THE MYTH OF GERMAN VILLAINY

by BENTON L. BRADBERRY



Neither Kaiser Wilhelm nor Adolf Hitler wanted war. Both WWI and WWII were thrust upon Germany by the Allied powers. Germany's great sin was emerging too late as a consolidated nation-state and upsetting the long established balance of power scheme in Europe. The already established great powers, Britain, France and Russia, joined together in 1914 to destroy this new rival. When Germany rose phoenix-like from the ashes of WWI to again become a great power, they finished the job with World War II. The deliberate destruction of Germany during the Second World War can only be compared to the Roman destruction of ancient Carthage, and it was done for the same reason -- to destroy a commercial rival. The "official" history of World Wars I & II, the story we learned in school, is a myth.

El mito de la villanía alemana

Benton L Bradberry



AuthorHouse™
1663 Liberty Drive
Bloomington, IN 47403
www.authorhouse.com
Teléfono: 1-800-839-8640

Publicado por AuthorHouse 29/6/2012

ISBN: 978-1-4772-3181-4 (e)
ISBN: 978-1-4772-3182-1 (hc)
ISBN: 978-1-4772-3183-8 (sc)

Número de control de la Biblioteca del Congreso: 2012911498

Contenido



Prefacio

Serví en la Marina de los Estados Unidos desde 1955 hasta 1977, principalmente como piloto de la Marina, y como resultado vi mucho del mundo. Los portaaviones en los que serví visitaron regularmente puertos europeos, así como otros puertos alrededor del mundo. También he viajado mucho en los años transcurridos desde que dejé la Marina.

Después de viajar por la mayor parte de Europa, Alemania emerge como mi país favorito. Durante nuestras visitas allí, encontramos que el pueblo alemán era agradable, trabajador, disciplinado y civilizado, con muchas similitudes con los estadounidenses tradicionales. De ninguna manera se parecen a los estereotipos representados en todas las películas, libros y artículos antinazis a los que hemos estado sujetos a lo largo de los años.

Tengo 74 años cuando escribo estas palabras. Mi generación creció prácticamente inundada de propaganda anti-alemana. Nos enseñaron, literalmente, a odiar a los alemanes como pueblo. Sin embargo, los alemanes que he conocido o con los que me he hecho amigo a lo largo de los años no parecen diferentes de otros europeos, o incluso de los estadounidenses, y no parecen más inclinados a la violencia y el militarismo que nadie; en todo caso, menos. Nunca he detectado nada que pueda considerarse intrínsecamente "malo" con el carácter alemán. Son un pueblo muy culto, muy civilizado en todos los aspectos. Cuando se estudian objetivamente, incluso los líderes alemanes de las décadas de 1930 y 1940 no eran muy diferentes de otros líderes europeos. Solo se los hizo diferentes por la implacable propaganda de odio dirigida contra ellos.

Alemania sufrió más que cualquier otro país como resultado de la Segunda Guerra Mundial. Unas 160 de sus ciudades y pueblos más grandes fueron completamente destruidos por la campaña de bombardeos aliados y quizás hasta 20 millones de alemanes perdieron la vida como resultado de la guerra. Sin embargo, nadie quiere escuchar sus historias de sufrimiento, y no se ha permitido simpatía por los alemanes derrotados y deshonrados. La propaganda anti-alemana ha cultivado el sentimiento general de que obtuvieron su merecido.

Toda la responsabilidad por el inicio de ambas guerras y por todas las muertes y destrucción resultantes de ellas ha sido asignada a los alemanes (aunque los hechos no lo confirman). Debido a que fueron los perdedores de ambas Guerras Mundiales, nunca se les permitió presentar su caso ante la corte mundial, ni contar su versión de la historia a través de ningún medio. Los ganadores de las guerras, después de todo, escriben los libros de historia. Tampoco salió a la luz la verdadera historia de lo ocurrido durante la guerra en los Juicios de Nuremberg. Los juicios de Nuremberg no fueron más que juicios de exhibición al estilo soviético que violaron todos los estándares de la justicia tradicional británica y estadounidense. Su propósito no era descubrir la culpabilidad o la inocencia, sino difundir un brillo legal sobre una decisión que ya se había tomado para ejecutar a los líderes de Alemania. Todo el circo de Nuremberg era una farsa y una parodia.

La propaganda anti-alemana, utilizada para crear el clima de odio que hizo posible la destrucción masiva y la matanza en masa de civiles alemanes, continuó implacablemente mucho después de que terminara la guerra, cuando parecería natural que los historiadores serios comenzaran a moderar su extremismo. puntos de vista sobre Alemania. Las fantásticas historias de atrocidades continúan incluso hoy. Basta con sintonizar el History Channel para verlos repetidos una y otra vez. En contraste, la Primera Guerra Mundial no pasó mucho tiempo antes de que las historias de atrocidades atribuidas a los alemanes durante esa guerra fueran expuestas como las mentiras deliberadas que eran. Los hombres responsables realizaron investigaciones exhaustivas y descubrieron que nada de eso era cierto. Todas las historias espeluznantes fueron fabricadas deliberadamente para ganar el apoyo público británico para la guerra contra Alemania y también para llevar a Estados Unidos a la guerra.

Pero un factor diferente estuvo en juego después de la Segunda Guerra Mundial para mantener vivas las falsas historias de terror que no existieron después de la Primera Guerra Mundial. Después de la Segunda Guerra Mundial, los judíos explotaron el sentimiento mundial anti-alemán, que ellos mismos habían creado en gran medida con su propaganda, para justificar la creación

su largamente anhelado estado de Israel como patria para el pueblo judío. A través de la manipulación de los medios de información internacionales, los judíos ganaron la simpatía mundial por sí mismos con sus sensacionalistas historias de sufrimiento judío único a manos de los crueles alemanes. Afirmaron que Alemania había seguido un plan sistemátic para exterminar a todos los judíos de Europa y que al final de la guerra había logrado matar a 6 millones de ellos. El presunto método consistía en reunir a los judíos de toda Europa, transportarlos en trenes a los llamados "campos de exterminio", donde los conducían a cámaras de gas y los mataban, y luego quemaban sus cuerpos en crematorios gigantes, convenientemente sin evidencia forense de lo que había sucedido dejó atrás. En ausencia de pruebas forenses, el testimonio de testigos oculares, sin importar cuán bazar, fue suficiente para condenar a Alemania y convertirla en la paria de las naciones civilizadas.

Los jueces de los juicios de Nuremberg no fueron inmunes a los torrentes de propaganda de odio antialemana, y ya estaban predispuestos antes de que los juicios comenzaran a creer cualquier historia de terror, por fantástica que fuera, sobre los alemanes. Otro factor que predestinó el resultado de los juicios fue que los acusadores también actuaron como investigadores, fiscales y jueces finales. Los juicios también estuvieron impregnados de una atmósfera de búsqueda de venganza judía. Justo detrás de los testaferros gentiles, la mayoría de los abogados, fiscales e investigadores eran judíos. Cientos de judíos que apenas podían hablar inglés se divirtieron con uniformes de oficiales del ejército estadounidense. Dos de los ocho jueces de Nuremberg eran judíos, Robert Falco de Francia y el teniente coronel AF Volchkov (nombre real Berkman) de la Unión Soviética. El Fiscal General del "Tribunal Superior" fue el Dr. Jakob Meistner, judío. Su dominio y control de los juicios fue evidente. Incluso el verdugo de los 10 líderes nazis condenados a muerte, el sargento mayor John C. Woods, era judío, y los ahorcamientos se llevaron a cabo el 16 de octubre de 1946, la festividad judía de "Purim". En el Libro de Ester, los 10 hijos de Amán, enemigo de los judíos, fueron ahorcados el día de Purim. Según Louis Marschalko, un periodista húngaro de la época de la guerra que escribió sobre los juicios: "De las 3.000 personas empleadas en el personal de los tribunales de Nuremberg, 2.400 eran judíos". La historia del Holocausto que todos conocemos tan bien hoy en día se desarrolló durante los Juicios de Nuremberg.

Al cultivar y propagar hábilmente esta historia del Holocausto, los judíos han podido extorsionar a Alemania y Estados Unidos con cientos de miles de millones de dólares, muchos de los cuales se utilizaron para financiar el nuevo estado de Israel. La afirmación de que los judíos de Israel "hicieron florecer el desierto" era cierta. Lo hicieron con dinero alemán y estadounidense. Ahora están trabajando arduamente extorsionando más miles de millones de otros países europeos en lo que se ha llamado con desdén pero con razón "la industria del Holocausto".
Incluso ahora, más de medio millón de los llamados "sobrevivientes del Holocausto" que viven principalmente en Israel y Estados Unidos reciben pensiones vitalicias del gobierno alemán. ¿Y qué es un "sobreviviente del Holocausto"? Cualquier judío que haya vivido en cualquier parte del territorio controlado por Alemania en cualquier momento durante la guerra, ya sea viviendo en un campo de concentración o en el regazo del lujo, es un sobreviviente del Holocausto y, por lo tanto, elegible para una pensión alemana. Además, cualquier judío que se vio obligado a abandonar Europa durante la era nazi es un sobreviviente del Holocausto. Los sobrevivientes cristianos de la guerra, no importa cuán horrible sea su experiencia, no son elegibles para pensiones. "Shoah" es la palabra hebrea para Holocausto. Se ha bromeado con que "no hay negocio como el negocio de la shoah". Todo el escándalo del Holocausto se ha convertido en nada más que una gran extorsión de los países europeos, especialmente Alemania. La historia del Holocausto también tiene otros usos. Se invoca rutinariamente para desarmar al público en general para que no se defienda de las depredaciones judías. El primer ministro Netanyahu invoca regularmente el Holocausto para justificar los ataques israelíes contra sus vecinos.

Mantener este tren de salsa en movimiento requiere la legitimación continua de los judíos como el último grupo de víctimas de la historia, lo que, a su vez, requiere un victimario final de los judíos, y Alemania ha sido designada para desempeñar ese papel a perpetuidad. El History Channel controlado por los judíos, o el "Hitler

Channel", como a veces se le llama burlonamente, debe su éxito a la repetición interminable de estos programas de propaganda antialemana. Cualquier modificación o revisión de esta imagen cuidadosamente cultivada de Alemania como el monstruo malvado de la historia, y en particular como el victimario malvado de los judíos, amenazaría toda la historia del Holocausto. Por lo tanto, esta imagen es celosamente y cuidadosamente guardada por la prensa y los medios de información controlados por los judíos, y ¡ay de cualquiera que se atreva a cuestionarla! Cualquiera que lo haga es inmediatamente atacado y difamado como un antisemita trastornado.

Los judíos tampoco están dispuestos a renunciar o incluso a moderar su búsqueda de venganza. Ancianos que han sufrido toda su vida como fugitivos, todavía están siendo perseguidos como "criminales de guerra" y "llevados ante la justicia" o asesinados sumariamente en el acto (lo llaman venganza). El único delito del que estos ancianos pueden ser culpables fue el de ser un oficial o soldado en el ejército alemán durante la guerra.
guerra.

Pero, ¿por qué, uno podría preguntarse, en medio de toda la carnicería, muerte y destrucción que ocurrió durante la Segunda Guerra Mundial, el llamado Holocausto ha emergido como la historia central de atrocidades? Aproximadamente 55 millones de personas murieron durante la guerra, solo un pequeño porcentaje de ellos judíos, seguramente solo una fracción de los 6 millones declarados. Todas las demás nacionalidades combatientes han dejado atrás la guerra hace mucho tiempo y han tratado de hacer las paces con sus antiguos enemigos, ¡pero no con los judíos! Han pasado dos tercios de un siglo, pero los judíos siguen alimentando sus agravios, siguen construyendo museos y memoriales del Holocausto (por cierto, a expensas de varios gobiernos) y siguen investigando nuevas formas de extorsionar a varios países como "compensación". " Pero, ¿por qué sólo los judíos deberían ser compensados? Decenas de millones de personas en toda Europa lo perdieron todo en la guerra.

El "Holocausto" ha evolucionado a lo largo de los años para convertirse en el mito nacional del pueblo judío con todas las características de una religión, con su propio Satanás: Hitler. El mito del Holocausto es el pegamento que mantiene unido al pueblo judío como una nacionalidad distinta, y por eso lo guardan y protegen cuidadosamente. Como consecuencia, los pobres alemanes están condenados a perpetuidad al papel de monstruo malvado de la historia, independientemente de cuáles sean los hechos reales.

Pero incluso si todas las historias de las atrocidades alemanas durante la Segunda Guerra Mundial fueran verdaderas en cada detalle, todavía no se compararían en su inhumanidad con las atrocidades cometidas contra los alemanes. El bombardeo de saturación indiscriminado de las ciudades alemanas, la expulsión brutal de poblaciones alemanas enteras después de la guerra, las privaciones impuestas por los Aliados en la posguerra, las masacres soviéticas y las liquidaciones políticas, simplemente empequeñecen al Holocausto en su destrucción de la vida humana y la destrucción de las obras acumuladas de civilización humana. Cualquier contabilidad y equilibrio final de la conducta de *todos los* combatientes durante la Segunda Guerra Mundial solo podría resultar en la exculpación de Alemania como "excepcionalmente" bárbara en sus métodos de hacer la guerra, o en su trato a las poblaciones sometidas.

El pueblo alemán fue devastado por la guerra, en mayor medida que cualquier otro participante, incluidos los judíos, mientras que al mismo tiempo ha sido estigmatizado como los malvados y depredadores perpetradores de la guerra. Se les ha hecho pagar un precio terrible por atrocidades durante la Segunda Guerra Mundial que tal vez nunca ocurrieron, o al menos, nunca ocurrieron en la medida en que se alega. Cada vez es más claro a medida que pasa el tiempo que los alemanes fueron las verdaderas víctimas de la Primera y la Segunda Guerra Mundial, y continúan siéndolo.

Capítulo 1

El mito de Alemania como nación malvada

Como resultado de perder dos guerras mundiales apocalípticas, Alemania ha adquirido una reputación como la nación malvada de Europa y, quizás, la nación malvada de todos los tiempos. El simple hecho de mencionar la palabra "alemán" todavía trae a la mente una imagen de soldados de asalto robóticos que caminan como gansos, bajo el mando de oficiales prusianos de dura cerviz, listos para marchar para infligir asesinatos y destrucción gratuitos a sus amantes de la paz.



vecinos La propaganda implacable nos ha lavado el cerebro para considerar a los alemanes como intrínsecamente militaristas, agresivos, brutales, racistas y antisemitas, con una predilección por la obediencia ciega a las figuras de autoridad. Cientos de películas de Hollywood, propaganda implacable del Holocausto e innumerables libros y artículos de revistas han reforzado permanentemente esta imagen negativa de Alemania en la mente popular. No se requieren motivos racionales para los horrores inexplicables que se acusa a los alemanes de haber cometido rutinariamente. Es axiomático que su naturaleza maligna lo explica todo.

Considere la película “La lista de Schindler”, del director judío Stephen Spielberg, por ejemplo.

El comandante nazi del campo de concentración (supuestamente el campo de Plaszow en las afueras de Cracovia, no lejos de Auschwitz), está parado sin camisa en el balcón de su casa con un rifle de caza sobre sus hombros desnudos. El rifle está equipado con una mira telescópica. En la película, la casa está ubicada en una colina sobre el campo para que pueda mirar hacia abajo a la multitud de prisioneros que se arremolinan en el recinto de abajo. Levanta el rifle hasta su hombro y a través del telescopio comienza a escanear casualmente de un prisionero a otro. La imagen a través del telescopio ahora llena la pantalla de cine. La mira de la mira telescópica se detiene en un prisionero seleccionado al azar. Aprieta el gatillo y el prisionero cae al suelo, muerto. Luego, la pantalla vuelve al comandante nazi para mostrar una despreocupación aburrida mientras acciona el cerrojo de su rifle y lo levanta casualmente hasta su hombro. Dispara de nuevo, y de nuevo un prisionero cae al suelo, muerto. Aburrido de su "práctica de tiro", dirige su atención a la hermosa, sexy y desnuda mujer acostada en una cama justo dentro de la casa desde el balcón.

La mujer es supuestamente una de sus criadas judías seleccionadas del campamento, quien aparentemente también sirve como su esclava sexual. Su rostro expresa desdeñoso, aunque displicente, cinismo.

El objetivo de los tiroteos, además de traer a la criada judía desnuda, es mostrar al oficial nazi como totalmente depravado, sin conciencia, moralidad o empatía por otros humanos; en resumen, un psicópata. Se presume, por supuesto, que los prisioneros asesinados eran todos judíos. Aquí se combinan dos temas judíos populares: la maldad nazi y la persecución judía.

Este episodio es completamente ficticio, basado en una novela de Thomas Keneally, un australiano, que solo visitó los campos de concentración una vez en 1980. Nunca se ha registrado ningún evento real como el descrito anteriormente, sin embargo, la gran mayoría de los espectadores se lo tragan entero y aceptarlo como historia real.

El verdadero campamento de Plaszow estaba ubicado al otro lado de una colina desde la casa del comandante, y completamente fuera de la vista desde el balcón del comandante. Hubiera sido imposible para él derribar el complejo como se muestra en la película, incluso si hubiera estado dispuesto a hacerlo, lo cual es muy poco probable. El actual comandante de Plaszow, Amon Goeth, en el que se basó el personaje de la película, vivía en la casa con su prometida Ruth Kalder, con quien tuvo un hijo. Ruth dijo que tenían la intención de casarse pero no pudieron hacerlo debido al caos al final de la guerra. Ella cambió su nombre y el nombre del niño a Goeth después de la guerra con la ayuda del padre de Amon Goeth.

Amon Goeth fue ahorcado después de la guerra por el gobierno polaco principalmente por ser miembro del partido nazi y miembro de las Waffen-SS, no por disparar a los prisioneros. Ruth describió a Amon Goeth como un hombre culto que tenía una hermosa voz para cantar. De hecho, Goeth tenía dos sirvientas judías, seleccionadas del campamento mientras era comandante, pero no hay información de que tuviera relaciones desagradables con ellas. Esa historia solo se incluyó para agregarle sabor a la película.

Otro ejemplo es la película “La decisión de Sophie”, de otro director judío, Alan J. Pakula, en la que “Sophie” y sus dos hijos pequeños son enviados a Auschwitz (Auschwitz es el templo sagrado de la tradición del Holocausto). Durante el proceso de "selección" (la "selección" es ahora una de las "estaciones de la cruz" de la religión del Holocausto) inmediatamente después de su llegada, un oficial nazi estereotipadamente malvado (supuestamente el Dr. Joseph Mengele de Auschwitz) le dice a Sophie) que sólo puede quedarse con uno de sus hijos y que el otro debe ir a la cámara de gas. Se ve obligada a elegir cuál quedarse y cuál enviar a la cámara de gas, por lo tanto, "la elección de Sophie". El malvado oficial nazi no da ninguna razón ni explicación para obligar a una niña a morir o para obligarla a tomar esta decisión desgarradora. Se supone que es un nazi "malvado" como explicación suficiente. Esta ridícula película se basó en una novela del escritor sureño estadounidense William Styron, que no conocía de primera mano los campos. Auschwitz fue simplemente utilizado como escenario de una historia que surgió de su imaginación. Nada de eso sucedió en la vida real. Sin embargo, las historias nazis malvadas como estas han sido durante mucho tiempo un elemento básico en Hollywood. El público que va al cine ha estado tan condicionado por esta tontería que la ficción se ha convertido en realidad en la mente del público. A todos nos han lavado el cerebro para aceptar tales absurdos sin escepticismo. Los alemanes son "malvados", por lo que hacen cosas "malvadas". No se necesita más explicación.

Sin embargo, Alemania no siempre fue vista bajo esta luz. La imagen de Alemania como una nación siniestra, depredadora y guerrera solo arraigó en el siglo XX. La Alemania del siglo XIX, por el contrario, era vista como un lugar de paz e iluminación. El historiador inglés, Frederic William Maitland, describió la forma en que los ingleses veían a los alemanes durante el siglo XIX: *“…era habitual y plausible pintar al alemán como un ser poco práctico, soñador y sentimental, que miraba con ojos azules apacibles a un nube de música y metafísica y humo de tabaco.”*

La muy influyente escritora francesa y matrona del Salón, Madame de Stael, retrató a los alemanes durante el período de las guerras napoleónicas como una nación de *"poetas y pensadores, una raza de soñadores amables, poco prácticos, de otro mundo, sin prejuicios nacionales y poco inclinados a la guerra". .”*

Los estadounidenses también tenían una opinión benigna de los alemanes antes del siglo XX. El historiador estadounidense, Henry Cord Meyer, *escribió: “... ya sea en su nueva nación unida [Alemania se unió en una sola nación en 1871] o en este país [inmigrantes alemanes en los Estados Unidos], los alemanes eran generalmente considerados como metódicos y personas enérgicas que fueron modelos de progreso, mientras que en su devoción por la música, la educación, la ciencia y la tecnología*

despertó la admiración y la emulación de los estadounidenses".

En 1905, Andrew Dickson White, un destacado historiador, educador y embajador de los Estados Unidos en Alemania, escribió apenas nueve años antes del estallido de la Primera Guerra Mundial: *"Alemania, de una gran masa confusa de guerreros, pensadores y trabajadores, militante en la cruz. -los propósitos, desgastados en vanas luchas, y depredados por vecinos malévolos, se ha convertido [después de la consolidación] en un gran poder en las armas, en el arte, en la ciencia, en la literatura; una fortaleza de alto pensamiento; un guardián de la civilización; el aliado natural de toda nación que busca el mejor desarrollo de la humanidad."*

Históricamente, el pueblo alemán ha hecho grandes contribuciones en todas las esferas de los logros culturales, intelectuales y científicos. En el campo de la música, hubo genios del siglo XVIII como Bach, Hayden, Mozart, Beethoven, Shubert y Schuman, por nombrar algunos. Este genio musical continuó en el siglo XIX con los Strauss, Mahler y Richard Wagner. Estaban las contribuciones literarias de Goethe y Schiller; las obras históricas de Ranke y Niebuhr; los estudios filosóficos de Kant y Hegel; y las grandes contribuciones científicas de Alexander von Humboldt y William Conrad Roentgen. Estos son solo algunos ejemplos de una lista muy larga. El sistema prusiano de educación superior y el florecimiento cultural que caracterizó a Prusia durante los años posteriores a las guerras napoleónicas influyeron mucho tanto en Europa como en América. El sistema de escuelas públicas estadounidense, así como nuestro sistema universitario, se modelaron deliberadamente según el sistema de escuelas públicas y el sistema universitario de Prusia. Alemania fue admirada por el mundo como centro de aprendizaje, por su alta cultura y por sus logros en todos los campos; pero también por su cultura de honestidad, trabajo duro, orden y economía, que existía incluso en el nivel más bajo de la sociedad.

A lo largo del siglo XIX, los académicos y periodistas británicos habían mostrado una disposición muy favorable hacia todo lo alemán, incluida su historia, cultura e instituciones. El muy respetado historiador de Cambridge, Herbert Butterfield, comentó extensamente sobre la gran estima de Gran Bretaña por Alemania.

"En Inglaterra prevaleció una vez la opinión de que la historia alemana era particularmente la historia de la libertad, porque era una historia que comprendía la federación, el parlamento, las ciudades autónomas, el protestantismo y una ley de libertad llevada por las colonias alemanas al este eslavo. En aquellos días eran los Estados latinos los que se consideraban afines al autoritarismo, aferrándose al Papado en Italia, a la Inquisición en España ya las dictaduras bonapartistas en la Francia militarista.
La inversión de este punto de vista en el siglo XX, y su reemplazo por una opinión común de que Alemania había sido el agresor y enemigo de la libertad a lo largo de todas las épocas, será sin duda el tema de la investigación histórica algún día, especialmente porque parece haberlo hecho. coincidió tan estrechamente con un cambio en la política exterior británica... Hasta principios de 1900, cuando la erudición histórica en Inglaterra llegó a su apogeo en hombres como Acton y Maitland, las palabras difícilmente pueden describir la admiración por Alemania, y el discipulado confeso, que existía entre los ingleses. historiadores."

Y luego el autor británico Thomas Arnold (13 de junio de 1795 - 12 de junio de 1842) vio a Alemania no como una nación con una predisposición única hacia el autoritarismo y la regimentación, sino como una *"cuna de la ley, la virtud y la libertad",* y la consideró una *"distinción de primer rango" de* que los ingleses pertenecían a la familia germánica de pueblos.

Las siguientes fotos y dibujos representan la forma en que el mundo veía a Alemania durante los siglos XVIII y XIX, hasta el comienzo de la Primera Guerra Mundial. Antes de la Primera Guerra Mundial, Alemania era vista como una tierra pacífica de cuentos de hadas y castillos de ensueño, y de personas trabajadoras, respetuosas de la ley, disciplinadas.















Una fiesta del siglo XIX en un pueblo alemán.



Primero de mayo en Alemania



Granjeras alemanas se dirigen a los campos

La imagen positiva de Alemania cambia de la noche a la mañana

Esta visión de Alemania iba a cambiar casi de la noche a la mañana con el estallido de la Primera Guerra Mundial. Después de que comenzara la guerra en 1914, una imagen grotesca de una Alemania rapaz, sedienta de sangre y excepcionalmente agresiva rápidamente tomó forma y se convirtió en la imagen estereotipada de Alemania en Europa y América.
Esta nueva imagen de Alemania fue el resultado directo de una virulenta campaña de propaganda anti-alemana llevada a cabo por el gobierno británico y posteriormente a la que se unió el gobierno de los Estados Unidos en la que se difundieron mentiras deliberadas y sistemáticas, distorsiones e historias de atrocidades falsas entre los públicos británico y estadounidense. . Las emociones del público británico y estadounidense fueron deliberadamente avivadas hasta un punto álgido de odio por los "hunos". Una hostilidad patológica hacia todo lo alemán, que más tarde se convirtió en una parte tan familiar e integral del pensamiento occidental sobre Alemania, tuvo su nacimiento en esta hábil campaña de propaganda.

Después de la Segunda Guerra Mundial, el historiador Harry Paxton Howard examinó esta transformación de la reputación de Alemania que comenzó inmediatamente después del comienzo de la Primera Guerra Mundial. Se hizo entender, dijo, que Alemania no sólo era mala sino que siempre había sido así, y que Alemania, contrariamente a los hechos, siempre había sido el enemigo histórico de Europa y América. Escribió: *"En realidad, en el sentido literal de la palabra, el mayor trabajo de revisión de la historia se realizó durante la Primera Guerra Mundial cuando nuestras 'historias' se revisaron por completo para mostrar que Alemania siempre había sido nuestro enemigo, que Alemania había comenzado el guerra en 1914, que Alemania incluso había comenzado la guerra franco-prusiana en 1870, y que en la Guerra Revolucionaria no habíamos estado luchando contra los británicos sino contra los hessianos, sin mencionar cosas como que los alemanes cortaron las manos de los bebés belgas, en lugar de eso. de los belgas cortando las manos de los congoleños. Esta fue una revisión real de nuestras historias que ha distorsionado la mente estadounidense durante más de cuarenta años".* Harry Paxton Howard.

Todos los beligerantes, por supuesto, incluida Alemania, usaron propaganda contra sus enemigos, como lo han hecho todos los beligerantes en todas las guerras a lo largo de la historia, pero los esfuerzos de propaganda de Alemania y las potencias centrales fueron amateurs e ineficaces en comparación con los británicos. En sus esfuerzos de propaganda, los alemanes tendieron a apelar a la razón en lugar de a las emociones. Nunca retrataron a sus enemigos como bestias inhumanas sedientas de sangre. Los Aliados, Gran Bretaña en particular, por el contrario, demostraron ser maestros en manipular hábilmente la opinión mundial mediante la propagación generalizada de cuentos fantásticos sobre la villanía alemana. Desde el comienzo de la guerra, las historias de las atrocidades alemanas llenaron los periódicos británicos y estadounidenses. (Los periódicos estadounidenses dependían en ese momento de los servicios de noticias británicos para la mayoría de sus noticias sobre Europa, que llegaban a través de cables submarinos controlados por Gran Bretaña.

Los alemanes no tenían acceso a los medios estadounidenses. Gran Bretaña se aseguró de eso cortando los seis cables transatlánticos de Alemania a América).

Las primeras historias de atrocidades surgieron de la marcha alemana a través de Bélgica al comienzo de la guerra. El propósito de Alemania no era atacar a Bélgica per se, sino atravesar Bélgica para flanquear las defensas francesas y luego avanzar hacia París. Esta estrategia se conoció como el Plan Schlieffen, que los alemanes creían que era la única forma de lograr una victoria rápida sobre Francia. La "violación" por parte de Alemania de la Bélgica neutral sirvió como pretexto de Gran Bretaña para ir a la guerra contra Alemania, aunque ya se había tomado la decisión de ir a la guerra por otras razones (principalmente económicas). Bélgica fue sólo un pretexto. Para entrar en la guerra, era necesario ganar el apoyo del público, y las oportunidades de propaganda resultantes de la invasión alemana de Bélgica, así como las historias inventadas de las atrocidades alemanas en Bélgica, sirvieron para ese propósito. Se encontraron "testigos oculares" que

describió hunos de nudillos peludos con cascos *Pickelhaube* lanzando bebés belgas al aire y atrapándolos con sus bayonetas mientras marchaban, cantando canciones de guerra. Se informaron ampliamente historias de soldados alemanes que amputaron las manos de niños belgas (supuestamente para evitar que dispararan rifles). Las historias de mujeres con los senos cortados se multiplicaron aún más rápido. También hubo historias de crucifixiones de soldados aliados. Los europeos y los estadounidenses eran más religiosos entonces de lo que son hoy y las historias de crucifixión despertaron indignación. (Cabe mencionar que de todas las formas de evidencia aceptadas en los tribunales de justicia modernos, el testimonio de testigos oculares se considera el menos confiable).

Pero las historias de violaciones eran las favoritas de todas las historias de atrocidades. Un "testigo presencial" describió cómo los alemanes sacaron a rastras a veinte mujeres jóvenes de sus casas en un pueblo belga capturado y las tendieron sobre mesas en la plaza del pueblo, donde cada una fue violada por al menos doce "hunos" mientras el resto de los soldados miraban y observaban. animado. Después de haber sido alimentado con una dieta constante de este tipo de propaganda, el público británico realmente exigió venganza contra los detestables hunos. Un grupo de belgas recorrió los Estados Unidos (a expensas del gobierno británico) contando estas historias a los estadounidenses. (Gran Bretaña quería atraer a Estados Unidos a la guerra). El presidente Woodrow Wilson recibió solemnemente al grupo en la Casa Blanca.

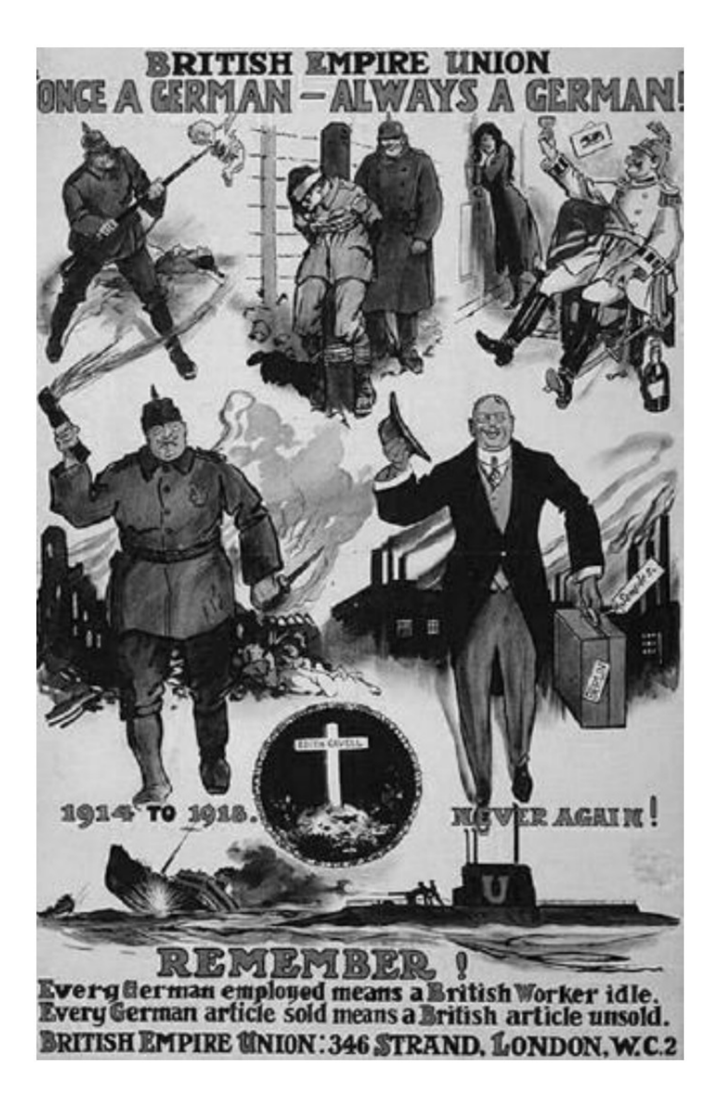
La propaganda retrataba a Gran Bretaña como "un caballero sobre un caballo blanco" que salía en defensa de la neutral Bélgica violada. Esta fue una manipulación cínica de la opinión pública, por supuesto, porque si Alemania no hubiera violado la neutralidad belga, Gran Bretaña lo habría hecho sin pensarlo dos veces.

Alemania negó airadamente todas estas historias. Lo mismo hicieron los reporteros estadounidenses que estaban con el ejército alemán y sabían que eran mentiras. Pero estas negaciones no llegaron a los periódicos estadounidenses Los británicos controlaban lo que se publicaba en los periódicos estadounidenses y eran los británicos quienes generaban las historias de atrocidades. Para aumentar la credibilidad de estas fantásticas historias de atrocidades, el gobierno británico le pidió al vizconde Bryce a principios de 1915 que encabezara una comisión real para realizar una investigación. El gobierno británico, por supuesto, tenía la intención de que Bryce apoyara esta falsa propaganda, lo cual hizo obedientemente. Bryce era un historiador bien conocido con una buena reputación en Estados Unidos. No solo se había desempeñado como embajador británico en Washington, sino que también había escrito varios libros complementarios sobre el gobierno estadounidense. Los británicos sabían que era muy respetado y admirado en Estados Unidos, y que tenía reputación de rectitud y honestidad. Estados Unidos creería cualquier cosa que él dijera. Bryce también fue intensamente leal a su propio país y, por lo tanto, perfecto para el trabajo.

Falso cartel de propaganda antialemana de la Primera Guerra Mundial



El cartel de propaganda que se muestra a la izquierda y en las páginas siguientes son ejemplos de la forma en que los británicos retrataron a sus enemigos alemanes, siempre como brutales y bárbaros asesinos de mujeres y niños. Después de estos carteles de propaganda británicos están los carteles de propaganda alemanes contra los británicos, franceses y rusos. Tenga en cuenta los diferentes estilos. Los alemanes no presentan a sus enemigos como asesinos bárbaros.


BRITISH EMPIRE UNION
ONCE A GERMAN — ALWAYS A GERMAN!
1914 TO 1918.
NEVER AGAIN!
REMEMBER!
Every German employed means a British Worker idle.
Every German article sold means a British article unsold.
BRITISH EMPIRE UNION: 346 STRAND, LONDON, W.C.2



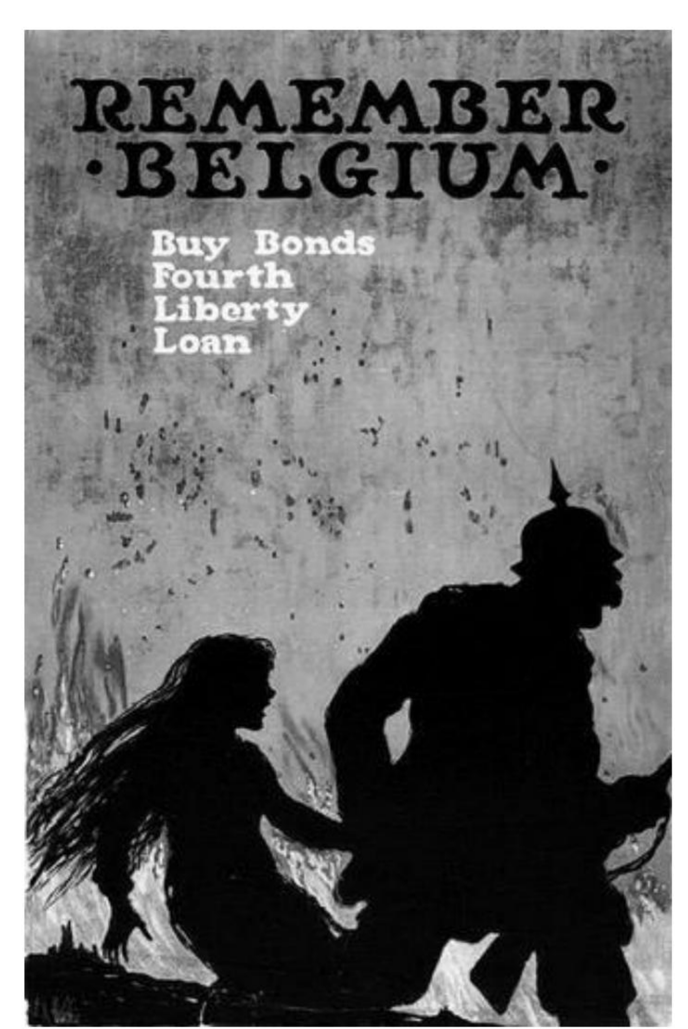




The Germans are portrayed as inhuman beasts.



Un soldado alemán le corta las manos a un niño belga.



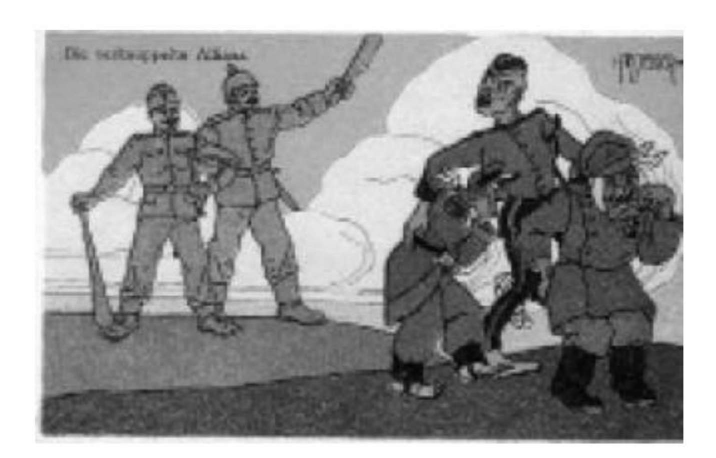
Una inocente niña belga a punto de ser violada por un huno.

Los siguientes son carteles de propaganda alemanes dirigidos contra los británicos, franceses y rusos.

Tenga en cuenta que los alemanes ridiculizan a sus enemigos, pero no los presentan como bestias inhumanas.



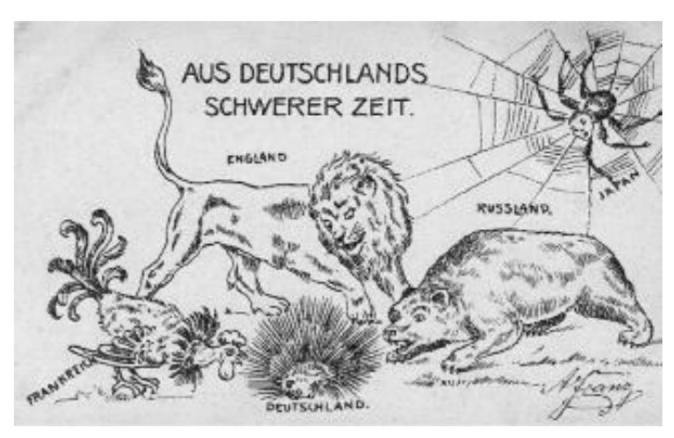
Los personajes de dibujos animados representan (de izquierda a derecha): Gran Bretaña, Francia y Rusia, y en el extremo derecho, Alemania.




Ein 42er Gruß!




Strafe
muss sein!
GRUSS AUS
DER KRIEGSSCHULE


AUS DEUTSCHLANDS
SCHWERER ZEIT.
ENGLAND
RUSSLAND
JAPAN
DEUTSCHLAND.



Bryce y sus seis colegas comisionados, todos abogados, historiadores y estudiosos del derecho, "analizaron", si se puede llamar así, 1200 declaraciones de "testigos presenciales" que afirmaron haber visto estas atrocidades alemanas de primera mano. Casi todos los relatos de los testigos presenciales procedían de belgas que habían salido de Bélgica hacia Inglaterra como refugiados, aunque algunos relatos también procedían de soldados británicos en Francia. La comisión nunca interrogó a ninguno de estos testigos presenciales, sino que se basó en sus declaraciones escritas (Shades of the Nuremberg Trials after the next war). Dado que había una guerra, no hubo investigaciones "in situ" de ninguna atrocidad denunciada. No se identificó a un solo testigo por su nombre, incluidos los soldados que habían proporcionado relatos escritos. Sin embargo, la comisión confirmó oficialmente que todas las historias de atrocidades, por fantásticas que fueran, eran ciertas. Esta investigación falsa fue solo otra parte de la campaña de propaganda anti-alemana de Gran Bretaña.

El “Informe Bryce” se publicó el 13 de mayo de 1915 y el gobierno británico se aseguró de que llegara a todos los periódicos de Estados Unidos. El impacto fue fenomenal, sobre todo justo después del torpedeo del transatlántico británico Lusitania que provocó la muerte de 135 estadounidenses. Los estadounidenses de costa a costa estaban indignados. Una ola de repugnancia por todo lo alemán barrió el país. El odio a los alemanes alcanzó un punto álgido. De repente, el público estadounidense clamaba por la guerra. (Existe una sospecha bien fundada de que el Lusitania fue utilizado como señuelo por el Primer Lord del Almirantazgo, Winston Churchill, exponiéndolo deliberadamente a un ataque de submarinos alemanes con el fin de llevar a Estados Unidos a la guerra).

Pero hubo escépticos del informe Bryce. En Inglaterra, Sir Roger Casement calificó el informe de mentira y escribió un informe propio refutándolo, aunque nadie le prestó mucha atención. El abogado estadounidense, Clearance Darrow, era tan escéptico que viajó a Francia en 1915 y buscó en vano un solo testigo ocular que pudiera confirmar incluso una de las historias de Bryce. Cada vez más dudoso, Darrow anunció que pagaría $1,000, equivalente a alrededor de $25,000 en la actualidad, a cualquiera que pudiera producir un niño belga cuyas manos hubieran sido amputadas por un soldado alemán, o cualquier otra víctima belga o francesa que hubiera sido mutilada por tropas alemanas. No se encontró ninguno.

Las “pruebas” proporcionadas por el Comité Bryce en su investigación, así como los métodos empleados para reunirlas, violaron todas las reglas elementales de evidencia. Los eruditos cuidadosos han demostrado desde hace mucho tiempo que todo el informe se compuso de nada más que distorsiones y falsedades absolutas. Pero Gran Bretaña estaba decidida a llevar a Estados Unidos a la guerra y Bryce y sus colegas fueron cómplices voluntarios en ese esfuerzo. Justificaron sus mentiras y exageraciones porque servía a la causa superior de la Madre Inglaterra. Después de la guerra, la mayoría de los historiadores descartaron el 99 por ciento de las atrocidades de Bryce como fabricaciones. Uno calificó el informe como “en sí mismo una de las peores atrocidades de la guerra”. “Después de la guerra”, relata Thomas Fleming en su libro *Illusion of Victory,* “a los historiadores que buscaron examinar la documentación de las historias de Bryce se les dijo que los archivos

desapareció misteriosamente”.

A medida que avanzaba la guerra, circuló ampliamente otra historia inventada. Se informó que los alemanes estaban operando una "fábrica de cadáveres" donde los cuerpos de los soldados alemanes y aliados muertos en batalla supuestamente se fundían para obtener grasas y otros productos útiles para el esfuerzo de guerra alemán. Los alemanes fueron acusados de hacer jabón con grasa humana. Las pieles humanas se usaban para fabricar artículos de cuero fino, como pantallas de lámparas, guantes de conducir y pantalones de montar. Se decía que los huesos de estos cadáveres habían sido triturados y utilizados como fertilizante en las granjas alemanas.

Un informe detallado de esta llamada “fábrica de cadáveres” apareció en el muy respetado periódico británico *The Times* el 17 de abril de 1917. Según la historia, trenes llenos de cadáveres llegaron a una gran fábrica. Los cuerpos estaban sujetos a ganchos conectados a una cadena sin fin. El artículo describía cuidadosamente el proceso dentro de la fábrica de cadáveres. *“Los cuerpos son transportados en esta cadena interminable a un compartimento largo y estrecho, donde pasan por un baño que los desinfecta. Luego pasan por una cámara de secado y finalmente se llevan automáticamente a un digestor o caldero grande, en el que son arrojados por un aparato que se separa de la cadena. En el digestor permanecen de seis a ocho horas, y son tratados por vapor, que los desmenuza mientras son removidos lentamente por la maquinaria. De este tratamiento resultan varios productos. Las grasas se descomponen en estearina, una forma de sebo, y aceites, que deben volver a destilarse antes de poder usarse. El proceso de destilación se lleva a cabo hirviendo el aceite con carbonato de sodio, y algunos de los subproductos resultantes son aprovechados por los fabricantes de jabón alemanes. La destilería y refinería de petróleo se encuentran en la esquina sureste de las obras. El aceite refinado se envía en pequeños toneles como los que se usan para el petróleo, y es de color marrón amarillento”.* Tenga en cuenta el detalle meticuloso.

La historia era una invención total, pero era una historia "plausible", especialmente con todos los detalles, y los alemanes no pudieron refutarla por completo mientras la guerra aún continuaba. Después de la guerra, por supuesto, la historia quedó expuesta como la mentira que era. No existía tal fábrica de cadáveres. Es interesante que la historia de hacer jabón con cuerpos emergiera nuevamente durante la Segunda Guerra Mundial cuando los alemanes supuestament hicieron jabón con cadáveres judíos. Esa mentira todavía se cree ampliamente y sigue siendo un elemento básico de la propaganda judía del Holocausto. La historia de las “pantallas de lámparas con piel humana” también tuvo su origen en la Primera Guerra Mundial y volvió a surgir durante la Segunda Guerra Mundial, cuando supuestamente los alemanes fabricaban pantallas de lámparas con piel judía. No había nada en él, pero también sigue siendo un elemento básico de la propaganda del Holocausto judío.

“El propósito de la propaganda de guerra ”, observa el historiador Thomas Fleming, en su libro “The Illusion o Victory”, *“tal como la vendían tanto la élite anglosajona como la estadounidense, era crear una imagen pública generalizada de los alemanes como 'monstruos capaces de sadismo', cubriendo así un llamamiento al odio colectivo asesino con una laca de santurronería”. “El truco”,* dijo Fleming, *“es dejar al público objetivo al mismo tiempo temblando de horror ante un espectáculo de depravación infrahumana, jadeando con un deseo visceral de venganza y exultantement santurrón acerca de la pureza de sus motivos humanos. Las personas que sucumben a él son fácilmente subsumidas en una mente colmena de odio sancionado oficialmente, y preparadas para perpetrar crímenes aún más horribles que los que creen que tipifican al enemigo”.*

El Informe Bryce, así como toda la demás propaganda anti-alemana, sin duda ayudaron a Inglaterra a ganar la guerra. Convenció a millones de estadounidenses y otros neutrales de que los alemanes eran bestias con forma humana, y esto, más que cualquier otra cosa, ayudó a llevar a Estados Unidos a la guerra. Pero hubo consecuencias adversas a esta espeluznante campaña de propaganda de atrocidades. Envenenó a la opinión pública contra los alemanes hasta tal punto que no se pudo deshacer. Fue un factor evidente, por ejemplo, en la decisión británica de mantener el bloqueo total de Alemania durante siete meses después de la

la guerra había terminado, lo que, dicho sea de paso, era una violación del derecho internacional. El bloqueo provocó la muerte de hambre de un millón de civiles alemanes y el sufrimiento insoportable de millones más. El bloqueo en sí fue de lejos la mayor atrocidad de la Primera Guerra Mundial, aunque recibe muy poca publicidad, y no fue obra de los malvados alemanes, sino de los santos británicos.

Al crear un odio ciego hacia Alemania, la campaña de propaganda anti-alemana también contribuyó a las duras condiciones de paz impuestas a Alemania al final de la guerra, que luego sembraron las semillas de la Segunda Guerra Mundial. Aunque los historiadores y otros académicos han denunciado estas atrocidades alemanas como tonterías, la imagen de la villanía alemana se ha mantenido fija. La opinión mundial benigna de Alemania que existió hasta 1914 fue reemplazada de la noche a la mañana por el mito del salvajismo alemán único que dejó un residuo permanente de germanofobia en lo profundo de las mentes occidentales. Esto explica por qué "nuestros muchachos" estaban tan dispuestos a destruir ciudades alemanas enteras y matar a cientos de miles de civiles alemanes con bombardeos aéreos durante la Segunda Guerra Mundial. Esta propaganda de odio, por falsa que fuera, también tuvo el efecto de desmoralizar totalmente al pueblo alemán.

Capítulo 2

Consecuencias de la guerra en Alemania

El largo punto muerto en el que se convirtió la Primera Guerra Mundial probablemente habría terminado en una paz negociada sin ganador ni perdedor si Estados Unidos se hubiera mantenido al margen. Pero el peso combinado de los ejércitos británico, francés y estadounidense en octubre de 1918 fue más de lo que las potencias centrales podían soportar, y uno tras otro comenzaron a buscar una forma de salir de la guerra. Bulgaria firmó un armisticio el 29 de septiembre, Turquía a finales de octubre y Austria/Hungría el 3 de noviembre.



Punto muerto - 1918

El bloqueo de hambre británico de Alemania estaba cobrando un precio terrible, lo que eventualmente hizo que Alemania comenzara a desmoronarse desde adentro. Ante la perspectiva de hacerse a la mar para luchar contra el bloqueo británico, los marineros de la Flota de Alta Mar alemana estacionada en Kiel se amotinaron el 29 de octubre. Los agitadores los habían persuadido de que tal ataque sería una misión suicida. A los pocos días, toda la ciudad de Kiel estaba bajo su control y la revolución se extendió por todo el país. El 9 de noviembre, el Kaiser abdicó y cruzó la frontera para exiliarse en los Países Bajos. Se declaró una "república" alemana para reemplazar a la monarquía y luego se extendieron tentativas de paz a los Aliados. A las 5 de la mañana del 11 de noviembre de 1918 se firmó un armisticio entre Alemania y los Aliados en un vagón de tren estacionado en un bosque francés cerca de las líneas del frente. A las 11 de la mañana de ese mismo día entró en vigor el armisticio. Después de más de cuatro años de sangrientos combates, la Gran Guerra había llegado a su fin.



La paz llega por fin con el Armisticio del 11/11/1918

Pero, ¿para qué había sido todo? Ninguna nación combatiente ganó con ello, al menos nada que valga remotamente

los sacrificios hechos. La riqueza acumulada de Europa, resultado de décadas de paz, se disipó por completo y fue reemplazada por una aplastante deuda nacional. La guerra había sido una experiencia horrible diferente a todo lo que los europeos habían experimentado antes, dejándolos psicológica, económica y políticamente devastados. Antes de la guerra, toda Europa había llegado a creer que una mejora constante y continua de las condiciones de vida era la tendencia inexorable de la historia. Esa creencia generalizada fue reemplazada por un sentimiento de pesimismo y cinismo. Existía la sensación de que Europa había sido profunda y permanentemente dañada, una sensación que resultó ser muy profética, en retrospectiva.

Los imperios antiguos —el Imperio Austro/Húngaro, el Imperio Otomano, el Imperio Ruso, el Imperio Alemán— se derrumbaron como resultado de la guerra. Estos imperios habían sido fuente de estabilidad política y social, y ahora reinaba el caos en toda Europa. La Conferencia de Paz de París después de la guerra hizo un trabajo muy imperfecto al volver a armarlo todo. Está claro desde la perspectiva de hoy que la Primera Guerra Mundial precipitó un declive irreversible en la civilización occidental.

Además de estas consecuencias psicológicas y políticas adversas, también hubo una cantidad considerable de destrucción física. Vastas áreas del noreste de Francia habían quedado reducidas a escombros. Flandes en Bélgica había sido casi destruida, y la antigua ciudad de Ypres estaba completamente devastada. Los hogares de 750.000 franceses quedaron destruidos y la infraestructura de toda la región sufrió graves daños. Las carreteras, las minas de carbón y los postes de telégrafo habían sido destruidos, lo que dificultó en gran medida la capacidad del área para recuperarse y comenzar a funcionar normalmente nuevamente.

Pero todo eso era insignificante comparado con la masacre masiva e industrializada de seres humanos. Casi todas las familias de Europa habían perdido a un miembro de la familia, si no un padre, un hijo, un hermano o un esposo, un primo de un grado u otro. Todos los países combatientes sufrieron bajas nunca antes experimentadas en toda la historia. Los británicos, por ejemplo, sufrieron 50.000 bajas en una sola tarde en la batalla de Passchendaele y 350.000 bajas antes de que finalmente terminara la batalla. La batalla terminó sin terreno ganado ni terreno perdido. Toda la guerra de trincheras se caracterizó por ataques suicidas masivos contra ametralladoras atrincheradas y por bombardeos masivos de artillería que volaron sus objetivos en pedazos. Esto era muerte mecanizada, industrial. Nada de esta escala había sucedido antes. La escala de la matanza se puede apreciar en las listas que se presentan a continuación.

Bajas aliadas:

Gran Bretaña: 885.000 soldados muertos; 1.663.000 heridos
Francia: 1.400.000 soldados muertos; 2.500.000 heridos
Bélgica: 50.000 soldados muertos; 45.000 heridos
Italia: 651.000 soldados muertos; 954.000 heridos
Rusia: 1.811.000 soldados muertos; 5.000.000 heridos
América: 117.000 soldados muertos; 206.000 heridos

Bajas de las potencias centrales:

Alemania: 2.037.000 soldados muertos; 4.250.000 heridos
Austria/Hungría: 1.200.000 soldados muertos; 3.600.000 heridos
Turquía: 800.000 soldados muertos; 400.000 heridos
Bulgaria: 100.000 soldados muertos; 152.000 heridos

El número de soldados muertos en todos los bandos ascendió a 9,7 millones con 21 millones de heridos. De los heridos, millones quedaron mutilados de por vida y no pudieron trabajar. Casi 7 millones de civiles en todos los lados perdieron la vida.

El Tratado de Versalles

La espeluznante campaña de propaganda anti-alemana llevada a cabo por Gran Bretaña y Estados Unidos durante la guerra había creado tal odio hacia los alemanes que una dura paz era virtualmente inevitable. Alemania, con razón o sin ella, iba a ser responsable de la guerra, incluidas todas las muertes y la destrucción resultantes de ella, y Alemania tendría que pagar por todo ello. Como si la guerra en sí no fuera suficiente, a mediados de 1918, Europa se vio afectada por la gripe española, causando la muerte de unos 25 millones de europeos más. Eso equivale a unos 41 millones de europeos que murieron por todas las causas durante la guerra, un porcentaje considerable de la población europea. Una muerte de esta magnitud no había ocurrido en Europa desde la "peste negra" de la Edad Media. Esto se sumó al sentimiento de amargura y tristeza que recorrió Europa y esta ira se dirigió principalmente a los odiados y despreciados alemanes, odiados y despreciados como resultado de la propaganda anti-alemana. Europa quería castigar a Alemania y lo haría con el Tratado de Versalles.

Los términos del tratado, tal como finalmente fueron elaborados por los vencedores de la guerra (Gran Bretaña, Francia y Estados Unidos), fueron duros desde cualquier punto de vista. El presidente idealista Woodrow Wilson había presentado sus "Catorce puntos" como la base para un acuerdo de paz justo y equitativo, pero en su mayoría fueron ignorados después de la firma del armisticio, especialmente por parte de los franceses. Los franceses no tenían ningún interés en una paz "justa". ¡Lo que querían los franceses era venganza!... eso, y recuperar sus dos provincias. Las provincias de Alsacia y Lorena habían sido arrebatadas a Francia por los prusianos victoriosos después de la guerra franco-prusiana de 1871. El primer ministro francés, Georges Clemenceau, consideraba a Wilso santurrón e ingenuo, y ridiculizaba en privado sus Catorce puntos. Se burló de que "Dios Todopoderoso solo tenía diez".

Básicamente, los términos del Tratado de Versalles fueron los siguientes: 28,000 Sq. millas del territorio de Alemania y 6,5 millones de su gente fueron entregados a otros países. Alsacia-Lorena pasó a Francia; Eupen y Malmedy fueron entregados a Bélgica; Schleswig del Norte fue a Dinamarca; Hultschi a Checoslovaquia; Prusia Occidental, Posen, Alta Silesia y Danzig fueron a Polonia (Danzig fue puesta bajo administración polaca pero fue designada "ciudad libre" bajo la supervisión de la Sociedad de Naciones); Memel a Lituania; y el Sarre, el corazón industrial de Alemania, quedó bajo el control de la Sociedad de Naciones. Todas las colonias de ultramar de Alemania fueron arrebatadas.

Se impusieron severas limitaciones militares. El ejército de Alemania se redujo a 100.000 hombres y no se le permitió tener tanques o vehículos blindados. A Alemania no se le permitió una fuerza aérea y solo se le permitió tener 6 barcos navales de capital y ningún submarino. El oeste de Renania y 50 kilómetros (31 millas) al este del río Rin se convirtió en una zona desmilitarizada. No se permitió el ingreso de ningún soldado o arma alemana a esta zona. Los aliados (es decir, Gran Bretaña y Francia) mantendrían un ejército de ocupación en la orilla occidental del Rin durante 15 años.

Las sanciones financieras fueron igualmente severas. La pérdida de territorio industrial vital impediría todos los intentos de Alemania de reconstruir su economía. El carbón del Sarre y la Alta Silesia en particular fue una pérdida económica vital. El carbón fue a Francia e Inglaterra. Las tierras de cultivo más ricas de Alemania se entregaron a Polonia. Las reparaciones debían pagarse a los aliados en una cantidad que los aliados decidirían en un momento posterior. A Alemania le parecía claro que los aliados tenían la intención de llevar al país a la bancarrota.

A Alemania también se le prohibió unirse con Austria para formar un gran estado alemán (aunque tanto Alemania como Austria lo querían), en un intento de mantener su potencial económico al mínimo.

Los términos generales del tratado incluían tres cláusulas vitales:

1. Alemania tuvo que admitir toda la responsabilidad por el inicio de la guerra (Cláusula de Culpabilidad de Guerra - Cláusula

231).

2. Por lo tanto, Alemania era responsable de todos los daños causados por la guerra y, por lo tanto, estaba obligada a pagar reparaciones, la mayor parte de las cuales iban a Francia y Bélgica. El monto de las reparaciones no se fijó en Versalles, pero se determinaría más tarde. En otras palabras, Alemania debía firmar un cheque en blanco que los Aliados cobrarían cuando les convenía por la cantidad que decidieran. La cantidad finalmente se fijó en $ 33 mil millones (en dólares de 1919).

3. Se estableció una Sociedad de Naciones para mantener la paz mundial, aunque no se permitió la entrada de Alemania como miembro.

Después de aceptar el armisticio en noviembre de 1918, los alemanes creyeron que el tratado de paz que seguiría se basaría en los "Catorce puntos" del presidente Wilson, que habrían asegurado una paz justa y justa, y que participarían en la redacción del tratado de paz. . De hecho, habían firmado el Armisticio y depuesto las armas con ese entendimiento. En cambio, el tratado se redactó sin la participación alemana y luego se les entregó como un *dictado,* que los alemanes debían firmar sin discusión. El término "armisticio" generalmente se entiende como "un cese de hostilidades mientras se elabora un tratado de paz". Eso es lo que firmó Alemania, pero los aliados trataron a Alemania como un enemigo derrotado. De acuerdo con el significado aceptado de un armisticio, Alemania debería haber tenido plena participación en la conferencia de paz.



La delegación alemana en Versalles. Se vieron obligados a firmar el Tratado.

La delegación alemana quedó asombrada por la dureza del tratado. Se sintieron particularmente ofendidos por la acusación de que Alemania había iniciado la guerra. En la mente de los alemanes, Alemania había estado librando una guerra defensiva que le habían impuesto Rusia y Francia, y poco después Gran Bretaña. La forma en que Alemania lo vio, Francia y Rusia comenzaron la guerra. El oficial enviado a firmar el Tratado de Versalles se negó a hacerlo. "Decir tal cosa sería una mentira", dijo. El canciller alemán Phillip Scheidemann renunció en lugar de aceptar el tratado, diciendo: "Que se marchite la mano que firma este tratado". Calificó los términos del tratado como "insoportables, irrealizables e inaceptables", y proclamó que el tratado convertiría al pueblo alemán en "esclavo e ilota".

El pueblo alemán estaba conmocionado e indignado por los términos del tratado. Como protesta simbólica en su contra, se suspendieron durante una semana todas las formas de entretenimiento público en toda Alemania.
Las banderas de todo el país se bajaron a media asta. Algunos querían comenzar la guerra de nuevo, pero los líderes de Alemania sabían que eso era imposible. No había nada que pudieran hacer. El ejército alemán se había desintegrado y se había ido a casa después de la firma del Armisticio y Gran Bretaña mantenía un bloqueo de hambre alrededor de Alemania, sin dejar entrar ni salir nada, causando la muerte de miles de civiles alemanes todos los días. Gran Bretaña declaró que el bloqueo se mantendría

hasta que los representantes alemanes firmaron el tratado. Finalmente, Gran Bretaña y Francia dieron un ultimátum a los alemanes. Firma el tratado en cuatro días o serás invadido. Los ejércitos británico y francés todavía estaban intactos. Un representante alemán finalmente firmó el tratado en el Salón de los Espejos del Palacio de Versalles el 28 de junio de 1919. (Más tarde fue asesinado en circunstancias misteriosas, sin duda como resultado de haber firmado el tratado).

El Tratado se firmó, pero a regañadientes y sin la menor intención de cooperar realmente en su imposición. En palabras del historiador británico, AJP Taylor, en su libro The History of the First World War (1963), *"Aunque los alemanes aceptaron el tratado en el sentido formal de estar de acuerdo en firmarlo, ninguno tomó la firma en serio. El tratado les pareció perverso, injusto, dictado, un tratado de esclavitud. Todos los alemanes tenían la intención de repudiarlo en algún momento en el futuro, si no se desmoronaba por su propio absurdo".* En un último gesto de desafío, después de la firma del tratado, los barcos de guerra alemanes capturados en Scapa Flow fueron hundidos por sus tripulaciones.

Efecto del Tratado sobre la economía alemana

La economía alemana era la más poderosa de Europa antes de la guerra, pero al igual que todos los demás países combatientes (excepto Estados Unidos), Alemania estaba en bancarrota al final de la misma. Reconstruir su arruinada economía después de la guerra habría sido una tarea abrumadora en las mejores circunstancias, pero se hizo doblemente difícil por el impacto aplastante del tratado de Versalles. Según el tratado, Alemania se vio obligada a pagar indemnizaciones exorbitantes a las potencias victoriosas al mismo tiempo que su capacidad para hacerlo se vio drásticamente reducida por otros términos del tratado. Bajo el tratado, Alemania perdió el 13 por ciento de su territorio, el 10 por ciento de su población, el 25 por ciento de su producción de papa y trigo, el 80 por ciento del mineral de hierro, el 68 por ciento del mineral de zinc, el 33 por ciento de la producción de carbón, toda la potasa alsaciana y industrias textiles y el sistema de comunicaciones construido alrededor de Alsace Lorraine y Upper Silesia. Toda su flota mercante fue confiscada junto con numerosos



Mapa que muestra el territorio alemán tomado por el Tratado de Versalles. Las áreas oscuras o sombreadas se tomaron de Alemania.

instalaciones de envío. Además, durante 5 años, los astilleros de Alemania tuvieron que producir barcos para entregarlos a las potencias victoriosas. También se le pidió que entregara 5.000 locomotoras, 150.000 vagones de ferrocarril y 10.000 camiones. Todas las propiedades alemanas en el extranjero fueron confiscadas.

Debido al estado debilitado de Alemania, los pagos de reparación exigidos por los victoriosos

poderes estaban completamente más allá de su capacidad de pago. La confiscación de las minas de carbón de Alemania fue particularmente devastadora porque la escasez de carbón resultante limitó severamente la producción industrial.
Su producción agrícola también se redujo drásticamente porque no tenía una flota mercante con la que importar los fosfatos necesarios para producir fertilizantes. No pudo importar otras materias primas necesarias porque le habían quitado sus colonias y su flota mercante. Esto hizo que las fábricas cerraran, lo que provocó un aumento del desempleo. Todos aquellos que antes habían trabajado en el transporte marítimo y el comercio ahora también estaban desempleados.



Un millón de civiles alemanes, principalmente mujeres, niños y ancianos, murieron de hambre como consecuencia del bloqueo naval británico.

Un millón de alemanes, principalmente mujeres, niños y ancianos, murieron de hambre como resultado del bloqueo de alimentos de la Royal Navy, pero otros millones se vieron reducidos a un estado debilitado por falta de alimentos. Una plaga de desnutrición provocó enfermedades que afectaron a los niños de Alemania; muchos con un retraso en el crecimiento permanent y un desarrollo óseo que desfigura. La guerra había terminado, pero el bloqueo de hambre siguió imponiéndose a una població civil totalmente indefensa durante siete meses más, para obligar a los alemanes reacios a firmar el tratado de paz. Fue una crueldad increíble, pero fue impuesta por los santos británicos contra los salvajes hunos. De hecho, la principal fuerza detrás del bloqueo fue el muy admirado Winston Churchill.

La confiscación de la flota mercante de Alemania exacerbó una situación ya desastrosa.
Alemania era una nación industrial con una población muy densa, estrechamente integrada al sistema económico del mundo. Por lo tanto, se le pidió que importara enormes cantidades de alimentos y materias primas. La pérdida de su flota mercante y las restricciones al comercio impuestas por el Tratado de Versalles produjeron el caos en Alemania y sirvieron para extender la hambruna que existía como consecuencia del bloqueo.

Adolf Hitler escribió *en Mein Kampf: "Alemania sufrió más como consecuencia de este Tratado de Paz y la inseguridad general que seguramente surgiría de él. Las cifras de desempleo aumentaron a un tercio del número de empleados habituales en la nación, lo que significa, sin embargo, que al contar también a las familias de los desempleados, había 26 millones de personas en Alemania de una población de 65 millones enfrentados a una situación absolutamente desesperada. futuro."*

¿Fue justa la cláusula de culpabilidad de guerra? ¿Alemania realmente comenzó la guerra?

La cadena de causa y efecto en las relaciones internacionales es interminable, pero si uno quiere hacer un punto, debe comenzar en alguna parte. En gran medida, la Primera Guerra Mundial tuvo su génesis en la Franco-

Guerra de Prusia de 1870-71. Pero la guerra franco-prusiana en sí fue la culminación de años de tensión entre los dos estados, que finalmente llegó a un punto crítico por la cuestión de un candidato Hohenzollern para el trono español vacante. Francia creía que estaba siendo rodeada por los Hohenzollern prusianos y declaró la guerra a Prusia para evitarlo. Prusia, bajo el canciller Otto von Bismarck, ganó la guerra y, sin entrar en detalles aquí, esa victoria hizo posible que Bismarck uniera todos los diversos estados, principados y estados alemanes en una confederación alemana unificada. Incluidas en esta nueva confederación alemana estaban las dos provincias, Alsacia y Lorena, tomadas de Francia como botín de guerra y anexadas a Alemania. Por supuesto, hubo una justificación histórica para la anexión de las dos provincias por parte de Alemania, ya que Francia se las había quitado previamente a Alemania durante el reinado de Luis IV.
Además, las poblaciones de Alsacia y Lorena seguían siendo mayoritariamente germanoparlantes y de etnia alemana. Como se mencionó anteriormente, la cadena de causa y efecto es interminable.

La anexión alemana de Alsacia-Lorena, justificada o no, dejó a Francia humillada y hirviendo de ira por su pérdida. Durante sus 400 años de guerra y agresión, Francia se había acostumbrado a humillar a los demás, en particular a Alemania, y este cambio de roles fue difícil de tragar para Francia. *Revanche* (política para recuperar el territorio perdido) se convirtió en un importante objetivo francés, y la venganza contra Alemania se convirtió en una obsesión nacional francesa, particularmente entre la élite política y militar. La determinación de Francia de tener una guerra de venganza contra Alemania fue un factor en todas las maniobras diplomáticas que finalmente llevaron a la guerra en 1914. Según JS Ewart, en su libro, "Las raíces y las causas de la guerra", 1925.

"La anexión de Alsacia-Lorena por parte de Prusia en 1871 fue el factor principal de las contraalianzas, ententes y antagonismos que perturbaron a la Europa continental durante cuarenta y tres años…
No sólo Francia, sino toda Europa, tuvo presente, entre 1871 y 1914, con intensidad variable, la perspectiva —podría decirse la certeza asumida— de la reaparición de la guerra franco-prusiana".

Después de la unificación en un solo estado en 1871, Alemania experimentó un período extraordinario de crecimiento económico y desarrollo. La industrialización progresó rápidamente y los fabricantes alemanes comenzaron a quitarle mercados a Gran Bretaña. Alemania producía cada vez más sus propios productos de consumo e importaba cada vez menos productos fabricados en Gran Bretaña. Pero Alemania también comenzó a competir con el comercio británico en el exterior, particularmente en los Estados Unidos. La producción textil alemana y la producción de acero superaron rápidamente a las de Gran Bretaña. Alemania invirtió mucho en investigación y desarrollo, mucho más que Gran Bretaña, lo que produjo impresionantes avances tecnológicos, especialmente en química, electricidad y motores eléctricos, y en dispositivos accionados por motores eléctricos. Alemania dominaba en física y química hasta el punto de que un tercio de todos los premios Nobel fueron para inventores e investigadores alemanes. En 1913, Alemania producía el 90% de los colorantes del mundo y comenzó a sobresalir en otras áreas de la química, como productos farmacéuticos, películas fotográficas, productos químicos agrícolas y electroquímicos. Con una población de 65 millones, Alemania se convirtió en la potencia económica dominante en el continente y fue la segunda nación exportadora del mundo después de Gran Bretaña. (Las poblaciones de Gran Bretaña y Francia eran 45 millones y 40 millones respectivamente).

Nadie se había preocupado mucho por Alemania antes de su unificación en 1871. Hasta entonces, "Alemania" era solo una expresión geográfica, que se refería a la multiplicidad de reinos, principados, ciudades estado y estados soberanos de habla alemana ubicados en Europa Central. Pero el rápido ascenso de Alemania al poder después de la unificación generó ansiedad entre sus vecinos. El antiguo sistema de equilibrio de poder, elaborado por el Príncipe Metternich en el Congreso de Viena en 1815 al final de las guerras napoleónicas, había servido como base para las relaciones europeas hasta que el creciente poder de Alemania lo desbarató después de la unificación.

Alemania rápidamente desplazó a Francia como la potencia dominante en el continente europeo, causando consternación entre la élite británica. Gran Bretaña siempre había visto a Francia como su enemigo y rival tradicional en el continente, pero el poder británico ya había eclipsado al de Francia, y Francia ya no estaba en condiciones de desafiar el dominio británico. Sin embargo, el extraordinario crecimiento de Alemania como potencia industrial comenzaba a desafiar al de Gran Bretaña. Como resultado, Gran Bretaña comenzó a hacer esfuerzos para desarrollar relaciones amistosas con Francia como palanca contra Alemania. A Gran Bretaña le pareció que todo el continente estaba a punto de organizarse como una única unión económica bajo una Alemania todopoderosa, que amenazaba con marginar a Gran Bretaña hasta la insignificancia. Cuanto más poderosa se volvía Alemania, más aprensivos se volvían los líderes británicos, hasta el punto de que comenzaron a especular sobre cómo reducir a la medida a la Alemania “adveniente”. Una eventual guerra con Alemania comenzó a parecer inevitable.

El 8 de abril de 1904, Gran Bretaña entró en una “Entente Cordiale” con Francia, seguida de una “Entente anglo-rusa”. Francia y Rusia forjaron entonces la “Alianza franco-rusa”. Así se formó la “Triple Entente” de Gran Bretaña, Francia y Rusia con el propósito de contener el creciente poder de Alemania.

Para mejorar esta creciente hostilidad contra ella, Alemania hizo vigorosos esfuerzos en los años previos a la Primera Guerra Mundial para llegar a un acuerdo con Rusia y Francia, y particularmente con Gran Bretaña, pero no llegó a ninguna parte porque el verdadero problema era la existencia misma de Alemania como una superpotencia en crecimiento. . Cada uno tenía sus propios intereses que los ponían en conflicto con Alemania. Primero, Rusia quería el control de los Estrechos del Bósforo que salían del Mar Negro, como una salida de agua caliente para su Armada y su flota mercante, y estaba dispuesta a ir a la guerra para conseguirlo. Los Estrechos del Bósforo estaban en ese momento controlados por Alemania a través de su alianza con el Imperio Otomano. Luego, Gran Bretaña vio a Alemania como una amenaza a su dominio económico y solo quería reducir el poder de Alemania. Luego, Francia quería vengarse de la pérdida de la Guerra Franco/Prusiana en 1871, y también quería recuperar sus dos provincias, Alsacia y Lorena. Las tres potencias querían reducir el poder económico de Alemania, y la única forma que vieron de lograrlo fue mediante la fuerza militar. Todos los esfuerzos diplomáticos de Alemania se vieron frustrados por estos factores. La misma existencia de Alemania como estado nación unificado era el problema, y parecía que nada menos que disolverse satisfaría a estas naciones rivales. Francia y Rusia juntas comenzaron a conspirar contra Alemania ya desarrollar planes para una eventual guerra. Gran Bretaña también buscaba un pretexto para la guerra contra Alemania. Sin embargo, Alemania no fue culpable de nada excepto de tener demasiado éxito.

(A la izquierda, una caricatura en 1904 desde la perspectiva alemana. John Bull, como símbolo de Gran Bretaña, se aleja con la ramera, Arianne, símbolo de Francia, en lo que se supone que es un vestido tricolor, dando la espalda a el káiser.)



Gran Bretaña y Alemania a menudo han sido llamadas los "gemelos idénticos" de Europa. ellos eran los

misma raza, con culturas similares, altamente organizadas y de alto rendimiento, ambas protestantes (en su mayoría), ambas agresivas en la búsqueda de sus objetivos, y ambas con una historia de monarquías constitucionales. Gran Bretaña no tenía problemas con Alemania, ni Alemania con Gran Bretaña, excepto que Gran Bretaña se obsesionó con el creciente poder económico de Alemania. Gran Bretaña, aunque más pequeña que Alemania en tamaño y población, encabezó el imperio más grande del mundo; de hecho, el imperio más grande de la historia. Sin embargo, Alemania estaba eclipsando a Gran Bretaña como potencia industrial. Además, Alemania estaba construyendo una armada que amenazaba con rivalizar con la de Gran Bretaña. Gran Bretaña también era dolorosamente consciente de las trayectoria comparativas del poder económico de Gran Bretaña y Alemania. la de Gran Bretaña tendía a la baja, mientras que la de Alemania tendía al alza; y esto no auguraba nada bueno para el futuro de Gran Bretaña. Los británicos creían que necesitaban actuar contra Alemania mientras aún fueran lo suficientemente poderosos para hacerlo.

Entre 1912 y 1914, el embajador ruso en París, Alexander Izvolsky, y el presidente de Francia, Raymond Poincaré firmaron un acuerdo para ir a la guerra contra Alemania, "en caso de cualquier crisis diplomática que pusiera a Gran Bretaña de su lado". Esta crisis pronto estalló con el asesinato serbio del archiduque austríaco Francisco Fernando en junio de 1914. Austria-Hungría declaró la guerra a Serbia después de obtener el respaldo incondicional de Alemania (el cheque en blanco). El "cheque en blanco" se dio porque la élite gobernante de Alemania creía que al hacerlo, Rusia se desanimaría de intervenir contra Austria-Hungría en nombre de Serbia. Alemania razonó que Austria-Hungría sería derrotada por Serbia y Rusia, entonces Alemania quedaría completamente rodeada de enemigos. Apoyar a Austria-Hungría fue crucial para la seguridad de Alemania. Pero Rusia, que se consideraba mentora y protectora de Serbia (Serbia era el "pequeño hermano eslavo" de Rusia), ignoró el "cheque en blanco" de Alemania y amenazó con la guerra contra Austria-Hungría de todos modos. Alemania trató de mediar con Rusia para evitar la guerra, pero Rusia y su aliada Francia, viendo esto como la oportunidad que habían estado esperando, se negaron a ser conciliadores. En cambio, Rusia ordenó abruptamente una movilización general. Tal movilización había sido reconocida durante mucho tiempo en las capitales europeas como equivalente a una declaración de guerra. Después de demandas urgentes para que Rusia cancelara su movilización, sin éxito, Alemania declaró la guerra a Rusia el 1 de agosto e inmediatamente comenzó su propia movilización.

Francia comenzó a movilizarse tres días después, pero, de hecho, ya había informado a los rusos que había decidido entrar en guerra un día antes de que Alemania declarara la guerra a Rusia y tres días antes de que Alemania declarara la guerra a Francia. La movilización de Francia no fue, por tanto, el resultado de la declaración de guerra de Alemania a Rusia. La movilización ya estaba decidida. Alemania, en lugar de ser el agresor en este caso, estaba reaccionando a las iniciativas rusas y francesas.

Alemania está ubicada en una llanura en el corazón de Europa sin defensas naturales, completamente rodeada de enemigos potenciales y, por lo tanto, excepcionalmente vulnerable a la invasión de dos o más lados. Por lo tanto, no estaba en posición de esperar y ver antes de movilizar sus propias fuerzas armadas.

Alemania era muy consciente de los complots e intrigas entre Francia y Rusia para crear un pretexto para la guerra contra ella y, por lo tanto, estaba en alerta continua. La peor pesadilla para los líderes militares de Alemania fue una guerra de dos frentes con Francia por un lado y Rusia por el otro. Para contrarrestar esa probabilidad, Alemania había elaborado una estrategia militar llamada "Plan Schlieffen". El plan requería una movilización rápida, la concentración de las fuerzas armadas de Alemania y un ataque relámpago a través de Bélgica para sacar primero a Francia de la guerra, después de lo cual el ejército alemán daría la vuelta y se enfrentaría a Rusia, evitando así una guerra de dos frentes. Aunque el Plan Schlieffen requería un ataque preventivo, primero a Francia y luego a Rusia, el plan era, en el fondo, una estrategia defensiva y no agresiva. Esperar a ser atacado primero, por dos lados, sería suicida. El 3 de agosto de 1914, cuando la guerra parecía inevitable, Alemania atravesó Bélgica y entró en Francia, pero no pudo asestar a Francia el golpe rápido y definitivo previsto en el plan Schlieffen.

Luego, Gran Bretaña declaró la guerra a Alemania el 4 de agosto, con el pretexto de que Alemania había violado la neutralidad belga, aunque la razón real de Gran Bretaña para la guerra contra Alemania era destruir a Alemania como rival económico. Solo sobre esa base, los líderes británicos decidieron unirse a Francia y Rusia en una guerra contra Alemania. En realidad, Bélgica no había figurado en absoluto en la discusión del gabinete británico cuando se decidió la guerra con Alemania. Bélgica fue utilizada solo como pretexto para la guerra. Además, si Alemania no hubiera invadido Bélgica, Gran Bretaña lo habría hecho sin pensarlo dos veces.

Poco después de llegar a Francia a través de Bélgica, Alemania quedó empantanada en la Batalla del Marne, justo antes de alcanzar su objetivo de llegar a París, lo que rápidamente puso fin a la "guerra de movimiento". Siguió el estancamiento y la guerra de trincheras en la que ningún bando podía predominar. Esta condición se mantuvo hasta que las fuerzas estadounidenses entraron para romper el punto muerto.

Alemania finalmente perdió la guerra, y solo por esa razón, se le culpó de iniciarla. El artículo 231 del Tratado de Versalles culpó formalmente a Alemania por iniciar la guerra, que luego sirvió como base para todas las medidas punitivas tomadas contra Alemania. Después de que terminó la guerra y las pasiones comenzaron a enfriarse, varios historiadores, conocidos como "revisionistas", comenzaron a examinar la propaganda desmedida para descubrir los hechos reales. Académicos como Harry Elmer Barnes, Charles Beard y otros, comenzaron a contar una historia diferente. Barnes argumentó en su libro, *The Genesis of the World War,* 1926, que en el registro, Serbia, Rusia y Francia tenían una mayor responsabilidad por iniciar la guerra que Austria y , Alemania, y la responsabilidad de Alemania era menor que la de Austria-Hungría. En opinión de Barnes, la "culpa de guerra" alemana era casi igual a la de Gran Bretaña. La opinión más pro-alemana era que Alemania se vio obligada a participar en una guerra que no quería y se le pidió que se defendiera contra enemigos rapaces que pretendían destruir a Alemania como potencia económica. El presidente Wilson había enviado a su representante personal, el coronel Edward Mandel House, a Europa para estudiar la situación tres meses antes de que comenzara la guerra. La opinión de que Alemania estaba siendo amenazada por la agresión militar de Rusia, Francia y Gran Bretaña fue apoyada por el informe del Coronel House. Escribió en su informe que, “cuando Inglaterra consienta, Francia y Rusia se acercarán a Alemania”, que es precisamente lo que finalmente sucedió. Alemania fue, de hecho, el "defensor" contra la agresión aliada.

Alemania no quería la guerra, no tenía nada que ganar con la guerra y todo que perder con ella. Al fin y al cabo, Alemania estaba obteniendo todo lo que quería sin guerra, es decir, la expansión económica y la adquisición de colonias de las que obtener materias primas ya las que vender productos industriales. Pero Francia *quería* la guerra, como venganza contra Alemania por la guerra franco-prusiana de 1870/71 y para recuperar sus provincias perdidas de Alsacia y Lorena. Rusia también *quería* la guerra con Alemania para obtener las aguas cálidas del Estrecho del Bósforo que Alemania controlaba, y Gran Bretaña quería la guerra para aplastar a un competidor comercial. Las tres potencias aliadas creían que Alemania se estaba volviendo demasiado grande y poderosa. El mismo Tratado de Versalles lo prueba, ya que su efecto principal fue reducir el tamaño físico de Alemania y reducir su poder económico y militar. El tratado quitó grandes porciones del territorio alemán y se lo dio a otros países, junto con 6,5 millones de alemanes. Una cláusula separada prohibía a Austria combinarse con Alemania. Durante las deliberaciones de paz, se supone que Georges Clemenceau, presidente de Francia, dijo: "Alemania tiene 20 millones de personas de más".

Alemania no solo no quería la guerra al principio, sino que ya en 1916 lanzó tentativas de paz para tratar de poner fin a la guerra, aunque en ese momento parecía que Alemania estaba a punto de ganar la guerra, pero los aliados no tenían interés en poner fin a la guerra. Lo que querían los aliados era destruir Alemania, como se habían propuesto hacer desde el principio, y así, los tentadores de paz de Alemania fueron ignorados. Claramente, Alemania fue la víctima y no el perpetrador de la agresión.

Estados Unidos no tenía razón alguna para entrar en la guerra contra Alemania. Alemania había hecho

nada para los Estados Unidos y no era una amenaza para los Estados Unidos de ninguna manera. Además, los estadounidenses de origen alemán junto con los estadounidenses de origen británico constituían el núcleo mismo de la cultura estadounidense. Estados Unidos solo había tenido buenas relaciones con Alemania, y los ciudadanos estadounidenses siempre habían mirado a Alemania con calidez y admiración. Aunque la campaña de propaganda británica anti-alemana realizada en los Estados Unidos había influido en la opinión pública, la gran mayoría de los estadounidenses todavía se oponían a entrar en la guerra. Sin embargo, eso no se puede decir de la élite gobernante d La élite gobernante de Estados Unidos era fuertemente anglófila, con una actitud hacia Gran Bretaña similar a la de Canadá y Australia, innatamente predispuesta a acudir en ayuda de la “madre patria”. Estados Unidos era virtualmente un estado vasallo de Gran Bretaña en esos días.

Todos estos fueron factores, pero la influencia decisiva para llevar a Estados Unidos a la guerra fue la presión sobre el presidente Wilson por parte de los financieros judíos estadounidenses. Fueron estos poderosos judíos quienes financiaron la carrera política de Wilson. Sin su apoyo financiero y mediático, probablemente nunca se habría convertid en presidente. Estos judíos ejercieron una presión extrema sobre Wilson para que llevara a Estados Unidos a la guerra del lado de Gran Bretaña para asegurar una victoria aliada, a cambio de la Declaración Balfour que prometía a los judíos una patria en Palestina después de la guerra (sobre la cual hablaremos más adelante). capítulo). Los judíos controlaban la mayoría de los grandes periódicos y controlaban Hollywood, por lo que tenían todos los medios necesarios para controlar la opinión pública estadounidense. El hundimiento del Lusitania, el telegrama de Zimmerman, etc. no fueron motivos para ir a la guerra, sino pretextos fabricados.

El pueblo alemán tenía todos los motivos para estar indignado por el vergonzoso tratado de paz que le habían impuesto las potencias victoriosas. El Tratado de Versalles era injusto e inmoral, y había sido impuesto por la fuerza por los vencedores a los vencidos. Alemania se vio obligada a firmar el odiado tratado por un bloqueo de "alimentos" impuesto por la armada británica, que causó que un millón de alemanes murieran de hambre, y por una amenaza de invasión militar de Alemania. Por lo tanto, el tratado impuesto no tenía fuerza moral o legal y Alemania no estaba obligada de ninguna manera a adherirse al tratado y tenía todo el derecho moral de abandonarlo tan pronto como estuviera militarmente en condiciones de hacerlo.

Aunque la entrada de Estados Unidos puso fin rápidamente a la carnicería, entrar en la guerra fue en realidad desastroso en sus consecuencias a largo plazo para la civilización cristiana occidental. Si Estados Unidos se hubiera mantenido al margen, es casi seguro que la guerra habría terminado en una paz negociada sin que ninguna de las partes lograra una victoria. Por lo tanto, no habría habido Tratado de Versalles. Alemania no habría sido desmembrada Alemania habría mantenido intacto su ejército y habría mantenido su acuerdo de paz con Rusia (Tratado de Brest-Litovsk). El Zar probablemente no habría abdicado y el Imperio Alemán habría permanecido intacto. Lo más probable es que el bolchevismo hubiera sido cortado de raíz en lugar de tomar el control de Rusia. El Imperio Austro-Húngaro habría permanecido intacto. También lo haría el Imperio Otomano, que habría impedido la creación del estado de Israe y todas las consecuencias negativas resultantes de ello. No habría habido revolución comunista en Alemania, Hungría o Italia. La Guerra Civil Española no se habría producido. No habría habido Segunda Guerra Mundial, ni Guerra Fría, y el comunismo no habría tomado el control de Europa Central y Oriental. Una Europa unificada, no muy diferente a la Unión Europea de hoy, excepto que mucho más grande y mucho más próspera, casi seguramente se habría formado con Alemania como su miembro dominante. En resumen, Europa se habría estabilizado y convertido en una potencia económica dinámica en el mundo. La entrada de Estados Unidos en la guerra fue quizás el mayor desastre en la historia europea en sus consecuencias no deseadas.

Capítulo 3

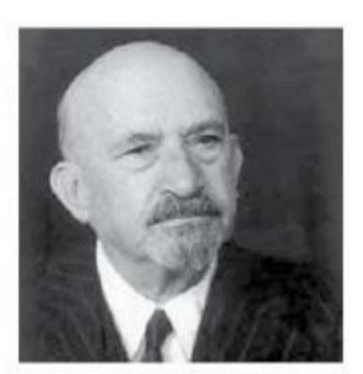
El factor judío en la guerra

El 12 de diciembre de 1916, dos años y medio después de iniciada la guerra, Alemania hizo una oferta de paz a los aliados para poner fin a la guerra sobre la base del *statu quo ante* . Es decir, nadie gana y nadie pierde, y nadie paga reparaciones; todos simplemente dejan de pelear y regresan a casa. Alemania nunca había querido la guerra en primer lugar. En ese momento en el curso de la guerra, Alemania parecía estar al borde de la victoria La fuerza de submarinos de Alemania había detenido efectivamente los convoyes de suministro que venían de Estados Unidos a Gran Bretaña, creando una escasez crítica de todo el material de guerra en Gran Bretaña. Francia ya había perdido 600.000 hombres en las batallas de Verdun y Somme, y los soldados franceses comenzaban a amotinarse. El ejército italiano se había derrumbado por completo y los soldados rusos desertaban en masa y regresaban a casa. Alemania parecía estar ganando en ambos frentes. Pero la matanza había sido demasiado grande y los británicos y los franceses no estaban dispuestos a dejar de luchar antes de obtener una victoria. La única forma de justificar la carnicería y la horrible pérdida de vidas era seguir luchando hasta obtener la victoria. Además, como se explicó en el capítulo anterior, Gran Bretaña había entrado en la guerra para destruir a Alemania como rival industrial y comercial, y ese seguía siendo su objetivo. Los líderes británicos estaban decididos a encontrar una manera de romper el estancamiento y ganar la guerra, y sabían que la única forma segura de hacerlo era poner a Estados Unidos de su lado. Ya se estaba realizando un esfuerzo incansable para lograrlo, pero hasta ahora, sin éxito.

Los judíos sionistas y el gobierno británico ya habían estado negociando tras bambalinas sobre una patria judía en Palestina. En octubre de 1916, dos meses antes de la oferta de paz alemana, un grupo de judíos sionistas encabezados por Chaim Weitzman (más tarde el primer presidente de Israel) se había reunido con los líderes británicos con una propuesta. Si Gran Bretaña garantizara la creación de un estado judío en Palestina después de la guerra, los judíos utilizarían su influencia a través de judíos poderosos en Estados Unidos para llevar a Estados Unidos a la guerra del lado de Gran Bretaña y los aliados, lo que aseguraría una victoria aliada. Estos judíos estaban tan seguros de su poder e influencia que prácticamente garantizaron que serían capaces de lograrlo.



Sir Arthur Balfour


Chaim Weizman

En ese momento, Palestina estaba bajo el control del Imperio Otomano, aliado de Alemania. Si Alemania ganara la guerra, el Imperio Otomano habría permanecido intacto sin posibilidad de una patria judía allí, pero si los aliados ganaran la guerra, Gran Bretaña controlaría Palestina y estaría en condiciones de entregársela a los judíos. . (Ya sea que Gran Bretaña tuviera o no el derecho

dar la tierra de otras personas a los judíos es otro tema).

Con la oferta de los judíos sionistas de llevar a Estados Unidos a la guerra, Gran Bretaña rechazó la oferta de paz de Alemania y decidió aceptar la propuesta de los sionistas. Los británicos prometieron a los judíos que si podían, de hecho, llevar a Estados Unidos a la guerra, Palestina sería de ellos. Los judíos sionistas se pusieron a trabajar de inmediato.

El pequeño grupo de élites que dirigía los Estados Unidos, incluido el presidente Wilson y su administración, todos residían en la costa este, y todos eran anglófilos entusiastas y ya estaban predispuestos a entrar en la guerra del lado de la madre Inglaterra. Solo necesitaban un empujón y un pretexto, que podía fabricarse fácilmente. Pero el gran corazón de América, que incluía a millones de personas de etnia alemana, no quería tener nada que ver con la guerra. El trabajo en cuestión, entonces, era lograr que la opinión pública pasara de oponerse a la entrada en la guerra a apoyarla. Eso se lograría a través de la propaganda. Los británicos ya habían estado librando una campaña de propaganda anti-alemana muy sofisticada en Estados Unidos desde que comenzó la guerra, y habían tenido un éxito considerable en poner a la opinión pública estadounidense en contra de Alemania, pero de ninguna manera aún tenían una mayoría.

Los judíos eran muy poderosos en América. Además de ser dueños de la mayoría de las grandes firmas bancarias, también eran dueños de la mayoría de los periódicos y eran dueños de Hollywood. Controlaron todos los medios para llevar a cabo una campaña de propaganda eficaz. Debido a su riqueza y su voluntad de apoyar las campañas de los políticos, también tenían una enorme influencia política y tendrían pocos problemas para persuadir a los políticos de que vieran las cosas a su manera.

Las motivaciones judías en los asuntos internacionales eran complicadas en ese momento, lo que requiere un poco de explicación. Los judíos, entonces como ahora, vivían como minorías en muchos otros países "anfitriones", sin un estado propio, pero todos se consideraban parte de la "Nación Internacional de Israel", una sola nación que abarcaba a todos los judíos en todas partes. Lo que les sucede a los judíos en un rincón del mundo es una preocupación para los judíos de todo el mundo. Como nación propia, la judería internacional tiene “intereses nacionales”, y uno de sus intereses nacionales en ese momento era la eventual destrucción del régimen zarista en Rusia. Durante mucho tiempo, los judíos en Rusia habían sido restringidos y reprimidos por un régimen zarista tras otro, hasta el punto de que millones de judíos habían abandonado las áreas controladas por Rusia para ir a otros países europeos, pero principalmente a América. La Rusia zarista era el enemigo declarado de la nación judía internacional, y dado que Alemania estaba en guerra con Rusia, la judería internacional tendía a apoyar a Alemania en la guerra bajo el principio de que “el enemigo de mi enemigo es mi amigo”. Al mismo tiempo restringieron su apoyo de todo tipo a Gran Bretaña y Francia porque Gran Bretaña y Francia estaban aliadas con Rusia. Jacob Schiff, el director nacido en Alemania del banco Kuhn, Loeb en Nueva York, y la figura más influyente de su época en la vida judía estadounidense, escribió en "The Menorah Journal" de abril de 1915: *"Es bien sabido que soy un simpatizante de Alemania… Inglaterra ha sido contaminada por su alianza con Rusia… estoy bastante convencido de que en Alemania el antisemitismo es cosa del pasado”.* Las simpatías pro-Alemania de Schiff fueron compartidas por judíos de todas partes, particularmente por los judíos sionistas.

Sin embargo, después de que los sionistas vieron su oportunidad de obtener Palestina como patria judía cambiando su apoyo a Gran Bretaña, la judería internacional cambió de bando de la noche a la mañana y Alemania se convirtió en su enemigo declarado. No solo retiraron su apoyo financiero, sino que también comenzaron un vicioso ataque de propaganda contra Alemania. Los judíos estadounidenses y británicos se unieron a la ya intensa campaña de propaganda anti-alemana del gobierno británico. Todos los periódicos y otras publicaciones de propiedad judía, así como Hollywood, de propiedad judía, se unieron al ataque. Los alemanes que habían sido tan recientemente la nacionalidad judía favorecida, de repente se volvieron brutales, arrastrando los nudillos, matando bebés "hunos" en la prensa judía internacional. Los banqueros judíos internacionales cortaron el apoyo financiero a Alemania y comenzaron a invertir su dinero en Francia y Gran Bretaña. Incluso los b

Alemania rechazó una mayor financiación del esfuerzo de guerra alemán.

Antes de la guerra, Alemania había sido un país hospitalario para los judíos. Debido a la ausencia de cualquier tipo de restricción sobre ellos, los judíos se volvieron muy poderosos en Alemania y, a través de su dominio de la banca y las finanzas, pudieron controlar gran parte del poder industrial de Alemania. Una vez que Gran Bretaña prometió Palestina a los judíos, incluso los judíos alemanes ya no estaban dispuestos a apoyar el esfuerzo bélico alemán. En cambio, se convirtieron en una especie de “quinta columna” aliada dentro de Alemania, traicionando al país en el que vivían. Los periódicos judíos en Alemania comenzaron a criticar y condenar la guerra. Los líderes obreros judíos en Alemania comenzaron a hacer campaña por huelgas y paros laborales, y los líderes comunistas judíos comenzaron a hacer campaña por la revolución. Este esfuerzo combinado de los grupos judíos para socavar la producción de guerra y crear malestar entre el pueblo alemán resultó muy perjudicial para el esfuerzo de guerra de Alemania. Los judíos aceptaron el soborno británico y demostraron una vez más que su principal interés en todos los eventos es “lo que es bueno para los judíos”, y que su lealtad es ante todo a la nación internacional de Israel.

Inmediatamente después de la promesa británica de una patria judía en Palestina, los judíos estadounidenses comenzaron a presionar a la administración de Wilson para que entrara en guerra contra Alemania. El presidente Woodrow Wilson era muy maleable en manos de los judíos, ya que su carrera política había sido producto del apoyo financiero y mediático de los judíos y permaneció estrechamente asociado con los judíos a lo largo de su carrera política. Incluso su mano derecha no judía, el “coronel” Edward Mandell House, había estado estrechamente asociado con judíos antes de su asociación con Wilson. House había sido empleado como agente de la Casa Judía de Rothschild, negociando las compras de algodón estadounidense para ellos antes de vincularse con Wilson. La campaña de Wilson para gobernador de Nueva Jersey fue financiada por un grupo de banqueros y financieros judíos, incluidos Jacob Schiff, presidente de Kuhn, Loeb Bank, Paul Warburg, cuñado de Schiff y Wilson designado para la Junta de la Reserva Federal; y por Henry Morgenthau, Sr., financiero y designado por Wilson como embajador en el Imperio Otomano. Estos mismos judíos, así como otros, financiaron su candidatura a la presidencia. Otros judíos que influyeron en Wilson incluyeron al primer juez de la Corte Suprema judía, Louis Brandies, a quien Wilson había designado; Barnard Baruch, el financiero rico y poderoso; el rabino Stephen Wise, fundador de la Federación de Sionistas Estadounidenses en 1897, quien luego se convirtió en el asesor de mayor confianza de Wilson; y Felix Frankfurter, un criptocomunista, quien luego fue nombrado miembro de la Corte Suprema por FDR. Estos judíos prácticamente controlaban a Wilso porque habían sido responsables de su carrera. Todos ellos ejercieron una presión implacable sobre Wilson para que entrara en guerra contra Alemania, a lo que, como se mencionó anteriormente, ya estaba predispuesto a hacerlo.

Mientras tanto,



Jacob Schiff

Paul Warburg

Henry Morgenthau, Sr.

Louis Brandeis

Bernard Baruch

Rabbi Stephen Wise

Felix Frankfurter (L)

Estos poderosos judíos estadounidenses financiaron y, por lo tanto, controlaron la carrera política del presidente Woodrow Wilson. Usaron esa influencia para presionar a Wilson para que entrara en la guerra contra Alemania.

los medios de información y entretenimiento judíos habían convertido por completo a la opinión pública estadounidense de la oposición a la guerra a prácticamente exigirla. El propio Wilson tomó la decisión de que Estados Unidos entraría en la guerra y luego se presentó ante el Congreso y persuadió al Congreso para que declarara la guerra a Alemania.

El 6 de abril de 1917, menos de seis meses después de la reunión entre Weitzman y los líderes británicos durante la cual estos judíos sionistas prometieron llevar a Estados Unidos a la guerra, el Congreso de los Estados Unidos declaró la guerra a Alemania.

El 2 de noviembre de 1917, como *quid pro quo,* el gobierno británico emitió la Declaración Balfour en forma de una carta del gobierno británico al sionista, el barón Walter Rothschild, prometiendo Palestina a los judíos como patria nacional.

La guerra terminó el 11 de noviembre de 1918 después de la firma de un armisticio, basado en los "Catorce puntos" del presidente Wilson. Si la Conferencia de Paz que se reunió en París para elaborar el tratado de paz después de la guerra hubiera cumplido su palabra y utilizado los Catorce Puntos de Wilson como base para el tratado, todo habría sido diferente, pero como se describe en el capítulo anterior, eso no es así. qué sucedió. La Conferencia de Paz ignoró los Catorce Puntos de Wilson, que habrían garantizado una paz justa para todas las partes. Se culpó a Alemania de la guerra y se redactó un tratado duro y punitivo que resultó ser todo menos una paz justa. Fue destructivo y desmoralizador para el pueblo alemán. El tratado se presentó a Alemania como un *dicktat* que Alemania se vio obligada a firmar bajo coacción. El pueblo alemán quedó asombrado cuando se enteró del contenido del tratado. Estaban indignados y querían a alguien a quien culpar por ello. Su ira se centró en los judíos.

Así, se estableció la teoría de la “puñalada por la espalda” culpando a los comunistas y judíos por la pérdida de la guerra, así como por el duro tratado de paz. Había suficiente verdad en estas acusaciones para que la mayoría las creyera. La judería internacional, de hecho, tomó partido contra Alemania a cambio de la promesa de una patria judía en Palestina, que sólo los británicos estaban en posición de conceder. Los judíos también invirtieron dinero en el esfuerzo de guerra británico y francés y usaron su influencia bancaria internacional para cortar el financiamiento a Alemania. Además, muchos de estos judíos eran judíos alemanes que terminaron socavando su propio país.

Judíos en la Conferencia de Paz de París

El alcance de la influencia judía en la Conferencia de Paz de París después de la guerra no se conoce muy bien hoy en día, pero el hecho es que los judíos acudieron allí en masa de todo el mundo. Procedían de Rusia, Europa del Este, Francia y, en particular, de Estados Unidos y Gran Bretaña. De Gran Bretaña vinieron Lor Walter Rothschild, Lionel de Rothschilld, Chaim Weizmann, Lucien Wolfe, Moses Montefiore, Nachum Sokolove, Julius Kahn, el profesor Sylvain Levi y M. Bigar, entre otros.

De los Estados Unidos vinieron el rabino Stephen Wise, Felix Frankfurter, Oscar Strauss, el juez de la Corte Suprema Louis Brandeis, Walter Lippman, el historiador Simon Dubnow, Harry Friedenwald, Jacob de Haas, Mary Fels, Louis Robison, Bernard Flexner y el juez Julian Mack de Filadelfia, entre otros. Diez judíos adicionales llegaron como miembros del Congreso Judío Estadounidense, formado en 1918 específicamente para la Conferencia de Paz de París.

De Francia llegó un grupo de judíos que representaban *a la Alliance Israelite Universelle, una* organización judía internacional con sede en París fundada en 1860 para salvaguardar los derechos humanos de los judíos de todo el mundo.

En representación de los intereses bancarios estadounidenses estaba el banquero judío Paul Warburg, presidente de

la reserva Federal. Su hermano Max Warburg, jefe de la firma bancaria alemana de Warburg and Company, estaba allí, junto con otros judíos alemanes, como representante de los intereses bancarios alemanes (pero no representando a Alemania, per se, solo los intereses bancarios judíos de Alemania). A estos grupos se unieron un gran número de judíos de la Rusia bolchevique, Polonia y Ucrania. Aunque ostensiblemente representaban a varios países diferentes, todos los delegados judíos se congregaron como un solo grupo, ante todo para asegurar los intereses de los judíos internacionales. Los intereses de los diversos países que representaban eran solo secundarios y de una prioridad mucho menor, si es que se los consideraba en absoluto.

Sorprendentemente, cada uno de los líderes aliados en las conversaciones de paz tenía un judío como asesor principal. El presidente Wilson tenía a Bernard Baruch. El Clemenceau de Francia tenía a Jeroboam Rothschild, también conocido como Georges Mandel. El británico David Lloyd George tenía a Sir Phillip Sassoon. El representante de Italia en las conversaciones, el primer ministro Vittorio Emanuele Orlando, era mitad judío y se identificaba a sí mismo como judío.

Todos estos judíos estuvieron ampliamente involucrados en todos los niveles en las numerosas decisiones que tuvo que tomar la Conferencia, particularmente aquellas relacionadas con sus propios intereses. A los intereses judíos se les dio una prioridad inexplicablemente alta en la redacción final del acuerdo de paz conocido como el Tratado de Versalles. Los judíos tenían una serie de intereses que persiguieron vigorosamente, pero estaban especialmente decididos a incluir los siguientes tres requisitos en el tratado final: (1)
Una Sociedad de Naciones como el primer paso hacia un gobierno mundial; (2) el reconocimiento de los "derechos de las minorías" judías en Europa del Este y; (3) la creación de un mandato británico en la Palestina árabe como el primer paso necesario hacia un eventual estado judío allí. Cumplieron los tres.

Parece notable que los intereses judíos pudieran haber predominado tanto al final de una guerra en la que los judíos no habían participado como una entidad corporativa separada. Y, sin embargo, allí estaban, al final de la guerra, habiendo venido de países de ambos lados del conflicto, participando plenamente en la Conferencia de Paz y asegurándose una parte importante del botín. El poder judío nunca ha sido más abiertamente demostrado. Consiguieron todo lo que se habían propuesto obtener.

judíos en gran bretaña

Los judíos han sido durante mucho tiempo poderosos en Gran Bretaña. Tan poderoso que el crítico social británico Hilaire Belloc, en su libro *Los judíos de* 1922, describió el Imperio Británico como una sociedad entre las finanzas judías y la aristocracia británica. Gran Bretaña era la capital financiera del mundo y los Rothschild dominaban las finanzas británicas. Belloc continúa diciendo *que "…los judíos, a pesar de su pequeño número, tiñen todas las instituciones inglesas, especialmente las universidades y la Cámara de los Comunes…a través de su control de los políticos por parte de las finanzas judías…" (Lo* mismo puede decirse de los Estados Unidos hoy.)

En su libro, *Tales of the British Aristocracy,* 1956, LG Pine afirma que la aristocracia británica está completamente mezclada con sangre judía. De hecho, dice Pine, la aristocracia británica es aproximadamente la mitad judía. Los estados antiguos cayeron en tiempos difíciles después de la Revolución Industrial cuando el cambio del poder financiero se alejó de la agricultura y los grandes latifundios y pasó a la industria manufacturera.
Los judíos controlaban el dinero en Gran Bretaña e incluso financiaron al gobierno británico a través del Banco de Inglaterra controlado por los Rothschild, y ellos financiaron la industria británica. La nobleza humilde con títulos antiguos y grandes propiedades, pero sin dinero, comenzó a casarse con las hijas de los judíos ricos, por lo que el matrimonio de las finanzas judías y la aristocracia británica se llevó a cabo literalmente. Pine pone como ejemplo el matrimonio del 5º Conde de Roseberry que se casó con la única hija y heredera del Barón Mayer de Rothschild, jefe del Banco de Inglaterra. Roseberry se convirtió en Primera Ministra en 1894. La esposa Rothschild de Roseberry *"…permaneció en la religión judía pero sus hijos fueron educados como cristianos…*

Las alianzas entre damas judías y señores británicos son en su mayoría de este tipo, la esposa aporta grandes sumas…mientras que el aristócrata tiene el título y la herencia antigua. Los niños pueden mirar hacia atrás a una variada bolsa de antepasados".

Otras familias judías ricas y poderosas que penetraron en la aristocracia británica incluyeron a los Sassoon los Cassel, los Monteforie, los Montague y los Goldsmid, entre otros. Estos judíos eran los hombres de dinero detrás de importantes políticos y líderes políticos en ciernes, especialmente en el caso de Winston Churchill. Churchill no tenía dinero, pero vivía como un bajá oriental, gracias a un grupo de ricos patrocinadores judíos conocidos entre ellos como "The Focus". Este grupo respaldó a Churchill a lo largo de toda su carrera y fue particularmente fundamental para convertirlo en primer ministro. Todos estos judíos ricos estaban socialmente entrelazados con los hombres más poderosos de Gran Bretaña, incluido el propio Rey. La hija de Cassel se casó con Lord Louis Mountbatten, miembro de la familia real. Cassel estaba relacionado con los Rothschild, la familia judía preeminente en Europa. Así, el matrimonio de un Cassel con un Mountbatten vinculó a los Rothschil a la familia real por matrimonio.

Antes de la Primera Guerra Mundial, gran parte de la aristocracia británica era judía y el resto estaba completamente mezclado con sangre judía. Gran Bretaña incluso tuvo un primer ministro judío, Benjamin Disraeli; quien escribió: *"los judíos se han conectado tan estrechamente con la nobleza británica que es poco probable que las dos clases sufran una pérdida que no sea mutua".* Por lo tanto, los judíos tuvieron una poderosa influencia en todos los aspectos de la política británica, incluida la entrada en la Primera Guerra Mundial contra A

Capítulo 4

La revolución rusa de 1917

De hecho, Alemania ganó la Primera Guerra Mundial en el frente oriental, aunque ese aspecto de la guerra es menos conocido que la guerra en el frente occidental, que perdió Alemania. La guerra en el Frente Oriental comenzó el 17 de agosto de 1914 cuando Rusia invadió Prusia Oriental con una ofensiva a gran escala. El ataque ruso se lanzó un poco más de dos semanas después de que Alemania cruzara a Bélgica en su avance sobre Francia, lo que marcó el comienzo de la guerra. Para hacer frente a la invasión rusa de Prusia Oriental, Alemania inmediatamente desvió un gran número de soldados del frente occidental. La transferencia masiva de tropas alemanas del Frente Occidental al Frente Oriental es una de las razones por las que el Frente Occidental se atascó en un punto muerto tan pronto después de que comenzara la guerra. El Plan Schlieffen de Alemania requería un ataque relámpago a través de Bélgica, hacia Francia, para sacar a Francia de la guerra, después de lo cual el ejército alemán daría la vuelta y se enfrentaría a los rusos en el frente oriental. Una guerra de dos frentes debía evitarse a toda costa. Cuando el ataque de Alemania a Francia no produjo la victoria rápida esperada, el ejército alemán cavó trincheras y asumió una posición defensiva hasta que se pudiera resolver la guerra en el frente oriental. Alemania libró una guerra defensiva en el frente occidental con fuerzas reducidas durante la mayor parte de la guerra mientras se enfrentaba agresivamente a los rusos en el frente oriental. Alemania estaba ahora librando la guerra de dos frentes que el Plan Schlieffen había sido diseñado para evitar.

Rusia y Alemania se enfrentaron en una serie de sangrientas batallas en el Frente Oriental, en las que Rusia quedó en segundo lugar en todas ellas. En Prusia Oriental, los ejércitos rusos fueron aplastados por las fuerzas alemanas tanto en la Batalla de Tannenberg como en la Batalla de los Lagos de Masuria. En la desastros Batalla de Tannenberg, sólo 10.000 del Segundo Ejército Ruso del General Samsonov lograron escapar. El resto de sus 150.000 soldados fueron asesinados o capturados. El general Samsonov luego se disparó a sí mismo en lugar de enfrentar la humillación de su desastrosa derrota. Luego, los rusos fueron expulsados por completo de Prusia Oriental por los alemanes victoriosos.

A las fuerzas rusas les fue mejor en su invasión de la provincia austrohúngara de Galicia al obtener una importante victoria en la batalla de Lemberg (ahora Lvov), pero el ejército alemán acudió rápidamente al rescate y obligó a los rusos a regresar a Rusia. En solo seis meses, el ejército ruso no había ganado nada, pero perdió más de 2 millones de hombres, muertos o capturados. Luego, las tropas alemanas tomaron la iniciativa al avanzar hacia el territorio controlado por Rusia, capturando Varsovia a principios de agosto de 1915, Brest Litovsk el 25 de agosto y Vilna, Lituania el 19 de septiembre. Estas batallas resultaron en la pérdida de otro millón de soldados rusos.

Las grandes pérdidas sufridas en estas batallas literalmente acabaron con el antiguo cuerpo de oficiales rusos y casi destruyeron todo el ejército ruso de antes de la guerra. A partir de entonces, los comandantes militares se vieron obligados a depender de reclutas inexpertos y reacios, la mayoría de los cuales eran simples campesinos. La situación se deterioró hasta el punto de que el Zar Nicolás II consideró necesario tomar personalmente el mando del Ejército, a partir del 22 de agosto de 1915. Debido a su falta de experiencia en asuntos militares, el Zar se mostró indeciso y vacilante, y solo logró exacerbar una situación que ya se está deteri



Tropas alemanas en Prusia Oriental

La moral en el ejército ruso se deterioró rápidamente. Los soldados comenzaron a abandonar el frente y regresar a casa en masa. Estos soldados campesinos reclutados se negaron a aceptar órdenes de sus oficiales e incluso dispararon a sus oficiales en muchos casos. No eran soldados profesionales y no tenían ningún sentimiento de compromiso ni con el ejército ni con la guerra.



El ejército alemán cruza a Rusia, septiembre de 1917



Los soldados rusos huyen de los alemanes que avanzan

Para enero de 1917, estaba claro que el zar Nicolás había perdido el control de la situación en el campo y que Rusia estaba perdiendo la guerra. En casa, los suministros de alimentos eran bajos en toda Rusia, el desempleo era alto y la inflación estaba fuera de control, todo como resultado de la guerra. Las huelgas generalizadas habían cerrado fábricas, dejando sin trabajo a más personas. Los revolucionarios de izquierda aprovecharon al máximo el caos para incitar a la gente a rebelarse. Se organizaron manifestaciones callejeras en las que obreros, campesinos y soldados exigieron pan, redistribución de la tierra y el fin de la guerra.

Los "sóviets (consejos) de trabajadores" fueron organizados por los revolucionarios. La situación se volvió tan explosiva que el Zar abdicó y se puso en su lugar un "Gobierno Provisional", encabezado por Alexander Kerensky. Significativamente, como señal de lo que vendría, Kerensky era judío. En marzo de 1917, una de las primeras medidas del Gobierno Provisional de Kerensky fue abolir todas las restricciones a los judíos en toda Rusia. Esto iba a resultar desastroso para la Rusia tradicional, ya que tuvo el efecto de abrir todos y cada uno de los cargos públicos a los judíos revolucionarios, a los que inundaron rápidamente.



Alexander Kerensky, jefe del nuevo Gobierno Provisional.

Cuando el Gobierno Provisional tomó el poder, los "Soviets" (consejos) de trabajadores seguían existiendo, por lo que durante un tiempo hubo una especie de dualidad de poder. Los "soviets de trabajadores" fueron una creación judía marxista, y su principal logro fue liberar de inmediato a todos los presos políticos y levantar la prohibición sobre los exiliados políticos para permitirles regresar a Rusia. Esto trajo a algunos de los líderes más radicales y revolucionarios de las prisiones rusas a la ciudad capital de Petrogrado, la gran mayoría de los cuales eran judíos. Este fue un evento trascendental para la antigua Rusia, cuya importancia no se reconoció de inmediato. Por esta invasión de judíos revolucionarios el cuerpo político ruso fue fatalmente infectado y la vieja Rusia estaba condenada. En total, regresaron unos 90.000 exiliados de toda Europa y América, y de lugares tan lejanos como Argentina. Estos 90.000 exiliados constituían el corazón de la revolución bolchevique que se avecinaba. Eran casi hasta el último hombre revolucionarios profesionales y, con pocas excepciones, eran judíos. Stalin, Sverdlov y Zinoviev estaban entre los exiliados que regresaron de Siberia. Lenin, Martov, Radek y Kamenev regresaron de Suiza. Trotzky regresó con cientos de sus hermanos yiddish del Lower East Side de Nueva York. Hasta su regreso, la revolución había estado bajo la dirección de los bolcheviques de segunda fila que casualmente estaban presentes. Ahora la élite con reputación internacional había regresado y comenzó a hacerse cargo.

Los bolcheviques toman el control

Este grupo, los "bolcheviques", derrocaron al Gobierno Provisional en octubre de 1917, en lo que equivalió a un *golpe de estado* judío al gobierno ruso. Kerensky había querido implementar gradualmente una forma suave de socialismo dentro de una estructura de democracia, pero esto fue demasiado suave y demasiado lento para el gusto de los bolcheviques. Lenin y Trotsky querían rehacer por completo la sociedad rusa, y sabían que eso solo podía hacerse a través de la violencia. Estos hombres eran jacobinos, y lo que querían era un "reinado del terror" al estilo revolucionario francés. Uno de los primeros actos de estos bolcheviques judíos después de tomar el control del gobierno fue promulgar una ley que prohibía el antisemitismo, cuya violación conllevaba la pena de muerte.



Lenin se dirige a una multitud en una calle de Petrogrado (San Petersburgo). Leon Trotsky se encuentra justo a la derecha del podio.

Los judíos y la revolución rusa

El hecho de que los judíos constituyeran la mayoría de la dirección bolchevique en la Revolución Rusa de 1917, así como en las numerosas revoluciones bolcheviques que estallaron en toda Europa después, se suprime cuidadosamente en la actualidad. Como resultado, la participación judía se ha borrado en gran medida de la historiografía académica moderna. Los historiadores contemporáneos de hoy se ven virtualmente obligados, bajo pena de ruina profesional, a apoyar la opinión de que los judíos no sólo no jugaron un papel especial en el bolchevismo, sino que en realidad fueron víctimas de él.

Esto, por supuesto, es un encubrimiento y una contradicción de los hechos reales. Los estadistas y periodistas de esa época eran muy conscientes de la naturaleza judía de la Revolución Rusa y de que la revolución equivalía a un golpe de estado judío al estado ruso. También era bien sabido que el régimen bolchevique que llegó al poder como resultado de la revolución estaba compuesto en su mayoría por judíos. Además, las revoluciones comunistas en toda Europa que pronto siguieron a la revolución rusa fueron orquestadas por judíos cuyo objetivo era hacer en otros países europeos lo mismo que habían hecho en Rusia, es decir, derrocar a los regímenes existentes y reemplazarlos por repúblicas socialistas soviéticas controladas por judíos. por judíos. Es significativo que en todos los casos en los que los comunistas lograron tomar el control de un país europeo, por temporal que fuera, uno de sus primeros actos fue prohibir el antisemitismo y levantar todas las restricciones sobre los judíos. Para obtener los hechos reales del asunto, uno solo necesita leer los periódicos, artículos de revistas y libros escritos en ese momento, todos los cuales ahora están disponibles en Internet.

La judería internacional hizo dos intentos de tomar el control del gobierno ruso; la primera en 1905, que no tuvo éxito, y la segunda en 1917, que sí. Ambos intentos de golpe fueron planeados y organizados por judíos revolucionarios, tanto dentro como fuera de Rusia, y ambos intentos fueron financiados por casas bancarias judías externas. Asociar a los judíos con la Revolución Rusa de alguna manera es estrictamente tabú hoy en día, pero para comprender lo que realmente sucedió en Rusia durante y después de la revolución, y también para comprender el impacto de la revolución en otras naciones en ese momento, es esencial comprender el papel que jugaron los judíos, tanto en la revolución como en el gobierno ruso posterior, así como en las revoluciones bolcheviques en toda Europa que siguieron a la revolución rusa. También es necesario comprender la naturaleza de la hostilidad mutua que existió durante mucho tiempo entre el gobierno zarista en Rusia y sus súbditos judíos. También es necesario comprender la naturaleza de la animosidad mutua que los judíos y el pueblo ruso común sentían el uno por el otro. Y finalmente, es necesario comprender la enemistad vengativa que mantuvieron los judíos a lo largo del

mundo por el régimen zarista en Rusia, y su implacable determinación de derribarlo algún día.

Origen de los judíos de Europa del Este

A fines del siglo XIX, la mayoría de los judíos del mundo vivían en Europa del Este, en una región designada por el gobierno ruso como la “Pala del Asentamiento”; una región compuesta por Polonia, Bielorrusia, Ucrania y Lituania, todos parte del Imperio Ruso, pero no de Rusia misma. Solo cómo estos judíos llegaron allí es una pregunta interesante en sí misma. La respuesta es que siempre estuvieron ahí. No emigraron de otro lugar, esta era su tierra natal.

Estos judíos no eran los mismos judíos bíblicos de Tierra Santa. Eran, más bien, los descendientes del pueblo jázaro que había vivido desde la antigüedad en la región entre el Mar Negro y el Mar Caspio, que hoy en día está predominantemente ocupada por el país de Georgia. Los jázaros se convirtieron *en masa* al judaísmo a finales del siglo VIII. No existe una conexión biológica entre estos judíos jázaros de habla yiddish y los antiguos judíos semíticos de Tierra Santa. Los descendientes de los jázaros son los judíos *Ashkenazi* de hoy. El 85% de los judíos del mundo actual y el 90% de los judíos que viven en los Estados Unidos son judíos askenazíes. El yiddish era una especie de idioma criollo que los jázaros desarrollaron y utilizaron en sus transacciones comerciales y comerciales con Europa Central. Algunos dicen que el yiddish es un dialecto alemán, pero no del todo. La estructura gramatical es diferente del alemán, aunque aproximadamente la mitad de las palabras del yiddish son palabras alemanas. Numerosas palabras en yiddish son de origen kazariano. Kagan, por ejemplo, un apellido judío común es una palabra jázara para "rey". El apellido judío, "Kazan", como en Elia Kazan, es un nombre jázaro.



Khazaria, hogar de los jázaros que son los ancestros de los judíos Ashkenazi de hoy. El 85% de los judíos del mundo hoy en día son Ashkenazis.

El pueblo jázaro se extendía ampliamente por las estepas entre el Mar Negro y el Mar Caspio, al norte de la ciudad ucraniana de Kiev, y era una mezcla de dos tipos étnicos. Según Arthur Koestler, en su libro, *La decimotercera tribu,* los jázaros del sur tendían a ser morenos, del tipo mongol turco, mientras que los jázaros del norte, más cerca de Kiev, tendían a ser rubios y de ojos azules, o de apariencia más europea. Esas dos cepas se pueden ver en los judíos Ashkenazi de hoy.

Los jázaros adoptaron el judaísmo como religión nacional aproximadamente al mismo tiempo que los rusos adoptaron la religión ortodoxa griega como religión nacional. Ambos pueblos realizaron sus conversiones masivas aproximadamente de la misma manera. Los rusos trajeron numerosos sacerdotes ortodoxos de Constantinopla para ayudar a construir iglesias y enseñar la nueva religión al pueblo ruso. Asimismo, los jázaros trajeron numerosos rabinos para enseñar judaísmo al pueblo jázaro y ayudarlos a construir sinagogas. Los judíos jázaros adoptaron el Talmud, el texto central del judaísmo dominante,

que incorpora la ley judía, la ética, la filosofía, las costumbres y la historia judía, y tomó todo el paquete como propio. También adoptaron todos los días sagrados judíos, así como todos los rituales y ceremonias tradicionales judíos. En otras palabras, adoptaron el judaísmo en su totalidad, incluida la costumbre judía de pureza racial y la prohibición del matrimonio fuera del judaísmo.

Esta gente guerrera una vez gobernó toda la región, pero finalmente perdió el poder y luego se estableció como una minoría étnica y religiosa entre los vikingos rusos y los eslavos de Europa del Este.
Los judíos de la Europa central y oriental de los siglos XIX y XX eran todos descendientes de los jázaros. Estos judíos jázaros, o judíos asquenazíes, formaban la minoría étnica más grande del Imperio Ruso, con un total de 5,2 millones según el censo de 1897. Casi todos los judíos de Europa, contrariamente a la opinión popular, emigraron a Europa desde Khazaria en el este, no desde Palestina o el Mediterráneo.

Aunque se concentraron en Europa del Este, también se extendieron por toda Europa y formaron pequeñas poblaciones minoritarias dentro de las ciudades y pueblos de los países anfitriones, y formaron una especie de relación de "parásito/huésped" con la mayoría de las poblaciones cristianas. Tendían a establecerse en ocupaciones “parásitas” como comerciantes, intermediarios, comerciantes y prestamistas, y evitaban la agricultura y las ocupaciones intensivas en mano de obra. También tendían a aislarse en comunidades cerradas que se conocieron como “guetos”, y no se casaban fuera de su raza. Estos judíos asquenazíes se caracterizaba por una gran inteligencia y organizaciones sociales altamente cohesivas con una estrecha cooperación y apoyo mutuo entre ellos, generalmente a expensas de sus poblaciones “anfitrionas” no judías.

Los judíos también tenían sus propias leyes y códigos de ética para gobernar sus vidas. El Talmud permite que los judíos traten a los no judíos de manera diferente a como tratan a sus compañeros judíos. Se les instruye a ser justos y honestos entre sí, pero no se les exige que lo sean con los gentiles. En consecuencia desarrollaron una reputación de práctica perspicaz y de aprovecharse de los gentiles bien intencionados y mode Dondequiera que vivieran los judíos, se les acusaba invariablemente de ser un pueblo “parásito” que no creaba nada propio, sino que vivía de la industria de sus poblaciones anfitrionas.

La razón de los pogromos rusos contra los judíos A

principios del siglo XX, la mayoría de los judíos del mundo vivían dentro del territorio controlado por el Imperio Ruso. En ese momento, existían unos 650 estatutos antijudíos como ley oficial en la Rusia Imperial; considerado necesario para proteger al pueblo ruso de la rapacidad judía.
En ningún otro país del mundo el antisemitismo estaba tan profundamente arraigado, desde los burócratas de más bajo nivel y los soldados rusos ordinarios que formaron el Ejército Imperial, hasta la Iglesia Ortodoxa Rusa, el Gobierno y el mismo Zar. Aquellos que llenaron estas organizaciones, y que por lo tanto regularon y controlaron las vidas de los millones que cayeron bajo su autoridad, eran casi unánimes en su sospecha, miedo y odio absoluto hacia los judíos de Rusia. Los judíos tenían la reputación de ser alborotadores amotinados, así como explotadores avaros y agresivos de sus poblaciones anfitrionas cristianas y gentiles.

Debido a que se percibían a sí mismos como defensores de la fe cristiana y protectores del pueblo ruso, los zares mantuvieron a los judíos fuera de Rusia desde la Edad Media. Pero después de la partición de Polonia en 1772, momento en el que la parte oriental de Polonia fue cedida a Rusia, la mayoría de los judíos de Europa del Este se incorporaron al Imperio Ruso. Se agregaron aún más temas judíos cuando Catalina la Grande anexó Ucrania y Crimea. Para hacer frente a este nuevo "problema judío", en 1791 se estableció el infame "Pale of Settlement".

era una región que comenzaba en el borde occidental de Rusia e incluía Polonia, Lituania, Ucrania, Bielorrusia y Besarabia. Aquí es donde los "indeseables" del Imperio Ruso, que incluía a los judíos, debían vivir. El gobierno ruso consideraba a los judíos como “una amenaza perpetua para el bienestar continuo del Estado ruso”. Esta visión de los judíos como alborotadores perpetuos se hizo aún más fuerte después de la Revolución Francesa de 1789, cuando se conoció el papel importante de los judíos en la realización de esa revolución. (Los jacobinos que instigaron la Revolución Francesa eran predominantemente, si no del todo, judíos. También fueron los judíos quienes financiaron la Revolución Francesa; hombres como Benjamin Goldsmid y su hermano Abraham Goldsmid, su socio Moses Mocatta y su sobrino Moses Montifiore, todos de Londres, junto con Daniel Itsig y su yerno David Friedlander de Berlín, y Herz Cerfbeer de Alsacia, entre otros.) Los Zares estaban preocupados por la estabilidad del Imperio Ruso y preocupados por esta tendencia judía a fomentar la revolución. Las restricciones draconianas a los judíos se impusieron en defensa de Rusia, no solo para hacerles la vida difícil.

Alejandro II, un hombre bondadoso y compasivo a todas luces, llegó a Rusia en 1855 y comenzó a implementar cambios fundamentales en Rusia, en particular la emancipación de los siervos en 1861, pero con las mejores intenciones también levantó muchas de las restricciones. sobre judíos. A los judíos considerados "útiles", como comerciantes, médicos y algunos artesanos, se les permitió establecerse en Rusia de forma limitada. Sin embargo, abrir las fronteras de Rusia a la inmigración judía, incluso de forma limitada, resultó difícil de controlar y los judíos inundaron Rusia en grandes cantidades. Las comunidades judías de St.
Petersburgo, Moscú y Odessa, especialmente, crecieron rápidamente. A través de su estrecha cooperación dentro del grupo, su énfasis en adquirir educación superior y su patrón de trabajar juntos para progresar a sí mismos y a sus compatriotas judíos excluyendo a los gentiles, pronto comenzaron a dominar ciertas profesiones como la medicina, el periodismo, la abogacía. , finanzas y emprendimiento. Los judíos también lograron gradualmente monopolios sobre las industrias de bebidas alcohólicas, tabaco y venta al por menor, a medida que los gentiles fueron Este patrón de comportamiento creó hostilidad entre el pueblo ruso y luego se produjo una ola predecible de antisemitismo. Se acusó a los judíos de crear un “estado dentro de un estado” con el fin de dominar y explotar Rusia



Un shtetl (pueblo) judío en Pale of Settlement.



Judíos asquenazíes en un shtetl en la "Pale of Settlement", una gran región que incluía Polonia, Ucrania, Bielorrusia y Lituania y Besarabia. Los judíos Ashkenazi eran descendientes de los jázaros.

Konstantin Petrovich Pobedonostsev, quien fue asesor político tanto de Alejandro III como de Nicolás II, escribió en una carta al escritor abiertamente antisemita Feodor Dostoyevsky: "Lo *que escribes sobre los yids es completamente justo. Lo han absorbido todo, lo han socavado todo, pero el espíritu del siglo los sostiene. Están en la raíz del movimiento socialista revolucionario y del regicidio, son dueños de la prensa periódica, tienen en sus manos los mercados financieros, el pueblo en su conjunto cae en la esclavitud financiera de ellos; incluso controlan los principios de la ciencia contemporánea y se esfuerzan por colocarla fuera del cristianismo".*

A pesar de la prosperidad que lograron en Rusia y del trato justo que les dieron los zares rusos, los judíos comenzaron a fomentar el descontento, particularmente el descontento laboral, y se involucraron en actividades revolucionarias. Los judíos formaron el "Partido Social Revolucionario", por ejemplo, con el propósito específico de derrocar al Zar. Tanto el anarquismo como el nihilismo fueron movimientos judíos. En 1881, el zar Alejandro II fue asesinado por un grupo de revolucionarios Poco después, este mismo grupo inició una serie de asesinatos de otros funcionarios gubernamentales o públicos. En 1901 asesinaron al Ministro de Educación del Zar; en 1902 asesinaron al Ministro del Interior; en 1903 fue asesinado el Gobernador de Ufa; en 1904 fue asesinado el Primer Ministro de Rusia; en 1905 fue asesinado el gran duque Sergio, tío del zar. Luego, en 1905, los judíos intentaron una revolución para derrocar al gobierno zarista, aunque no tuvo éxito. En 1906 los judíos asesinaron al general Dubrassov. En 1911, el terrorista judío Mordecai Bogrov asesinó al primer ministro Peter Stolypin. Le disparó en la nuca durante una gala en Kiev, a la que también asistió el Zar. (El asesinato de aquellos que se interponen en el camino de los intereses judíos tiene una larga tradición entre los judíos. El MOSSAD israelí lleva a cabo asesinatos

Los científicos nucleares iraníes han sido asesinados recientemente por el MOSSAD. Véase también la película “Munich”, en la que se llevan a cabo los asesinatos del MOSSAD.)

Estos asesinatos de judíos, así como otras actividades revolucionarias judías, enfurecieron tanto al Nuevo Zar Alejandro III, especialmente el asesinato de su propio padre, que emitió la siguiente declaración: *“Desde hace algún tiempo el gobierno ha puesto su atención en los judíos y a sus relaciones con el resto de los habitantes del imperio, con miras a conocer la triste condición de los habitantes cristianos acarreada por la conducta de los judíos en los asuntos comerciales. Durante los últimos 20 años, los judíos se han apoderado gradualmente no sólo de todos los oficios y negocios en todas sus ramas, sino también de gran parte de la tierra comprándola o labrándola. Con pocas excepciones, como cuerpo han dedicado su atención, no a enriquecer o beneficiar al país, sino a defraudar, con sus artimañas, a sus habitantes, y particularmente a sus habitantes pobres. Esta conducta suya ha suscitado protestas por parte del pueblo, manifestadas en actos de violencia. El gobierno, mientras por un lado hace todo lo posible para sofocar los disturbios y liberar a los judíos de la opresión y la matanza, por otro lado también ha considerado un asunto de urgencia y justicia adoptar medidas estrictas para poner un poner fin a la opresión ejercida por los judíos sobre los habitantes, y liberar al país de sus malas prácticas, que fueron, como es sabido, la causa de la agitación”.*

El gobierno zarista ordenó la represión y, uno por uno, la mayoría de estos judíos fueron detenidos y llevados a juicio. Aunque más que justificadas, las represalias del Zar contra estos asesinos judíos produjeron las habituales protestas de “antisemitismo” y “persecución”, así como predicciones de “exterminio”, que luego fueron pregonadas a través de la prensa judía internacional. El pueblo ruso finalmente se hartó de los judíos y una ola de pogromos se extendió por las regiones del suroeste de Rusia, donde los judíos eran más poblados. Solo en 1881 se produjeron más de 250 pogromos, de diversa duración y gravedad. Estos fueron en su mayor parte, ataques espontáneos contra judíos por parte de cristianos étnicos rusos, y no obra del gobierno zarista.

Estos pogromos recibieron una amplia cobertura en revistas y periódicos judíos internacionales en ese momento, con las habituales exageraciones sensacionalistas y terribles predicciones de genocidio planeado. El deseo de la judería internacional de tomar represalias contra Rusia se intensificó extremadamente por estas exageraciones sin aliento y por los ataques de propaganda maliciosa contra el Zar. La verdad es que fue el propio pueblo ruso el que estuvo detrás de los pogromos, no el gobierno zarista. El gobierno zarista incluso llevó a cabo una investigación para averiguar quién estaba detrás de ellos e hizo todo lo posible para prevenirlos. La investigación concluyó que los pogromos fueron el resultado de la explotación financiera judía de los campesinos y el resentimiento acumulado entre los campesinos como resultado de ello.

Los judíos constantemente fomentaban problemas de un tipo u otro en toda Rusia. Como ya se ha descrito, asesinaron a funcionarios rusos; incitaron a la conflictividad laboral al enfrentar a los trabajadores con sus patrones; organizaron manifestaciones; e hicieron continuos intentos de provocar la revolución. Para contener esta actividad revolucionaria, el gobierno inició una política de represión de los judíos en 1882 que continuó hasta la Revolución Rusa en 1917. En 1888, Alejandro III comenzó a expulsar a los judíos de Rusia, de vuelta a la Zona de Asentamiento. A los judíos se les prohibió comprar o alquilar propiedades en Rusia. Se les negaron trabajos en el servicio civil y se les prohibió comerciar los domingos y las fiestas cristianas. Nicolás II sucedió a su padre Alejandro III en 1894 y continuó con las estrictas reglas de su padre contra los judíos. Sintió que las reglas represivas eran necesarias para proteger al pueblo ruso contra los esquemas e intrigas de los judíos, y también para prevenir el desorden público. Pero no pudo detener los pogromos contra los judíos que estaba llevando a cabo el pueblo ruso común. Estos parecían estallar espontáneamente de forma regular debido a la hostilidad y

odio a los judíos, y no podía ser contenido.

Los judíos dejan Rusia para América

Los judíos no aceptaron ninguna responsabilidad por nada de esto, sino que lo vieron como algo más de la habitual "persecución" injustificada de judíos inocentes por parte de gentiles hostiles. Como resultado de esta hostilidad y odio, los judíos vieron el Imperio Ruso como una tierra inhóspita y peligrosa para los judíos. Su situación empeoró por una tasa de crecimiento de la población explosiva, la más alta de cualquier grupo étnico en Europa, que limitó aún más sus posibilidades económicas. Había demasiados judíos y muy pocas oportunidades para ellos en Rusia. A finales del siglo XIX decidieron abandonar Rusia, en masa, por el "nuevo mundo", es decir, los Estados Unidos de América. Entre 1881 y 1924, más de 2 millones de judíos rusos y de Europa del Este emigraron a los Estados Unidos, la mayor migración masiva de judíos de la historia. Un gran número también se extendió por Europa occidental. Los dos grandes movimientos judíos del sionismo y el comunismo habían sido desarrollados y nutridos dentro del Pale of Settlement, y cuando emigraron a América, se llevaron estos dos movimientos con ellos.

El comunismo fue introducido en Estados Unidos por primera vez por estos nuevos judíos inmigrantes.

Estados Unidos resultó ser todo lo que habían esperado. Resultó ser la tierra de las oportunidades para los judíos, sin limitaciones ni restricciones de ningún tipo. El pueblo estadounidense no tenía experiencia con los judíos y, por lo tanto, no había formado actitudes negativas hacia ellos. Después de establecerse en el nuevo mundo, principalmente en la ciudad de Nueva York, rápidamente comenzaron a llenar las universidades; encontrar posiciones en banca y finanzas; poner en marcha periódicos; y comenzaron a inundar las profesiones. Los inmigrantes judíos alemanes que los habían precedido ya eran poderosos en todas estas áreas y ayudaron a sus compañeros de tribu de Rusia. Mediante el empleo de sus métodos habituales de intensa creación de redes, cooperación dentro del grupo y apoyo mutuo, estos nuevos inmigrantes judíos comenzaron a ascender a posiciones de dominio en Estados Unidos. Siguiendo su patrón habitual, una vez instalado en una posición de poder, un judío invariablemente traerá solo a otros judíos hasta que todos los no judíos que lo precedieron sean desplazados gradualmente. Por estos métodos, pronto llegaron a dominar el periodismo, la academia y particularmente la banca y las finanzas.

Pero estos judíos "estadounidenses" *nuevos ricos* seguían siendo una parte integral de la Nación Judía Internaciona y estaban más que dispuestos a utilizar su nueva riqueza para apoyar y defender los intereses de los judíos internacionale Su odio visceral hacia Rusia siguió siendo parte de la psique judía, que solo se vio exacerbada por historias frenéticas de la continua represión de sus hermanos que se habían quedado en Rusia. A medida que crecía su poder e influencia en Estados Unidos, conspiraron e idearon formas de utilizar su poder para socavar y destruir al gobierno zarista. Los banqueros judíos tanto en Europa como en América estaban dispuestos a proporcionar los fondos necesarios para provocar la caída del zar y su régimen. Los funcionarios rusos estaban muy al tanto de estas intrigas judías contra Rusia y comentaban con frecuencia sobre el hecho de que el poder y la influencia judíos en los países occidentales estaban dirigidos a socavar a Rusia y al zar.

El judío nacido en Alemania, Jacob Schiff, uno de los banqueros más ricos del mundo y director del banco internacional Kuhn Loeb & Co., con sede en Nueva York, tenía un odio particularmente virulento hacia Rusia y estaba decidido a hacer todo lo posible. para derrocar al Zar. En 1905, Rusia y Japón entraron en guerra por el control de Manchuria en el norte de China. Schiff y su Kuhn, Loeb Bank lanzaron un enorme préstamo para financiar a Japón en la guerra, mientras que, al mismo tiempo, usaban su influencia bancaria internacional para bloquear la financiación de Rusia. El resultado fue una impactante victoria japonesa. Japón derrotó al ejército ruso en Port Arthur en Manchuria y luego hundió la flota rusa en la batalla de Tsushima en las aguas.

entre Corea y Japón. Esta iba a ser la primera derrota de una potencia europea por parte de una potencia no europea, pero no podría haberse logrado sin el respaldo y apoyo de los judíos internacionales.

El intento de revolución rusa de 1905 fue planeado por revolucionarios judíos, financiado por bancos judíos y organizado para que coincidiera con la guerra de Rusia con Japón. El *Registro Comunal Judío* oficial de la ciudad de Nueva York de 1917-1918 publicó la siguiente declaración: *"La firma de Kuhn, Loeb and Company [el banco de Jacob Schif] hizo flotar los grandes préstamos de guerra japoneses de 1904-5, haciendo así posible que los japoneses victoria sobre Rusia…Sr. Schif siempre ha usado su riqueza e influencia en el mejor interés de su pueblo [judíos]. Financió a los enemigos de la Rusia autocrática y usó su influencia para mantener a Rusia fuera del mercado monetario de los Estados Unidos".*

Financiamiento de la Revolución de 1917

Dos grandes bloques de banqueros judíos; los Rothschild con sede en Londres y París con su extensa red de bancos, y los llamados banqueros germano-estadounidenses, bajo el control de Jacob Schiff, cooperaron juntos para financiar la Revolución Rusa. Schiff, un judío nacido en Alemania, era un banquero internacional de Wall Street, estrechamente aliado con otros banqueros judíos alemanes y estadounidenses, incluidos los Warburg (nacidos en Alemania) de Nueva York y Hamburgo, los Guggenheim, los Hanauer, los Kahn y otros. Los Warburg, tanto en Alemania como en los EE. UU., en realidad estaban relacionados con Jacob Schiff. Uno era su cuñado y el otro yerno. Otros financieros judíos internacionales se aliaron con Jacob Schiff y el Kuhn, incluido Loeb Bank, el Sindicato de Westfalia-Renania en Alemania; los hermanos Lazare de París; los Ginzburg de Petrogrado (antes San Petersburgo), Tokio y París; Speyer and Company de Londres, Nueva York y Fráncfort del Meno; y, significativamente, el Nya Banken de Estocolmo, Suecia, bajo un judío sueco, Olof Aschberg. Estos bloques bancarios eran "internacionales" en el sentido más verdadero; propiedad y operación de judíos internacionales que no eran leales a ninguna nación excepto a la judería internacional.

En su misión de derrocar al zar, los dos grupos bancarios financiaron conjuntamente una campaña de propaganda contra la Rusia zarista que tuvo el efecto, según lo previsto, de crear una hostilidad mundial hacia el Imperio ruso. Esta campaña de propaganda antizarista fue propagada y pregonada por todos los principales periódicos de Europa y América, así como por todos los demás medios de información, casi todos los cuales estaban bajo control judío. (Debían llevar a cabo este mismo tipo de campaña de propaganda, excepto en una escala mucho mayor, contra Alemania después de que Adolf Hitler se convirtiera en canciller).

Como se mencionó anteriormente, Jacob Schiff odiaba a la Rusia zarista y fue especialmente activo en los intentos de socavar el gobierno zarista. Pero fueron los Rothschild quienes estuvieron detrás del destronamiento del zar Nicolás II en 1917, después de lo cual se estableció un "Gobierno Provisional", con el Príncipe Georgy Lvov como Primer Ministro, que poco después sería reemplazado por el judío Alexander Kerensky (nombre de la madre: Nadezhda Adler). Como se mencionó anteriormente, uno de los primeros actos del Gobierno Provisional bajo Kerensky (16 de marzo de 1917) fue abolir todas las restricciones sobre los judíos en toda Rusia.

Hasta ese momento, a los judíos se les había prohibido ocupar puestos en el gobierno, pero de repente se les permitió tomar posiciones en cualquier oficina gubernamental disponible en Rusia. Con todas las restricciones en su contra eliminadas, los judíos rápidamente se volvieron activos en todos los aspectos de la Revolución, obteniendo posiciones de liderazgo en varios partidos políticos. Al ver la oportunidad por sí mismos, los judíos en gran número comenzaron a inundar San Petersburgo y Moscú desde los shtetls en el Pale of Settlement, desde Europa y desde América. (Shtetl es una palabra yiddish que significa "pueblo". La vida de Shtetl se representa en la película, "

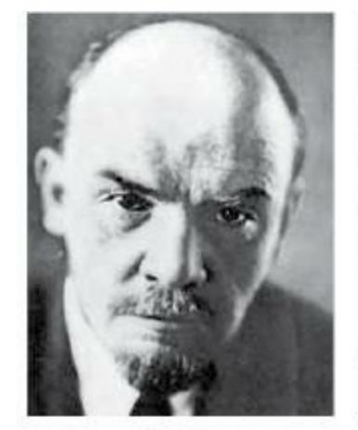
El violinista en el tejado"). Estos pueblos judíos rurales —shtetls— se extendieron por todo el asentamiento de Pale o, es decir, Polonia, Ucrania, Bielorrusia, Moldavia y Lituania.

Ahora que el zar se había ido, Lenin y otros 32 bolcheviques, casi todos judíos, fueron llevados a Petrogrado por el Estado Mayor alemán en tren desde Suiza con el fin de desestabilizar al gobierno ruso. La intención era sacar a Rusia de la guerra. Lenin se había opuesto a la entrada de Rusia en la guerra desde el principio, e incluso pidió a los soldados ordinarios que apuntaran sus armas contra los oficiales que los habían conducido a la matanza.

Lenin y su séquito llegaron a "La Estación de Finlandia" en Leningrado el 16 de abril de 1917. Los alemanes eran muy conscientes del carácter judío de este movimiento revolucionario y reclutaron a un judío, Alexander Helphand (que tomó el nombre de Parvus), para actuar. como intermediario entre el gobierno alemán y los bolcheviques. El gobierno alemán envió grandes sumas de dinero a Lenin y los bolcheviques a través de Helphand. Helphand nació en un shtetl en Bielorrusia, obtuvo un doctorado en economía, se mudó a Berlín y se convirtió en socio de la revolucionaria comunista judía, Rosa Luxemburg. Lenin recibió fondos tanto del gobierno alemán como de los bancos judíos internacionales. Con fondos alemanes secretos, Lenin inmediatamente se puso a trabajar en la creación de unos 41 periódicos y otras publicaciones periódicas en Rusia, incluido el periódico "Pravda", que eventualmente se convertiría en el portavoz oficial del gobierno bolchevique, a través del cual proclamar la línea comunista a los público ruso. El interés de Alemania en financiar a Lenin, como se indicó anteriormente, era sacar a Rusia de la guerra. Pero los banqueros judíos internacionales tenían otra agenda. Su interés en financiar a Lenin era derrocar al gobierno zarista y reemplazarlo con un gobierno revolucionario judío. Alemania supo más tarde que había hecho un pacto con el Diablo. Un miembro del Estado Mayor alemán escribió más tarde: “No *sabíamos ni preveíamos el peligro para la humanidad de las consecuencias de este viaje de los bolcheviques a Rusia”.*

Fueron Jacob Schiff y el Kuhn, Loeb Bank, junto con los bancos Warburg, tanto en Estados Unidos como en Alemania, quienes diseñaron el regreso de Trotsky a Rusia. Las actividades revolucionarias de Trotsky fueron financiadas a través del Nya Banken en Estocolmo, Suecia, encabezado por el judío Olof Aschberg, quien tenía estrechos vínculos con Max Warburg y Jacob von Furstenberg, ambos banqueros judíos. Se abrió una cuenta fiduciaria en Nya Banken en la que se depositaron millones de dólares de Kuhn, Loeb. Nya Banken se hizo conocido como "el banco bolchevique". El embajador judío de Estados Unidos en Suecia, Ira Nelson Morris, sirvió como conducto virtual entre Kuhn Loeb en Nueva York y Nya Banken en Estocolmo. El embajador Morris aparentemente representaba los intereses estadounidenses en Suecia, pero como judío, usó su cargo para servir los intereses de los judíos internacionales.

Trotsky y 267 judíos de habla rusa y yiddish de la comunidad de inmigrantes judíos en la ciudad de Nueva York se dirigieron a Petrogrado con la ayuda de Schiff para unirse a Lenin en la revolución. Le seguirían muchos otros judíos de Nueva York. Trotsky llegó el 17 de abril, al día siguiente de la llegada de Le Aunque Trotsky y los demás judíos que lo acompañaron no eran ciudadanos estadounidenses, habían obtenido pasaportes estadounidenses que facilitaron su reingreso a Rusia. Esto se hizo gracias a la intervención del juez judío de la Corte Suprema de los Estados Unidos, Louis Brandeis. Brandeis era muy cercano al presidente Wilson, y persuadió a Wilson para que ordenara al Departamento de Estado que emitiera los pasaportes. Después de llegar a Petrogrado, Lenin y Trotsky unieron sus fuerzas. Con el dinero provisto por Jacob Schiff, combinado con el dinero del gobierno alemán, Trotsky y Lenin organizaron un levantamiento bolchevique armado. El Gobierno Provisional fue derrocado y el 7 de noviembre de 1917 (25 de octubre, según el calendario ruso) un socialista soviético



Lenin



Trotsky

Se estableció la República. Trotsky pronto tomó el control del ejército ruso y se dispuso a reorganizarlo en el "Ejército Rojo del Proletariado". Uno de sus primeros actos fue establecer "soviets" (consejos) de soldados para cada destacamento, batallón, regimiento y división del ejército. Los antiguos oficiales zaristas fueron entonces expulsados del ejército. Eventualmente, estos "soviets" tomaron los lugares de todos los oficiales al mando y sus estados mayores. Esto resultó inviable y tuvo un efecto desmoralizador en el ejércit Para empeorar las cosas, oficiales judíos sin experiencia llenaron las importantes vacantes dejadas por los oficiales zaristas purgados. Reinaba el caos. Este nuevo Ejército Rojo no fue rival para el Ejército Alemán y no pudo resistir la ofensiva alemana de febrero de 1918, que finalmente sacó a Rusia de la guerra.



Trotsky y el Ejército Rojo

Para corregir los problemas que había creado, Trotsky formó un consejo militar de ex generales rusos que funcionaría como un organismo asesor. Finalmente, se vio obligado a traer de vuelta al ejército a los ex oficiales zaristas, pero los nuevos líderes bolcheviques del ejército lo resintieron ferozmente. Creían que el Ejército Rojo debería consistir solo en revolucionarios dedicados. Vieron a los ex oficiales y generales imperiales como traidores potenciales que deberían mantenerse fuera de las nuevas fuerzas armadas, y mucho menos ponerse a cargo de ellas. Trotsky resolvió este problema creando un cuerpo de "Comisarios Políticos", uno de los cuales estaría adscrito a todas y cada una de las unidades del Ejército Rojo y que luego reportaría directamente a Trotsky. Los comisarios debían ser supremos en todos los asuntos, incluso superiores a los oficiales al mando, pero su trabajo principal era vigilar a los oficiales del ejército regular e informar sobre sus actitudes, declaraciones y actividades al propio Trotsky. Los comisarios establecieron una red de espionaje que hizo imposible que nadie se opusiera a Trotsky. Trotsky se encargó de que cualquier individuo o grupo sospechoso de deslealtad fuera exterminado sin piedad. Casi todos los comisarios eran judíos. De los pocos que no lo eran, casi ninguno era de etnia rusa. Fue por este método que Trotsky y sus compañeros judíos obtuvieron el control total de todas las ramas del Ejército y la Marina.

El control de los bolcheviques sobre Rusia todavía era tenue en este punto y la oposición contra ellos aumentó desde todos los rincones. La guerra civil estalló cuando el "Ejército Blanco", compuesto por cosacos y ex oficiales zaristas, se levantó contra los bolcheviques y el nuevo "Ejército Rojo" bajo Trotsky y sus judíos.
El ejército blanco era cristiano y virulentamente antisemita. Su lema era "Golpea a los judíos y salva a Rusia". Jóvenes judíos de toda Rusia, así como de los países vecinos, se apresuraron a incorporarse a las filas del Ejército Rojo, muchos de los cuales ni siquiera sabían hablar ruso. Varios cientos de judíos incluso vinieron de los Estados Unidos para unirse al nuevo Ejército Rojo, la mayoría del lado este inferior de la ciudad de Nueva York.

El "Ejército Blanco" cristiano perdió la guerra civil contra el "Ejército Rojo" controlado por los judíos por una razón y sólo una razón. Los financieros judíos controlaban el suministro de dinero en Europa y los Estados Unidos, así como en gran parte del resto del mundo, y proporcionaron al Ejército Rojo fondos ilimitados, así como suministros ilimitados de armas y municiones, mientras que al mismo tiempo se negaban financiación del Ejército Blanco. También usaron su influencia para bloquear la financiación del Ejército Blanco de cualquier otro
fuentes.

Anthony C. Sutton escribió en su *libro, "Wall* Street and the Bolshevik Revolution", New Rochelle, 1974: *"Varios judíos muy ricos en empresas de Wall Street contribuyeron al régimen comunista durante sus primeros años cuando ya estaba empapado con la sangre de personas inocentes que estaban siendo asesinadas, exiliadas y expropiadas simplemente por su antiguo estatus de clase. El gobierno mayoritariamente judío se estaba vengando terriblemente de aquellos que habían prosperado en los días de los zares. Los capitalistas de Wall Street estaban ayudando a los gobernantes de Rusia, en su mayoría judíos, en un gobierno dedicado al derrocamiento del capitalismo es una prueba vívida de la solidaridad de una raza con un largo historial de ser extranjeros perpetuos, sin importar en qué tierra residieran.*

La sangre es más espesa que el agua."

Los judíos constituían menos del 2 por ciento de la población rusa, pero ahora tenían el control total de todas las ramas del gobierno, así como de las fuerzas armadas.

Judíos en el gobierno de la Rusia bolchevique

Según el periodista británico Robert Wilton, en su libro "Los últimos días de los Romanov", de 1920, el gobierno bolchevique en Rusia estaba totalmente dominado por judíos. Wilton había sido el hombre de The Times of London en Moscú desde 1902 hasta 1919 y estaba en condiciones de presenciar todo lo que sucedió en la revolución y quién estaba detrás de ella, e informaba regularmente sobre ello. Wilton estuvo en Rusia durante su impactante derrota en la Guerra Ruso-Japonesa de 1904-05, a través de todas las tensiones y presiones de la política interna rusa, los violentos eventos de Potemkin y el Domingo Sangriento de 1905, y las ominosas actividades revolucionarias, desde el exilio, de Lenin y Trotsky. Estuvo allí durante la Gran Guerra de 1914-1918 (Primera Guerra Mundial) y fue testigo de las condiciones caóticas que siguieron.

Presenció e informó sobre la Revolución Rusa. Conocía los hechos como pocos. Él sabía e informó el hecho de que eran los judíos quienes estaban detrás de la revolución y los judíos quienes se habían apoderado del estado ruso.

En 1919, la prensa soviética proporcionó una lista de 556 figuras importantes del gobierno soviético, identificando su origen étnico. Wilton obtuvo esta lista y la envió a Londres. También lo incluyó como "apéndice" en su libro "Los últimos días de los Romanov", 1920, del cual este autor tiene una copia. La lista incluía a 17 rusos, 2 ucranianos, 11 armenios, 35 letones, 15 alemanes, 1 húngaro, 10 georgianos, 3 polacos, 3 finlandeses, 1 checo, 1 karaim (secta judía) **y 457 judíos.** Esta lista se proporciona a continuación, por lo que no se puede refutar el hecho de que los judíos dominaron el gobierno comunista de los

Unión Soviética

Comité central

62 Miembros 42 judios 20 gentiles

Nombre	Nacionalidad
Sverdlov (presidente)	judío
Avanessof (secretaria)	armenio
Bruno	Lett (letón)
Babtchinski	judío
Bujarin	ruso
gailiss	judío
Ganzburgo	judío
Danichevski	judío
estrella	Alemán
Scheinmann	judío
Erdling	judío
Landauer	judío
linder	Checo (probablemente judío)
Dimanstein	judío
Encukidze	georgiano
Ermann	judío
Joffe	judío
Karkline	judío
Knigissen	judío
Rosenfeldt (Kamenef)	judío
Apfelbaum (Zinovief)	judío
Krilenko	ruso
KrassikofSachs	judío
capricornio	judío
Kaoul	letón
Uliánov (Lenin)	Ruso (parte judío)
latisis	judío
módulo de aterrizaje	judío
Lounstcharski	ruso
Peterson	letón
pedros	letón
Roudzoutas	judío
Rosina	judío

Smidovitch	judío
Stoutchka	letón
Nakhamkes (Steklof)	judío
Sosnovski	judío
Skrytnik	judío
Bronstein (Trotsky)	judío
Teodorovitch	judío
Terián	armenio
Ouritski	judío
Telechkine	ruso
Feldmann	judío
Froumkine	judío
Souriupa	ucraniano
Tchavtchevadze	georgiano
Scheikmann	judío
Rosental	judío
Akhkinazi	Imeretian (judío)
Karakhane	Karaim (judío)
Rosa	judío
Sobelson (Radek)	judío
Schlichter	judío
Schikolini	judío
Chklianski	judío
Levine (Prafdine)	judío

Comisión Extraordinaria de Moscú

36 miembros 24 judios 12 gentiles

Nombre	Nacionalidad
Dzerjinski (presidente)	polaco (judío)
Peters (vicepresidente)	letón
Chklovski	judío
Kheifiss	judío
Zeistina	judío
Razmirovitch	judío
Kronberg	judío
Jaikina	judía
Karlson	letón
Schaumann	judío

leontovitch	judío
jacob goldine	judío
Glaperstein	judío
Kniggisen	judío
Latzis	letón
Schillenkuss	judío
Janson	letón
Rivkine	judío
antonof	ruso
Delafabre	judío
Tsitkine	judío
Roskirovitch	judío
G. Sverdlof	judío
Beisenski	judío
Blioumkine	judío
alexandrevich	ruso
I modelo	judío
Rutenberg	judío
pinos	judío
Sachs	judío
Daybol	letón
Saissoune	armenio
Daylkenen	letón
liebert	judío
Bogel	Alemán
zakiss	letón

El Consejo de Comisarios del Pueblo

22 miembros	17 judios	5 gentiles
Ministerio	Nombre	Nacionalidad
Presidente	Uliánov (Lenin)	Ruso (parte judío)
Relaciones Exteriores	Tchitcherine	ruso
nacionalidades	Djugashvili (Stalin)	georgiano
Agricultura	prociano	armenio
Económico Concejo	Lourie (Larine)	judío
Alimento	Schlichter	judío
Ejército y Armada	Bronstein (Trotsky)	judío

Control del Estado	módulo de aterrizaje	judío
Tierras del Estado	Kauffman	judío
Obras	V Schmidt	judío
Alivio Social	E. Lelina (Knigissen)	judía
Instrucciones Públicas	Lounatcharsky	ruso
religiones	Spitzberg	judío
Interior	Apfelbaum (Zinovief)	judío
Higiene	Anvelt	judío
Finanzas	Isidoro Goukovski	judío
Prensa	Voldarski	judío
Elecciones	Ouritski	judío
Justicia	I. Steinberg	judío
Refugiados	Fenigstein	judío
Refugiados (asistencia)	Savitch	judío
Refugiados (asistencia)	Zaslovski	judío

Comité Central del Partido Bolchevique

12 miembros 10 judios 2 gentiles

Nombre	Nacionalidad
Bronstein (Trotsky)	judío
Apfelbaum (Zinovief)	judío
Lourie (larina)	judío
Ouritski	judío
Voldarski	judío
Rosenfeldt (Kamanef)	judío
Smidovitch	judío
Sverdlof (Yankel)	judío
Nakhamkes (Steklof)	judío
Uliánov (Lenin)	Ruso (parte judío)
Krilenko	ruso
Lounatcharski	ruso

Comités Centrales

mencheviques	11 miembros, todos judíos
Comunistas del Partido Popular	6 miembros, 5 judíos
Socialista Rev. (Derecha)	15 miembros, 13 judíos
Partido Rev. Socialista (Ala Izquierda)	12 miembros, 10 judíos
Comité de los Anarquistas	5 miembros, 4 judíos

Partido Comunista Polaco		12 miembros, todos judíos
Ministerio del Comisariado		
22 miembros	17 judios	5 gentiles
Comité Ejecutivo Central		
61 miembros	41 judios	20 gentiles

A menudo se ha señalado que los judíos son el único grupo étnico que cambia rutinariamente sus nombres. Uno de sus métodos para obtener poder y control es insinuarse en altos cargos "insidiosamente", mientras ocultan el hecho de que son judíos. La adopción de un nombre ruso en Rusia o un nombre inglés en Estados Unidos se realiza con ese propósito. Eso explica la adopción de diferentes nombres por parte de muchos de los bolcheviques judíos involucrados en la revolución rusa.

Según Albert Lindemann, en su libro "Esau's Tears, Modern Anti-Semitism and the Rise of the Jewish" (Las lágrimas de Esaú, el antisemitismo moderno y el surgimiento de los judíos), de 1997, varios de los principales no judíos del movimiento bolchevique, incluido Lenin, podrían denominarse *"no judíos judaizados". "* Por ejemplo, escribe: *"Lenin elogió abierta y repetidamente el papel de los judíos en el movimiento revolucionario".* Estaba casado con una judía, hablaba yiddish y sus hijos hablaban yiddish. Lenin dijo una vez: *"Un ruso inteligente es casi siempre un judío o alguien con sangre judía en las venas".* Incluso si solo era un cuarto judío, Lenin vivió como judío y se rodeó de judíos.

Un Libro Blanco del gobierno británico, de abril de 1919, declaró: "Era *un secreto a voces que el derrocamiento del gobierno ruso y la toma del poder con consecuencias incalculables para el resto del mundo fue organizado en gran parte por revolucionarios judíos internacionales. La masa de tierra más grande del mundo estaba siendo secuestrada".*

El Sr. M. Oudendyke, Representante del Gobierno de los Países Bajos en San Petersburgo, que estuvo a cargo de los intereses británicos después de la liquidación de la Embajada británica por los bolcheviques, envió un informe al Secretario de Relaciones Exteriores Sir Arthur Balfour.

"Considero que la supresión inmediata del bolchevismo es el mayor problema que ahora enfrenta el mundo, sin siquiera excluir la guerra que aún continúa, y a menos que el bolchevismo sea cortado de raíz de inmediato, se extenderá de una forma u otra por Europa. y el mundo entero, tal como está organizado y trabajado por judíos, que no tienen nacionalidad, y cuyo único objetivo es destruir para sus propios fines el orden de cosas existente."

Winston Churchill estuvo de acuerdo con este punto de vista, en un artículo que escribió para el "Illustrated Sunday Herald", el 8 de febrero de 1920: *"Bien puede ser que esta misma asombrosa raza (judíos) esté en el momento presente en el proceso real de proporcionando otro sistema de moral y filosofía, tan malévolo como el cristianismo fue benévolo, que si no se detiene, destruiría irremediablemente todo lo que el cristianismo ha hecho posible. Este movimiento entre los judíos no es nuevo. Ha sido el resorte principal de todos los movimientos subversivos durante el siglo XIX; y ahora, por fin, esta banda de extraordinarias personalidades del inframundo de las grandes ciudades de Europa y América han agarrado al pueblo ruso por los cabellos y se han convertido prácticamente en los amos indiscutibles de ese enorme imperio".*

Hilaire Belloc escribió en el "British GK Weekly", el 4 de febrero de 1937: "En *cuanto a cualquiera que no sepa que el movimiento revolucionario actual es judío en Rusia, solo puedo decir que debe ser un hombre que se deja engañar por la supresión de nuestra despreciable Prensa".*

Incluso los judíos no lo negaron. Un artículo en el "Jewish Chronicle" del 4 de abril de 1919 decía:

"Las concepciones del bolchevismo están en armonía en la mayoría de los puntos con las ideas del judaísmo".

En su libro, "El siglo judío", Yuri Sliezkine describe el asombroso ascenso de los judíos al estatus de élite en todas las áreas de la sociedad soviética después de la revolución: en la cultura, las universidades, las ocupaciones profesionales, los medios de comunicación y el gobierno. Sliezkine, un judío ruso, emigró a Estados Unidos en 1983 y se convirtió en profesor en UC Berkeley. *"Después de la revolución"* , escribió, *"millones de judíos abandonaron los shtetl de Rusia para mudarse a Moscú y otras ciudades rusas, para ocupar puestos de élite en el nuevo estado soviético".*

Claire Sheridan, la notoria prima de Winston Churchill, una conocida escultora y amiga de Leon Trotsky, viajó a Rusia en el otoño de 1920 para crear esculturas de prominentes bolcheviques, incluidos Lenin, Trotsky, Dzerzhinsky y Kamenev. Ella dijo: "Los *comunistas son judíos, y Rusia está siendo administrada por completo por ellos. Están en todos los gobiernos de hielo.*
Están expulsando a los rusos".

The Jewish Chronicle del 6 de enero de 1933 declaró: "Más *de un tercio de los judíos en Rusia se han convertido en oficiales".*

M. Cohen escribió, en "El Comunista", el 12 de abril de 1919: "La *gran revolución rusa ciertamente fue realizada por las manos de los judíos. No hay judíos en las filas del Ejército Rojo en lo que respecta a los soldados, pero en los Comités y en los Comisarios de las organizaciones soviéticas, los judíos están dirigiendo gallardamente a las masas. El símbolo de la judería se ha convertido en el símbolo del proletariado ruso, lo que se puede ver en el hecho de la adopción de la estrella de cinco puntas, que en tiempos pasados fue el símbolo del sionismo y la judería".*

Adriana Tyrkova-Williams, en su libro, "From Liberty to Brest-Litovsk", McMillan, 1919, escribió: *"Hay pocos rusos entre los bolcheviques manipuladores de cables, es decir, pocos hombres imbuidos de la cultura y los intereses de toda Rusia. Gente rusa. Ninguno de ellos ha sido de ninguna manera prominente en ninguna etapa de la vida rusa anterior... Además de los extranjeros obvios, el bolchevismo reclutó a muchos adeptos entre los emigrados que habían pasado muchos años en el extranjero. Algunos de ellos nunca antes habían estado en Rusia. Contaban especialmente con un gran número de judíos. Hablaban mal ruso.*
La nación sobre la que se habían apoderado del poder les era ajena y, además, se comportaban como invasores en un país conquistado. A lo largo de la revolución en general y del bolchevismo en particular, los judíos ocuparon una posición muy influyente. Este fenómeno es a la vez curioso y complejo".

Un artículo en una revista francesa muy conocida, "L'Illustration", del 14 de septiembre de 1918, contenía este comentario: *"Cuando uno vive en contacto constante con los funcionarios que están al servicio del gobierno bolchevique, una característica llama la atención, que es que casi todos ellos son judíos.*
No soy en absoluto antisemita; pero debo decir lo que salta a la vista: en todas partes en Petrogrado, en Moscú, en los distritos provinciales, en las comisarías, en el distrito de ices, en Smolny, en los soviets, no he encontrado nada más que judíos y nuevamente judíos".

Y esto, en un discurso de Adolf Hitler, septiembre de 1937: *"En 1936 demostramos por medio de toda una serie de estadísticas asombrosas que en Rusia hoy más del 98% de los puestos de liderazgo están ocupados por judíos… ¿Quiénes fueron los líderes en nuestra República Obrera de Baviera? ¿Quiénes fueron los líderes del Movimiento Espartaquista? ¿Quiénes eran los verdaderos líderes y financistas del Partido Comunista? Judíos, cada uno de ellos. La posición era la misma en Hungría y en las partes rojas de España".*

Y Churchill, de nuevo, en un artículo que escribió para el "Illustrated Sunday Herald", en Londres, el 8 de febrero de 1920: *"No hay necesidad de exagerar el papel jugado en la creación del bolchevismo y en la realización real del Revolución Rusa por estos judíos internacionales, y en su mayor parte ateos. Ciertamente es muy bueno, probablemente supere a todos los demás. Con el*

excepción notable de Lenin [Lenin era 1/4 judío, hablaba yiddish y tenía una esposa judía], la mayoría de las figuras principales son judíos. Además, la principal inspiración y fuerza impulsora proviene de los líderes judíos… En las instituciones soviéticas, el predominio de los judíos es aún más asombroso. Y la parte principal en el sistema de terrorismo aplicado por las Comisiones extraordinarias para combatir la Contrarrevolución (Cheka) ha sido tomada por judíos…”

La prueba del carácter judío de la Revolución Rusa y de la preponderancia de los judíos en el gobierno bolchevique, así como su papel en las revoluciones comunistas que barrieron Europa después, es irrefutable. Sin embargo, no se encontrará esta información en los libros de texto modernos de las universidades americanas o europeas. Ningún erudito puede declarar estos hechos o escribirlos en un libro si espera que su libro sea publicado y promovido en la industria editorial convencional, o si espera tener una carrera como erudito. Ningún político se atreve a pronunciar estos hechos si espera seguir siendo político. La única historia admisible es que los judíos son ahora y siempre han sido las víctimas inocentes de la civilización cristiana occidental. Decir lo contrario lo convierte a uno en antisemita, digno solo de ser expulsado de la sociedad civilizada. Esta es la naturaleza del poder judío.

Capítulo 5

el terror rojo

Los medios controlados por judíos usan la palabra "Holocausto" (con H mayúscula) hoy en día en referencia a lo que supuestamente les sucedió a los judíos a manos de la Alemania nazi durante la Segunda Guerra Mundial. Pero el verdadero holocausto del siglo XX fue el que los judíos infligieron al pueblo ruso durante y después de la Revolución Rusa de 1917. Este fue uno de los episodios más sangrientos de la historia durante el cual fueron asesinados millones de cristianos rusos. El objetivo de los nuevos señores judíos era eliminar por completo las clases altas, o las clases poseedoras, conocidas colectivamente como la burguesía incluidos hombres, mujeres y niños. El segmento de la población más inteligente, más capaz y con mayores logros fue aniquilado, dejando una población de trabajadores y campesinos ignorantes.
Incluso el Zar y su familia fueron asesinados por los judíos. Para lograr su nueva utopía marxista, la vieja cultura rusa tendría que ser completamente desarraigada y reemplazada por la nueva cultura marxista. Cuando los judíos bolcheviques completaron el exterminio de estas clases, la "vieja" Rusia retratada en las novelas de Tolstoi, Pushkin, Dostoyevsky, Chekov y Gorky simplemente ya no existía.

Después de obtener el control del estado, los judíos comenzaron a extender su control a todos los rincones del gobierno ruso y de la sociedad rusa. Para vencer la oposición y someter a la población rusa, se estableció una organización de policía secreta en diciembre de 1917, llamada "Comisión Extraordinaria para Combatir la Contrarrevolución y el Sabotaje", conocida por su acrónimo "Cheka". En ese momento, existían media docena de otros partidos políticos, además del partido bolchevique, todos los cuales también estaban controlados por judíos. Uno de ellos fue el Partido Socialista Revolucionario, o el partido SR de Izquierda. Cuando el partido SR de izquierda se rebeló contra los bolcheviques, la Cheka rodeó a 350 de ellos y los fusiló sumariamente. Irónicamente, la mayoría de los miembros del partido SR también eran judíos.

El 17 de agosto de 1918 un joven cadete militar asesinó al jefe judío de la Cheka de Petrogrado, Moisei Uritsky, en represalia por la ejecución de su amigo y compañero cadete. Poco después, el 28 de agosto de 1918, la judía Fanya Kaplan, miembro del Partido SR de Izquierda, indignada por la ejecución de sus compañeros de partido por parte de la Cheka, casi logra asesinar a Lenin. Como reacción a estos dos eventos, los bolcheviques iniciaron una ola sangrienta de persecuciones que se conoció como el "Terror Rojo".

El Terror Rojo se puso en marcha pocas horas después del intento de asesinato de Lenin por parte del presidente judío del Comité Ejecutivo Central, Yakov Sverdlov, en un decreto oficial. El decreto pedía *"un terror masivo despiadado contra todos los enemigos de la revolución".* Todos los partidos políticos fueron prohibidos y unos 800 miembros de los partidos socialistas soviéticos, tanto del SR de izquierda como del SR de derecha, fueron detenidos y fusilados. Además, también se informó que otros 6.300 enemigos políticos recibieron disparos durante el primer año, aunque es casi seguro que este número está muy subesti

(Izquierda: Yakov Sverdlov, el presidente judío del Comité Ejecutivo Central, inició el "Terror Rojo". También ordenó el asesinato del Zar y su familia).



Luego se produjo una orgía desenfrenada de violaciones, torturas, ejecuciones sumarias y asesinatos en toda Rusia en una escala sin precedentes, llevada a cabo por la Cheka. Poblaciones enteras fueron liquidadas, incluidos agricultores independientes conocidos como kulaks, minorías étnicas, la aristocracia, la burguesía, la nobleza terrateniente, altos oficiales militares, intelectuales, artistas, clérigos, miembros de la oposición y cualquiera que despertara la más mínima sospecha. Los líderes bolcheviques proclamaron abiertamente que el Terror Rojo era necesario para el exterminio de grupos sociales enteros, especialmente de las antiguas "clases dominantes", para dar paso a la "Dictadura del Proletariado". El judío Martin Latsis, jefe de la Cheka ucraniana, explicó en el periódico "Red Terror": *"Nos dedicamos a exterminar a la burguesía como clase. No mire en el archivo de pruebas incriminatorias para ver si el acusado se levantó o no contra los soviéticos con armas o palabras. Pregúntele en cambio a qué clase pertenece, cuáles son sus antecedentes, su educación, su profesión. Estas son las preguntas que determinarán el destino de los acusados. Ese es el significado y la esencia del Terror Rojo".*

La Cheka creció rápidamente y se convirtió en una organización de seguridad estatal muy grande y muy cruel. Su estructura organizativa cambió varias veces durante los años siguientes, al igual que su nombre, de Cheka a GPU, a NKVD y finalmente a KGB, pero su misión siguió siendo esencialmente la misma. Se establecieron oficinas de Chek en cada ciudad y pueblo. En 1921, a una sola rama de la Cheka llamada "Las tropas para la defensa interna de la República", que sumaba 200.000, se le asignó la responsabilidad de vigilar y dirigir el enorme sistema Gulag de campos de trabajo.

No hay forma de saber el número exacto de muertes de las que fue responsable la Cheka, pero seguramente ascendió a decenas de millones. Esto incluiría a las víctimas de la colectivización forzada, la hambruna forzada, de la que hablaremos más adelante, las grandes purgas, las expulsiones, los destierros, las ejecuciones y las muertes masivas en el Gulag.

El historiador de Harvard Richard Pipes (él mismo judío), en su libro "La revolución rusa" (1990), verifica que *"las tres cuartas partes del personal [de la Cheka] eran judíos, muchos de ellos rif raf, incapaces de cualquier otro trabajo, cortado de la comunidad judía, aunque con cuidado de no afectar a sus compañeros judíos".*

El poeta y escritor ruso, Vladimir Soloukhin, en "Bloodlust of Bolshevism" escribió que el cincuenta por ciento de la Cheka eran judíos con nombres judíos, mientras que el veinticinco por ciento eran judíos que habían tomado nombres rusos. El veinticinco por ciento restante estaba compuesto por letones (letones), polacos, georgianos y otras minorías, pero muy pocos miembros de la Cheka eran de etnia rusa. Además, de los miembros no judíos,

(Izquierda - cabeza de Cheka, Felix Dzerzhinski)



un número significativo de ellos tenía esposas judías. ¿Conclusión? La Cheka era una organización judía, formada como la rama ejecutora del ahora estado controlado por judíos. Estos miembros de la Cheka no tenían reparos en matar rusos, ya que ellos mismos no eran de etnia rusa. De hecho, albergaban un odio profundo y ardiente por los rusos y esperaban ansiosamente la oportunidad de vengarse.

Todos y cada uno de los que ocupaban puestos de supervisión en la Cheka eran judíos. El primer jefe de la Cheka fue Moses Uritsky, un judío, que pronto fue asesinado. Su sucesor fue un revolucionario comunista polaco de una familia noble llamada Felix Dzerzhinski. Dzerzhinski era un católico romano no practicante, pero era lo que se ha llamado un "no judío judaizado". Algunas fuentes dicen que era medio judío. Hablaba yiddish y su familia hablaba yiddish, por lo que bien podría haberlo sido.

El segundo al mando de Dzerzhinski era el judío IS Unschlicht. La rama de tortura de la Cheka estuvo controlada a lo largo de los años por Genrik Yagoda y Yuri Andropov, ambos judíos, y finalmente por Lavrenti Beria que tampoco era ruso, sino georgiano, como lo era su jefe Stalin.

Sobre la Cheka, Felix Dzerzhinski fue citado diciendo: "La *Cheka no es un tribunal. Defendemos el terror organizado. La Cheka está obligada a defender la revolución y conquistar al enemigo aunque su espada caiga por casualidad a veces sobre la cabeza de los inocentes".*

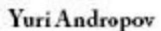
Creación del Gulag

Matvei Berman y Natalfy Frenkel, ambos judíos y miembros de la Cheka, crearon el infame Gulag, que fue el sistema de campos de concentración más grande y el sistema de trabajo esclavo más horrendo de la historia en el que millones de cristianos rusos fueron masacrados. El sistema nazi de campos de concentración y campos de trabajos forzados que vino después fue minúsculo en comparación, sin embargo, el término "campo de concentración" se asocia universalmente, no con la Rusia comunista bajo los judíos.









Yuri Andropov Genrik Yagoda Lavrenti Beria

Estos tres hombres dirigieron sucesivamente la rama de tortura de la Cheka a lo largo de los años y fueron responsables de la muerte de millones de rusos. Yagoda y Andropov eran judíos. Beria era georgiano, como lo era Stalin, y uno de los pocos líderes de la Cheka que no era judío. Beria luego se convirtió en jefe de la NKVD.

pero con la Alemania nazi. Todo el mundo sabe acerca de Auschwitz hoy en día, pero ¿quién ha oído hablar alguna vez de

¿Kolyma, Magadan, las islas Solovetsky o los grandes centros de muerte masiva en Siberia? Solo aquellos que han leído las obras de Alexander Solzhenitsyn. No hay mención de ellos en los principales medios de comunicación. Sin embargo, exponencialmente más personas murieron en esos campos que en Auschwitz, o en todos los campos nazis combinados. Alexander Solzhenitsyn dijo que todos los campos estaban comandados por judíos con nombres como Rappoport, Soltz y Spiegelglas.

Pero la judería internacional ha hecho todo lo posible para asegurarse de que este tipo de información no se convierta en conocimiento común. Cuando los libros de Solzhenitsyn, el "Archipiélago Gulag" y "Un día en la vida de Ivan Denisovich", entre otros, se publicaron durante la Guerra Fría, Solzhenitsyn no solo recibió el Premio Nobel, sino también el reconocimiento mundial por exponer la brutalidad y inhumanidad del sistema soviético, aunque el papel judío en él nunca fue enfatizado. Todos sus libros se publicaron en varios idiomas, incluido el inglés, y fueron muy promocionados tanto en Gran Bretaña como en los Estados Unidos.

No es así, su último libro, "Doscientos años juntos", publicado por primera vez en Rusia en 2003, que trata sobre los 200 años que los judíos vivieron en Rusia entre el pueblo ruso. En este libro, Solzhenitsyn expone la naturaleza judía de la Revolución Rusa e identifica a los judíos como los perpetradores del asesinato en masa de decenas de millones de cristianos rusos durante la revolución y después. Este libro, a diferencia de todos los demás, aún no se ha publicado en inglés, y ninguna editorial ha mostrado aún interés en hacerlo. Los judíos controlan la industria editorial en el mundo de habla inglesa y no tienen intención de publicar este libro en inglés. Además, han ejercido una presión extrema para evitar que los editores no judíos lo hagan. Este tipo de información es tabú hoy y su supresión se aplica estrictamente. Sin embargo, los hechos son los hechos y, tarde o temprano, alguien traducirá este libro al inglés. Algunas partes ya han sido traducidas al inglés y publicadas en Internet.

Los bolcheviques matan al Zar

El 17 de julio de 1918, el Zar y su familia fueron asesinados por un grupo de judíos bolcheviques.
Después de la abdicación del Zar, los bolcheviques se lo llevaron a él ya su familia a Ekaterimburgo, un pueblo de los Montes Urales, donde permanecieron varios meses como presos políticos, viviendo en una casa custodiada por la Cheka.
El Zar, su esposa Alexandra, su hijo de 14 años Alexis, sus cuatro hijas, su médico, su cocinera y otros dos asistentes fueron finalmente llevados al sótano de la casa y fusilados.
Luego, los cuerpos fueron envueltos en sábanas y arrojados a un pozo de mina remoto. Más tarde fueron recuperados cuando se corrió la voz sobre sus asesinatos.



Zar Nicolás II y su familia





Yakov Sverdlov (nombre real Yankle Solomon) (izquierda), presidente judío del Comité Ejecutivo Central, ordenó la ejecución del zar y su familia. Yakov Yurowsky (nombre real Yankle) (R) Jefe judío del escuadrón Cheka que llevó a cabo los asesinatos. Todos los involucrados eran judíos.

El rostro del Zar fue aplastado en un esfuerzo por hacerlo irreconocible. Intentaron quemar los cuerpos, pero eso tomó demasiado tiempo. Luego rociaron los cuerpos con ácido sulfúrico y los enterraron en una tumba poco profunda en un bosque a las afueras de la ciudad. Los asesinos fueron Yakov (Yankel) Yurowsky, Alexander Belobarodov y Filip Goloschtschokin, todos judíos. La ejecución del Zar y su familia fue ordenada por el presidente judío del Ejecutivo Central Soviético, Yakov Sverdlov (nombre real Yankel Solomon). Los judíos finalmente habían logrado su objetivo. Derribaron el régimen zarista con su revolución, y ahora habían matado al mismo zar odiado.

Como se discutió anteriormente, se designaron largas listas de grupos para el sacrificio. Cientos de miles de cosacos fueron detenidos y asesinados. La orden era matar a cada uno de ellos, y aquellos que



Un grupo de agentes de la Cheka junto a un vehículo blindado en San Petersburgo. Tenga en cuenta el atuendo de cuero. El uniforme no oficial de los agentes de la Cheka era todo de cuero (botas, pantalones, chaquetas, guantes y sombreros), lo que, según un observador, los hacía parecerse a un club fetichista. El estilo se llamaba "glisten and squeak". Casi todos eran judíos; la mayoría nada más que matones brutales reclutados de los shtetls, que disfrutaban nada más c



Two typical Cheka agents, armed to the teeth.



Two more typical Cheka agents, these with obvious Jewish faces.

Las redadas iniciales que escaparon fueron rastreadas y asesinadas como animales. Lo mismo para la aristocracia. 200.000 miembros del clero (sacerdotes, monjes y monjas) fueron asesinados sistemáticamente en una horrible orgía de "torturas bestiales". Según los informes, fueron arrancados del cuero cabelludo, estrangulados, ahogados, crucificados y sometidos a cualquier otra muerte horrible que sus asesinos pudieran soñar. Los oficiales zaristas fueron forzados a bordo de barcazas selladas por cientos, las barcazas luego fueron remolcadas mar adentro y hundidas con todos a bordo ahogándose. Los judíos ahora controlaban todo y eran libres de satisfacer sus más preciadas fantasías de venganza contra los odiados, aunque ahora indefensos, rusos. Las ramas locales de la Cheka, compuestas principalmente por judíos, muchos de los más bajos, y muchos de ellos psicópatas sádicos y violentos, tenían total autonomía y no estaban obligados a informar a nadie para llevar a cabo esta pesadilla de tortura y matanza. Cualquier miembro de la Cheka era completamente libre, sin miedo a la censura o al castigo, de matar, violar o torturar a quien quisiera (fuera del gobierno, claro), y podía hacerlo de la manera más sádica imaginable. No solo no estaban obligados a justificarlo, sino que los más altos líderes, incluido el propio Lenin, los alentaron a no mostrar piedad y matar a tantos como fuera posible. La Cheka era una organización increíblemente brutal, con órdenes permanentes para ejecutar a voluntad.

Lo que distinguía a los asesinatos de la Cheka, según un observador, era que estaban "alimentados por la ira". Los agentes de la Cheka no solo mataron a los "enemigos de clase", sino que los atacaron con frenesí orgiástico golpeándolos, apuñalándolos, cortándolos y mutilándolos, incluidos hombres, mujeres y niños. Un artículo en "Defender Magazine", de octubre de 1933, describe su orgía de asesinatos: *"Los cristianos fueron sacados de sus camas, torturados y asesinados. Algunos fueron cortados en pedazos, poco a poco, mientras que otros fueron marcados con hierros candentes, sus ojos se sacaron para inducir un dolor insoportable.*
Otros fueron colocados en cajas de las que solo asomaban la cabeza, las manos y las piernas. Luego se colocaron ratas hambrientas en las cajas para roer sus cuerpos. A algunos los clavaban de las manos o de los pies al techo y los dejaban colgados hasta que morían de agotamiento… A otros les echaban plomo caliente en la boca. Muchos fueron atados a caballos y arrastrados por las calles de la ciudad, mientras que turbas judías los atacaron con piedras y los mataron a patadas... Las mujeres embarazadas fueron encadenadas a árboles y sus bebés fueron cortados de sus cuerpos".

Durante la segunda mitad de 1919, el Ejército Blanco expulsó al Ejército Rojo de Ucrania. Comisiones especiales bajo la ocupación del Ejército Blanco llevaron a cabo varias investigaciones de los asesinatos en masa, una de las cuales fue la "Comisión de Investigación Rohrbach". Hubo numerosos lugares de ejecución pública durante la ocupación del Ejército Rojo. Después de que la ciudad de Kiev fuera tomada por el Ejército Blanco en agosto de 1919, el gobierno británico envió a Paul Rohrbach para realizar una investigación. Cuando los miembros de la Comisión Rohrbach entraron en la sala de ejecución

de la Cheka de Kiev, encontraron:

“Todo el piso de cemento estaba inundado de sangre; formó un nivel de varias pulgadas y había dejado de fluir [coagulado]. Era una mezcla horrible de sangre, sesos y pedazos de cráneo con mechones de cabello y otros restos humanos. Todas las paredes estaban acribilladas con miles de balas y salpicadas de sangre. Pedazos de sesos y de cueros cabelludos estaban pegados a ellos. Una cuneta de 25 centímetros [10 pulgadas] de ancho por 25 centímetros de profundidad [10 pulgadas] y unos 10 metros [33 pies] de largo estaba en todo su largo llena hasta arriba de sangre. Algunos cuerpos fueron destripados, a otros les cortaron las extremidades, algunos [illegible] el cuello y literalmente estaban cubiertos de pedazos. A algunos les [illegible] los ojos, [illegible] encontramos un cadáver con una cuña clavada en el pecho. Algunos no tenían lenguas. En un rincón descubrimos una cantidad de brazos y piernas desmembrados pertenecientes a ningún cuerpo que pudimos localizar”.

En su libro, “Los poderes secretos detrás de la revolución”, el autor francés Vizconde Leon de Poncins, publicado en la década de 1920, escribió: *“El Terror Rojo se extendió tanto que es imposible dar aquí todos los detalles de los principales medios empleados por la Cheka para dominar la resistencia; uno de los más importantes es el de los rehenes, tomados entre todas las clases sociales. Estos son considerados responsable de cualquier movimiento antibolchevique (revueltas, el Ejército Blanco, huelgas, negativa de un pueblo a dar su cosecha, etc.) y son ejecutados de inmediato. Así, por el asesinato del judío Ouritzky, miembro de la Comisión Extraordinaria de Petrogrado, varios miles de ellos fueron ejecutados, y muchos de estos desdichados hombres y mujeres sufrieron antes de morir diversas torturas infligidas por la crueldad a sangre fría en las prisiones. de la Cheka”.*

En su libro, “La sed de sangre del bolchevismo”, Vladimir Soloukhin escribió que estos chequistas judíos *“estaban especialmente interesados en los chicos guapos y las chicas bonitas. Estos fueron los primeros en ser asesinados. Se creía que habría más intelectuales entre la gente atractiva”.* Escribió que, *“Los semitas, celosos de la belleza blanca, masacraron a los blancos hermosos… Los chekistas judíos favorecían el asesinato con varios métodos de tortura”.*

En su documental, “La Rusia que perdimos”, el director Stanislav Govorukhin relató cómo fueron crucificados los sacerdotes de Kherson. El arzobispo Andronnikov de Perm fue torturado: “ *le sacaron los ojos, le cortaron las orejas y la nariz. En Jarkov, el sacerdote Dmitri fue desvestido. Cuando trató de hacer la señal de la cruz, un corte de Chekist en su mano derecha”.*

“Varias fuentes”, dijo Govorukhin, “cuentan cómo los chekistas en Kharkov colocaron a las víctimas en una fila y clavaron sus manos a una mesa, les cortaron las muñecas con un cuchillo, les metieron agua hirviendo en las manos y les arrancaron la piel. A esto se le llamaba sacarse el guante”. En otros lugares, la cabeza de la víctima se colocaba sobre un yunque y se aplastaba lentamente con un martillo de vapor. Los que debían sufrir el mismo castigo al día siguiente fueron obligados a mirar”.

“A los dignatarios de la iglesia les sacaron los ojos, les cortaron la lengua y los enterraron vivos. Había chekistas que solían abrir el estómago de sus víctimas, después de lo cual arrancaban un trozo de intestino delgado y lo clavaban a un poste de telégrafo y, con un látigo, obligaban a la desafortunada víctima a correr alrededor del poste hasta que todo estaba lleno. el intestino se había desgarrado y la víctima murió. El obispo de Voronezh fue hervido vivo en una olla grande, después de lo cual los monjes, con revólveres apuntando a sus cabezas, fueron obligados a beber la sopa”.

“Otros chekistas aplastaron las cabezas de sus víctimas con tornillos de cabeza especiales o las perforaron con herramientas dentales. Se cortaba la parte superior del cráneo y se obligaba al más cercano en la fila a comerse los sesos, tras lo cual se repetía el procedimiento hasta el final de la fila.
Los chekistas a menudo arrestaban a familias enteras y torturaban a los niños ante los ojos de sus padres y a las esposas ante sus maridos”.

Mikhail Voslensky, un ex funcionario soviético, describió algunos de los métodos crueles utilizados por los chequistas en su libro "Nomenclature" (Nomenklatura), Estocolmo, 1982: "En *Kharkov, se arrancaba el cuero cabelludo a la gente. En Voronezh, las víctimas de la tortura eran colocadas en barriles en los que se martillaban clavos para que sobresalieran por dentro, sobre los que se hacían rodar los barriles. Un pentáculo (generalmente una estrella de cinco puntas que antes se usaba en la magia) se quemaba en la frente de las víctimas. En Tsaritsyn y Kamyshin, las manos de las víctimas fueron amputadas con una sierra. En Poltava y Kremenchug, las víctimas fueron empaladas. En Odessa, fueron asados vivos... o despedazados.*

En Kiev, las víctimas fueron colocadas en ataúdes con un cuerpo en descomposición y enterradas vivas, solo para ser desenterradas nuevamente después de media hora".

Estos judíos chekistas disfrutaban sádicamente torturando a los odiados rusos que ahora estaban bajo su control sin poder hacer nada. Sus métodos de tortura estaban limitados únicamente por su imaginación depravada.

******

Los terratenientes y propietarios de haciendas fueron una de las primeras clases objetivo en ser eliminadas. De ciudad en ciudad, los convoyes de camiones Chekist partían hacia el campo cuando comenzaba a caer la noche, deteniéndose en una hacienda o casa terrateniente tras otra para recoger a todos los miembros de cada familia: hombres, mujeres, niños y bebés, incluidos los sirvientes. Cualquiera que se resistiera o intentara huir era fusilado. En aquellos días sin teléfonos, no había forma de avisar a estas familias, por lo que fueron tomados completamente por sorpresa. Fueron brutalmente golpeados con las culatas de los rifles y porras mientras los subían a los camiones, muchos de ellos heridos y sangrando. Estos grandes camiones, una docena o más a la vez, regresaron completamente llenos con sus víctimas traumatizadas que no tenían idea de lo que les esperaba.
De hecho, los estaban llevando a claros en el bosque en las afueras de la ciudad donde las excavadoras ya habían cavado sus fosas comunes. Estos civiles asustados, que no eran culpables de nada más que de ser miembros de una clase condenada, fueron obligados a hacer fila frente a los fosos donde fueron ametrallados, después de lo cual las excavadoras los cubrieron. La noche siguiente, y todas las noches posteriores, los camiones volvieron a salir, hasta que todos fueron capturados y asesinados. Solo aquellos terratenientes que tuvieron la suerte de salir del país escaparon de este destino. Estas víctimas eran las personas que habían llenado las páginas como personajes de las historias de Pushkin, Tolstoy y Chekov y que encarnaban la cultura de la antigua Rusia.
Ahora estaban siendo eliminados sistemáticamente por los judíos extranjeros que habían tomado el control del país.

En 1926, un emigrado ruso conocido como "Dr. Gregor" publicó un panfleto de 12.000 palabras en Munich, Alemania, en el que proporcionó estadísticas sobre el número de muertos por la Cheka durante el Terror Rojo.
Estas estadísticas, dijo, provienen de las estadísticas publicadas por la propia Cheka. Según el Dr. Gregor, en 1921 la Cheka informó que habían asesinado: 28 obispos, 1.215 sacerdotes y 6.000 monjes. La Iglesia Ortodoxa Rusa fue uno de los primeros objetivos de destrucción por parte de los bolcheviques judíos. Los siguientes en ser asesinados fueron todas aquellas clases rusas que tenían algún tipo de educación o algún tipo de papel de liderazgo dentro de la antigua sociedad rusa. De estos grupos y clases que fueron detenidos y asesinados, había: 8.800 médicos y asistentes médicos rusos, 54.650 oficiales del ejército y la marina, 10.500 oficiales de policía (teniente y superior), 48.500 policías de menor rango y 260.000 soldados ordinarios. 361.825 miembros de la "intelligentsia", incluidos maestros, profesores, ingenieros, contratistas de obras, escritores y jueces fueron asesinados, y 12.950 grandes terratenientes fueron asesinados. En estos casos de asesinatos en masa, no se dieron explicaciones ni razones para su asesinato. El simple hecho de que pertenecieran a una de las clases anteriores era la única razón.

La tragedia de todo esto no se puede medir solo con números; estas personas eran las mejores personas

que tenía Rusia. Eran la clase líder. Eran los sacerdotes, los abogados, los comerciantes, los oficiales del ejército y los profesores universitarios. Eran la flor y nata de la civilización rusa.

Un cartel de León Trotsky como director del Terror Rojo.



El efecto total fue muy similar al que sería en cualquier país. Con su pequeña clase media y alta exterminada, la población campesina y obrera de Rusia aceptó el bolchevismo judío sin protestar. Las masas rusas, privadas de sus portavoces y líderes, eran simplemente incapaces de la contrarrevolución. Eso era lo que el Terror Rojo se había propuesto lograr.

Después de deshacerse de estos grupos de élite, la Cheka dirigió su atención a los trabajadores y campesinos, matando a 192.350 trabajadores y 815.000 campesinos, según sus propios registros. Estos asesinatos ocurrieron entre los años 1917 y 1921, y fueron solo los "reportados" asesinados por la Cheka, según el Dr. Gregor. Ciertamente hubo un gran número de muertos a manos de la Cheka y no informados. Las estadísticas del Dr. Gegor son solo para la Cheka y no incluyen los millones que murieron por enfermedades y hambre, o aquellos asesinados por fuerzas ajenas a la Cheka. En los años posteriores a 1921, tales asesinatos aumentaron exponencialmente.

Los judíos como élite hostil

Después de acabar con la antigua élite rusa, los judíos simplemente ocuparon su lugar como la nueva élite gobernante, aunque sin la elegancia y la gracia de la antigua élite. Más allá de los trajes holgados, los modales toscos y los ceño fruncidos malévolos, había otra diferencia importante entre la nueva élite gobernante judía y la élite gobernante rusa tradicional. El profesor Kevin McDonald de la Universidad de California escribe que debido a que los judíos habían sido tradicionalmente restringidos y reprimidos en la Rusia zarista, "…los *judíos tenían una antipatía visceral de larga data, debido a agravios históricos pasados, tanto reales como imaginarios, hacia la gente y la cultura. vinieron a administrar".*

Vladimir Purishkevich, el líder de Michael, la "Unión del Pueblo Ruso Arcángel", acusó a los judíos de *"odio irreconciliable hacia Rusia y todo lo ruso".* A los judíos les desagradaban los cristianos debido a la tradicional relación antagónica entre el judaísmo y el cristianismo en Rusia.

Según Kevin McDonald, "…cuando *los judíos alcanzaron el poder en Rusia, era una élite hostil con un profundo sentido de agravio histórico. Como resultado, se convirtieron en verdugos voluntarios tanto del pueblo como de la cultura que llegaron a gobernar…"*

El judío Anatoly Vasilyevich Lunacharsky, Comisario de la Ilustración del Pueblo Soviético de Lenin, escribió: *"Odiamos el cristianismo ya los cristianos. Incluso los mejores de ellos deben ser considerados como nuestros peores enemigos. Predican el amor al prójimo y la misericordia, lo que es contrario a nuestros principios. El amor cristiano es un obstáculo para el desarrollo de la revolución. Abajo el amor al prójimo. Lo que necesitamos es odio; sólo así conquistaremos el universo."*

El profesor McDonald escribe: "Después *de la Revolución... hubo una supresión activa de cualquier*

remanente de la orden anterior y sus descendientes. Los judíos siempre han mostrado una tendencia a ascender debido a sus inclinaciones naturales, por ejemplo, alta inteligencia y poderosas redes étnicas, pero aquí también se beneficiaron de las cuotas "antiburguesas" en las instituciones educativas y otras formas de discriminación contra la clase media y los elementos aristocráticos de la sociedad. antiguo régimen que habría proporcionado más competencia con los judíos…. Los elementos burgueses del régimen anterior... no tendrían futuro. Así, el asesinato en masa de campesinos y nacionalistas se combinó con la exclusión sistemática de la clase media no judía previamente existente".

El 9 de octubre de 1920, mientras Trotsky todavía era el jefe del Ejército Rojo y arrasaba la antigua Rusia, un artículo en el *American Hebrew,* publicado en Nueva York, decía: *"Lo que el idealismo y el descontento judíos contribuyeron tan poderosamente a lograr en Rusia, el mismas cualidades históricas de la mente y el corazón judíos tienden a promoverse en otros países".* En otras palabras, lo que los bolcheviques judíos le habían hecho a Rusia, estaban trabajando asiduamente para hacérselo a Europa.

Vladimir Lenin dijo: *"Los bolcheviques vamos a llevar la Revolución Social tanto a América como a Europa. Viene sistemáticamente, paso a paso. La lucha será larga, cruel y sanguinaria (sangrienta)… ¿Qué importa la pérdida del 90% por fusilamientos si queda el 10% de los comunistas para hacer la revolución? El bolchevismo no es un seminario para señoritas. Todos los niños deben estar presentes en las ejecuciones y regocijarse por la muerte de los enemigos del proletariado".*

La hambruna ucraniana (Holodomar)

En 1929, los bolcheviques bajo Stalin anunciaron su primer plan quinquenal para la rápida industrialización de Rusia y la colectivización de la agricultura en toda la Unión Soviética. Todos los propietarios de vastas propiedades en toda Rusia ya habían sido asesinados junto con sus familias durante la revolución de 1917, pero ahora los bolcheviques centrarían su atención en hacerse con el control de los millones de campesinos propietarios de tierras independientes. Su intención era eliminar las granjas privadas por completo y crear granjas colectivas gigantes en su lugar. Todos los campesinos se convertirían en empleados del estado, trabajando en las granjas colectivas.

Ucrania era la región agrícola más productiva de la Unión Soviética y era conocida como el "granero de Europa". Los campesinos prósperos y autosuficientes de Ucrania estaban acostumbrados a un alto grado de independencia y habían albergado durante mucho tiempo sentimientos de nacionalismo ucraniano. Después de la caída del Zar, hubo un amplio apoyo para el renacimiento de la cultura ucraniana y del idioma ucraniano, que era similar al ruso, pero no igual. El objetivo del pueblo ucraniano, la mayoría de los cuales eran campesinos, era, si no la independencia total, un alto grado de autonomía dentro del imperio soviético.

En ese momento, Lenin había muerto, Trotsky estaba en el exilio y Stalin tenía el control de la Unión Soviética. Stalin no era judío (tampoco era ruso, sino georgiano), pero la gran mayoría de los puestos dentro de la burocracia comunista estaban ocupados por judíos, y la mayoría de los que rodeaban a Stalin eran judíos, incluido su principal socio, Lázar Kaganovitch. Stalin y Kaganovitch estaban decididos a aplastar este movimiento independentista ucraniano y colectivizar la agricultura ucraniana con la mayor rapidez posible. Lo que Stalin y Kaganovitch pretendían era la destrucción completa del estilo de vida tradicional en la Unión Soviética, particularmente en Ucrania, y reemplazarlo con el colectivismo marxista.

El proceso de colectivización fue enormemente perturbador para todos y extremadamente impopular. Aunque el proceso de colectivización avanzó más o menos según lo previsto en Rusia, los ucranianos se resistieron, hasta el punto de que todo el proceso de colectivización en Ucrania llegó a su fin.

parada. Los campesinos ucranianos se negaron a cooperar e incluso sacrificaron a sus animales de granja en lugar de entregárselos al estado. Stalin y Kaganovitch no tolerarían esto. En 1932 desencadenaron una campaña de terror contra los ucranianos, cuya brutalidad no tenía precedentes. 25.000 jóvenes militantes fanáticos del partido fueron enviados para obligar a los 10 millones de campesinos ucranianos a vivir en granjas colectivas. Cuando estos 25.000 jóvenes militantes resultaron insuficientes para el trabajo, se ordenó a una gran fuerza de la Cheka que comenzara las ejecuciones en masa para intimidar a la población. La resistencia continuó sin cesar, por lo que se produjo una orgía de asesinatos en masa indiscriminados. Incluso se establecieron cuotas para el número de muertes. Cuando los chekistas no cumplieron con las cuotas de ejecución semanales, Stalin

El judío bolchevique, Lazar Kaganovitch, encabezó el proyecto para someter a los ucranianos a la colectivización. 9 millones de ucranianos murieron de hambre en la hambruna manufacturada de Kaganovitch de 1932-33



envió a Lazar Kaganovitch, su asistente judío, junto con un grupo de otros judíos, para hacerse cargo de la situación. El judío Yakovlev-Epshtein fue puesto a cargo específicamente de la colectivización.

Kaganovitch fijó la cuota de tiro en 10.000 ucranianos por semana. Pero no había suficientes chekistas para disparar a tanta gente, por lo que Kaganovitch y Stalin decidieron un método de asesinato en masa mucho más barato y mucho más eficiente: el hambre.

Se enviaron tropas y se confiscaron todas las existencias de semillas, cereales, ensilaje y animales de granja de las granjas ucranianas. Los agentes chekistas y las tropas del Ejército Rojo sellaron todas las carreteras y vías férreas, sin dejar entrar ni salir nada. Cualquiera que intentara irse recibió un disparo. Se registraron las granjas y se confiscaron todos los alimentos y el combustible. No quedaba nada para comer. Cualquiera que fuera sorprendido robando comida, incluso un puñado de grano, era fusilado. Los ucranianos comenzaron a morir de hambre, frío y enfermedades en gran número.

El periodista estadounidense Eugene Lyons fue enviado a Rusia en 1928 como corresponsal jefe de UPI. Al llegar como un comunista entusiasta, pudo experimentar el experimento soviético de primera mano y quedó totalmente desilusionado por lo que vio. Describió la hambruna en su libro "Assignment in Utopia" (publicado en 1937) de la siguiente manera:

"Se desató el infierno en setenta mil pueblos rusos. Una población tan grande como toda Suiza o Dinamarca fue despojad de todas sus pertenencias. Fueron acorralados con bayonetas en las estaciones de ferrocarril, metidos indiscriminadamente en vagones de ganado y vagones de carga y tirados semanas después en las regiones madereras del norte helado, los desiertos de Asia central, dondequiera que se necesitara mano de obra, allí para vivir o morir".

Lyons, él mismo judío, atribuye la responsabilidad de este crimen contra la humanidad directamente a Kaganovitch: *"Lazar Kaganovitch fue su mente la que inventó los Departamentos Políticos para dirigir la agricultura colectivizada, su mano de hierro la que aplicó la crueldad bolchevique".* Stalin simplemente hizo cumplir el plan de Kaganovitch.

Durante el gélido invierno de 1932-33, la hambruna masiva creada por Kaganovitch se cobró un precio drástico. Los ucranianos comieron todo lo que pudieron encontrar, incluidas sus mascotas, botas y cinturones de cuero, corteza de árbol,

hierba y raíces. El canibalismo se hizo común. Los padres incluso se comieron a sus hijos.

Se desconoce el número exacto de ucranianos que murieron en esta hambruna deliberada, así como en los tiroteos de la Cheka, pero los propios archivos de la KGB que se han abierto recientemente muestran que murieron al menos 7 millones de ucranianos. Los historiadores ucranianos dicen que fue peor que eso y sitúan la cifra en 9 millones. El 25 por ciento de la población ucraniana fue aniquilada por esta hambruna de exterminio deliberada y provocada por el hombre.



Campesinos ucranianos hambrientos abandonan las aldeas en busca de alimentos.



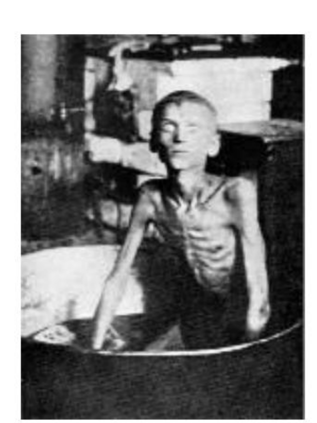
La gente yacía y moría en las calles.







Ukrainian children starving to death.



Una víctima del hambre.

Además de este número sombrío en Ucrania, millones de otros campesinos en el resto de la Unión Soviética también murieron de hambre o fueron baleados durante este programa de colectivización. Stalin admitió ante Churchill en una de sus reuniones durante la Segunda Guerra Mundial que se había visto obligado a liquidar a 10 millones de campesinos que no cooperaban durante la década de 1930 para lograr la colectivización. Cuando se suman las ejecuciones en masa por parte de la Cheka en Estonia, Letonia y Lituania; el genocidio de 3 millones de musulmanes de la URSS; se suman las masacres de cosacos y alemanes del Volga, el total llega a por lo menos 40 millones de cristianos asesinados por los judíos bolcheviques durante el tiempo que controlaban Rusia.

Esta orgía de asesinatos en masa en Rusia fue bien publicitada en toda Alemania, así como en el resto de Europa mientras ocurría, y también era bien sabido que fue realizada en gran parte por la mano de los judíos. El bolchevismo, el comunismo y el judaísmo se combinaron correctamente en la mente alemana para significar una y la misma cosa. No es de extrañar que el pueblo alemán sintiera miedo y hostilidad hacia los judíos y los viera como una amenaza a su propia existencia.



Capítulo 6

La revolución bolchevique se extiende por toda Europa

La Revolución Rusa fue sísmica en su impacto sobre el mundo. Nada había sucedido a esta escala desde la Revolución Francesa, con la cual la Revolución Rusa compartió muchas características.
Esta lucha revolucionaria no se limitó a Rusia, sino que pronto comenzó a estallar por toda Europa.
Con gran parte de Europa al borde del colapso económico y político después de la guerra (Primera Guerra Mundial), los sentimientos revolucionarios comenzaron a brotar de las clases bajas en cien lugares diferentes. El antiguo orden de monarquías y aristocracias había desaparecido y algo más ocuparía su lugar; qué, nadie estaba precisamente seguro. Los contendientes probables eran alguna forma de democracia representativa o alguna forma de socialismo, cuyo extremo era el comunismo bolchevique que acababa de tomar el control de Rusia. Las clases bajas de Europa estaban cautivadas por la idea del comunismo, ya que les prometía un poder y un control desacostumbrados, pero infundió miedo en los corazones de las clases medias y altas que estaban decididas a reprimirlo y evitar que se extendiera por Europa.

Aunque los bolcheviques encabezados por Lenin y Trotsky tenían el control total de Rusia, todavía no se sentían seguros. Creían que a menos que la revolución socialista se extendiera por toda Europa, el poderío militar del capitalismo mundial podría hacerlos retroceder y aplastarlos. Con este fin, se organizó una "Internacional Comunista" o Komintern que fue financiada por el gobierno ruso y respaldada por bancos judíos en América y Europa. El propósito del Komintern era fomentar la revolución comunista en toda Europa para derribar los regímenes tradicionales que luego serían reemplazados por las Repúblicas Socialistas Soviéticas.

El partido comunista más grande y el miembro principal del Komintern fuera de Rusia estaba en Alemania, cuya membresía era, significativamente, 78% judía. Se estableció una red de partidos comunistas en todos los países de Europa, con sede en Moscú, con la intención de tomar el control de toda Europa y luego del mundo. En cada uno de estos partidos comunistas, los judíos dominaban y constituían la mayoría de sus miembros, e informaban a los bolcheviques judíos que ahora dirigían Rusia. Parecía claro que dos culturas estaban ahora en una lucha titánica para determinar el futuro socioeconómico y cultural de Europa: una judía, bajo la bandera del comunismo, y la otra, la civilización cristiana occidental tradicional.

Judíos en la revolución húngara

El primer país fuera de Rusia en caer ante los comunistas fue Hungría. Como resultado de la Primera Guerra Mundial, el antiguo Imperio austrohúngaro se había disuelto en sus partes constituyentes, dejando gran parte de él en total desorden. Los bolcheviques judíos, financiados y controlados por la Comintern con base en la Unión Soviética, se aprovecharon del caos en Hungría. Consiguiendo la cooperación de la población judía en Hungría, casi todos los cuales eran comunistas o simpatizantes del comunismo, derrocaron al gobierno en marzo de 1919. Luego impusieron un reinado de terror sobre Hungría que duró hasta el 12 de agosto de ese mismo año. bajo el liderazgo del judío Bela Kuhn (nombre real - Moritz Cohen), un húngaro nativo, pero un agente de Lenin. Kuhn había sido un soldado húngaro durante la guerr

prisionero de los rusos. Después de que los bolcheviques se apoderaran de Rusia, debido a que era judío, Kuhn fue liberado de prisión y se convirtió en miembro de la Cheka. Luego fue enviado a Ucrania, donde participó en el asesinato de decenas de miles de cristianos ucranianos. Luego, Kuhn fue seleccionado para recibir capacitación para convertirse en agente bolchevique en su país de origen, Hungría.

Izquierda - Bela Kuhn (nombre real - Moritz Cohen)



El nuevo régimen bolchevique que ahora controlaba Hungría bajo el liderazgo de Kuhn era judío hasta la médula; equivalente a otro *golpe de estado* judío de un estado soberano. Entre estos nuevos gobernantes judíos de Hungría se encontraban Otto Korvin (Kline), Bela Szanto, Tibor Szamuely, Jeno Varga, Jozsep Pogany (Joseph Swartz), Jeno Landler, Georg Lukacs y Jeno Hamburger; tan desagradable como me fue posible encontrar.

Luego, Hungría se dividió en distritos y los judíos fueron nombrados comisarios de cada distrito. Muchos de estos judíos eran rudos matones del tipo más bajo. Uno había sido conserje en una sinagoga y ahora comisario de un distrito (como un gobernador de un estado en los EE. UU.). Se organizaron escuadrones terroristas y comenzó un "terror rojo" en pleno apogeo, imitando lo que estaba ocurriendo en Rusia al mismo tiempo. Toda la propiedad privada fue nacionalizada, toda la industria fue nacionalizada, el grano fue expropiado de los campesinos por la fuerza, y todos los campesinos fueron arreados a granjas colectivas. El ejército y la policía fueron eliminados y reemplazados por nuevos escuadrones terroristas bolcheviques. Estos bolcheviques judíos comenzaron entonces un reinado de terror contra el clero cristiano, quemando iglesias y asesinando a sacerdotes y pastores por toda Hungría. Los terratenientes y sus familias, así como otros burgueses, fueron arrastrados en camiones y asesinados por miles. La violación se volvió endémica. Los soldados del Ejército Rojo fueron a las casas privadas de la clase alta y se llevaron a la fuerza a las niñas y mujeres jóvenes más hermosas, casadas o no, con ellas a los cuarteles donde las mantuvieron durante semanas. Dentro del cuartel, todos los soldados se turnaron con ellos hasta que se cansaron de ellos, por lo que fueron reemplazados por una nueva redada de esclavas sexuales cautivas. Cualquiera que se resistió fue asesinado. Muchas de las niñas se suicidaron antes que volver a enfrentarse a sus familias. El alcance completo de este terror bolchevique judío en Hungría puede entenderse por la siguiente orden dada por uno de los comisarios (Todos los comisarios eran judíos): *"No se asuste ante el derramamiento de sangre, porque nada que valga la pena se puede obtener sin ella. Sin sangre no puede haber terror, y sin terror no puede haber dictadura del proletariado".* Esta cita proviene del libro "La evolución de Hungría y su lugar en la historia europea", del conde Paul Teleki, ex primer ministro de Hungría. Los bolcheviques abolieron el derecho de juicio y el derecho de defensa. El cargo de "contrarrevolucionario" dio lugar a la ejecución inmediata sin importar cuán espuria fuera la acusación.
La tiranía judía se vengaba terriblemente de la Hungría cristiana.

Kuhn recurrió a los métodos habituales de propaganda judía bolchevique para romper la santidad de la religión, el patriotismo y la moralidad con el fin de socavar la cultura húngara. La moral cristiana conservadora del pueblo húngaro fue ridiculizada mientras que el libertinaje y la pornografía recibieron plena licencia.

Miklos Horthy salva a Hungría

El contralmirante húngaro Miklos Horthy formó un Ejército Nacional para luchar contra los bolcheviques que se habían apoderado del país. En respuesta al "Terror rojo" de Bela Kuhn, Horthy lanzó su campaña "Terror blanco" contra los bolcheviques. Con la ayuda del ejército rumano, Horthy logró derrocar a Kuhn y los bolcheviques el 1 de agosto de 1919 y estableció un nuevo gobierno bajo el Partido Socialdemócrata, encabezado por Horthy. Kuhn logró escapar de regreso a Rusia. El "terror rojo" había terminado y los cristianos recuperaron el control de su país de manos de los judíos bolcheviques, pero los judíos se habían cobrado un precio terrible en el país durante el breve período en que estuvieron en el poder.



El almirante Miklos Horthy recupera Hungría de los comunistas.

La brutalidad de los judíos hacia el pueblo húngaro desencadenó una ola virulenta de antisemitismo y se produjo una masacre masiva de judíos en toda Hungría una vez que fueron destituidos del poder.
Los judíos representaban el 5 por ciento de la población de Hungría, pero ocupaban alrededor de la mitad de los puestos en el comercio, la banca y las profesiones. Dominaron por completo la producción teatral y cinematográfica y controlaron la mayoría de los periódicos. En 1939, el gobierno húngaro promulgó una ley antijudía que restringía la participación judía en los negocios y la industria al 12 por ciento y solo al 6 por ciento dentro de las profesiones. A los judíos también se les prohibió ocupar cargos públicos y ocupar puestos de liderazgo en el periodismo, el teatro o el cine.

Judíos en la revolución alemana

A medida que el orden social y económico comenzó a desmoronarse en Alemania cerca del final de la guerra en 1918, las clases trabajadoras, incluidos muchos soldados y marineros uniformados, comenzaron a cuestionar su irreflexivo patriotismo que los había atado al esfuerzo bélico hasta entonces. Un sentimiento de frustración e ira estaba aumentando en las fuerzas armadas, pero también en las fábricas y los molinos en casa por la negativa del gobierno alemán a poner fin a la guerra. Esta creciente actitud de rebeldía fue alentada e incitada por provocadores revolucionarios comunistas, la mayoría de los cuales, como en todos los demás casos, e

Desde el comienzo de la guerra, la marina británica había mantenido un bloqueo naval total, impidiendo que todos los alimentos entraran en Alemania. En 1916, el pueblo alemán comenzó a pasar hambre. Este bloqueo de "hambruna" finalmente causó la muerte de un millón de alemanes y el terrible sufrimiento de millones más. El 30 de octubre de 1918, el Alto Mando alemán emitió una orden para un asalto naval final y desesperado para romper este inhumano bloqueo de hambre. Esta fue una decisión independiente de la Marina y no fue sancionada por el gobierno, pero fue la chispa que detonó la revolución en Alemania. Los marineros alemanes cansados de la guerra en el puerto norteño de Kiel se estaban volviendo

rebelde como resultado de los agitadores comunistas. Creían que tal ataque contra la marina británica, mucho más poderosa, habría sido un suicidio. No estaban dispuestos a desperdiciar sus vidas en un *Gotterdammerung* inútil y sin sentido , y se amotinaron contra sus oficiales. Más de 1.000 de los marineros rebeldes fueron arrestados pero cuatro días después los trabajadores de Kiel, dirigidos por judíos comunistas, acudieron en su rescate. Se inició una huelga general y una manifestación masiva liberó a los marineros.
Tras este éxito, 2.000 trabajadores y marineros armados marcharon hacia el ayuntamiento, lo ocuparon y establecieron un "Consejo de Trabajadores y Marineros" (o "Soviet") y tomaron el control de la ciudad. ¡La revolución alemana había comenzado! Desde Kiel, el movimiento del "Consejo de Trabajadores y Soldados", inspirado por la revolución rusa e instigado en gran parte por judíos que estaban en estrecha comunicación con sus hermanos en Rusia, se extendió rápidamente por toda Alemania.

En el valle del Ruhr, el corazón industrial del país, las fábricas, las unidades armadas del ejército e incluso pueblos enteros quedaron bajo el control de "Consejos", como los "soviets" en Rusia, una indicación de la influencia judía. El 7 de noviembre, la revolución había llegado a Berlín. Las huelgas y marchas en la capital culminaron en una manifestación masiva frente al Reichstag el 9 de noviembre.
Los viejos gobernantes estaban aterrorizados por el alcance y la fuerza del movimiento revolucionario y comenzaron a entrar en pánico. El Kaiser finalmente vio la desesperanza de la situación. Bajo la presión de los políticos de izquierda, abdicó y cruzó la frontera hacia el exilio forzado en los Países Bajos.

Los viejos gobernantes recurrieron al Partido Socialdemócrata (SPD) para salvarlos de las masas insurgentes El SPD era el partido político más grande de Alemania que pretendía representar a los trabajadores.
Deseoso de aplacar la manifestación de masas que se estaba gestando, el líder del SPD, Phillip Scheidemann, declaró el 9 de noviembre de 1918 la creación de una "República Alemana" en sustitución de la antigua monarquía. Fue un intento calculado de desmovilizar el movimiento de masas dándoles lo que querían. El 10 de noviembre se estableció un "Gobierno Provisional" de varios grupos socialistas, nominalmente responsable ante los "Consejos" de Trabajadores y Soldados. El Gobierno Provisional incluía tanto al Partido Socialdemócrata Independiente (USPD) de extrema izquierda como al SPD más centrista. Además, la combinación de estos grupos radicalmente diferentes dentro del mismo gobierno, nominalmente subordinado al Consejo de Trabajadores y Soldados, era una situación intrínsecamente inestable, y la lucha que siguió estuvo dominada por el conflicto entre estas facciones.

El USPD estaba dirigido por dos judíos, Hugo Hasse (nombre real Allenstein) y Karl Kautsky. El USPD era una coalición de grupos de izquierda, que incluía a los comunistas. El USPD pronto se dividió y se disolvió, y el grupo de extrema izquierda conocido como esparticistas se fue para formar el Partido Comunista, mientras que sus miembros más moderados se unieron al SPD. El grupo espartaquista, precursor del Partido Comunista, estaba dirigido por los judíos Rosa Luxemburg y Karl Liebknecht, quienes recibieron su financiación de la Internacional Comunista (Comintern) con sede en Moscú. Los espartaquistas representaron la vanguardia de la revolución, especialmente en Berlín. Los espartaquistas encontraron su apoyo entre la clase obrera urbana, pero la gran mayoría de los alemanes, especialmente las clases media y alta, así como los agricultores rurales, eran conservadores y no simpatizaban con los socialistas de todas las tendencias, y estaban totalmente en contra de los comunistas. .

La inestabilidad política en Alemania hizo que la vieja estructura política comenzara a desmoronarse en todo el país. El 7 de noviembre de 1918, la monarquía Wittlesbach de 700 años de antigüedad cayó en Baviera, después de lo cual Baviera fue declarada un "Estado libre" por el judío comunista, Kurt Eisner, del USDP.
Eisner luego se convirtió en Ministro-Presidente de Baviera. Pero el 21 de febrero de 1919, fue asesinado a tiros por un patriota alemán, el Conde




El judío comunista Kurt Eisner (izquierda), el nuevo presidente de Baviera, fue asesinado por el conde Anton von Arco auf Valley (derecha), un patriota alemán.

Anton von Arco auf Valley, quien dijo de Eisner: *“Eisner es bolchevique, judío; no es alemán, no se siente alemán, subvierte todos los pensamientos y sentimientos patrióticos. Es un traidor a esta tierra”.*
El asesinato de Eisner convirtió al conde en un héroe para muchos bávaros, aunque no detuvo a los comunistas. Después del asesinato de Eisner, los comunistas y anarquistas tomaron el poder en Baviera.

(Izquierda: Eugene Levine, un judío, encabeza la República Soviética de Baviera después del asesinato de Ei



Una “República Soviética” fue proclamada formalmente el 6 de abril de 1919, pero colapsó a los seis días debido a la ineptitud de sus líderes. Pero otro judío comunista, **Eugene Levine,** estaba esperando entre bastidores y se convirtió en el nuevo jefe del gobierno “soviético”. Levine tomó las medidas comunistas habituales, que incluían la expropiación de lujosos apartamentos y dárselos a las personas sin hogar y colocar las fábricas bajo la propiedad y el control de los trabajadores. Levine organizó su propio ejército, llamado “Ejército Rojo” (¿qué más?), similar al Ejército Rojo en Rusia. Hordas de trabajadores desempleados invadieron el nuevo Ejército Rojo hasta que su número aumentó a 20.000. Luego, los “Guardias Rojos” comenzaron a arrestar a presuntos “contrarrevolucionarios”, es decir, aquellos que se oponían a la toma del gobierno por parte de los comunistas, y a ejecutarlos. Entre los ejecutados estaban el príncipe Gustav von Thurn und Taxis y la condesa Hella von Westarp. El “Terror Rojo” de Baviera estaba a punto de comenzar a imitación de los de Rusia y Hungría.

Pero antes de que su “Terror Rojo” al estilo ruso pudiera despegar, fueron derrotados por fuerzas patrióticas de derecha. El 3 de mayo de 1919, una fuerza de 9.000 soldados del ejército alemán, que operaban independientemente del gobierno, combinados con unidades Freikorps (unidades paramilitares voluntarias formadas por oficiales y soldados que habían regresado a casa después de la guerra) por un total de 30.000, entraron en Munich y puso fin rápidamente a la “República Socialista Soviética de Baviera”. Unos 1.000 soldados del "Ejército Rojo" fueron asesinados, y alrededor de 700 de los asociados con la República Soviética fueron ejecutados por los Freikorps, incluido el propio Levine. Los Freikorps salvaron Baviera.



Unidades del Ejército y los Freikorps ingresan a Munich para enfrentarse a los "Rojos".

El levantamiento esparticista en Berlín

El 5 de enero de 1919, comenzó en Berlín el "Levantamiento espartista" comunista, dirigido por Ros Luxemburg y Karl Liebknecht, ambos judíos. los





Rosa Luxemburg y Karl Liebknecht, ambos judíos, encabezaban los espartistas de Berlín, una organización comunista.

Los comunistas formaron unidades paramilitares, a las que llamaron el “Ejército Rojo”, siguiendo el modelo habitual del Ejército Rojo bolchevique en Rusia. Estas unidades estaban compuestas principalmente por bandas armadas revolucionarias o de trabajadores sin experiencia militar. Los sangrientos combates callejeros se produjeron por toda la ciudad entre los esparticistas y la policía.

El Gobierno se trasladó a la ciudad de Weimar a causa de los combates en Berlín. Luego se trajeron unidades de "Freikorps" para sofocar la rebelión. La revolución tomó rápidamente el carácter de una guerra civil, con los comunistas y los bolcheviques de un lado, y los alemanes conservadores, tradicionales, de clase media y alta, del otro.

También se produjeron sangrientas batallas callejeras en otras ciudades y pueblos alemanes entre el Ejército Rojo Comunista y la policía y los Freikorps. Los comunistas, de manera típica, comenzaron a asesinar a líderes políticos y funcionarios del gobierno ya organizar huelgas diseñadas para causar el máximo daño a la economía que ya estaba en apuros. Se incautaron cuarteles y astilleros navales, así como otras propiedades estatales, y las barricadas callejeras dividieron las ciudades y pueblos de Alemania en feudos políticos y criminales. En todas estas ciudades se formaron Consejos de Trabajadores y Soldados y se arrestó y encarceló a oficiales y funcionarios del antiguo régimen. Reyes y príncipes de toda Alemania abdicaron y desaparecieron en el exilio.

Sin embargo, los combatientes comunistas no entrenados no eran rival para los Freikorps disciplinados y experimentados en combate, por lo que la rebelión fue rápidamente sofocada. No se mostró piedad a los revolucionarios comunistas. Miles fueron asesinados y tanto Luxemburg como Liebknecht fueron ejecutados por los Freikorps. Como resultado de esta derrota, el movimiento comunista colapsó temporalmente y la revolución terminó en agosto de 1919 con la inauguración de la República de Weimar encabezada por Friedrich Ebert del Partido Socialdemócrata (SDP).

Estos levantamientos comunistas habían sido reprimidos, no por el gobierno de Weimar, sino por grupos paramilitares independientes de alemanes patriotas, conocidos como los Freikorps. Las unidades de Freikorps habían surgido por toda Alemania como reacción a la amenaza comunista al país y, como se indicó anteriormente, estaban compuestas principalmente por soldados que habían regresado de la guerra. Estaban dirigidos por ex oficiales y tendían a



Las tropas de Freikorps enviadas para reprimir a los esparticistas eran ex soldados del ejército alemán. Los Freikorps salvan a Alemania de una toma de poder comunista.

ser de carácter nacionalista, patriótico y ultraconservador. A diferencia de sus oponentes del Ejército Rojo, los Freikorps estaban altamente organizados y los oficiales que los dirigían tenían la lealtad inquebrantable de los

miembros alistados. Estaban unidos en su hostilidad hacia los comunistas y el gobierno de Weimar los utilizó extraoficialmente para sofocar revueltas y levantamientos de izquierda en ciudades de toda Alemania. Algunas de estas unidades finalmente fueron absorbidas por el movimiento nacionalsocialista.

Aunque la revolución había terminado, Alemania quedó atrapada en la paranoia causada por la amarga realidad de la derrota en la Guerra Mundial, así como por el vengativo y punitivo tratado de paz que siguió; pero también por el espectro aterrador de una toma bolchevique de Alemania como la que había ocurrido en Rusia. El pueblo alemán era muy consciente del papel desempeñado por los judíos en la revolución bolchevique en Rusia, así como en Hungría, y eran muy conscientes de la sobrerrepresentación de los judíos en la revolución comunista en Alemania que acababa de terminar.

Después de que los bolcheviques tomaron el control de Rusia, se levantó un ejército de oposición dirigido por oficiales zaristas. Se autodenominaron el "Ejército Blanco", en oposición al "Ejército Rojo" bolchevique. Su lema se convirtió en "matar a los judíos y salvar a Rusia". Rusia ahora estaba involucrada en una guerra civil, cuya brutalidad no conocía límites, y los tentáculos del internacionalismo emergente del comunismo se estaban extendiendo fuera de Rusia como un pulpo gigante en todos los rincones de Europa. La revolución que acababa de ser sofocada por el Freicorps bien podría haber terminado con una toma de posesión de Alemania por parte de los bolcheviques. El pueblo alemán estaba convencido de una conspiración judío-bolchevique contra la civilización cristiana occidental y de su amenaza existencial para Alemania. Como resultado, se desarrolló una oleada generalizada de antisemitismo entre el pueblo alemán, combinada con un claro giro hacia la derecha en la opinión pública alemana.

El 2 de julio de 1922, en una entrevista mientras estaba en el exilio con un reportero del *Chicago Tribune,* el Kaiser Wilhelm II dijo: " *Los judíos son responsables del bolchevismo en Rusia y también en Alemania. Fui demasiado indulgente con ellos durante mi reinado, y lamento amargamente los favores que mostré a destacados banqueros judíos".*

La inteligencia británica había discernido un esfuerzo revolucionario comunista judío coordinado incluso antes del comienzo de la Primera Guerra Mundial. En la edición del 16 de julio de 1913 del "Directorado de Inteligencia de Gran Bretaña", una revisión mensual del progreso de los movimientos revolucionarios en el extranjero, un artículo decía: *"Ahora hay pruebas definitivas de que el bolchevismo es un movimiento internacional controlado por judíos; se están intercambiando comunicaciones entre los líderes de América, Francia, Rusia e Inglaterra, con miras a una acción concertada".*

Los judíos habían mantenido tradicionalmente redes internacionales bien establecidas y altamente eficientes. a través del cual se pasó rápidamente información de interés para los judíos.

Adolf Hitler recordó el período varios años después y describió la situación en Alemania de esta manera: *"Alemania, con más de 6 millones de comunistas, estaba al borde de una catástrofe que nadie excepto aquellos que carecen de sentido común pueden ignorar. Si el terrorismo rojo hubiera barrido Alemania, los países occidentales de Europa probablemente también se habrían dado cuenta de que no les es indiferente si los puestos avanzados de una potencia mundial asiática destructiva montan guardia en el Rin y en el Mar del Norte, o si la tierra está poblada por pacíficos campesinos y trabajadores alemanes cuyo único deseo es ganarse la vida honestamente y estar en términos amistosos con otras naciones. Al evitar este desastre que amenazaba con arruinar a Alemania, el movimiento nacionalsocialista no solo salvó al pueblo alemán, sino que también prestó al resto de Europa un servicio de mérito histórico. La revolución nacionalsocialista tiene un solo objetivo: restaurar el orden en nuestro país, proporcionar trabajo y pan a nuestras masas hambrientas y establecer las ideas de honor, lealtad y decencia como base de nuestro código moral, que lejos de hacer daño a otras naciones, puede ser para el beneficio de todos".*

Los bolcheviques judíos intentan tomar Italia

Después de la guerra (Primera Guerra Mundial), el bolchevismo también amenazó a Italia. Agitadores comunistas judíos apoyados y pagados por el Komintern de la Rusia Roja, provocaron conflictos y cometieron actos terroristas en un intento de derrocar al gobierno italiano y establecer un gobierno bolchevique en su lugar.
Mussolini formó su partido fascista para oponerse a los comunistas, y la lucha entre comunistas y fascistas costó miles de vidas en Italia. Los comunistas dirigidos por judíos cometieron asesinatos en masa en Saraana, Módena, Bolonia, Teatro, Diana y Milán, pero finalmente fueron derrotados por las fuerzas fascistas de Mussolini. La derrota final de los bolcheviques en Italia culminó con la famosa marcha de Mussolini sobre Roma.

Mussolini, como todos los demás "fascistas", ha sido difamado por la propaganda de guerra y por los principales medios de comunicación controlados por judíos, pero antes de la guerra, los líderes mundiales lo consideraban bien y lo admiraban ampliamente. Típicamente, en la propaganda judía, fue retratado como un bufón grandilocuente y bárbaro.

Uno de los enemigos más acérrimos del fascismo durante la Segunda Guerra Mundial, Winston Churchill, no podía elogiar lo suficiente a los fascistas antes de que comenzara la guerra. Estaba especialmente impresionado con Mussolini. "Del *fascismo italiano, Italia ha*



Mussolini salva a Italia de los comunistas

demostrado que existe una forma de combatir las fuerzas subversivas que puede movilizar a las masas populares, debidamente dirigidas, a valorar y querer defender el honor y la estabilidad de la sociedad civilizada.
De ahora en adelante, ninguna gran nación quedará desprovista de un último medio de protección contra el crecimiento canceroso del bolchevismo". (Winston Churchill, 11 de noviembre de 1938)

Un grupo de ciudadanos británicos que vivían en Italia en el momento del ascenso de Mussolini emitieron la siguiente declaración para contradecir la falsa propaganda vertida en la prensa judía internacional contra Mussolini y los fascistas:

"Deseamos afirmar de la manera más clara y enfática que hoy no existe aquí nada que pueda calificarse con justicia de tiranía o supresión de la libertad personal como lo garantiza la ley constitucional en cualquier país civilizado. Creemos que Mussolini disfruta del apoyo entusiasta y la admiración del pueblo italiano, que está contento, ordenado y próspero en un grado hasta ahora desconocido en Italia, y probablemente sin paralelo en la actualidad entre otras grandes naciones europeas que aún sufren por la guerra. " (Comité de Residentes Británicos, Florencia.

'Tiempos financieros', 1926)

Los judíos bolcheviques intentan tomar España - La Guerra Civil Española

El Komintern de la Rusia Roja comenzó a armar y financiar el comunismo en España en 1936, lo que condujo a la sangrienta Guerra Civil Española. Aprovechando numerosas desgracias nacionales, transformaron lo que había sido la monarquía católica más conservadora e incondicional de Europa en una república comunista, atea y de pesadilla, apuntalada por la Unión Soviética. La actividad comunista en España, como en anteriores revoluciones comunistas en Europa, fue organizada y dirigida por judíos. Voluntarios de todo el mundo, incluidos Polonia, Francia, Gran Bretaña, Alemania, Canadá y Palestina se unieron a la "Brigada Internacional" para luchar en España del lado de los comunistas. Un porcentaje excesivamente alto de estos eran judíos. Mujeres judías se ofrecieron como enfermeras. Publicaciones en lengua yiddish como *Der Fraihaits-Kempfer* y *Botwin* se publicaron para todos los voluntarios judíos en España.

Voluntarios alemanes formaron la Brigada Thaelman; italianos, la Brigada Garibaldi; francés, la "Commune de Paris"; Los estadounidenses formaron la Brigada Abraham Lincoln. Un porcentaje muy desproporcionado de todas estas "brigadas" eran judíos. La Brigada Abraham Lincoln de América fue dirigida por el judío Milton Wolfe. Moe Fishman fue el líder de los "Veteranos de la Brigada Abraham Lincoln" durante años después de la guerra. El 70% del personal médico de las Brigadas Internacionales era judío.

Milton Wolff , líder judío estadounidense de la Brigada Abraham Lincoln



La mayoría de los comandantes rusos también eran judíos. Yaakov Shmushkevitsh organizó el Ejército del Aire Republicano Español. Él era judío. Grigori Stern era el principal asesor militar de la República Española, el general Manfred Stern era el comandante de la Brigada Internacional y Leib Lazarevich Feldbin (Aleksandr Orlov) era el Jefe de Seguridad Soviética. Todos eran judíos. Feldbin (Orlov supervisó las masacres de sacerdotes y monjas católicas en España. El judío Mikhail Koltzov fue corresponsal en España de Pravda, y Moses Rosenberg fue embajador soviético en España.



Comunistas liderados por judíos "ejecutan" el santuario del Sagrado Corazón en España durante su asalto a la Iglesia Católica en la Guerra Civil Española.

El "Terror Rojo" en España tomó el mismo carácter que los Terrores Rojos en Rusia, Ucrania, Hungría e Italia. Los comunistas liderados por judíos lanzaron una orgía de asesinatos masivos, violaciones y destrucción. Como habían intentado acabar con el cristianismo en los "terrores rojos" anteriores, persiguieron a la Iglesia católica en España con venganza. Más de 20.000 iglesias en toda España fueron destruidas, 6.832 sacerdotes españoles fueron asesinados, 3.000 monjes, 300 monjas y 13 obispos fueron asesinados. En

Además, unos 4.000 laicos fueron asesinados por ayudar o esconder a monjas o sacerdotes. Estos asesinatos se llevaron a cabo con las habituales torturas y mutilaciones características de otros "Terrores Rojos".

El general Francisco Franco, un leal acérrimo y devoto católico romano, dio un paso al frente para evitar el país de convertirse en otro



El general Francisco Franco salva a España de los comunistas.

víctima de la revolución comunista. Fusionó a los falangistas y los carlistas (rebeldes monárquicos católicos tradicionales) en un grupo nacionalista unido y libró una guerra civil contra los llamados republicanos que ahora estaban controlados por Moscú. En la guerra civil contó con el apoyo de Antonio Salazar en Portugal, Benito Mussolini en Italia y Adolf Hitler en Alemania. Derrocó a los bolcheviques republicanos y salvó a España del bolchevismo judío. Franco ha sido tildado de "fascista" por la prensa judía internacional, lo que solo significa que se opuso al dominio y control judío de su país. En realidad, fue el salvador de España.

Checoslovaquia en peligro de toma comunista

Checoslovaquia era un estado artificial creado por la Conferencia de Paz de París después de la Primera Gu Su población estaba compuesta por varias nacionalidades incompatibles y conflictivas, incluidos checos, alemanes, húngaros, eslovacos, rutenos, eslavos y judíos, por lo que fue inestable desde el principio.
La ciudad capital de Praga albergaba a 118.000 judíos, la mayoría de los cuales eran comunistas o simpatizantes del comunismo. Estos judíos de Praga estaban altamente organizados y simpatizaban abiertamente con la Rusia bolchevique. El Partido Comunista Checoslovaco (bajo la dirección de Hohumir Smeral Klement Gottwald, Rudolf Slansky, Vlaclav Kopeky y Josef Guttmann, et al, todos judíos) era miembro de la Internacional Comunista (Comintern) con sede en Moscú y estaba dispuesto a instigar una revolución comunista en Checoslovaquia cada vez que surgía la oportunidad.

Después de la anexión alemana de los Sudetanland en septiembre de 1938, Checoslovaquia se desmoronó a lo largo de líneas étnicas con grandes poblaciones y territorios que se unieron a los países vecinos. El remanente restante de la antigua Checoslovaquia, Bohemia y Moravia, con su ciudad capital de Praga, estaba totalmente indefenso y extremadamente vulnerable a una toma de poder comunista. Para evitar tal calamidad, Hitler hizo de Bohemia y Moravia un protectorado alemán.

Los traficantes de guerra en Gran Bretaña, Francia y Estados Unidos optaron por ver este movimiento de Hitler como una prueba más de sus ambiciones de dominar toda Europa, e incluso de conquistar el mundo, en lugar de verlo por lo que era, una medida para mantener Comunismo en jaque.



Adolf Hitler salva a Checoslovaquia de los comunistas. Aquí recibe una entusiasta acogida en la ciudad de Praga tras convertir a Bohemia y Moravia en un “protectorado” del Reich.

¿El objetivo de la Comintern? ¡Dominación mundial!

Todas las luchas europeas contra el comunismo siguieron el mismo patrón, es decir, cada una fue una lucha de las fuerzas nacionalistas de cada país contra la revolución instigada y dirigida por comunistas judíos, pagada y apoyada por la Internacional Comunista de la Unión Soviética (Comintern), que era en sí misma una organización judía. La dominación mundial como objetivo de la Internacional Comunista quedó clara en sus documentos, en los que se declaró: *“La Internacional Comunista es la unión de los partidos comunistas de diferentes países en un partido mundial comunista unificado. Como líder y organizadora del movimiento revolucionario del proletariado mundial, la Internacional Comunista lucha por el establecimiento de una dictadura mundial del proletariado, por el establecimiento de una unión mundial de repúblicas socialistas soviéticas”.*

El movimiento comunista era inequívocamente un movimiento judío, dirigido, controlado y apoyado desde Moscú por los bolcheviques judíos que gobernaban Rusia. Su objetivo no era solo la dominación mundial, o al menos la dominación de la civilización occidental, sino también la erradicación completa del cristianismo y el desarraigo de la cultura occidental.

El escritor ruso Dostoievski dijo esto en su libro “Diario de un escritor”, publicado más de 40 años antes, en 1877: *“No es por nada que en todas partes de Europa los judíos están reinando sobre las bolsas de valores, no por nada que controlen el capital, no en balde que sean los dueños del crédito, y no en balde, repito, que sean los dueños de toda la política internacional. Lo que viene es el triunfo completo de las ideas judías, ante las cuales deben inclinarse los sentimientos de humanidad, la sed de verdad, los sentimientos cristianos y el orgullo nacional y popular de Europa. Y lo que será el futuro también lo saben los mismos judíos: ¡Su reinado se acerca, su reinado completo!”* Dostoievski.

En su artículo de 1920, “Sionismo vs. bolchevismo: una lucha por el alma del pueblo judío”, Winston Churchill expresó su creencia de que *los "judíos internacionales"* buscaban *"un estado comunista mundial bajo la dominación judía".*

Pero con la excepción de Rusia, el asalto comunista judío a la civilización cristiana occidental fracasó en todos los casos en los que se intentó, gracias a incondicionales como Horthy, Mussolini, Franco y Hitler. Detuvieron el comunismo en seco. En lugar de ser vilipendiados y descartados como repugnantes “fascistas”, como lo son hoy, resultado de la propaganda judía, estos hombres

deben ser presentados como héroes y campeones de la Civilización Cristiana Occidental, porque eso es lo que ellos fueron.

Era inevitable que esta gran contienda por el dominio de Europa eventualmente culminara en una guerra entre la Unión Soviética (que representa a los judíos del mundo) y Alemania (como el campeón de la civilización cristiana occidental). Si Gran Bretaña, Francia y los Estados Unidos le hubieran dado carta blanca a Alemania, o mejor aún, la hubieran apoyado, entonces el comunismo mundial habría sido destruido en su cuna, en cuyo caso, el mundo se vería muy diferente hoy.

Capítulo 7

La Nación de Israel

Los judíos han vivido como minorías extranjeras entre las mayorías indígenas en Europa, Medio Oriente y África del Norte desde la época romana. A pesar de no tener un país o un "estado" propio, los judíos siempre se han considerad a sí mismos como una sola nación con sus propios intereses nacionales. Mucho antes del advenimiento del "Estado" de Israel, los judíos se llamaban a sí mismos la "Nación" de Israel. Repartidos en muchos otros países (la Diáspora), aunque lo estaban (y todavía lo están), sin embargo, siempre han mantenido redes altamente organizadas que unen a las numerosas comunidades judías. Existe una organización internacional de sinagogas, por ejemplo, a través de la cual los rabinos viajan hacia y desde, y se comunican con otras sinagogas de todo el mundo.

Los banqueros judíos internacionales forman otra red altamente organizada. Los periódicos de propiedad judía y otras revistas forman otro. Tanto United Press International (UPI) como Reuters, las dos principales fuentes de noticias internacionales para todos los periódicos, noticias de radio y televisión, son propiedad y están controladas por judíos. Cientos de otras organizaciones judías, como B'nai B'rith, la Liga Antidifamación (ADL), el Congreso Judío Mundial, etc., etc., forman redes estrechas entrelazadas y superpuestas a través de las cuales los judíos de todo el mundo mantienen un estrecho contacto entre sí. . Los líderes judíos se mantienen al tanto de lo que sucede en las comunidades judías de la diáspora. Cualquier judío de cualquier parte del mundo siempre puede encontrar una parada agradable en cualquier sinagoga o centro judío en cualquier país y usarlo como base para hacer negocios allí. Así fue como San Pablo pudo crear todas esas iglesias cristianas y luego mantener comunicación con ellas. Lo hizo como un rabino comunicándose a través de estas redes judías con las iglesias que creó. Mientras viajaba por el mundo mediterráneo predicando el cristianismo, utilizó las sinagogas como base, lo que también le proporcionó audiencias preparadas para su predicación. El cristianismo en la época de San Pablo se consideraba una secta del judaísmo. Las "cartas" de Pablo a estas iglesias, que se convirtieron en una parte sustancial del Nuevo Testamento cristiano, también pasaron por estas redes judías.

Los judíos nunca se han interesado por la agricultura y solo se dedican a ella cuando las circunstancias los obligan a hacerlo. Siempre han sido un pueblo urbano, que se congrega en ciudades, a menudo en guetos judíos, por lo que se hacen más visibles de lo que indicaría su pequeño número. (Venecia, Italia es un archipiélago de pequeñas islas, cada una con un nombre diferente. "Murano" es una de estas islas, donde se fabrica el vidrio veneciano, de ahí "vidrio de Murano". "Ghetto" es el nombre de otra isla. El término "Ghetto" se originó en Venecia: Ghetto Island, donde los judíos vivían, por su propia elección, dicho sea de paso. Más tarde, el término llegó a significar "El barrio judío".) Preferían ganarse la vida como pequeños comerciantes, intermediarios, tenderos, vendedores ambulantes. , zapateros, sastres y otros oficios similares.
La mayoría de ellos trabajaban por cuenta propia en sus propios negocios. A partir de estas pequeñas empresas eventualmente surgieron grandes empresas, como las cadenas de grandes almacenes. También eran los "cambistas de dinero". El cristianismo occidental, así como el mundo musulmán, consideraban la "usura" un pecado y, por lo tanto, a los cristianos y musulmanes se les prohibió prestar dinero a interés. Sin embargo, los préstamos de dinero son esenciales para el crecimiento económico y el desarrollo. Los judíos no tenían tales escrúpulos acerca de la usura y estaban más que dispuestos a intervenir para brindar ese servicio. De tales préstamos locales de dinero surgió el sistema bancario internacional, que siempre ha estado controlado por judíos.

Los judíos, en términos generales, no son, y nunca han sido, "creadores de riqueza" en las economías en las que vivían, sino que han sido "extractores" de riqueza. Rara vez participan en industrias generadoras de riqueza como la agricultura, la silvicultura, la minería, la pesca y la manufactura; prefiriendo ser intermediarios y financistas. Incluso hoy en día, los financieros judíos ricos y poderosos no crean riqueza, extraen riqueza de la economía, generalmente en forma de intereses, o comisiones de corretaje, o de su “parte” de las ganancias como intermediarios. Por eso se han ganado la reputación de ser un pueblo parásito, viviendo entre poblaciones mayoritarias que les sirven de anfitriones.

Como minorías extranjeras en los países de otros pueblos, los judíos se congregan para formar sociedades cerradas (guetos), y tienden a ver a las mayorías externas como “otros” antipáticos, lo que crea entre los judíos una mentalidad de “nosotros contra ellos”. Forman redes comerciales y consorcios comerciales exclusivos entre ellos y cooperan entre sí para competir con el mundo gentil de afuera. Los bancos judíos otorgan préstamos a negocios judíos que un gentil en circunstancias similares no podría obtener, y luego respaldan esos negocios judíos en tiempos difíciles para evitar fallas. Los judíos de toda la “diáspora” tienen acceso al capital judío internacional, lo que les da una gran ventaja para competir con sus vecinos gentiles. Los judíos tienen una cultura “colectivista”, mientras que los cristianos son individualistas. Los judíos trabajan juntos en beneficio de todos los judíos, excluyendo a los no judíos. El cristiano gentil es el cazador "solitario", mientras que los judíos tienden a "cazar en grupo". Se unen para sacar al gentil solitario del negocio mediante el uso de estrategias comerciales cooperativas. Por lo tanto, los judíos tienden a lograr monopolios en sus campos de actividad, expulsando a los gentiles. Incluso el libro sagrado judío de las leyes, el Talmud, no prohíbe que los judíos se aprovechen injustamente de los gentiles. Sin embargo, el Talmud requiere que los judíos traten a otros judíos con justicia.

Mediante estos métodos, los judíos siempre han logrado una posición dominante dentro de las sociedades tradicionales en las que viven, y no han mostrado reparos en utilizar sus posiciones de élite para explotar a las poblacione anfitrionas. Un cargo constante en su contra es que su lealtad al país anfitrión en el que viven siempre es secundaria a su lealtad a otros judíos y a la Nación Internacional de Israel. Los judíos alemanes, en el momento de la Revolución Rusa, fueron acusados de ser más leales a los judíos rusos que a la nación de Alemania en la que vivían. Ese patrón siempre ha sido el mismo. Los judíos estadounidenses de hoy son acusados de ser más leales a Israel que a Estados Unidos.

Durante la Segunda Guerra Mundial, casi todos los espías estadounidenses de la Unión Soviética eran judíos; Alger Hiss y Whitaker Chambers son excepciones notables. De los once científicos estadounidenses que construyeron la bomba atómica durante la Segunda Guerra Mundial, diez eran judíos y el único no judío, Enrico Fermi, tenía una esposa ju
Todos se habían marchado de Europa a Estados Unidos después de que los nazis tomaran el control, por lo que solo eran nominalmente estadounidenses.
Su lealtad era a la Nación Judía Internacional, no al país en el que vivían: Estados Unidos. La sede de la judería mundial en ese momento era la Rusia soviética. Los científicos de la bomba atómica de Rusia también eran judíos. El jefe del proyecto de la bomba atómica soviética fue Solomon Abrahamovich Rebach, un judío.
El desarrollo de la bomba atómica en todas partes estuvo totalmente en manos de los judíos. Debería haberse anticipado que los secretos de la bomba atómica estadounidense se pasarían a los científicos judíos en Rusia, y eso es exactamente lo que sucedió. Las innovaciones tecnológicas ultrasecretas de la bomba atómica elaboradas en el Proyecto Manhattan en Estados Unidos estuvieron en manos de científicos judíos rusos en pocos días o semanas después. La información simplemente pasó a través de las bien establecidas redes judías internacionales a sus compañeros científicos judíos en Rusia. Todos los espías atómicos sin excepción eran judíos, con nombres judíos obvios: Ethel y Julius Rosenberg, George Koval, David Greenglass Morris Cohen, et. Alabama.

El espionaje judío para Rusia fue en realidad mucho más extenso de lo que se informó. Incluso los judíos de la industria del cine cooperaron. El director de cine Irving Lerner fue captado fotografiando el “ciclotrón”

en la Universidad de California, Berkley en 1944. Posteriormente fue incluido en la lista negra. Los científicos judíos británicos también formaban parte de la red internacional de espionaje atómico. Pero el espionaje judío para Rusia no se limitó de ninguna manera a los secretos atómicos. Los espías judíos se infiltraron en todas las ramas del gobierno estadounidense durante la administración de Roosevelt, también en el gobierno británico, y enviaron información secreta de todo tipo a Rusia a través de estas redes de información judías. Incluso el subsecretario del Tesoro judío, Harry Dexter White (Weise), era un agente secreto soviético. Su jefe, Henry Morgenthau, Jr., Secretario del Tesoro, también era judío. White murió antes de que pudiera ser procesado; de lo contrario, seguramente habría ido a la cárcel. White fue el primer jefe del Fondo Monetario Internacional y ayudó a establecer el Banco Mundial, los cuales desde entonces han sido controlados exclusivamente por judíos. Los judíos siguen espiando a los Estados Unidos y pasando información secreta a través de estas redes judías, pero ahora para Israel en lugar de la Unión Soviética.

Este problema de dudosa lealtad, así como su agresiva explotación comercial y financiera de sus poblaciones anfitrionas ha sido la raíz de la mayor parte del antisemitismo a lo largo de los siglos.

Historia de la expulsión de los judíos

Tarde o temprano, los judíos invariablemente han provocado la hostilidad y el odio de sus poblaciones anfitrionas, haciendo que las poblaciones anfitrionas se vuelvan contra ellos. En el transcurso de los últimos 2000 años, los judíos han sido expulsados de prácticamente todos los países de Europa y Oriente Medio al menos una vez y, en algunos casos, varias veces. Fueron expulsados de los estados alemanes cinco veces, la última vez por los nazis; de partes de Italia cinco veces; de Francia cuatro veces; de Inglaterra tres veces. Inglaterra expulsó a los judíos en 1290 y los mantuvo fuera durante 300 años hasta que Oliver Cromwell los dejó entrar. Los financieros judíos holandeses, Manasse Ben Israel y Moses Carvajal, financiaron la campaña de Cromwell para derrocar al rey Carlos I. Después de que el rey Carlos fuera decapitado y Cromwell se convirtiera en El “Lord Protector” de Inglaterra Cromwell abrió de nuevo las puertas de Inglaterra a los judíos. Rápidamente ascendieron al poder y en 1694 crearon el Banco de Inglaterra con el propósito de prestar dinero a la corona. Los judíos todavía controlan el Banco de Inglaterra hoy.

Incluso en los países en los que se les permitía residir, por lo general estaban sujetos a severas restricciones; por ejemplo, los judíos no podían poseer tierras en la mayoría de los países europeos, pertenecer a gremios o ingresar a las universidades. En Alemania y Rusia no se les permitía viajar sin un permiso especial. En los peores casos a lo largo de los siglos, fueron periódicamente objeto de ataques y masacres. Estas expulsiones y otras medidas tomadas contra los judíos fueron en realidad de naturaleza defensiva, promulgadas para proteger a las poblaciones anfitrionas de la explotación por parte de los judíos. Cada vez que se levantaban tales restricciones, generalmente por algún gobernante benévolo que quería hacer lo correcto, los judíos inmediatamente se aprovechaban y comenzaban sus prácticas de explotación nuevamente, hasta que los gobiernos sintieron la necesidad de imponerles nuevas restricciones... o eso, o expulsarlos de su país por completo. La expulsión nazi de los judíos de Alemania, a partir de 1934, no fue en modo alguno un acontecimiento único en la historia; y se hizo por las mismas razones que todas las demás expulsiones.

Su “expulsión” más reciente fue de todos los países del Medio Oriente en 1948 como resultado de la creación del estado judío en Palestina y el conflicto árabe/israelí que siguió. El “éxodo” más reciente de los judíos ha sido la huida de Rusia a Israel y Estados Unidos, desde 1960 hasta el presente. El éxodo de Rusia fue el resultado de haber perdido el poder bajo Stalin, después de lo cual el pueblo ruso se volvió contra ellos.

Tiene que haber una razón por la que tantos pueblos dispares se han vuelto contra los judíos prácticamente en todas partes del mundo donde han vivido judíos. Esto no se puede atribuir al simple fanatismo,

xenofobia, o al prejuicio sin sentido. Obviamente, los judíos se lo provocan.

En su libro “L'antisemitisme Son Historie Et Ses Causes”, publicado en Francia en 1894, el célebre autor judío Bernard Lazare llega a la siguiente conclusión: *“Si esta hostilidad, incluso aversión, sólo se hubiera mostrado hacia los judíos en un período y en un solo país, sería fácil desentrañar las causas limitadas de esta ira, pero esta raza ha sido, por el contrario, objeto de odio para todos los pueblos entre los que se ha establecido. Debe ser así, ya que los enemigos de los judíos pertenecían a las más diversas razas, ya que vivían en países muy distantes entre sí, ya que se regían por leyes muy diferentes, regidos por principios opuestos, ya que no tenían ni el mismo morales, ni las mismas costumbres, ya que estaban animados por disímiles disposiciones que no les permitían juzgar de nada de la misma manera, debe ser por lo tanto que la causa general del antisemitismo ha residido siempre en Israel* [el pueblo judío] *y no en los que han peleado contra Israel.”*

El profesor Jesse H. Holmes, escribiendo en "The American Hebrew", declaró lo siguiente con respecto a estas expulsiones de judíos: *"Difícilmente puede ser un accidente que el antagonismo dirigido contra los judíos se encuentre prácticamente en todas partes del mundo donde Se asocian judíos y no judíos. Y como los judíos son el elemento común de la situación, parece probable, a primera vista, que la causa se encuentre en ellos, en lugar de en los grupos muy variados que sienten este antagonismo”.* Es de sentido común que para que un pueblo sea tan universalmente odiado, en cualquier sociedad en la que viva, consistentemente a lo largo de la historia, esté haciendo algo para provocarlo.

Los dos centros del poder mundial judío son ahora los Estados Unidos, con aproximadamente 5,2 millones de judíos, e Israel, con aproximadamente 5,8 millones de judíos. Anteriormente, Rusia era el centro del poder judío, desde donde los judíos intentaban difundir su ideología comunista por todo el mundo utilizando el poder del ejército ruso. Hoy, utilizan el poder económico y militar de los Estados Unidos para difundir su ideología ligeramente modificada, ahora de “democracia”, en todo el mundo, razón por la cual los Estados Unidos han estado involucrados en una guerra interminable durante las últimas décadas.

La nueva ideología judía en los Estados Unidos que está detrás de nuestra política exterior intervencionista es el llamado movimiento “neoconservador”. El neoconservadurismo no es conservador en absoluto, pero tiene sus raíces en la misma antigua ideología judía del comunismo. El movimiento neoconservador en Estados Unidos es una réplica del Komintern ruso que intentó difundir el comunismo en toda la civilización occidental y, de hecho, en el mundo. Ambos movimientos, es decir, el Komintern y el neoconservadurismo, son movimientos judíos. Los judíos controlan Estados Unidos hoy, como controlaron la Unión Soviética en las décadas de 1920, 1930 y 1940. Desde la creación del estado judío de Israel, los judíos se han vuelto más poderosos que nunca en el mundo. Ahora tienen un estado propio desde el cual cumplir con los intereses de la nación judía internacional. Se han infiltrado en todas las ramas del gobierno estadounidense hasta el punto de controlar literalmente este país, y utilizan el poder de los Estados Unidos para promover los intereses de la Nación Internacional de Israel, incluida la canalización de miles de millones de dólares de los contribuyentes estadounidenses a las arcas israelíes.

Capítulo 8

Judíos en la Alemania de Weimar

Después de la Revolución de 1848 que barrió Europa, se levantaron la mayoría de las restricciones tradicionales impuestas a los judíos. Alemania fue particularmente generosa con los judíos, otorgándoles los mismos derechos que a todos los demás ciudadanos. Con todas las restricciones levantadas, los judíos comenzaron a prosperar en Alemania a un ritmo acelerado. En la creciente prosperidad que siguió a la consolidación de Alemania en un solo estado en 1871, los judíos prosperaron mucho más que otros alemanes. Su notable habilidad para trabajar juntos por el logro de todos los judíos a expensas de la población anfitriona gentil les dio una fuerte ventaja competitiva. Kaiser Wilhelm los mantuvo fuera del gobierno en su mayor parte, por lo que no adquirieron un poder político significativo bajo el Kaiser. Eso iba a cambiar con el advenimiento de la República de Weimar que siguió a la Primera Guerra Mundial y la abdicación del Kaiser, cuando se eliminaron las restricciones que prohibían a los judíos trabajar en el servicio civil.

Los judíos de Europa del Este también comenzaron a inundar Alemania en este momento como resultado de la agitación en esa región causada por la guerra, la Revolución Rusa que siguió y la Guerra Civil Rusa que siguió. Un gran número de personas querían salir de esas áreas peligrosas y cruzar a Alemania a través de Prusia Oriental, que limita con Rusia. El jefe de inmigración y naturalización alemana en el período inicial de la República de Weimar resultó ser judío (Herr Badt), que dio preferencia a los judíos que querían emigrar a Alemania. Al mismo tiempo, otros países europeos todavía mantenían límites estrictos a la inmigración judía. Estos recién llegados que estudiaban detenidamente la frontera de Prusia Oriental se dispersaron y se unieron a otras comunidades judías que tendían a ubicarse en las ciudades más grandes de Alemania. Ahora que el Kaiser se había ido y se habían levantado todas las barreras contra ellos, los judíos inundaron todas las oficinas gubernamentales de la República de Weimar. También invadieron sistemáticamente las profesiones y las instituciones alemanas. Los judíos se mantienen unidos como raza y siempre empujan y empujan a los demás en las filas de las instituciones y organizaciones, y mueven los hilos para garantizar que los miembros de su raza tengan la primera prioridad en las vacantes para estudiantes en las principales universidades, y así sucesivamente. Mientras que los cristianos occidentales generalmente aplican la prueba de "capacidad" en la contratación y los ascensos, con consideraciones de etnicidad o religión como secundarias o sin ninguna consideración, los judíos eligen a sus asociados y subordinados principalmente en función de que sean "judíos" y, si suceden, tener "capacidad" al mismo tiempo, bueno, eso también está bien. En las organizaciones controladas por judíos en la República de Weimar, los gentiles no tenían oportunidad de competir por puestos de trabajo o promociones. Los judíos siempre elegían a otros judíos. Esta intensa cooperación en el grupo y la asistencia mutua entre los judíos facilitó su rápida infiltración en todas las instituciones de Alemania. El patrón siempre ha sido el mismo; una vez que un judío obtiene un puesto, atrae a otros judíos y, en el proceso, gradualmente expulsa a los no judíos. No pasó mucho tiempo hasta que los judíos dominaron la Alemania de Weimar. (Ese mismo proceso está ocurriendo en los Estados Unidos hoy.)

Sir Arthur Bryant, un respetado historiador británico, explicó en su *libro, Unfinished Victory,* 1940, que aunque los judíos constituían menos del 1 % de la población alemana, controlaban el 57 % del comercio de metales, el 22 % del grano y el 39 % de la población alemana. el comercio textil. Más del 50% de la Cámara de Comercio de Berlín era judía, al igual que 1200 de los 1474 miembros de la Bolsa de Valores de Alemania. La banca y las finanzas alemanas estaban bajo el control total de los judíos. Se estimó que durante la República de Weimar, el ingreso promedio de los judíos era tres veces mayor que el de los no judíos. En 1928,

se reveló que sólo quince judíos habían ocupado 718 puestos en la junta entre ellos. De las posiciones de liderazgo en la industria había 2 judíos por cada no judío.

A continuación se muestra una comparación del porcentaje de puestos superiores en Comercio ocupados por judíos en varios Ciudades alemanas durante el período de Weimar con el bajo porcentaje de judíos en trabajos de "cuello azul":

Porcentaje de judíos en Primeras Posiciones en Comercio	Porcentaje de judíos en Trabajos manuales
Berlín 49,4%	2,4%
Fráncfort 48,9%	1,9%
Colonia 49,6%	2,9%
Breslau 57,1%	1,8%

La influencia política de los judíos en la República de Weimar fue enormemente desproporcionada con respecto a su número en la población. De los 39 diputados del Partido Socialdemócrata, 38 eran judíos.
La membresía de The Workers Educational Institutes era 81% judía.

De los 29 teatros legítimos de Berlín, 23 tenían directores judíos. En 1931, de 144 guiones cinematográficos convertidos en películas, 119 fueron escritos por judíos y 77 fueron producidos por judíos. No menos del 75% de todas las obras fueron escritas por judíos.

Joseph Eberle escribió en la revista "Schonere Zukunft", el 3 de febrero de 1929: "La *participación de los judíos en la industria cinematográfica es tan decisiva que queda un porcentaje muy pequeño disponible para empresas no judías".*

¡Se pone peor! De los profesores universitarios: en Berlín, en el campo de la medicina, el 45% eran judíos; en Gotinga, el 34% de los profesores de matemáticas eran judíos, el 34% de los profesores de medicina eran judíos, el 40% de las artes eran judíos y el 47% de los de derecho eran judíos; en Breslau, en medicina, 45% judíos; en derecho, 48% judío; en artes, 25% judío; En Konigsberg, en artes, 7% judíos; en derecho 14% judío; en medicina, 25% judía.

En 1928, los porcentajes de abogados que eran judíos: en Dortmouth 29%, Hamburgo 26%, Stuttgart 26%, Dusseldorf 33%, Karlsruhe 36%, Beuthen 60%, Frankfurt 64%, Stettin 36%, Berli 66%.

Porcentaje de médicos en práctica privada que eran judíos (1928): Wiesbaden 20%, Karlsruhe 26%, Colonia 27%, Maguncia 30%, Gotha 31%, Beuthen 36%, Berlín 52%.

Porcentaje de médicos en los hospitales de Berlín que eran judíos: Hospital Moabit 56%, Hospital Friedrichshain 63% y Hospital Neukolln 52%.

En su libro “Mein Leben als deutscher Jude” (Mi vida como judío alemán), de 1980, el Dr. Nahu Goldmann describe el *“aumento fenomenal de los judíos alemanes”* de la siguiente manera: *“Los judíos alemanes, que encontraron su fin temporal durante el período nazi , fue uno de los centros más interesantes y más influyentes de la judería europea para la historia judía moderna. Durante la era de la emancipación, es decir, en la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX, había experimentado un ascenso meteórico…. Había participado plenamente en el rápido ascenso industrial de la Alemania imperial, hizo una contribución sustancial y adquirió una posición de renombre en la vida económica alemana. Visto desde el punto de vista económico, ninguna minoría judía en ningún otro país, ni siquiera en América, podría competir con los judíos alemanes. Estaban involucrados en la banca a gran escala, una*

situación sin precedentes en otros lugares, y, a través de las altas finanzas, también habían penetrado en la industria alemana. Una parte considerable del comercio mayorista era judía. Controlaron incluso aquellas ramas de la industria que en general no están en manos judías. Algunos ejemplos son el transporte marítimo o la industria eléctrica, y nombres como Ballin y Rathenau confirman esta afirmación. Casi no conozco ninguna otra rama de la judería emancipada en Europa o el continente americano que estuviera tan profundamente arraigada en la economía general como la judería alemana. Los judíos estadounidenses de hoy son absoluta y relativamente más ricos que los judíos alemanes en ese momento, es cierto, pero incluso en Estados Unidos, con sus posibilidades ilimitadas, los judíos no han logrado penetrar en las esferas centrales de la industria (acero, hierro, industria pesada, altas finanzas, navegación), como fue el caso de Alemania.

Su posición en la vida intelectual del país era igualmente única. En la literatura, fueron representados por nombres ilustres. El teatro estaba en gran parte en sus manos. La prensa diaria, sobre todo su sector de influencia internacional, era esencialmente propiedad de judíos o estaba controlada por ellos. Tan paradójico como esto pueda sonar hoy, después de la era de Hitler, no dudo en decir que casi ningún sector del pueblo judío ha hecho un uso tan extensivo de la emancipación de ellos en el siglo XIX como los judíos alemanes. En resumen, la historia de los judíos en Alemania desde 1870 hasta 1933 es probablemente el ascenso más glorioso que jamás haya logrado una rama del pueblo judío”. Dr. Nahum Goldmann

Además, según Goldmann, *“La mayoría de los judíos alemanes nunca fueron completamente asimilados y eran mucho más judíos que los judíos de otros países de Europa Occidental”.*

Lo que Goldmann reveló, quizás sin darse cuenta, fue que, precisamente como decían los nazis, los judíos habían tomado el control de la mayoría de las instituciones de Alemania. Sin embargo, representaban menos del 1% de la población alemana y, como también señala Goldmann, nunca fueron asimilados por completo. Esta pequeña élite era vista por el pueblo alemán como extraterrestres y ni siquiera alemanes, sin embargo, literalmente dirigían el país. Desde esta perspectiva, el ascenso de Hitler y el movimiento nazi y sus fuertes sentimientos antijudíos se vuelven mucho más fáciles de entender. Los propagandistas judíos de hoy niegan que los judíos fueran tan poderosos en Alemania en ese momento.

El Dr. Nahum Goldmann fue un ferviente sionista que fue denunciado por los nazis como agente comunista secreto poco después del Beer Hall Putsch. Fue despojado de su ciudadanía alemana en 1935 y luego emigró a los Estados Unidos. Ayudó al rabino Stephen Wise a establecer el Congreso Judío Mundial y se convirtió en uno de los proveedores más activos de relatos sensacionalistas, pero falsos, sobre las atrocidades nazis contra los judíos.

Los judíos socavan la cultura alemana

Los judíos de la Alemania de Weimar utilizaron su dominio en el teatro, el cine y los periódicos para ridiculizar la cultura alemana tradicional y los ideales alemanes. El cristianismo también fue blanco de burlas. (Ese proceso está ocurriendo ahora en los Estados Unidos). Este fue un período en el que Berlín ganó una reputación internacional por su decadencia, libertinaje y pornografía, como se muestra en el musical de Broadway y en la película posterior, *Cabaret,* por ejemplo. Alemania durante la República de Weimar experimentó un virtualmente

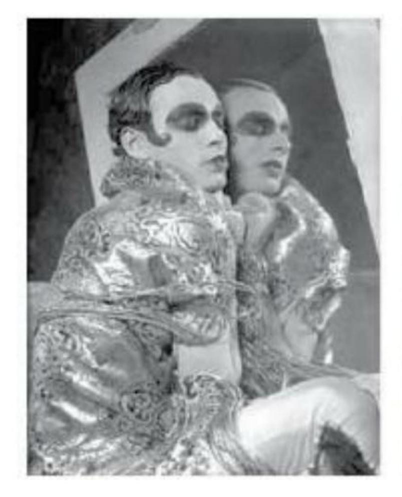


La película Cabaret tipifica la vida decadente de Weimar Berlín

período sin precedentes de conmoción social y cultural, en gran medida, resultado de la desilusión por perder la guerra y el injusto tratado de paz que siguió. Los alemanes comenzaron a cuestionar el sentido de la vida. En los primeros años de Weimar, Alemania era una sociedad que se había desprendido de sus amarras culturales tradicionales y se había dejado a la deriva. Las viejas normas y las viejas reglas de comportamiento social ya no parecían aplicarse. La guerra también produjo un resultado similar en Inglaterra y América, aunque en mucha menor medida, provocando una especie de malestar social, como se manifestó en la llamada "generación perdida".
Los judíos utilizaron este clima de incertidumbre cultural y pérdida de confianza entre el pueblo alemán para socavar y destruir lo que quedaba de la cultura tradicional alemana.




La homosexualidad y el lesbianismo se alardearon abiertamente durante los años de Weimar.




Libertinaje en la Alemania de Weimar

Para empeorar las cosas, Alemania experimentó una inflación "fuera de control" en 1923 que casi destruyó la economía alemana. Durante la inflación, una hogaza de pan costaba cuatro mil millones de marcos. La clase media fue aniquilada, los ahorros de toda su vida se fueron. La gente se moría de hambre. El asesinato y la violencia proliferaron, incluido el asesinato sexual, o *lustmord,* que se convirtió en una sensación en los tabloides de Weimar. Se podía ver a mujeres de familias alguna vez respetables prostituyéndose a sí mismas, a sus hijas e incluso a sus hijos en las calles de Berlín para poder sobrevivir. A los ojos del mundo, el Berlín de Weimar se convirtió en el epítome de la decadencia. Las mujeres se vestían como hombres y hacían alarde de sus amantes lesbianas. La desnudez estaba en todas partes. La misma palabra "Weimar" evocaba imágenes de cabarets, travestis, homosexualidad abierta y prostitución. Berlín, con otras ciudades alemanas no muy lejos, se convirtió en la meca del escándalo, la degradación moral y la desnudez. El control judío de las industrias de noticias, información y entretenimiento fue la causa percibida de este colapso en la moral pública. Estaba bien establecido que los judíos controlaban la prostitución y la pornografía, así como la trata de blancas, durante los años de Weimar. Para usar el lenguaje de hoy, los nazis eran "socialmente conservadores", incluso de perspectiva puritana, y se veían a sí mismos como los defensores de los valores alemanes tradicionales, conservadores, cristianos y volkish. Denunciaron el libertinaje que se había arraigado en el país y lo atribuyeron a influencias judías. El libertinaje de Weimar fue la principal causa de la represión nazi que siguió.

Adolf Hitler escribió al respecto en "Mein Kampf": "Uno *solo necesitaba mirar los carteles que anunciaban las espantosas producciones del cine y el teatro, y estudiar los nombres de los autores que fueron muy elogiados allí para volverse permanentemente inflexible sobre el judaísmo. preguntas. Aquí había una pestilencia, una pestilencia moral de la cual el público estaba siendo infectado. Era peor que la Peste Negra de hace mucho tiempo. Y en qué poderosas dosis se fabricó y distribuyó este veneno. Naturalmente, cuanto más bajo es el nivel moral e intelectual de tal autor de productos artísticos, más inagotable su fecundidad. A veces llegaba tan lejos que uno de estos tipos, actuando como una bomba de aguas residuales, disparaba su inmundicia directamente en la cara de otros miembros de la raza humana... Era un pensamiento terrible, y sin embargo no podía evitarse, que el un mayor número de judíos parecía especialmente diseñado por la naturaleza para desempeñar este papel vergonzoso. El hecho de que las nueve décimas partes de toda la literatura obscena, las payasadas artísticas y las banalidades teatrales, tuvieran que ser cargadas a la cuenta de personas que constituían apenas el uno por ciento de la nación, ese hecho no podía negarse. Estaba alli. Tenía que ser admitido".*

La influencia judía en toda esta discordia civil en Alemania estaba a la vista de cualquiera. La gran mayoría de los judíos eran comunistas, lo que suponía una amenaza mortal para el alemán medio. El pueblo alemán era plenamente consciente de lo que estaba sucediendo en Rusia a manos de los judíos bolcheviques. Además, debido a la inflación desenfrenada, porque literalmente se necesitaba una carretilla llena de dinero para comprar una hogaza de pan, las únicas personas que podían comprar propiedades o bienes eran aquellos que podían obtener dinero de fuera del país, que, en la mayoría de los casos, significaba los judíos. En 1914, un marco alemán se valoraba en alrededor de veinticinco centavos de dinero estadounidense. En 1923, cuatro millones de marcos equivalían a veinticinco centavos. Durante este período, muchas familias alemanas se vieron obligadas a vender todo lo que tenían para poder sobrevivir. Los judíos de clase alta con conexiones financieras en el extranjero pudieron comprar gran parte de la riqueza material de Alemania a precios increíblemente bajos. Los así llamados "envasadores de alfombras" judíos estaban por todas partes, consumiendo a la nación como los parásitos consumen un cadáver. Todas las clases de judíos en Alemania progresaron durante los años de Weimar, mientras que la condición económica de los alemanes étnicos declinó abruptamente.

Alemania había evitado por poco una toma de posesión bolchevique del país similar a la que había ocurrido en Rusia; salvados de este destino, por así decirlo, por los Freikorps, o milicias privadas compuestas por soldados y oficiales que habían regresado recientemente del frente. Sin embargo, desde el comienzo de la

República de Weimar, existía una tensa bifurcación del poder político entre los comunistas, por un lado, y los partidos políticos de derecha, por el otro, incluidos los nacionalsocialistas. Mientras Alemania se tambaleaba bajo el peso del caos económico, es decir, la inflación, seguida de la depresión, los comunistas judíos hicieron un esfuerzo implacable y concertado para tomar el control político. Bajo la bandera del comunismo y mediante el control de las finanzas (dos cabezas del mismo dragón), los judíos amenazaron con tomar el control total del país.

Un editorial en "The Daily Mail of London" del 10 de julio de 1933 decía: *"La nación alemana… estaba cayendo rápidamente bajo el control de sus elementos extraños. En los días del régimen anterior a Hitler, había veinte veces más funcionarios del gobierno judío en Alemania que antes de la guerra* (Primera Guerra Mundial). *Los israelitas con vínculos internacionales se estaban insinuando en puestos clave en la maquinaria administrativa alemana".*

Adolf Hitler dijo: *"Si todavía se hace la pregunta de por qué el nacionalsocialismo combate tan fanáticamente al elemento judío en Alemania, la respuesta solo puede ser, porque el nacionalsocialismo desea establecer una verdadera comunidad del pueblo. Dado que somos nacionalsocialistas, no podemos permitir que una raza extranjera se imponga a nuestro pueblo trabajador como sus líderes".*

Capítulo 9

Hitler y los nacionalsocialistas llegan al poder

Después de la Primera Guerra Mundial, Adolf Hitler, todavía cabo del ejército, se unió al Partido de los Trabajadores Alemanes (DAP) en Munich. Aunque joven e inexperto, demostró ser un orador fascinante con una comprensión madura de los temas del momento, y pronto se convirtió en el presidente del partido. Hitler ardía de indignación y enojo por la humillación de Alemania al perder la guerra y por el vengativo y despiadado Tratado de Versalles impuesto a Alemania después. Dedicó su vida a resucitar la posición de Alemania en el mundo. Hitler trabajó duro para construir el partido y lo vio como un medio para adquirir poder político. A estas alturas, se había convencido de que los judíos eran la causa principal de la mayoría de los problemas de Alemania. La oposición al comunismo y al control judío de Alemania se convirtió en parte de la plataforma política del Partido de los Trabajadores de Alemania.

En un discurso en una reunión pública el 24 de febrero de 1919, Hitler expuso sus 25 puntos para la recuperación de Alemania para el pueblo alemán. Estos 25 puntos se convirtieron y siguieron siendo la plataforma o los objetivos del Partido Nacionalsocialista. Como se puede ver, la plataforma era de naturaleza nacionalista y socialista, por lo tanto, el nacionalsocialismo, con el objetivo de fortalecer a Alemania y resucitar al pueblo alemán nuevamente. Hitler enfatizó el principio de que “el bien común está antes que el bienestar individual”.



Hitler (sentado a la derecha) y sus compañeros soldados durante la Primera Guerra Mundial. El perro se llamaba "Fuchs" y en realidad era la mascota de Hitler durante la guerra.

Los 25 Puntos del Partido Nacionalsocialista

1. La unidad de todos los pueblos de habla alemana en un solo país.
2. La abolición del Tratado de Versalles.
3. Tierras y colonias para alimentar a la población de Alemania (Lebensraum).
4. Sólo los alemanes pueden ser ciudadanos. Ningún judío puede ser ciudadano alemán.
5. Las personas en Alemania que no son ciudadanos, es decir, judíos, deben obedecer leyes especiales para extranjeros.
6. Solo los ciudadanos alemanes pueden votar, ser empleados u ocupar cargos públicos.
7. Los ciudadanos, es decir, los alemanes étnicos, tienen derecho a un trabajo ya un nivel de vida digno. Si esto no puede ser logrado, los extranjeros (sin derechos como ciudadanos) deben ser expulsados.
8. No se debe permitir más inmigración de no alemanes. Todos los extranjeros no alemanes (que incluidos los judíos) que han venido a Alemania desde 1914 deben ser expulsados.
9. Todos los ciudadanos tienen iguales derechos y deberes.
10. El primer deber de un ciudadano es trabajar.
11. Todos los pagos a personas desempleadas deberían terminar.
12. Todas las ganancias obtenidas por los especuladores durante la guerra deben ser confiscadas (Un golpe a los judíos)
13. Nacionalización de fideicomisos. (Es decir, las grandes corporaciones)
14. Las grandes empresas deben instituir planes de reparto de utilidades con sus empleados.
15. Deben incrementarse las pensiones de vejez.
16. Ayuda pública para pequeñas empresas; los grandes almacenes deben ser cerrados (Otro golpe en los judios).
17. Reforma de la propiedad para dar a los pequeños agricultores sus tierras.
18. Una batalla total contra los criminales, especuladores, etc., que deben ser castigados con la muerte.
19. Reforma de la ley para hacerla más alemana.
20. Mejorar la educación para que todos los alemanes puedan conseguir trabajo.
21. Mejorar la salud de las personas haciendo una ley para que las personas participen en deportes.
22. Abolición del Ejército profesional y en su lugar un nuevo Ejército Popular.
23. Los periódicos alemanes deben estar libres de influencia extranjera (judía).
24. Libertad de religión.
25. Un gobierno central fuerte con autoridad sin restricciones.

Entre los 25 puntos se encontraba la demanda de desechar el Tratado de Versalles y la devolución a Alemania de los territorios arrebatados por el tratado. Alemania no tenía la obligación moral de acatar el Tratado, porque le había sido impuesto por coerción; por la fuerza. Cualquiera de los dos hombres estará de acuerdo en que si un hombre fuerza a otro hombre a la esclavitud mediante amenazas de violencia o muerte, el hombre esclavizado no tiene la obligación moral de seguir siendo esclavo. Cualquiera estaría de acuerdo en que tan pronto como el hombre esclavizado tiene el poder o los medios para escapar de su esclavitud, tiene el derecho moral de hacerlo. Este mismo derecho moral también se aplica a las naciones. Alemania no tenía ninguna obligación moral o legal de permanecer esclavizada por el Tratado de Versalles.

Hitler exigió el derecho a la autodeterminación de todos los alemanes (según los 14 puntos del presidente Wilson), lo que significaba el derecho de los alemanes fuera de Alemania a incorporarse al Reich alemán. Esto incluiría a los alemanes de los Sudetes, así como el regreso de la ciudad de Danzig y la anexión de Austria, todos los cuales deseaban unirse a Alemania. Pidió la restauración de la igualdad de derechos para los alemanes en comparación con los de otros pueblos europeos. Hitler también exigió el derecho de Alemania a adquirir tierras para las poblaciones excedentes de Alemania, a las que se hace referencia en otros discursos y escritos como *Lebensraum.* Gran Bretaña había resuelto su problema de exceso de población mediante la emigración a las colonias, es decir, América del Norte, Australasia y Sudáfrica. Alemania enfrentó el mismo problema y necesitaba desesperadamente más espacio para su densa población.

Los 25 Puntos también fijaron el objetivo de arrebatar a los judíos el control de las instituciones alemanas y de marginar a los judíos como fuerza de poder y control en Alemania. Con el objetivo de crear un estado alemán para el pueblo alemán, Hitler pidió la revocación de la ciudadanía de todos aquellos que no tuvieran sangre alemana, es decir, los judíos principalmente, y expulsar de hecho a todos los judíos de Europa del Este que habían ingresado al país desde entonces. la guerra. Revocar la ciudadanía de los judíos tendría el efecto de limitar drásticamente los derechos de los judíos y, posteriormente, el poder de los judíos. Los judíos de Europa del Este que habían entrado en Alemania a partir de noviembre de 1914 eran claramente extranjeros no alemanes, y casi todos ellos eran comunistas revolucionarios y los principales alborotadores de Alemania. Sin embargo, con la ayuda de los judíos alemanes, rápidamente se insinuaron en posiciones influyentes en toda Alemania. Hitler también pidió la destrucción de la "servidumbre de intereses" de Alemania, que era otro golpe a los judíos. Quería crear para Alemania un nuevo sistema financiero, lo que, de hecho, hizo después de convertirse en canciller más tarde.

En este histórico discurso, Hitler también anunció que el Partido Nacionalsocialista (DAP) sería rebautizado como "Partido Nacionalsocialista de los Trabajadores Alemanes" (NSDAP, o "NAZI", como aparecería la sigla en alemán). A partir de entonces, la crítica a los judíos se convirtió en una característica habitual de los discursos de Hitler. Los culpó por la inflación, el desempleo, la inestabilidad política y por perder la guerra. Pero más significativamente, vinculó a los judíos en Alemania al "internacionalismo", acusándolos de anteponer su lealtad a la judería internacional.

El partido comunista más grande de Europa estaba en Alemania, que tenía un 78% de miembros judíos. Alemania estaba bajo la mayor amenaza de cualquier país europeo de sucumbir a la dominación y el control judíos y bolcheviques y, de hecho, había sido apuntada específicamente por el Komintern como el próximo dominó en caer. Si eso hubiera sucedido, seguramente habría seguido un sangriento "terror rojo" similar al que todavía estaba ocurriendo en Rusia. Fue en este contexto que Hitler y los nacionalsocialistas lanzaron su programa para expulsar a los judíos de la posición de control en Alemania.

Los judíos no solo tenían el control total de Rusia, sino que también eran muy poderosos en Gran Bretaña, Francia y los Estados Unidos, así como en Alemania. Controlaron la banca y las finanzas internacionales, controlaron la prensa y los medios de información, y controlaron la realización de películas.

en toda Europa, especialmente en Alemania, así como en Gran Bretaña y los Estados Unidos. Los judíos vieron al advenedizo Hitler y su incipiente partido Nacionalsocialista como una amenaza creciente a su poder y control en Alemania. Después del discurso de Hitler durante el cual presentó sus 25 puntos, los judíos comenzaron una virulenta guerra de propaganda internacional contra él y el partido nazi. Esta campaña de propaganda continuó sin descanso, volviéndose cada vez más mordaz, durante todo el reinado nazi. Además, continúa hasta el día de hoy, aunque los nazis se han ido hace mucho tiempo.

El partido nazi siguió creciendo y atrayendo nuevos miembros. En una manifestación pública celebrada en Munich el 30 de octubre de 1923, Hitler pidió el fin de la República de Weimar de izquierda, que declaró estaba bajo el control de los judíos. Durante esta manifestación, convocó una marcha a Berlín para librar al gobierno del comunismo y de los judíos. Unos días después, el 8 de noviembre de 1923, Hitler realizó un mitin en una cervecería de Munich y proclamó la revolución. Al día siguiente, lideró a 2.000 “camisas pardas” armadas en un intento de apoderarse del gobierno bávaro en Munich. Se le unió un héroe de la Primera Guerra Mundial, el general Erich Ludendorff, junto con los seguidores nacionalistas conservadores de Ludendorff. Una vez que hubieran tomado Munich, Hitler y Ludendorff planeaban utilizar la capital bávara como base de operaciones contra el gobierno nacional en Berlín. Resultó que sus ambiciones excedían su poder y la policía sofocó fácilmente el intento de “golpe de Estado”.

Hitler y Ludendorff fueron luego arrestados por traición, aunque Ludendorff fue inmediatamente absuelto debido a su reputación como héroe de guerra, pero Hitler fue a juicio. Resultó que el juez del juicio simpatizaba con las opiniones de Hitler y le permitió usar el juicio como un foro de propaganda, que Hitler aprovechó al máximo. Aunque Hitler fue condenado, recibió la sentencia leve de 5 años, para cumplir en la prisión de Landsberg en condiciones confortables. Resultó que solo cumplió ocho meses, y usó esos ocho meses de manera muy rentable. Durante su estadía en Landsberg, con la ayuda de Rudolph Hess, Hitler escribió su *libro Mein Kampf* (Mi lucha). El libro finalmente vendió 10 millones de copias y convirtió a Hitler en un hombre rico.

En *Mein Kampf ,* Hitler expuso sus puntos de vista sobre el futuro del pueblo alemán. Culpó a los judíos por los problemas de Alemania, y también por la mayoría de los problemas en el mundo, como se manifiesta en su régimen asesino en Rusia, su liderazgo en la fallida Revolución Comunista Alemana de 1918/19, y también la toma del poder por parte de los comunistas judíos. Hungría en 1919. Hitler dejó en claro que consideraba a los judíos como el verdadero enemigo de la nación alemana. No tenían cultura propia, afirmó, pero pervirtieron culturas existentes como la de Alemania con su parasitismo. Como tal, dijo, no eran una raza, sino una anti-raza.

Otra idea principal presentada en *Mein Kampf,* una idea presentada anteriormente en sus "25 puntos", fue que si Alemania quería sobrevivir como estado, debía adquirir "lebensraum", o espacio vital, para su población superpoblada. Esto, dijo, se encontraría en Oriente, es decir, en Rusia y Ucrania, que ahora estaba gobernada por comunistas judíos. *“Sin tener en cuenta las 'tradiciones' y los prejuicios” ,* escribió, *“[Alemania] debe encontrar el coraje de reunir a nuestro pueblo y su fuerza para avanzar por el camino que conducirá a este pueblo desde su actual espacio de vida restringido a una nueva tierra. y suelo, y por lo tanto también librarlo del peligro de desaparecer de la tierra o de servir a otros como una nación esclava”.*

El concepto geopolítico de Lebensraum ("espacio vital") no fue original de Hitler. Había sido defendido por otros en Alemania mucho antes de que Adolf Hitler llegara al poder, incluidos Karl Haushofer, Sir Halford Mackinder de Gran Bretaña y Friedrich Ratzel. Fue Ratzel quien acuñó el término “lebensraum”. En 1871, “Lebensraum” fue un eslogan político popular durante la unificación de Alemania como un solo estado-nación. En ese momento, Lebensraum generalmente significaba encontrar un "espacio vital" adicional agregando colonias, siguiendo los ejemplos de los imperios británico y francés. Pero Alemania

las colonias habían sido arrebatadas después de la Gran Guerra por el Tratado de Versalles, y sin colonias a las que se pudiera exportar el exceso de población, Alemania tendría que considerar otras posibilidades. Alemania era uno de los países más densamente poblados de Europa y su población aumentaba rápidamente. Encontrar “lebensraum” fue visto como una necesidad.

El territorio obvio para que Alemania se expandiera siempre fue el Este, como explicó Hitler en *Mein Kampf. “En una época en que la tierra se va repartiendo paulatinamente entre estados, algunos de los cuales abarcan casi continentes enteros, no se puede hablar de potencia mundial en relación con una formación cuya patria política se limita a la absurda extensión de quinientos mil cuadrados kilómetros.”*

El "Este" estaba escasamente poblado en comparación con el resto de Europa, y los alemanes, así como el resto de Europa, pensaban en él como los estadounidenses pensaban en el "salvaje oeste". En 1926, se publicó el libro de Hans Grimm *Volk ohne Raum* ("Un pueblo sin espacio"). Este libro se convirtió en un clásico sobre la necesidad de espacio de Alemania y el título del libro pronto se convirtió en un popular eslogan nacionalsocialista. Ni Hitler ni nadie más en Alemania consideró jamás la expansión a Europa Occidental.

Hitler explica la lógica de encontrar lebensraum en el Este para ampliar Alemania dentro de Europa, en lugar de buscar colonias en otros lugares. *“Porque no es en las adquisiciones coloniales donde debemos ver la solución de este problema, sino exclusivamente en la adquisición de un territorio para el asentamiento, que realzará el área de la madre patria, y por lo tanto no solo mantendrá a los nuevos colonos en la mayor parte comunidad íntima con la tierra de su origen, pero aseguran para el área total aquellas ventajas que yacen en su magnitud unificada”.* Adolf Hitler, “Mein Kampf”.

Hitler justificó una expansión alemana en territorio ruso señalando que la Unión Soviética ahora estaba dirigida por judíos que habían matado a las mejores personas de Rusia, la mayoría de los cuales eran de sangre alemana. Los zares de Rusia eran de sangre alemana, al igual que la mayor parte de la aristocracia.

“Durante siglos, Rusia se alimentó de este núcleo germánico de sus estratos dirigentes superiores. Hoy puede considerarse casi totalmente exterminado y extinguido. Ha sido reemplazado por el judío. Imposible como es para el ruso por sí mismo sacudirse el yugo del judío por sus propios recursos, es igualmente imposible para el judío mantener el poderoso imperio para siempre.
Él mismo no es un elemento de organización, sino un fermento de descomposición… Y el fin del gobierno judío en Rusia también será el fin de Rusia como estado”. Adolf Hitler, *Mein Kampf .*

“Lebensraum”, en la ideología nazi, significaba el asentamiento de granjeros alemanes en la zona este de Alemania. La población eslava sería expulsada cuando los granjeros alemanes se mudaran. Esto iba a ser una repetición de la expansión de Estados Unidos hacia el oeste, durante la cual los indios habían sido expulsados. También es paralelo al asentamiento judío moderno de Israel en Palestina, donde los propietarios palestinos de la tierra son expulsados para dar paso a los colonos judíos. La teoría nazi de Lebensraum se convirtió en la política exterior de Alemania durante el Tercer Reich.

Una vez liberado de prisión, Hitler decidió que la mejor manera de tomar el poder era por medios constitucionales, es decir, ganando elecciones. Decidió que un golpe de estado similar al que acababa de hacer encarcelado era impracticable. Comenzó a hacer campaña por todo el país, durante la cual fue recibido con entusiasmo por el pueblo alemán. A medida que avanzaba la campaña, atrajo multitudes cada vez más grandes. Con su oratoria hechizante, llamó al pueblo alemán a resistir el yugo de los judíos y el comunismo, y a crear una nueva Alemania para el pueblo alemán. Afirmó que los judíos eran el mayor enemigo de Alemania, acusándolos de tratar de apoderarse del país para convertirlo en otra Unión Soviética, como lo habían hecho en Rusia, en Hungría brevemente y como habían tratado de hacer en Alemania. En un discurso, dijo: “El objetivo final [de los judíos] *es la desnaturalización, la bastardización promiscua de otros pueblos, la rebaja del nivel racial de los más altos*

pueblos, así como la dominación de su mezcolanza racial a través de la extirpación de la intelectualidad volkish y su reemplazo por los miembros de su propio pueblo".

Son los judíos en los Estados Unidos de hoy los que están detrás del multiculturalismo, la inmigración abierta, la mezcla racial, la negación del derecho a la "libertad de asociación", etc. Su intención hoy es socavar la posición alguna vez dominante de los estadounidenses blancos europeos y reducirlos a una minoría étnica en su propio país. Las palabras de Hitler arriba son una descripción de lo que está pasando en América hoy.

Al hacer campaña por los votos, Hitler apeló deliberadamente a los agricultores y votantes de cuello blanco en los pueblos pequeños que eran conservadores y nacionalistas por naturaleza. Eran el grupo demográfico más antagónico hacia la República de Weimar de izquierda. En las elecciones celebradas en septiembre de 1930, el Partido Nazi obtuvo el 18 por ciento de los votos emitidos. De repente, los nazis eran una fuerza a tener en cuenta. En 1932, Hitler se postuló para presidente y ganó el 30 por ciento del voto nacional, lo que obligó a una segunda vuelta entre él y Paul von Hindenburg. Von Hindenburg ganó la segunda vuelta, pero Hitler no se quedó atrás en los votos emitidos. Hitler accedió a formar parte de un gobierno de coalición y, en enero de 1933, von Hindenburg, que era presidente de Alemania, nombró a Hitler canciller.

Esta elección puso fin a la República de Weimar controlada por los judíos y marcó el comienzo del Tercer Reich. La elección también marcó el comienzo de una virulenta guerra de propaganda judía contra Alemania y el liderazgo nazi, y contra Adolf Hitler en particular. Como resultado de esta implacable campaña de desprestigio, ningún hombre en la historia ha sido tan mal caracterizado como Hitler. A pesar de sus impresionantes logros, hoy se le presenta como la personificación misma del mal; un loco y un psicópata, demoníacamente decidido a conquistar



El presidente Paul von Hindenburg nombra canciller de Alemania a Adolfo Hitler el 30 de enero de 1933.

el mundo. Con el paso de las décadas, esta caracterización ha crecido hasta alcanzar proporciones míticas, hasta el punto de que, para algunos, ahora sirve como un sustituto moderno del "Diablo" de la época medieval.

Pero esta imagen de Hitler no concuerda con la forma en que lo describieron estadistas internacionales, reporteros y otras personas prominentes en ese momento, al menos hasta el comienzo de la Segunda Guerra Mundial. Hitler no solo era extremadamente popular entre el pueblo alemán; fue ampliamente admirado por los líderes políticos de todo el mundo. Hitler recibió grandes elogios de todos los sectores por todo lo que pudo lograr por Alemania. Cuando Hitler fue elegido Canciller en 1933, se convirtió en el líder de un pueblo hambriento, derrotado y desmoralizado —resultado de perder la Primera Guerra Mundial— y casi milagrosamente lo levantó de nuevo en un próspero, bien alimentado, altamente motivado, industriosamente avanzado y altamente nación exitosa. Además, fue capaz de hacer esto en el corto lapso de sólo cinco

años. Franklin D. Roosevelt se convirtió en presidente de los Estados Unidos en 1933, al mismo tiempo que Hitler era elegido canciller de Alemania. Los problemas económicos con los que FDR tuvo que lidiar en los Estados Unidos fueron leves en comparación con los de Alemania. Sin embargo, en 1938, mientras la Alemania de Hitler estaba en auge, la depresión en los Estados Unidos continuaba sin cambios, con una tasa de desempleo que se mantuvo en el 19 por ciento. La depresión en los Estados Unidos solo terminó cuando comenzó la guerra.

El pueblo alemán adoraba a Hitler y lo veía como su redentor. Sus logros sin precedentes también asombraron al mundo. Hitler brindó un verdadero liderazgo a la nación alemana después de un largo período de malestar social, y motivó al pueblo alemán a logros sin precedentes en todos los campos de actividad. La producción industrial alemana creció espectacularmente. Bajo su liderazgo, Alemania se convirtió en una nación transformada en la que el pueblo alemán ya no era la masa humillada y rota que había heredado. Un sentimiento contagioso de excitación y expectación había invadido el país, que se extendía incluso a los alemanes que vivían fuera del Reich. Los alemanes étnicos de Austria, Sudetenland, Danzig, etc., todos querían unirse a Alemania y convertirse en parte del Tercer Reich.

Estos sorprendentes cambios no pasaron desapercibidos para los visitantes destacados de Alemania. Después de una gira por el país en 1936, el ex primer ministro de Inglaterra, David Lloyd George, escribió un artículo para el "London Daily Express", en el que decía: *"Nunca he conocido a un pueblo más feliz que los alemanes y Hitler es uno de los hombres más grandes. Los viejos confían en él; los jóvenes lo idolatran. Es la adoración de un héroe nacional que ha salvado a su país".*

Otro líder británico, el vizconde Rothermere, en "Advertencias y predicciones", marzo de 1939, escribió esto sobre Hitler: *"Tiene un intelecto supremo. Sólo he conocido a otros dos hombres a los que podría aplicar tal distinción: Lord Northclife y Lloyd George. Si uno le hace una pregunta a Hitler, él da una respuesta clara, brillante e inmediata. No hay ningún ser humano en cuya promesa sobre asuntos importantes confiaría más fácilmente. Él cree que Alemania tiene un llamado divino y que el pueblo alemán está destinado a salvar a Europa de los ataques revolucionarios del comunismo. Valora mucho la vida familiar, mientras que el comunismo es su peor enemigo. Ha limpiado a fondo la vida moral y ética de Alemania, prohibió la publicación de libros obscenos y la representación de obras y películas cuestionables.*

No hay palabras que puedan describir su cortesía; desarma tanto a hombres como a mujeres y puede conquistar a ambos en cualquier momento con su sonrisa conciliadora y agradable. Es un hombre de rara cultura. Su conocimiento de la música, las artes y la arquitectura es profundo".

Theodur Huess, un político alemán liberal que más tarde se desempeñó como presidente de la República Federal de Alemania después de la Segunda Guerra Mundial, dijo a fines de la década de 1930: *"Él [Hitler] mueve almas, la voluntad de sacrificio y una gran devoción, cautivando e inspirando con entusiasmo. cada uno por su apariencia."*

Incluso después del final de la Segunda Guerra Mundial, todavía había quienes podían hablar objetivamente de Hitler. Inmediatamente después de la guerra, el futuro presidente de los Estados Unidos, John F. Kennedy, fue contratado por la cadena de periódicos Hearst y enviado a Alemania para viajar e informar sobre las condiciones allí.
Kennedy llevó un diario que se publicó recientemente. En una entrada del diario escribió: *"Después de visitar estos dos lugares (Berchtesgaden y la guarida del Águila en Obersalzberg), se puede entender fácilmente cómo dentro de unos años, Hitler emergerá del odio que lo rodea ahora como una de las figuras más significativas. quien alguna vez vivio. Tenía ambiciones ilimitadas para su país que lo convirtieron en una amenaza para la paz del mundo, pero tenía un misterio sobre él en la forma en que vivió y en la forma de su muerte que vivirá y crecerá después de él. Tenía en él la sustancia de la que están hechas las leyendas.* —John F. Kennedy 'Prelude To Leadership - The European Diary of Joh F. Kennedy - Summer, 1945. (Ninguna figura pública podría salirse con la suya expresando tales sentimientos

Este Día.)

El general Leon DeGrelle de las Waffen SS fue un líder político belga altamente educado que se unió a las SS para ayudar a salvar a Europa del comunismo, al que consideraba una amenaza existencial para la civilización cristiana occidental. (La Waffen SS era una fuerza totalmente voluntaria, formada por miembros de todos los países europeos. Un millón de extranjeros de toda Europa se unieron voluntariamente a las SS simplemente porque creían en lo que Hitler estaba tratando de lograr. La Waffen SS fue la primera verdaderamente ejército "europeo" que jamás haya existido, y surgió para salvar a Europa de la amenaza comunista).

DeGrelle era un intelectual, un líder natural, un católico devoto y un escritor prolífico, y antes de la guerra había conocido personalmente a todos los jefes de estado de Europa. Creía que Europa tenía un destino único y que debía unirse. También hizo todo lo que pudo para evitar una guerra en Europa. Pero una vez que comenzó la guerra, se convirtió en un soldado en la lucha a vida o muerte contra el enemigo comunista, la URSS. Se unió a las Waffen SS como soldado raso, pero debido a sus notables habilidades fue ascendido rango por rango hasta el rango de general. DeGrelle solo tenía la mayor admiración por Hitler. Escribió después de la guerra desde su refugio en España:

"Hitler fue el mayor estadista que ha conocido Europa. La historia demostrará que cuando las emociones agitadas se han calmado. Era más práctico, generalmente más desarrollado que Napoleón. Napoleón era más un francés conquistador y fundador del imperio que un verdadero europeo.

Hitler, en su ser hombre de su tiempo, soñaba con una Europa duradera, justa, honesta, unificada por la iniciativa del vencedor. Una Europa, sin embargo, en la que cada grupo étnico pueda desarrollarse según sus méritos y logros. La prueba de esto es que le ofreció la mano a Pétain. Así como Bismarck supo cómo superar a Prusia y convertirse en alemán, Hitler pronto pasó de ser alemán a ser europeo. En una etapa temprana se desvinculó de la ambición imperialista".

General de las SS DeGrelle



"Sin ninguna dificultad, comenzó a pensar en sí mismo como un europeo e inició la creación de una Europa en la que Alemania, como Prusia en la época de Bismarck, iba a ser la piedra angular.

Algunos camaradas del Führer todavía podrían haber sido pangermanistas miopes. Pero Hitler tenía el genio, la escala correcta, la ausencia de parcialidad y la visión necesaria para llevar a cabo la fabulosa tarea. Tenía una autoridad que no se encuentra por segunda vez en la historia del continente. Su éxito habría establecido la riqueza y la civilización de Europa durante siglos, probablemente para siempre. Los planes de Hitler para Europa habrían significado una bendición para todos nosotros".

Capítulo 10

Nacionalsocialismo versus comunismo

El nacionalsocialismo alemán generalmente se ha caracterizado como una ideología de derecha, mientras que se dice que el comunismo ocupa el extremo izquierdo del espectro sociopolítico. Esta es la visión tradicional. Pero hoy en día hay quienes dicen que el odio obsesivo de Hitler hacia el comunismo era falso porque el nacionalsocialismo alemán no era esencialmente diferente del comunismo.
Ambos eran credos socialistas totalitarios. Pero esta es una observación superficial, y los términos "derecha" e "izquierda" son insuficientes para describir los dos sistemas. Es cierto que el nacionalsocialismo contenía aspectos del socialismo, como implica su nombre, pero las diferencias entre el nacionalsocialismo y el comunismo eran profundas. La diferencia más obvia fue que el nacionalsocialismo apoyó el concepto de propiedad privada y una economía de mercado, mientras que el comunismo abolió la propiedad privada y el gobierno controló la economía a través de la "planificación central". Bajo el nacionalsocialismo, los medios de producción estaban en su mayor parte en manos privadas, aunque "guiados" por el estado. Bajo el comunismo, el estado se apoderó de todas las propiedades privadas, incluidas las tierras de cultivo, las manufacturas o los medios de producción, e incluso las viviendas privadas. La única similitud entre los dos sistemas era que ambos eran de naturaleza totalitaria, aunque, entre los dos, el nacionalsocialismo era considerablemente más benigno. Bajo el nacionalsocialismo, los derechos privados de los "ciudadanos" fueron respetados y protegidos, mientras que bajo el comunismo no hubo derechos privados.

Hitler dijo lo siguiente sobre el significado de "socialismo" para Alemania, como se publicó en un artículo en el "Guardian, Sunday Express" del Reino Unido, el 28 de diciembre de 1938: *"'Socialista' lo defino a partir de la palabra 'social' que significa en el principal 'equidad social'. Un socialista es aquel que sirve al bien común sin renunciar a su individualidad o personalidad o al producto de su eficiencia personal. Nuestro término adoptado "socialista" no tiene nada que ver con el socialismo marxista. El marxismo es antipropiedad; el verdadero socialismo no lo es. El marxismo no valora el individuo, ni el esfuerzo individual, ni la eficiencia; El verdadero socialismo valora al individuo y lo alienta en la eficiencia individual, al mismo tiempo que sostiene que sus intereses como individuo deben estar en consonancia con los de la comunidad. Todos los grandes inventos, descubrimientos y logros fueron primero el producto de un cerebro individual. Se me acusa de que estoy en contra de la propiedad, de que soy ateo. Ambos cargos son falsos".*
Adolf Hitler.

Los dos sistemas también eran diferentes en sus objetivos. El nacionalsocialismo bajo Adolf Hitler fue un movimiento revolucionario en "defensa" de la civilización cristiana occidental, mientras que el comunismo fue un movimiento revolucionario dedicado a su "destrucción". Harold Cox, miembro del Parlamento de Gran Bretaña en ese momento y un erudito liberal clásico, escribió:

"Lo que quieren los socialistas (comunistas) no es el progreso en el mundo tal como lo conocemos, sino la destrucción de ese mundo como preludio de la creación de un nuevo mundo de su propia imaginación… Su punto de vista ético es el reverso directo de lo que ha inspirado a todas las grandes religiones del mundo… y deliberadamente apelan a las pasiones de la envidia, el odio y la malicia".
Harold Cox.

Los judíos comunistas que tomaron el control de Rusia hicieron todo lo posible para destruir la cultura cristiana tradicional de Rusia y asesinaron a más de 40 millones de las mejores personas de Rusia. Tiene

Se ha dicho que el coeficiente intelectual promedio de Rusia se redujo varios puntos por esta masacre de la "intelligentsia" y todas las demás personas exitosas que lograron en Rusia. A través de su "Internacional Comunista" (Comintern), pretendían hacer lo mismo con toda Europa. El objetivo a largo plazo del Comunismo Judío Internacional, que había establecido su base en Rusia, era destruir los regímenes políticos existentes en toda Europa y reemplazarlos, uno por uno, con repúblicas soviéticas del modelo ruso. Una vez en el poder, pretendían aniquilar a las "clases poseedoras", es decir, matarlas, como habían hecho en Rusia. Europa tenía todas las razones para estremecerse de horror ante la perspectiva de una toma del poder comunista.

El nacionalsocialismo (nazismo) se desarrolló después de 1918 como un movimiento contrario a la revolución bolchevique y, en menor medida, al sistema parlamentario democrático, tal como se manifestó en la República de Weimar. En un artículo del periódico nazi " Völkischer Beobachter", del 11 de mayo de 1933, poco después de convertirse en canciller, Hitler escribió: *"Durante catorce o quince años he proclamado continuamente a la nación alemana que considero mi tarea ante la posteridad destruir el marxismo, y esa no es una frase vacía sino un juramento solemne que seguiré mientras viva. He hecho esta confesión de fe, la confesión de fe de un solo hombre, la de una poderosa organización [el nacionalsocialismo]. Ahora sé que incluso si el destino me quitara, la lucha se pelearía hasta el final; este movimiento es la garantía para eso. Esto para nosotros no es una lucha que pueda terminar mediante un compromiso. Vemos en el marxismo al enemigo de nuestro pueblo al que vamos a desarraigar y destruir sin piedad…. Entonces debemos luchar hasta el final contra aquellas tendencias que han carcomido el alma de la nación alemana en los últimos diecisiete años, que nos han hecho un daño incalculable y que, si no hubieran sido vencidas, habrían destruido Alemania. Bismarck nos dijo que el liberalismo fue el marcapasos de la socialdemocracia. No necesito decir aquí que la socialdemocracia es el marcapasos del comunismo. Y el comunismo es el precursor de la muerte, de la destrucción nacional y la extinción. Nos hemos unido a la batalla y lucharemos hasta la muerte".*

socialismo nacional

El nacionalsocialismo no surgió completamente formado solo de la cabeza de Adolf Hitler, aunque hizo enormes contribuciones a su formación. Sus detractores (propagandistas judíos) caracterizaron la ideología nazi como fantasías superficiales de psicópatas intolerantes, pero de hecho, el nacionalsocialismo era una filosofía social coherente y bien fundamentada elaborada por pensadores y eruditos de gran prestigio. Contrariamente a su imagen popular, el mismo Hitler era un pensador y un filósofo de primer orden.

El profesor de historia Lawrence Birken de la Ball State University en Indiana afirma que Adolf Hitler fue el más filosófico de todos los líderes históricos. *"Hitler tenía el don de presentar su mensaje de forma atractiva y accesible".* Birken escribe: *"La característica más atractiva de la ideología de Hitler era, por lo tanto, su optimismo. No era simplemente su estado de ánimo sino su mensaje lo que transmitía una excitación contagiosa. Era un mesías secular que proclamaba una versión germánica de las "buenas nuevas". La posibilidad de reconciliación de clases, los planes para un renacimiento nacional, la identificación de un enemigo universal cuya eliminación marcaría el comienzo del milenio, todo conmovió a sus audiencias hasta lo más profundo. Hitler hablaba el idioma de los filósofos [de la Ilustración], un idioma que casi había desaparecido en los estratos enrarecidos de la gran intelectualidad.*

Las raíces intelectuales del nacionalsocialismo surgieron de las ideas filosóficas de una variedad de escritores y pensadores populares del siglo XIX y principios del XX, incluidos los siguientes:

La teoría de la "voluntad de poder" de Friedrich Nietzsche, cuyos componentes eran el logro, la ambición y el esfuerzo por alcanzar la posición más alta posible en la vida. Nietzsche creía que "la voluntad de

poder" era la principal fuerza motriz del hombre.

La teoría racialista de Arthur de Gobineau sobre la “raza superior aria”. Gobineau fue un aristócrata, novelista y hombre de letras francés que se hizo famoso por desarrollar la teoría racialista de la raza superior aria en su libro, "Un ensayo sobre las desigualdades de las razas humanas" (1855). Gobinea creía que la raza blanca era superior a otras razas, manifestada por sus logros en el desarrollo de una cultura civilizada y en el mantenimiento de un gobierno ordenado. Él creía que la "mezcla de razas" resultaría en declive y caos. Las opiniones de Gobineau no eran de ninguna manera inusuales en ese momento. Eran generalmente compartidos por toda la raza blanca.

Houston Stewart Chamberlain, autor británico de libros sobre filosofía política y ciencias naturales. Chamberlain generalmente apoyó las ideas de Gobineau sobre la superioridad de la raza aria y también se convirtió en un defensor de la "pureza" racial. Creía que los pueblos teutones habían influido profundamente en la civilización occidental, pero que otros pueblos europeos también lo habían hecho. Incluyó no solo alemanes, sino también celtas, eslavos, griegos, latinos e incluso bereberes del norte de África en la "raza Arya".

La “fe en el destino” de Richard Wagner . Wagner, amigo de Nietzsche, desarrolló la idea de que el pueblo alemán debería tener fe en su destino de grandeza. También vio al judío como un parásito de las poblaciones anfitrionas entre las que vivían y el enemigo natural de Alemania.

La teoría de la genética y la herencia de Gregor Johann Mendel . Mendel fue un científico austriaco y fraile agustino que fue el fundador de la ciencia de la genética. Demostró que la herencia de ciertos rasgos en las plantas de guisantes sigue patrones particulares. Desarrolló las leyes de los "rasgos heredados" al experimentar con plantas, que luego se extrapoló para que funcionaran de la misma manera en los seres humanos.

Alfred Ploetz y el profesor de Harvard Lothard Stoddard defendieron el darwinismo social, lo que condujo al desarrollo de la ciencia de la eugenesia o limpieza racial. La eugenesia fue muy popular en las primeras décadas del siglo XX, tanto en Estados Unidos como en Europa. El Primer Congreso Internacional de Eugenesia en 1912 fue apoyado por muchas personas prominentes, incluido su presidente Leonard Darwin, hijo de Charles Darwin, el vicepresidente honorario Winston Churchill, Alexander Graham Bell, et al.

Karl Haushofer, un general, geógrafo y geopolítico alemán que abogó por *lebensraum* como remedio para el hacinamiento en Alemania. (Los británicos, por ejemplo, tenían un problema de hacinamiento similar que aliviaron con su propia versión de *lebensraum,* la emigración a gran escala de británicos a las colonias).

Otras influencias de la ideología nazi fueron las ideas de Maquiavelo, Fichte, Treitschke y Spengler.

La ideología nacionalsocialista (nazi) contenía estos puntos básicos: nacionalismo, antisemitismo, anticomunismo y militarismo. Los judíos eran considerados racialmente ajenos a Europa y la fuente de la mayoría de los problemas de Europa, especialmente como fuente de la revolución comunista. Hitler llamó a la defensa de la “Sangre y el suelo” del pueblo alemán expulsando a los judíos de Alemania, limitando la inmigración a Alemania solo a aquellos de sangre alemana y manteniendo un ejército fuerte. El nacionalsocialismo enfatizó el concepto de *das Volk* (el pueblo como raza nacional), que requería la subordinación del individuo a la "comunidad", así como la "fe en el líder (Fuhrer)". Hitler creía que Alemania, como el estado nación más grande y poderoso de Europa continental, debería ser el líder de una Europa económicamente unificada (algo así como la Unión Europea de hoy, que, dicho sea de paso, está dirigida por Alemania. El nacionalsocialismo enfatizó la comunidad del pueblo alemán y glorificó la camaradería de los hombres en armas como defensores de la nación alemana.

El movimiento nazi se convirtió en un imán para aquellos que se habían desilusionado por el caos en Alemania bajo la República de Weimar.

Aunque es criticado sin cesar como "el racista más notorio del siglo XX",
Los puntos de vista raciales de Hitler estaban en perfecta armonía con el pensamiento europeo dominante del siglo XIX y principios del XX. Lejos de ser aberrantes o extraños, sus puntos de vista sobre la raza coincidían con los de los occidentales más destacados de las décadas anteriores a la Segunda Guerra Mundial, como los de Woodrow Wilson y Winston Churchill, por ejemplo.

Contrariamente a la creencia popular, Hitler nunca apoyó ningún programa para criar una raza "hiper-aria" rubia homogénea. Eso fue solo propaganda. Aceptó plenamente la realidad de que la población alemana constaba de varios grupos subraciales distintos y enfatizó la unidad nacional y social del pueblo alemán. Un cierto grado de variedad racial era deseable, pensó, y demasiada mezcla u homogeneidad racial podría ser perjudicial porque homogeneizaría y eliminaría así los rasgos genéticos tanto superiores como inferiores.

Alfred Rosenberg, doctorado



La guía nazi más influyente, después de "Mein Kampf" de Hitler, fue "El mito del siglo XX" de Alfred Rosenberg (1935). Rosenberg, que tenía un doctorado en ingeniería arquitectónica, fue uno de los principales ideólogos del Partido Nazi y editor del periódico nazi “Volkisher Beobachter”. Rosenberg creía que cada pueblo, cultura y nación tiene un conjunto de creencias, o un “mito” nacional, y si ese mito alguna vez muere, la nación también morirá. (Se pueden hacer muchas comparaciones entre el período al final de la República de Weimar y los Estados Unidos de hoy.
El mito estadounidense, basado en la creencia cristiana y los ideales de nuestros padres fundadores, está bajo constante ataque hoy en día y se corrompe a diario). El "mito" nacional alemán, según Rosenberg, estaba en peligro de morir, y él hizo su misión resucitarlo.

Rosenberg hace una distinción entre la “nación” o el “Volk” y el estado. la nación es
el pueblo o el Volk. El Estado es el aparato de gobierno.

“El Estado”, escribió, “hoy en día ya no es un ídolo independiente, ante el cual todo debe inclinarse; el estado ni siquiera es un fin, sino sólo un medio para la preservación del “Volk”…. Las formas del estado cambian, y las leyes del estado pasan; el Volk permanece. Sólo de esto se sigue que la nación (Volk) es la primera y la última; aquello a lo que todo lo demás tiene que estar subordinado.”

“Ningún 'Volk' de Europa es racialmente puro” , escribió, *“incluida Alemania. De acuerdo con las investigaciones más recientes, reconocemos cinco razas, que exhiben tipos notablemente diferentes. Es indiscutiblemente cierto que la raza nórdica ha dado principalmente los frutos culturales genuinos de Europa. De esta raza han salido los grandes héroes, artistas, fundadores de estados…. La sangre nórdica creó la vida alemana por encima de todas las demás. Incluso aquellos tramos, en los que solo una pequeña parte a día de hoy es puramente nórdico, tienen su stock básico de la raza nórdica. Nordic es alemán y ha funcionado para dar forma a la cultura y los tipos humanos de las razas westisch, dinarisch y ostisch-Baltisch. También un tipo que es predominantemente dinarisco a menudo se ha formado internamente en un modo nórdico.* ***Este énfasis en la raza nórdica no significa una siembra de 'odio racial' en Alemania, sino por el contrario, el reconocimiento consciente de una especie de cemento racial dentro de nuestra nacionalidad”.***
(Énfasis añadido.)

"… El día en que la sangre nórdica se seque por completo, Alemania caerá en la ruina, se hundirá en un caos sin carácter. Se ha discutido en detalle que muchas fuerzas están trabajando conscientemente para lograr esto".

"Todos los estados de Europa han sido fundados y preservados por el hombre nórdico… Para preservar Europa, las energías nórdicas de Europa primero deben ser revitalizadas, fortalecidas. Eso significa entonces Alemania, Escandinavia con Finlandia e Inglaterra. "

"… La Europa nórdica es el futuro predestinado, con una Europa central alemana. Alemania como estado racial y nacional, como potencia central del continente, salvaguarda del sur y sureste; los estados escandinavos con Finlandia como segundo grupo, salvaguardando el noreste; y Gran Bretaña, protegiendo el oeste y ultramar en aquellos lugares donde se requiera en interés del Hombre Nórdico.

Está claro a partir de los escritos de Rosenberg que los alemanes, incluido Hitler, nunca se consideraron a sí mismos como la *Raza Superior,* y nunca se refirieron a sí mismos como tales. Esa acusación no era más que propaganda judía. La actitud de los británicos sobre este asunto fue idéntica a la de los alemanes. Los británicos eran tan nacionalistas como los alemanes, y los británicos se considerab parte de una raza superior. Además, tanto los alemanes como los británicos reconocieron abiertamente que las dos naciones, Gran Bretaña y Alemania, eran de la misma raza y de la misma sangre. (Sin embargo, Rosenberg fue ahorcado después de los Juicios de Nuremberg por sus puntos de vista, como se expresó an

Los judíos planean la utopía marxista

Mientras Hitler y los nazis estaban ocupados resucitando a Alemania sobre la base del mito nacional del pueblo alemán, a quien consideraban la base de la civilización cristiana occidental, en Rusia, los judíos estaban ocupados destruyendo la cultura cristiana tradicional rusa. Además, el primer programa iniciado cada vez que los comunistas dirigidos por judíos se apoderaban de un país, es decir, Rusia, Hungría y España, era tratar de erradicar la iglesia cristiana. Acorralaron a miles de sacerdotes, monjas y monjes y les dispararon, y luego quemaron las iglesias y catedrales. Hitler y los nazis consideraban a los comunistas judíos como los destructores de la civilización cristiana occidental, y se dedicaron a la eventual destrucción del comunismo.

El "comunismo" con el que soñaban estos judíos marxistas que ahora controlaban Rusia y que pretendían imponer a Rusia —y al resto del mundo, si podían— era un sistema estrictamente teórico (y completamente no probado) imaginado por Karl Marx en el que todos de la sociedad, toda la economía y toda la política se combinarían en un sistema perfecto, sin clases, sin cultura, sin gobierno, basado en la propiedad común de todos los medios económicos de producción (es decir, propiedad del gobierno), con total igualdad social y económica, que sería, en definitiva, funcionar por sí mismo sin necesidad de tener un gobierno. Karl Marx y Frederich Engels (ambos judíos) escribieron el "Manifiesto Comunista" con el propósit de inspirar una revolución violenta en todas partes para lograr este sueño utópico. La teoría marxista pedía el derrocamiento revolucionario de la *burguesía,* seguido de una etapa preparatoria del *socialismo,* llamada alternativamente "La dictadura del proletariado". Luego seguiría el comunismo puro, el objetivo final del socialismo marxista, y sería el estado teórico de "ausencia de estado" en el que una sociedad sin clases y sin gobierno viviría en perfecto orden.

Lo notable de esta ideología desde la perspectiva de hoy, o tal vez de cualquier día, es que era tan clara y obviamente estúpida que simplemente asombra la imaginación de que personas inteligentes y educadas pudieran haber creído en ella. Pero la creencia en el comunismo no se limitaba a estos llamados "intelectuales". El comunismo marxista se convirtió en la religión secular judía. El comunismo era un

invención judía, que surgió naturalmente de la cultura judía colectivista, y fue generalmente aceptada en algún nivel por casi todos los judíos en todo el mundo. Obviamente, había adherentes no judíos al comunismo, pero el comunismo era un movimiento judío, creado por judíos, dirigido por judíos y propagado por judíos. Sería inexacto afirmar que todos los judíos aceptaron el comunismo como sistema de creencias, pero seguramente la gran mayoría lo hizo.

El defecto obvio de la ideología comunista era que desafiaba la naturaleza humana. Además, desafiaba el sentido común. El hombre simplemente no se comporta de la manera requerida para que funcione el comunismo. Sin embargo, Lenin, Trotsky y todos los demás pensadores y líderes revolucionarios marxistas judíos estaban convencidos de que podían implementarlo. La clave para hacerlo, dijeron, era acabar con la burguesía (Burguesía, para sus propósitos, era un término que incluía a todos los que estaban por encima del campesino y el proletariado, o la clase trabajadora). En la aplicación real del comunismo, nunca superaron la etapa del "socialismo", o la dictadura de una élite judía. La "dictadura del proletariado" nunca ocurrió.

Los judíos se consideraban a sí mismos como el pueblo elegido de Dios, e innatamente superiores a los gentiles entre los que vivían, sin embargo, a lo largo de los siglos, habían sido reprimidos o incluso expulsados por los gentiles. Por eso, entre otros, alimentaron un intenso y ardiente sentimiento de injusticia y resentimiento contra los gentiles de todas las clases, pero en particular, contra la burguesía que se había enseñoreado de ellos. También despreciaban a los campesinos rusos ignorantes, supersticiosos y fervientemente religiosos, quienes a su vez los despreciaban a ellos, y que habían llevado a cabo repetidos pogromos contra los judíos. Pero ahora con el control del estado, los judíos trataron a los rusos étnicos como un pueblo conquistado, contra el cual tenían la intención de vengarse. La búsqueda de venganza es un imperativo básico de la cultura judía. "Tú matas a mi primo; ¡Mataré a tu primo!

Su objetivo era convertir a Rusia en la utopía marxista con la que habían soñado durante mucho tiempo. Estos judíos bolcheviques ideológicos vieron a la vasta población de campesinos y proletarios rusos como una masa maleable y sin cultura que podía ser moldeada en un "Nuevo Hombre Soviético", a través del cual podían hacer realidad su sueño de un "cielo en la tierra" comunista, siempre que, es decir, que aquellos en los que residía la cultura rusa tradicional —la monarquía, la aristocracia, la educación, la Iglesia ortodoxa (colectivamente la burguesía)— podrían ser eliminados. Los judíos no eran rusos, sino un pueblo extranjero, y no sentían afinidad ni compasión por los rusos que pretendían matar. Sólo sentían odio.

Para crear su utopía en Rusia, su primera tarea fue destruir la cultura que ya existía, incluido el cristianismo Para hacer esto, estos judíos bolcheviques desataron el mayor baño de sangre de la historia, superando con creces todo lo que hicieron los mongoles, y mil veces peor que cualquier cosa que hicieron los notorios nazis. Como ilustración de la mentalidad sanguinaria de estos judíos bolcheviques, Grigory Zinoviev (nombre real Hirsch Apfelbaum), como jefe de la Internacional Comunista, escribió en un artículo en el "Drasnaya Gazeta" en Moscú, el 1 de septiembre de 1918: *"Haremos nuestros corazones crueles, duros e inconmovibles, para que ninguna misericordia entre en ellos, y para que no se estremezcan al ver un mar de sangre enemiga. Abriremos las compuertas de ese mar. Sin piedad, sin piedad, mataremos a nuestros enemigos en decenas de cientos. Que sean miles; ¡Que se ahoguen en su propia sangre! Por la sangre de Lenin [disparado pero sobrevivido en 1918] y Uritsky [disparado y asesinado en 1918], Zinoviev [disparado pero vivido en 1919] y Voladarsky [disparado y asesinado en 1918], que haya torrentes de sangre de burgueses: ¡mas sangre! Cuanto más se pueda."*

Estos judíos bolcheviques asesinaron a más de 40 millones de cristianos rusos étnicos. El número exacto nunca se sabrá. Esto fue tan horrible que aterrorizó a las clases dominantes tradicionales en el resto de Europa, ya que vieron la posibilidad de que sucediera lo mismo en sus propios países. Esto fue especialmente cierto en Alemania, todavía inestable como resultado de perder la guerra, pero también con la mayor

Partido Comunista fuera de Rusia. El Partido Comunista Alemán era 78% judío. ¿Es de extrañar que Hitler y los nacionalsocialistas vieran a los judíos y al comunismo como el enemigo mortal de Alemania y la civilización cristiana occidental?

Lo sorprendente es que Gran Bretaña y Estados Unidos no lo hicieran. Al aliarse con la Unión Soviética comunista, anticristiana, atea y dirigida por judíos para destruir la Alemania cristiana, Gran Bretaña y los Estados Unidos deben cargar con la carga de la responsabilidad por el declive de la civilización occidental después de la Segunda Guerra Mundial.

Capítulo 11

Los judíos declaran la guerra a la Alemania nazi

La elección de Hitler como canciller en enero de 1933 encendió las alarmas en toda la judería internacional porque amenazó con acabar con la influencia judía predominante en los asuntos alemanes.

La diáspora judía, entonces como ahora, formaba el bloque comercial y político más poderoso del mundo. Controlan, y controlaron entonces, la prensa internacional y por tanto la opinión pública, y controlan la banca y las finanzas, y por tanto la industria. Proporcionan la mayor parte del dinero con el que se elige a los políticos y, por lo tanto, controlan a los políticos y, al controlar a los políticos, controlan a los gobiernos. La elección de Hitler significó la interrupción y la interferencia con el sistema comercial y político mundial que dominaba la judería mundial. Cuando Hitler y los nacionalsocialistas llegaron al poder en Alemania, los judíos tenían el control total de Rusia; fueron muy poderosos en los Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia; y dominaron virtualmente todas las instituciones en Alemania. La exclusión de los judíos de la vida comercial y política de Alemania, como planeó Hitler, significó una ruptura en la cohesión del sistema mundial que controlaban los judíos.

Izquierda: Adolf Hitler cuando se convirtió en Canciller.



Además, Hitler estaba solo en su desafío al maremoto del comunismo organizado judío que amenazaba con arrasar Europa. Habiendo tomado el control de Rusia que usaron como base, los comunistas judíos estaban detrás de todos los disturbios civiles en todo Occidente, incluida Europa del Este, Gran Bretaña, Francia, Italia, la Guerra Civil Española e incluso en los Estados Unidos. (El comunismo fue introducido en los Estados Unidos por la ola de inmigrantes judíos de Europa del Este que irrumpieron en este país a principios del siglo XX.) Sólo Alemania repelió y controló este tsunami de subversión e insurrección. La elección de Hitler planteó una amenaza inmediata para el poder judío internacional, y rápidamente organizaron una guerra económica contra Alemania como un medio para poner de rodillas al estado nacionalsocialista.

Hitler se había pronunciado desde el día en que ingresó a la política contra el control judío en Alemania, y ganó las elecciones en gran parte debido a su promesa de liberar a Alemania del control judío. Había dejado en claro que tenía la intención de imponer restricciones al poder judío en Alemania tan pronto como estuviera en condiciones de hacerlo. Los judíos no esperaron a que él comenzara a actuar contra los intereses judíos en Alema La judería internacional hizo un ataque preventivo.

Bernard Lecache, presidente de la Liga Mundial Judía declaró en ese *momento: "Alemania es nuestra enemigo público número 1. Nuestro objetivo es declarar la guerra sin piedad contra ella".*

Hans Grimm, un distinguido escritor alemán citó a un destacado judío en Australia, quien le dijo a un almirante alemán que estaba de visita: *"Herr Almirante, usted ha oído que el presidente Hindenburg ha asignado*

el cargo de canciller del Reich al nacionalsocialista Hitler sobre la base de los resultados de las últimas elecciones al Reichstag? Señor, Almirante. Aquí te doy mi palabra, piénsalo más tarde. Nosotros, los judíos, haremos todo lo posible para borrar este evento del mundo".

Los judíos no estaban dispuestos a tolerar a este advenedizo Hitler sin pelear, y pelear, estaban bien preparados para hacerlo. Se ha dicho que la pluma es más poderosa que la espada y los judíos eran maestros de la pluma y de la palabra escrita. Los judíos no pelean sus guerras con ejércitos de hombres armados, al menos, no con ejércitos de hombres judíos armados. Los judíos controlan los medios de comunicación, así como la banca y las finanzas en toda Europa y América, y pelean sus guerras con propaganda y con su control del capital. Organizan boicots para destruir negocios en su país de destino; socavan la economía del país objetivo a través de la manipulación financiera y cortando los préstamos sin los cuales ninguna economía puede prescindir, y moldean e inflaman la opinión mundial con noticias fabricadas y propaganda para poner a la opinión pública completamente en contra del país objetivo. A través de su control de los políticos, logran enfrentar a las naciones entre sí y luego usan los ejércitos de otras personas para pelear sus batallas. Luego obtienen enormes ganancias de ambos lados del conflicto como especuladores de la guerra. (Esto está sucediendo hoy, cuando los israelíes y su quinta columna estadounidense, los neoconservadores judíos, usan el poder militar estadounidense para pelear sus guerras en el Medio Oriente).

Los judíos ya tenían en marcha una eficaz campaña de propaganda anti-nazi y anti-Hitler, comenzando con el discurso de los "25 puntos" de Hitler en 1921. Esta campaña se intensificó con la publicación de *Mein Kampf* en 1925. Cuando Hitler se convirtió en canciller, los ataques entraron en histeria. modo.

Hitler en particular y todos los líderes nazis en general se convirtieron inmediatamente en el blanco de una implacable campaña de desprestigio. Los nazis fueron caracterizados en la prensa judía como advenedizos brutales, de clase baja, sin educación, con modales toscos y sin sofisticación. Ninguna difamación era demasiado excesiva para ser utilizada en su contra. Se decía que Hitler no era más que un colgador de papel tapiz y que pasaba la mayor parte de su tiempo masticando la alfombra o aullando a la luna cuando no estaba gritando y gesticulando. Se informó que solo tenía un testículo y albergaba en secreto pensamientos sexualmente desviados. Se difundió que Goering era un drogadicto hedonista que usaba calzoncillos de seda de mujer. El Ministro de Relaciones Exteriores de Alemania, Joachim von Ribbentrop, fue acusado de ser un farsante falso, que no era en absoluto un aristócrata como indicaba su "von", sino que anteriormente había sido solo un humilde vendedor de vinos. Himmler había sido criador de pollos. Se dice que el Dr. Joseph Goebbels inventó sus credenciales de doctorado. Cada funcionario nazi fue atacado y difamado de manera similar.

Hermann Goering, en realidad, nació en una familia rica y aristocrática y fue bien educado. Sus parientes incluían al conde von Zeppelin, productor de los dirigibles más ligeros que el aire; la familia farmacéutica Merk; y la baronesa Gertud von Le Fort, entre otros. Fue un as de la aviación en la Primera Guerra Mundial, ganó el "Blue Max" y finalmente se convirtió en el oficial al mando del escuadrón "Red Barron", después de que el Red Barron fuera derribado y asesinado. También era coleccionista de arte y amante de la ópera.

Ribbentrop, hijo de un oficial del ejército alemán, también tenía una buena educación, hablaba alemán, francés e inglés con fluidez y ganó la Cruz de Hierro como oficial del ejército en la Primera Guerra Mundial. Después de la guerra, se casó con la hija de un rico productor de Champaign y finalmente se convirtió en socio de la empresa, lo que lo hizo rico. Luego pasó a establecer su propia "Compañía de Importación de Impegroma" y se hizo aún más rico. Según todos los informes, era un caballero de gustos refinados y modales pulidos.

El Dr. Joseph Goebbels recibió un Ph.D. de la Universidad de Heidelberg. Estudió filosofía, historia, arte y literatura y tenía fama de brillante. Trabajó como periodista antes de ingresar a la política.

Rudolph Hess nació de un próspero hombre de negocios alemán en Alejandría, Egipto, fue

Educado en la Universidad de Neuchatel en Suiza en un plan de estudios de negocios. Fue teniente y piloto durante la Primera Guerra Mundial. Después de la guerra, estudió ciencias políticas, historia, economía y geopolítica en la Universidad de Munich. Fue coautor de *Mein Kampf.*

Heinrich Himmler obtuvo una licenciatura en agronomía de la Universidad de Munich y fue un criador de pollos antes de entrar en política, en el mismo sentido que Jimmy Carter era criador de cacahuetes.

Reinhard Heydrich provenía de una familia de clase alta, se educó en la Academia Naval y sirvió sus primeros años como oficial naval. Era un violinista talentoso y campeón de esgrima y natación.

Hjalmar Schacht era un Ph.D. Economista y jefe del Banco Nacional Alemán bajo Hitler.

Albert Speer era arquitecto y provenía de una familia burguesa adinerada.

Uno de los íntimos más cercanos de Hitler fue Ernst Hanfstaengl, educado en Harvard.

Baldur von Schirach era un aristócrata, autor publicado y colaborador habitual de revistas literarias.

Hans Frank fue un abogado que comenzó su carrera política como uno de los primeros miembros del Partido de los Trabajadores de Alemania y se convirtió en abogado privado de Hitler.

Alfred Rosenberg nació en Estonia, hijo de un rico comerciante báltico-alemán. Rosenberg estudió arquitectura en el Instituto Politécnico de Riga e ingeniería en la “Escuela Técnica Superior” de Moscú y obtuvo su Ph.D. en 1917. Emigró a Alemania en 1918. Se convirtió en el editor del periódico nazi *Volkischer Beobachter* (Observador de los Pueblos). Él, como Ribbentrop, hablaba con fluidez varios idiomas.

Simplemente no era cierto que el régimen nazi estuviera compuesto por ignorantes, matones y de clase baja. La mayoría de ellos, de hecho, eran educados, cultos y muy capaces. Pero sus credenciales no importaban al grupo de desprestigio judío. Estaban en el negocio de desacreditar a Hitler y los nazis, y lo hicieron como siempre lo han hecho, con mentiras, medias verdades y distorsiones. Compare a los líderes nazis, por ejemplo, con nuestro propio Harry Truman, que nunca fue a la universidad y fue un mercero fracasado antes de ingresar a la política; bastante bajo, en comparación, por ejemplo, con el afable, multilingüe y rico comerciante de Champaign que era von Ribbentrop antes de ingresar a la política. La prensa judía nunca se refirió a los bajos comienzos de Truman.

Los acontecimientos en Alemania bajo los nazis fueron tergiversados deliberadamente en la prensa judía. Los pequeños eventos fueron histéricamente exagerados y desproporcionados con respecto a su significado real. Cualquier rumor de una acción, o incluso un desaire, contra los judíos fue pregonado histéricamente, con predicciones de exterminio masivo a la vuelta de la esquina. Cualquier rumor lascivo sobre cualquier nazi se publicaba como un hecho, y se apoyaba en esos famosos "testigos oculares" (que luego sirvieron como base para sus afirmaciones sobre el "Holocausto", a pesar de la ausencia de pruebas forenses), y se le daba amplia publicidad.

Esta campaña de propaganda contra el régimen de Hitler recordaba la falsa campaña de propaganda contra Alemania durante la Primera Guerra Mundial, en la que se decía que los soldados alemanes habían clavado a los bebés con sus bayonetas, cortado las manos de los niños y violado y violado a las niñas; todo lo cual se demostró después de la guerra que había sido una fabricación total con el propósito de crear odio contra Alemania.

Los funcionarios nazis negaron indignados las calumnias y mentiras propagadas en los medios judíos, e incluso emitieron protestas oficiales por escrito, pero cayeron en saco roto. Los judíos habían tenido demasiado éxito en su campaña de propaganda anti-nazi y anti-alemana porque controlaban los principales medios de comunicación en todo el mundo occidental. Alemania no tenía medios para contrarrestar las calumnias, por lo que se creyó en las calumnias. No solo las mentes del público, especialmente en Gran Bretaña y Estados Unidos, estaban envenenadas contra los nazis y Alemania, sino que incluso los funcionarios públicos de alto rango, que deberían haberlo sabido mejor,

fueron engañados y se convirtieron en fervientes enemigos de los nazis como resultado de la propaganda.

El propio presidente Roosevelt se convirtió en uno de los enemigos alemanes más injuriosos de todos. Con frecuencia pronunció personalmente insultos y comentarios despectivos en público sobre Hitler y otras personas en el gobierno nazi, lo que destruyó cualquier posibilidad de relaciones diplomáticas amistosas entre los gobiernos estadounidense y alemán. Roosevelt se volvió virulentamente anti-alemán porque estaba rodeado de asesores judíos anti-alemanes, incluidos, entre otros, Hans Morgenthau, Bernard Baruch y Felix Frankfurter. El historiador Arthur M. Schlesinger, Jr. (él mismo judío) señaló sobre el presidente Roosevelt: *“Ningún presidente había designado tantos judíos para cargos públicos. Ningún presidente se había rodeado de tantos asesores judíos. Ningún presidente había condenado el antisemitismo con tanta elocuencia y persistencia. Los judíos eran en su mayoría liberales en esos días lejanos, y una gran mayoría votó cuatro veces por FDR”.*

Además de su campaña de propaganda anti-alemana que comenzó inmediatamente después de que los nazis llegaran al poder, los líderes judíos organizaron manifestaciones anti-nazis masivas, no en Alemania, sino en ciudades de Europa y Gran Bretaña, y especialmente en Estados Unidos. El 12 de marzo de 1933, once días antes de la aprobación de la Ley Habilitante que otorgaba todo el poder a Hitler, y mucho antes de que se tomaran medidas de ningún tipo contra los judíos en Alemania, el Congreso Judío Estadounidense anunció una protesta masiva contra los nazis para tomar lugar el 27 de marzo en el Madison Square Garden en la ciudad de Nueva York. El comandante en jefe de los Veteranos de Guerra Judíos pidió un boicot estadounidense a los productos alemanes. El 23 de marzo, se realizó una manifestación de protesta de 20.000 judíos frente al Ayuntamiento de Nueva York. También se organizaron mítines frente a las líneas navieras North German Lloyd y Hamburg-American en Nueva York, y se organizaron boicots contra productos alemanes en tiendas y negocios en toda la ciudad de Nu Hasta ese momento, no se había movido un dedo contra los judíos en Alemania. No se había tomado ni una sola medida contra ellos. Toda la histérica actividad anti-alemana por parte de los judíos fue solo una "anticipación" de lo que los nazis "podrían" hacer.

El 24 de marzo de 1933, un día después de que Hitler se convirtiera en canciller, *el Daily Express de Londres* publicó un titular que proclamaba que “Judea declara la guerra a Alemania — Judíos de todo el mundo se unen en acción — Boicot a los productos alemanes — Manifestaciones masivas». (Vea abajo.)


Daily Express

JUDEA DECLARES WAR ON GERMANY

Jews Of All The World Unite In Action

BOYCOTT OF GERMAN GOODS

MASS DEMONSTRATIONS IN MANY DISTRICTS

DRAMATIC ACTION

HIGHER WAGES FOR STEEL WORKERS

MR. MacDONALD EXPLAINS HIS TOUR

"PEACE CAN BE KEPT IN EUROPE"

New "Sweep" Bill In The Dail

LATE NEWS

El artículo describe una “guerra santa” planificada contra Alemania y continúa implorando a los judíos de todas partes que boicoteen los productos alemanes y participen en manifestaciones masivas contra los intereses económicos alemanes. Según el “Daily Express”: “ *Todo Israel en todo el mundo* [Judíos internacionales] *se está uniendo para declarar una guerra económica y financiera contra Alemania. La aparición de la esvástica como símbolo de la nueva Alemania ha revivido el viejo símbolo de guerra de Judas a una nueva vida. Catorce millones de judíos dispersos por todo el mundo están unidos entre sí como si fueran un solo hombre, para declarar la guerra a los perseguidores alemanes de sus hermanos en la fe. El mayorista judío abandonará su casa, el banquero su bolsa de valores, el comerciante su negocio y el mendigo su humilde choza, para unirse a la guerra santa contra el pueblo de Hitler”.*

El "Daily Express" dijo que Alemania *"ahora se enfrenta a un boicot internacional de*

su comercio, sus finanzas y su industria… En Londres, Nueva York, París, Varsovia, los empresarios judíos se unen para emprender una cruzada económica".



Un cartel de boicot anti-alemán en una tienda en la ciudad de Nueva York.



La Guerra de los Judíos contra Alemania fue declarada en 1933 antes de que se tomaran medidas de ningún tipo contra los judíos alemanes.

Este informe del *Daily Express* describió cómo los líderes judíos, en combinación con poderosos intereses financieros judíos internacionales, lanzaron un boicot contra Alemania con el propósito expreso de paralizar la ya precaria economía de Alemania para derrocar al nuevo régimen de Hitler.

"El Daily Herald de Londres publicó una entrevista con un destacado líder judío que admitió: 'Los líderes se están quedando atrás', pero el pueblo judío está 'obligando a sus líderes'. El boicot ya ha dañado 'cientos de miles de libras de comercio alemán'". (Edwin Black, autor judío. El Acuerdo de Transferencia, p.34)

"En Londres, casi todas las tiendas judías del distrito de Whitechapel exhibían pancartas que negaban la entrada a los vendedores alemanes y afirmaban su boicot antinazi. Adolescentes patrullaban las calles distribuyendo volantes pidiendo a los compradores que boicotearan los productos alemanes…" - (Edwin Black, escritor y autor judío, The Transfer Agreement, p.46/47)

Se llevaron a cabo reuniones masivas de judíos en toda Polonia expresando su apoyo al boicot. Las organizaciones comerciales judías de Varsovia más grandes aprobaron resoluciones vinculantes para *"utilizar los medios de defensa más radicales boicoteando las importaciones alemanas".*

Después de esta espectacular declaración de guerra, debería haber quedado claro para todos los judíos, y en particular

aquellos judíos que viven en Alemania, que tal provocación produciría algún tipo de reacción violenta. Esta declaración de guerra no hizo nada por los judíos en Alemania, excepto intensificar la hostilidad del pueblo alemán hacia ellos y hacer que el pueblo alemán viera a los judíos en Alemania como “un enemigo interno”.

Los resultados inmediatos del boicot judío se pudieron ver contra las líneas de barcos de vapor alemanes en Nueva York, por ejemplo, donde se cancelaron las órdenes de envío y no se vendieron los boletos de los pasajeros. La creación de redes judías internacionales demostró su eficacia cuando se desarrollaron rápidamente movimientos de boicot en Lituania, Francia, Holanda, Gran Bretaña y Egipto. Los sindicatos controlados por judíos en Gran Bretaña y Estados Unidos extendieron carteles por todas partes que decían "Boicot a los productos alemanes". Varias empresas comenzaron a cancelar sus pedidos de bienes alemanes.

Los alemanes estaban muy preocupados. Hermann Goering convocado

Reichsmarschall Hermann Goering



los líderes de las tres principales organizaciones judías en Alemania a su oficina y los acusó de ser los responsables de toda la agitación contra Alemania. Les dijo que: *“A menos que pongan fin a estas difamatorias acusaciones de inmediato, ya no podré responder por la seguridad de los judíos alemanes”.* Goering quería que fueran a Londres ya los Estados Unidos para convencer a los líderes judíos de que nada les estaba pasando a los judíos en Alemania. De hecho, Ernst Wallach, el vicepresidente de la organización judía “Central Verein”, ya estaba en los Estados Unidos haciendo exactamente eso y tratando de disuadir al Congreso Judío Estadounidense de sus actividades anti-alemanas. Los líderes de las tres organizaciones judías alemanas acordaron hacer lo que les había pedido Goering.

Después de la reunión, estos líderes judíos movilizaron inmediatamente a sus organizaciones para informar a los públicos británico y estadounidense que los histéricos informes sobre los malos tratos a los judíos en Alemania no eran ciertos. Los tres líderes judíos alemanes viajaron luego a Londres y se reunieron con Stephen Wise, jefe del Congreso Judío Americano, y le rogaron que cancelara la manifestación prevista para el 27 de marzo en el Madison Square Garden. Ernest Wallach del Central Verein también le rogó a Stephen Wise que si no podía cancelar la manifestación, al menos debería tratar de calmar las emociones.

Se había acumulado demasiado impulso debido a la histérica propaganda antinazi lanzada por los medios judíos, por lo que Wise no pudo cancelar la manifestación. La manifestación de protesta planificada en el Madison Square Garden se llevó a cabo, según lo programado, el 27 de marzo de 1933 y atrajo a 40.000 personas. (Los titulares del New York Daily News: “40.000 rugidos protestan aquí contra Hitler”). Pero Wise pudo atenuarlo un poco con un discurso conciliador en el mitin. Grupos judíos también realizaron mítines y marchas de protesta similares en otras ciudades.

A pesar de los esfuerzos de estos líderes judíos por contener la histeria antinazi, el boicot anunciado contra Alemania comenzó a surtir el efecto deseado. Dos días después de que se anunciara el boicot, una organización llamada Veteranos de Guerra Judíos produjo datos que mostraban $2 millones (en dólares de 1933, que equivaldrían a $35 millones en la actualidad) en pedidos alemanes cancelados.

Hitler había amenazado previamente con boicotear las tiendas judías en Alemania si la campaña judía internacional contra Alemania no se detenía. Al día siguiente de la manifestación del 27 de marzo en Madison Square Garde, Hitler pronunció un discurso durante el cual ordenó un boicot de un día a las tiendas y bienes judíos en Alemania. Esto fue en respuesta directa al boicot judío contra Alemania. El boicot fue ineficaz, como se vio después, porque el pueblo alemán lo ignoró en gran medida.

El boicot de un día de Hitler a las tiendas y bienes judíos recibe una amplia cobertura en los libros de historia actuales y en los artículos escritos sobre el período, pero el boicot judío contra Alemania que lo provocó rara vez se menciona. Aunque el boicot de Hitler a las tiendas judías duró sólo un día, el boicot judío a Alemania continuó e incluso se intensificó durante años.

Hitler pronto inició una rápida serie de leyes para limitar el poder y el control de los judíos en Alemania, como había prometido hacer durante su campaña electoral. El 7 de abril se promulgó la "Ley de Restauración del Servicio Civil" que limitaba los trabajos del servicio civil a los alemanes étnicos. Los judíos eran menos del 1% de la población alemana, sin embargo, dominaron el gobierno de Weimar y ocuparon un porcentaje desmesurado de los puestos de la administración pública en la Alemania anterior a Hitler. Bajo el nuevo régimen nacionalsocialista, todos los judíos que ocupaban esos cargos fueron despedidos u obligados a jubilarse con goce de sueldo. Como se detalló en capítulos anteriores, esta pequeña minoría judía también dominaba las profesiones en Alemania. El 22 de abril, se promulgó una ley para reducir el número de judíos dentro de las profesiones a un porcentaje cercano a su porcentaje dentro de la población de Alemania. La ley del 22 de abril prohibió a los judíos actuar como abogados de patentes y también como médicos en los programas de seguros administrados por el estado. Todavía se les permitía practicar, pero no en puestos respaldados por el gobierno.

El 25 de abril se promulgó una ley que restringe el número de niños judíos a los que se les permite inscribirse en instituciones de educación superior. La ley limitó la inscripción judía a su porcentaje en la población.

El 10 de mayo de 1933, estudiantes alemanes de las universidades se reunieron en Berlín y otras ciudades alemanas para quemar libros que contenían temas subversivos, obscenos o no alemanes, especialmente los de escritores judíos. El ministro de Propaganda, Joseph Goebbels, declaró: "El *alma del pueblo alemán puede volver a expresarse. Estas llamas no solo iluminan el fin último de una vieja era; también iluminan lo nuevo".*



Parte del programa nazi para limpiar Alemania consistía en quemar libros con temas subversivos, obscenos o no alemanes. Aquí, en la Operplatz de Berlín, el 10 de mayo de 1933, los saludos y los himnos nazis acompañan a la pila de basura humeante que se limpia de las bibliotecas alemanas.

El 2 de junio, los dentistas y técnicos dentales judíos fueron excluidos de los planes de seguro estatales. aunque se les permitió continuar en la práctica privada, pero no en programas estatales.

Las hostilidades hacia los judíos aumentaron en toda Alemania como resultado de la declaración de guerra.

contra Alemania por parte de los judíos internacionales. Muchas tiendas y restaurantes se negaron a atender a los judíos. Pancartas que decían "Judíos no admitidos" y "Los judíos entran en este lugar bajo su propio riesgo" comenzaron a aparecer por toda Alemania. En algunas partes del país, a los judíos se les prohibió la entrada a parques públicos, piscinas y transporte público.

El boicot judío casi puso de rodillas al Tercer Reich antes de que comenzara. Los judíos controlaban gran parte del transporte marítimo mundial, por lo que tenían los medios para bloquear las exportaciones e importaciones alemanas. Además, este fue el peor momento posible para que Alemania fuera víctima de un boicot, ya que Alemania ya estaba sumida en una profunda depresión con una cuarta parte de su fuerza laboral sin trabajo.

Hitler exigió el fin del boicot, diciendo que no había absolutamente ninguna justificación para ello. Hizo un llamamiento a los líderes judíos de Gran Bretaña y Estados Unidos para que condenaran el boicot, y muchos líderes judíos responsables así lo hicieron. Lord Reading, un judío destacado en la Cámara de los Comunes, y Lord Herber Samuel, también judío, hicieron una declaración conjunta en la que decían: *“desaprobamos los informes exagerados de sucesos en Alemania o cualquier intento de boicotear los productos alemanes”.* A continuación, el canciller británico, John Simon, entregó al embajador alemán una carta apoyando esa declaración. Sin embargo, la guerra judía internacional contra Alemania continuó sin cesar con acusaciones y cargos contra Alemania que se volvieron cada vez más lascivos y sensacionalistas.

En julio de 1933 en Amsterdam, Holanda, se organizó y reunió una Conferencia Internacional de Boicot Judío bajo el liderazgo de Samuel Untermeyer. Untermeyer fue elegido presidente de la “Federación judía internacional para combati la opresión hitleriana de los judíos”. También había sido elegido presidente de la “Federación económica judía mundial”. Esta organización beligerante se había establecido para contrarrestar el programa del Tercer Reich de restringir el poder y el control de los judíos en Alemania.

La conferencia fue un llamado a los judíos internacionales para librar una guerra total contra Alemania con todos los medios a su disposición, incluida la propaganda, la manipulación financiera y la intensificación del boicot, al tiempo que protegen los intereses judíos en Alemania.

A su regreso a los Estados Unidos, Untermeyer pronunció un discurso por radio en la estación WABC en la ciudad de Nueva York, durante el cual anunció su declaración de guerra. El texto de este discurso se publicó en la edición del 7 de agosto de 1933 del New York Times y se presenta en su totalidad a continuación.

El discurso incendiario de Untermeyer fue una flagrante tergiversación de lo que estaba sucediendo en Alemania. Sus afirmaciones de las atrocidades nazis contra los judíos simplemente no eran ciertas. Untermeyer describió hiperbólicamente al nazismo como una *“maldición que ha descendido sobre la ignorante Alemania, que por lo tanto se ha convertido de una nación de cultura en un verdadero infierno de bestias crueles y salvajes”.* En comparación, describió a los judíos como los "aristócratas del mundo".

Untermeyer declaró que Alemania pretendía “exterminar” a la raza judía. ¡Esto fue en 1933!
Nadie en Alemania había pronunciado jamás tal amenaza. Untermeyer proclamó una “guerra santa” contra Alemania para destruir la existencia misma de Alemania. Se ordenó a los judíos de todo el mundo que no compraran productos alemanes, que no patrocinaran a los comerciantes alemanes, que no trataran ni compraran a empresas que hicieran negocios con Alemania, y que no enviaran mercancías en barcos alemanes. A los banqueros judíos se les dijo que no prestaran dinero a los alemanes. Untermeyer, hablando oficialmente en nombre de todos los judíos del mundo, dijo: *“lo que estamos proponiendo y lo que ya hemos avanzado mucho en hacer… es socavar el régimen de Hitler y hacer que el pueblo alemán entre en razón destruyendo su comercio de exportación en el que depende su misma existencia.”* Así se inició una “guerra santa” de venganza que ya estaba en marcha el 7 de agosto de 1933, el día del discurso de Untermeyer

El discurso de Untermeyer fue un discurso histórico en el sentido de que fue el primero en acusar a la Alemania nazi de la intención de “exterminar” al pueblo judío, aunque nunca nadie en Alemania había hecho tal amenaza. Acusó a los nazis de cometer crueldades y atrocidades indescriptibles contra los judíos.

dentro de Alemania, aunque, en realidad, nada les había pasado a los judíos cuando pronunció su discurso. Este tipo de acusación incendiaria, aunque infundada, de las atrocidades alemanas contra los judíos continuaría, e incluso se intensificaría, durante todo el período nazi en la década de 1930, durante toda la guerra y hasta los juicios de Nuremberg después de la guerra. Se podría decir que la declaración de guerra judía a Alemania del 24 de marzo de 1933, seguida por la Conferencia Internacional de Boicot Judío de julio de 1933, fue el verdadero comienzo de la Segunda Guerra Mundial.

El gobierno alemán protestó por este discurso, pero cayó en oídos sordos en Estados Unidos y Gran Bretaña, quienes ya habían sido condicionados a creer lo peor sobre Alemania como resultado de la implacable campaña de propaganda anti-alemana que brotaba de la prensa judía desde 1921.

El discurso completo de Untermeyer se presenta a continuación para que el lector pueda juzgar por sí mismo su naturaleza incendiaria.

Izquierda: líder judío, Samuel Untermeyer.



Texto del discurso de Untermeyer en la ciudad de Nueva York después de su regreso de Amsterdam *Mis amigos: ¡Qué alegría, alivio y sensación de seguridad estar una vez más en suelo estadounidense. Las pesadillas de horror por las que he pasado en esas dos semanas en Europa, escuchando las historias desgarradoras de las víctimas refugiadas, descripción mendigo.*

Agradezco profundamente su entusiasta saludo a mi llegada hoy, que comprendo muy bien que no se dirige a mí personalmente, sino a la guerra santa por la causa de la humanidad en la que estamos embarcados. Judíos y no judíos por igual, porque estamos igualmente preocupados de que el trabajo de siglos no se deshaga, y que no se permita que muera la civilización.

Es una guerra que debe librarse incesantemente hasta que las nubes negras de intolerancia, odio racial y fanatismo que han descendido sobre lo que una vez fue Alemania, pero que ahora es la Hitlerlandia medieval, se hayan dispersado. Si nos alistamos a un hombre y persistimos en nuestro propósito, el sol brillante de la civilización brillará nuevamente sobre Alemania, y el mundo será un lugar más seguro para vivir.

Mientras nuestro barco navegaba por la bahía hoy, más allá de nuestra orgullosa Estatua de la Libertad, [un regalo a los EE. UU. del Gran Oriente - Illuminati - Logia de Francia] recé una oración de gratitud y acción de gracias porque esta hermosa tierra de libertad ha escapado a la maldición. que ha descendido sobre la ignorante Alemania, que se ha convertido así de una nación culta en un verdadero infierno de bestias crueles y salvajes.

La preocupación del mundo

Le debemos no solo a nuestros hermanos perseguidos sino al mundo entero dar ahora en defensa propia un golpe que libere a la humanidad de la repetición de este increíble ultraje. Esta vez los judíos son las víctimas, la próxima vez pueden ser los católicos o los protestantes. Si admitimos una vez, como insiste descaradamente el gobierno alemán, que una persecución tan diabólica de la gente de una raza o credo es un asunto interno interno y no una preocupación mundial, ¿cómo vamos a saber a quién le tocará el próximo turno?

Ahora o nunca deben todas las naciones de la tierra hacer causa común contra el monstruoso

afirman que la masacre, el hambre y la aniquilación, por parte de un país que ha vuelto a la barbarie, de sus propios ciudadanos inocentes e indefensos sin ton ni son, razón o excusa es un asunto interno contra el cual el resto del mundo debe permanecer de brazos cruzados y no levantarse una mano en defensa.

He visto y hablado con muchos de estos refugiados aterrorizados que han tenido la suerte de escapar por la frontera, aunque se vieron obligados a dejar atrás sus propiedades, y quiero decirles que nada de lo que se les ha filtrado la rígida censura y la propaganda mentirosa que están trabajando para ocultar y tergiversar la situación de los judíos en Alemania comienza a contar una fracción de la espantosa historia de diabólica tortura, crueldad y persecución que se les inflige día a día a estos hombres, mujeres y hijos, de los terrores peores que la muerte en que viven.

Cuando se cuente la historia, como sucederá algún día si la impotente Sociedad de Naciones alguna vez despierta lo suficiente de su sueño Rip Van Winkle para darse cuenta de su poder y deber de llevar a cabo una investigación sobre los hechos, el mundo se enfrentará a una imagen tan temible en su crueldad bárbara que el infierno de la guerra y las supuestas atrocidades belgas palidecerán hasta la insignificancia en comparación con esta campaña diabólica, deliberad y fríamente planeada y ya parcialmente ejecutada para el exterminio de un orgulloso, gentil, leal, legal- pueblo inquebrantable, un pueblo que ama y ha derramado su sangre por su Patria, y al que Alemania debe en gran parte su prosperidad y sus grandes científicos, educadores, abogados, médicos, poetas, músicos, diplomáticos y filósofos, que son la columna vertebral de su vida cultural pasada.

Volver a la Edad Media

Pero, ¿por qué insistir más en esta repugnante imagen de los estragos causados por estos ingratos y animales de presa, animados por los repugnantes motivos del odio racial, la intolerancia y la envidia? Porque los judíos son los aristócratas del mundo. Desde tiempo inmemorial han sido perseguidos y han visto ir y venir a sus perseguidores. Solo ellos han sobrevivido. Y así se repetirá la historia, pero eso no proporciona ninguna razón por la que debamos permitir esta reversión de una gran nación a la Edad Media o dejar de rescatar a estas 600.000 almas humanas de las torturas del infierno como podamos con la ayuda de nuestros amigos cristianos. , si tenemos la voluntad de actuar.

Protestas y súplicas de todos los rincones de la tierra, de los líderes de todos los credos, habiendo resultado tan vano e inútil como lo fue el sueño idealista de nuestro Presidente mártir de hacer del mundo un lugar seguro para la democracia y de proteger a las minorías, ¿cuáles serán entonces los líneas de nuestra campaña defensiva contra estas atrocidades, en las que ya estamos activamente embarcados? ¿Estamos en lo correcto en nuestro plan? Si es así, ¿qué pasos se seguirán ahora para lograr el éxito?

Nuestra campaña es doble: defensiva y constructiva. En el lado defensivo estará el boicot económico contra todos los bienes, envíos y servicios alemanes. En el lado constructivo, se hará un llamamiento a la Liga de las Naciones para que interprete y haga cumplir las disposiciones sindicales del Tratado de Versalles y las promesas escritas hechas por Alemania, mientras se negociaba el tratado, para proteger a sus minorías, que han sido flagrantemente violadas. por su privación de derechos y persecución de los judíos alemanes.

Qué significa boicot

Como en el boicot, extraño decir que un puñado en número, pero poderosa influencia, de nuestros judíos irreflexivos pero sin duda bien intencionados parecen obsesionados y asustados ante la mera mención.

de la palabra "boicot". Significa y evoca para ellos imágenes de fuerza e ilegalidad, como las que en ocasiones han caracterizado en el pasado las luchas entre los sindicatos y sus patrones. Como estas almas tímidas son capitalistas y patronos, la palabra y todo lo que ella implica les resulta odioso a sus oídos.

De hecho, no significa nada por el estilo. Estos señores no saben de lo que hablan o piensan. En lugar de rendirnos a sus vagos temores e ideas a medias, nuestro primer deber es educarlos sobre lo que significa un boicot económico puramente defensivo, y lo que estamos haciendo y proponiendo.

Es cierto que el boicot es nuestra única arma realmente eficaz. Estos caballeros que están tomando consejo de sus miedos infundados con exclusión de su razón no han hecho nada y no tienen otro programa que tratar de despertar la opinión mundial, que está y ha estado desde el principio de nuestro lado, como tenía que ser porque de este asalto brutal, sin sentido y sin provocación a la civilización.

No es necesario empequeñecer o menospreciar ese logro, si sus esfuerzos sin objetivo e infructuosos en esa dirección pueden ser tan dignos en reconocimiento de sus buenas intenciones, estériles como lo han sido.

Es suficiente que sus esfuerzos hayan resultado infructuosos y que la campaña de Schreckligheit no solo continúa sin cesar frente a la opinión mundial unánime; pero que está aumentando en intensidad y que las masas del pueblo alemán, engañadas por la propaganda del gobierno y la supresión de la libertad de expresión y de prensa, voluntariamente o por temor al castigo a manos de sus gobernantes despóticos, apoyan a su gobierno en esta campaña infernal.

Entonces, ¿qué han logrado estos amables caballeros y qué esperan o esperan lograr para detener esta conflagración de la civilización con sus métodos de "plumeros"? No se puede apagar un fuego, y especialmente ese tipo de fuego, con sólo mirar hasta que las llamas enloquecidas, avivadas por el viento del odio, lo hayan destruido todo.

Lo que estamos proponiendo y ya hemos avanzado mucho es llevar a cabo un boicot económico puramente defensivo que socavará el régimen de Hitler y hará que el pueblo alemán entre en razón al destruir su comercio de exportación del que depende su propia existencia.

obligarlos a aprender

Han alardeado y persistido en alardear y desafiar la opinión mundial. Proponemos y estamos organizando a la opinión mundial para que se exprese de la única manera en que se puede hacer entender a Alemania. Hitler y su mafia no permitirán que su gente sepa cómo los considera el mundo exterior. Les obligaremos a aprender de la única manera abierta para nosotros.

Por repugnante que sea, sería un interesante estudio de psicología analizar los motivos, además del miedo y la cobardía, que han llevado a los banqueros judíos a prestar dinero a Alemania como lo están haciendo ahora. Es en parte su dinero el que está siendo utilizado por el régimen de Hitler en su imprudente y perversa campaña de propaganda para hacer que el mundo sea antisemita; con ese dinero han invadido Gran Bretaña, los Estados Unidos y otros países donde han establecido periódicos, agentes subsidiados y están gastando incontables millones en la difusión de su infame credo.

La sugerencia de que usan ese dinero para pagar las deudas honestas que han repudiado es respondida solo con burlas despectivas y silencio. Mientras tanto, la infame campaña continúa sin cesar con una intensidad cada vez mayor para la desgracia eterna de los banqueros judíos que están

ayudando a financiarlo y de los débiles que no están haciendo nada efectivo para controlarlo.

El régimen de Hitler originado está llevando a cabo diabólicamente su boicot para exterminar a los judíos colocando letreros en las tiendas judías, advirtiendo a los alemanes que no traten con ellos, encarcelando a los comerciantes judíos y haciéndolos desfilar por las calles por cientos bajo la custodia de las tropas nazis por el único delito de ser judíos. , expulsándolos de las profesiones eruditas en las que muchos de ellos habían alcanzado la eminencia, excluyendo a sus hijos de las escuelas, a sus hombres de los sindicatos, cerrándoles todas las vías de subsistencia, encerrándolos en viles campos de concentración, hambrientos y torturados. ellos, asesinándolos y golpeándolos sin causa y recurriendo a cualquier otra forma concebible de tortura, inhumana más allá de la concepción, hasta que el suicidio se ha convertido en su único medio de escape, y todo únicamente porque ellos son judíos o sus antepasados remotos, y todo con la declarada objeto de exterminarlos.

Apelación a la humanidad

Frente a esto, el boicot más repugnante en los anales del tiempo, hacemos un llamamiento a toda la humanidad para que imponga un contraboicot. Ese llamamiento se encuentra con la convicción de que el idealismo y la justicia siguen vivos.

No hay nada nuevo en el uso del boicot económico como instrumento de justicia. El pacto de la Liga de las Naciones prevé expresamente en estas palabras idénticas su uso para llevar a las naciones recalcitrantes a un acuerdo. El presidente Roosevelt, cuya sabia habilidad política y visión son la maravilla del mundo civilizado, la invoca en apoyo de su noble concepción del reajuste de las relaciones entre el capital y el trabajo bajo los términos de la Ley de Recuperación Industrial, con el fin de que el trabajo recibirá una parte más justa de la riqueza que crea. Está a punto de enrolar a los consumidores del país en una campaña nacional en la que se comprometan a boicotear a todos los fabricantes, intermediarios y minoristas que no se suscriban a los códigos y comprar solo a aquellos que hayan dado su consentimiento y que, por lo tanto, tengan el privilegio de volar. el águila azul de la NRA [Ley de Recuperación Nacional]. ¿Qué precedente más exaltado quieren nuestros tímidos amigos?

Con esta explicación de nuestros objetivos, hago un llamamiento al Comité Judío Estadounidense, cuyo espíritu público y buenas intenciones no cuestiono ni por un momento, pero la sabiduría de cuyo juicio desafío, a que ya no se mantenga al margen sino que se deshaga de sus tímidos y prejuicios mal considerados y unirse para presionar activamente este boicot como nuestra única arma, excepto la apelación a la Liga, que discutiré más adelante.

Deliberadamente me abstengo de incluir al Congreso Judío Estadounidense en este llamamiento porque estoy satisfecho de que el 95 por ciento de sus miembros ya están con nosotros y que dos o tres hombres los están tergiversando ahora en el extranjero. A ellos les pido que, antes de la reunión que se llevará a cabo este mes en Praga por su comité ejecutivo, instruyan a estos falsos líderes en términos inequívocos sobre la posición que deben tomar sobre este tema tan importante y les exijan que: expresar abiertamente sus puntos de vista o renunciar a sus cargos. Uno de ellos, generalmente reconocido como el capo de los malhechores, anda de juerga por el Continente enfrascado en su pasatiempo favorito de sembrar la discordia, afirmando en un momento y lugar que favorece y apoya el boicot y en otro que se opone o es indiferente. a él, todo dependiente de la audiencia a la que se dirige; pero siempre directa o indirectamente lanzando una puñalada en la oscuridad.

Progreso realizado hasta ahora

No hay tiempo ahora, pero espero y espero en un futuro próximo poder informarles de los pasos que se han dado y que ya están en marcha, y los sorprendentes y gratificantes avances que ya se han logrado en muchos países hacia el éxito de el boicot económico en el que estamos comprometidos. Aunque ya se ha logrado un progreso considerable en esa dirección en Gran Bretaña y en los Estados Unidos, se sorprenderá al saber que son los países menos avanzados y todavía peor organizados de todos los países que estuvieron representados en la Conferencia Económica Mundial de Amsterdam. Conferencia, donde el boicot fue aprobado por unanimidad y con entusiasmo mediante resolución formal por voto ascendente.

Con nosotros en América, la demora se ha debido en parte a la falta de fondos y al vasto territorio a cubrir, pero se espera y se espera que esta condición se corrija pronto. La lección objetiva que estamos decididos a enseñar es tan valiosa para toda la humanidad que no nos atrevemos a caer.

Cada uno de ustedes, tanto judíos como gentiles, que aún no se haya alistado en esta guerra sagrada, debe hacerlo ahora y aquí. No es suficiente que no compre productos fabricados en Alemania. Debe negarse a tratar con cualquier comerciante o tendero que venda productos fabricados en Alemania o que patrocine barcos o envíos alemanes.

Para nuestra vergüenza sea dicho que hay algunos judíos entre nosotros, pero afortunadamente solo unos pocos, tan faltos de dignidad y de respeto por sí mismos que están dispuestos a viajar en barcos alemanes donde son despreciados y encuentran el justo desprecio de los sirvientes que los atienden a ellos y a sus compañeros de viaje. Sus nombres deben ser anunciados a lo largo y ancho. Son traidores a su raza.

Para concluir, permítame nuevamente darle las gracias por esta alentadora recepción y asegurarle que, con su apoyo y el de nuestros millones de amigos no judíos, clavaremos el último clavo en el ataúd de la intolerancia y el fanatismo que se ha atrevido a levantar su fea cabeza para calumniar, desmentir y deshonrar la civilización del siglo XX. ***El fin.***

El discurso de Untermeyer fue incendiario desde todos los puntos de vista, lleno de hipérboles, exageraciones y falsedades, aunque resultó ser solo el típico comentario judío sobre la Alemania nazi desde ese momento en adelante hasta la derrota final de Alemania. Los judíos hacen la guerra con propaganda, no con soldados armados, al menos, como ya se mencionó anteriormente, no con sus propios soldados armados, y en ese momento estaban librando una guerra a gran escala contra la Alemania nazi, no menos que Gran Bretaña, Rusia y EE. UU. contra Alemania algo más tarde, con hombres armados. Una broma que circulaba en ese momento era que el himno nacional judío debería ser "Adelante, soldados cristianos". También es una característica cultural de los judíos exagerar salvajemente sus problemas y aflicciones y protestar en voz alta y melodramáticamente cualquier desaire, ya sea real o imaginario, contra ellos. Incluso tienen una palabra para eso

Untermeyer habló de la “tortura y crueldad diabólicas” a las que los judíos estaban siendo sometidos día a día en Alemania, y de “terrores peores que la muerte”. Nada de eso sucedía en Alemania, excepto en su imaginación febril. Untermeyer se refirió en la primera parte de su discurso a “la guerra santa por la causa de la humanidad en la que estamos embarcados”. Continuó desarrollando este tema con gran extensión. Describió a los judíos como los "aristócratas del mundo". Hizo un llamado a la acción: “Cada uno de ustedes, tanto judíos como gentiles, que aún no se haya alistado en esta guerra sagrada, debe hacerlo ahora y aquí”. Aquellos judíos que no quisieron unirse a su “guerra santa”, denunció, declarando: “Son traidores a su raza”.

El mito de la persecución judía

En su libro de 1952, “Detrás del comunismo”, Frank L. Britton explica el fenómeno del mito de la persecución judía. Britton dice que el mito de la persecución es el “adhesivo y cemento de

Judaísmo, sin ella, los judíos habrían dejado de existir hace mucho tiempo" como nacionalidad. Dice que aunque los judíos no siempre están de acuerdo entre ellos, en presencia de sus enemigos, reales o imaginarios, el pensamiento judío cristaliza en unanimidad. A lo largo de 25 siglos, dice, la mente judía ha estado condicionada por el estridente estribillo de "¡persecución!". Cada accidente del destino se narra, realza y transmite a las generaciones siguientes como otro ejemplo de crueldad gentil hacia el Pueblo Elegido. Cualquier oposición a las aspiraciones y ambiciones judías, dice, también se traduce en estos mismos términos de persecución, y toda agresión y explotación judía de otros en la búsqueda de sus aspiraciones se excusa sobre la misma base.

Sin duda, el pueblo judío ha sufrido numerosas penalidades a lo largo de su historia, pero esto también es cierto para otros pueblos. La principal diferencia es que los judíos llevan la cuenta. Nunca olvidan y nunca perdonan. Han cultivado dentro de la mente judía colectiva un sentido exagerado de santurronería y una compulsión por la búsqueda de venganza. Los gentiles siguen adelante y dejan atrás sus desgracias, pero los judíos han hecho una tradición de nutrir sus recuerdos de persecución. Ellos alimentan y saborean cada agravio y los almacenan en la memoria cultural judía. Nadie recuerda una masacre de unos pocos miles de cristianos en 50 años, pero un incidente similar en el que se mata a judíos se conserva para siempre en las historias judías, embellecido y amplificado en el recuento. Recitan y lamentan sus aflicciones no sólo para ellos mismos, sino que buscan simpatía declamándolas en forma exagerada al mundo. Una especie de leitmotiv de "los judíos como víctimas eternas" recorre la narración judía, hasta el punto de que la historia judía parece una extraña versión cómica de una ópera wagneriana. Parte de la psique judía es la sospecha de que los gentiles están planeando su exterminio. Este ha sido un estribillo constante a lo largo de la historia judía. (Incluso hoy, proclaman en voz alta y repetidamente que Irán tiene la intención de "borrar a Israel del mapa"). Los tres factores motivadores de la cultura judía que parecen influir más en su visión del mundo y que gobiernan su relación con sus anfitriones gentiles entre quienes viven, son, 1) el mito de la persecución, 2) la fantasía de exterminio, y 3) la búsqueda de venganza.

El discurso de Untermeyer, así como toda la histérica propaganda judía anti-alemana deben ser vistos bajo esta luz. Las afirmaciones judías sobre el Holocausto también deben verse bajo esta luz. Los judíos afirman que 6 millones de su pueblo fueron asesinados en el Holocausto. Pero el número "6 millones" parece más una metáfora que un número real, usado una y otra vez en la narración histórica judía. Seguramente el número real era solo una fracción de eso.

1902 — En la página 482 del artículo sobre "Antisemitismo" en la 10ª Edición de la Enciclopedia Británica (1902), por ejemplo, se encuentran las palabras: "Mientras hay en Rusia y Rumania seis millones de judíos que están siendo sistemáticamente degradados …". Esta referencia precede a las referencias a los 6 millones de la Segunda Guerra Mundial por aproximadamente 40 años.

1906 — En la edición del 25 de marzo de 1906 del New York Times, un artículo titulado "Dr. Nathan's View of Russian Massacre", preocupado por la "condición y el futuro de los 6 millones de judíos de Rusia…" El artículo continúa diciendo "…la estudiada política del gobierno ruso para la 'solución' de la cuestión judía es el exterminio sistemático y asesino".

1911 — Max Nordau, cofundador de la Organización Sionista Mundial, advierte sobre la "aniquilación de 6 millones" en el Congreso Sionista en Basilea, Suiza. Esto fue 22 años antes de que Hitler llegara al poder.

1919 — En la Revista Hebrea Estadounidense del 31 de octubre de 1919, apareció un artículo titulado "¡La crucifixión de los judíos debe detenerse!" Por Martin H. Glynn, ex gobernador del estado de Nueva York. Este artículo comienza: "Desde el otro lado del mar, seis millones de hombres y mujeres nos piden ayuda…".
El artículo continúa incluyendo pasajes como, "…cuando seis millones de seres humanos están siendo arrojados a la tumba…", "Seis millones de hombres y mujeres están muriendo…", "…y una lujuria intolerante por la sangre judía". "En

esta amenaza de holocausto…”, ad infinitum. El artículo fue publicado aproximadamente 20 años antes del estallido de la Segunda Guerra Mundial.

1921 — En el Chicago Tribune, 20 de julio de 1921, un artículo titulado: “Begs America Save 6.000.000 en Rusia”. El artículo afirma: “Los 6.000.000 de judíos de Rusia se enfrentan al exterminio”.

1936 — En el New York Times, el 31 de mayo de 1936, un artículo titulado “Los estadounidenses piden refugio judío”, apelaba a Gran Bretaña a “…abrir las puertas de Palestina y dejar entrar a los judíos victimizados y perseguidos que escapan del holocausto europeo”.

1940 — En el Palm Beach Post, el 25 de junio de 1940, un artículo informó que el Dr. Nahum Goldman, presidente del comité administrativo del Congreso Judío Mundial, dijo hoy que si los nazis logran la victoria final, 6.000.000 de judíos en Europa están condenados a la destrucción”.

1943 — El judío polaco Rafael Lemkin, en su libro “Axis Rule in Occupied Europe”, publicado en Nueva York en 1943, afirmó que los nazis ya habían matado a millones de judíos, “quizás hasta 6 millones” , dijo. Esto habría sido una hazaña notable para 1943, ya que el supuesto exterminio de judíos, según los propios judíos, solo comenzó en 1942.

1945: en un artículo del New York Times del 8 de enero de 1945, cuatro meses antes de que terminara la guerra en Europa, y antes de que alguien pudiera saber cuántos judíos, si es que había alguno, habían muerto, se informó que 6.000.000 de judíos habían muerto.

1945 — Un artículo en Pittsburg Press, 13 de mayo de 1945, titulado “Nazis Destroy Six Million Jewish” (Los nazis destruyen a seis millones de judíos).

Obviamente, las afirmaciones judías de persecución y las predicciones de exterminio no pueden tomarse en serio.

****

Los judíos de todo el mundo respondieron al llamado de guerra de Untermeyer contra Alemania. Bernard Baruch, otro poderoso financiero judío estadounidense, pidió una guerra total contra Alemania, e incluso señaló los beneficios para Gran Bretaña de tal guerra. *“Hice hincapié en que la derrota de Alemania… y [su] eliminación del comercio mundial le daría a Gran Bretaña una gran oportunidad para aumentar su comercio exterior tanto en volumen como en ganancias” ,* dijo. Bernard Baruch fue asesor presidencial de Wilson, Roosevelt y Truman.

En junio de 1934, el judío Emile Ludwig Cohn, en la revista francesa “Les Annales”, *escribió: “Hitler no tendrá guerra* (no quiere guerra), *pero se lo impondremos, no este año, sino pronto”.*

David A. Brown, presidente nacional de la Campaña Judía Unida, 1934, dijo: *“Nosotros, los judíos, vamos a traer una guerra a Alemania”.*

Henry Morgenthau, secretario judío del Tesoro de los Estados Unidos, dijo en septiembre de 1933: *“La guerra en Europa en 1934 era inevitable”.*

En enero de 1934, Ze'ev Jabotinsky escribió en el “Natcha Retch”, en Palestina, *“La lucha contra Alemania ha sido llevada a cabo durante meses por cada conferencia judía, organización comercial, por cada judío en el mundo… soltaremos una guerra espiritual y material de todo el mundo contra Alemania.”*

L - Ze'ev Jabotinsky fue un ardiente sionista y virulento antinazi.



En el "Jewish Daily Bulletin" de Palestina del 27 de julio de 1935, Jabotinsky escribió: *"Solo hay un poder que realmente cuenta. El poder de la presión política. Los judíos somos las personas más poderosas de la tierra, porque tenemos este poder y sabemos cómo aplicarlo".*

El "Jewish Chronicle" del 22 de febrero de 1935, informando sobre JE Marcovitch, el magnate de los periódicos judíos en El Cairo que prácticamente controlaba la prensa egipcia, escribió: *"Había convertido toda la prensa egipcia en un verdadero campo de batalla contra el hitlerismo".*

Louis Marschalko, periodista y autor judío húngaro, escribió: *"El nacionalsocialismo fue condenado a la guerra porque era un sistema que inevitablemente hizo enemigos del bolchevismo y del capitalismo mundial* [ambos controlados por judíos]".

El periodista judío francés Paul Dreyfus escribió en "La Vio de Tanger" el 15 de mayo de 1938: *"Antes de fin de año, se formará un bloque económico de Inglaterra, Rusia, Francia y EE. sistemas de rodillas."*

Un artículo en la revista británica "Sunday Chronicle" del 2 de enero de *1938: "£500,000,000 FONDO DE LUCHA PARA LOS JUDÍOS… La batalla se librará en la bolsa de valores del mundo. Dado que la mayoría de los estados antisemitas están agobiados por la deuda internacional, su propia existencia puede verse amenazada. Un boicot en toda Europa de sus productos de exportación a través del minorista puede socavar la incierta estabilidad económica actual de varios de los países antisemitas".*

La judería internacional justificó su guerra contra Alemania porque Alemania estaba "persiguiendo" a los judíos dentro de Alemania, con planes para finalmente "exterminarlos" por completo. (Y hoy, los iraníes planean exterminarlos).

Efecto del boicot en la economía alemana

Entre enero y abril de 1933, las exportaciones de Alemania cayeron un 10%. A medida que se extendía el boicot organizado por World Jewry, el comercio alemán se vio particularmente afectado y durante el primer trimestre de 1933, las exportaciones vitales de Alemania fueron menos de la mitad de su comercio de 1932. El boicot judío mundial a Alemania continuó implacablemente año tras año.

En 1941, la Conferencia Internacional de Judíos celebrada en Moscú pidió intensificar la presión económica sobre Alemania: *"Hermanos judíos de todo el mundo: ¡Que la llama sagrada de la venganza arda cada vez más en vuestros corazones con cada hora! ¡Prepárate para actuar en cualquier momento! Debes hacer todo lo que esté a tu alcance para destruir los recursos económicos de los fascistas, sin importar en qué parte del mundo vivas. Ve a las secciones más vitales de las industrias mortales de los verdugos hitlerianos y paralízalos con todos los medios a tu disposición. ¡Boicot sus productos en todas partes! ¡Lucha junto con los partisanos nobles y abnegados! Desarrollar en todas partes una propaganda plenamente eficaz de solidaridad y apoyo activo a la Unión Soviética.*

La humanidad quiere liberarse de la peste marrón. Cumple con tu deber en esta guerra santa.

Edwin Black, autor judío de "The Transfer Agreement" escribió: *"¿Cuántos meses podrían*

Alemania sobrevivió una vez que el boicot se volvió global, una vez que el comercio se desvió alrededor de Alemania: los boicoteadores adoptaron un eslogan: 'Alemania se romperá este invierno'".

Las exageraciones judías son contradichas por muchos

Al mismo tiempo que los lamentos y las quejas judías *internacionales* llenaban los periódicos internacionales, esto es lo que el inglés GEO Knight dijo sobre lo que estaba pasando en Alemania, en su folleto, "En defensa de Alemania *"* , publicado en julio, 1934: *"Mis conversaciones privadas con judíos [dentro de Alemania] fueron esclarecedoras. No confirmaron lo que sugirieron los periódicos británicos. Las montañas se habían formado a partir de un grano de arena; melodrama de ópera cómica. La mayoría de los 'asaltos' fueron cometidos por jóvenes demasiado entusiastas, y en casi todos los casos consistieron en 'delatar' a hombres desafortunados que no eran particularmente respetuosos con el nuevo régimen. Daño físico muy poco, mental, probablemente mucho".*

"Esto es lo que aprendí de mis amigos judíos, que se quedan en Alemania y no tienen intención de abandonar el país, ni se les ha pedido nunca que lo hagan. Aquellos que deseen irse y regresar pueden hacerlo a su gusto. Las leyes relativas a la libertad de los judíos son sustancialmente las mismas que las de otras personas".

"El problema que ha surgido no tiene nada que ver con los judíos domiciliados, muchos de los cuales todavía están empleados por el gobierno en diversas esferas de utilidad. Hay alrededor de 80.000 judíos indeseables de los que Alemania quiere deshacerse para siempre, y de buena gana los deportaría a todos a Gran Bretaña o a los Estados Unidos de América si se hiciera la solicitud".

"Estos son judíos que desde el Armisticio [1918] han penetrado en el país y creado una situación que ha provocado un daño social y político considerable en Alemania. Entre estos indeseables se encuentran asesinos, ex convictos, ladrones potenciales, quiebras fraudulentas, traficantes de blancas, mendigos de todo tipo y refugiados políticos. Muchos han venido de los estados bálticos, otros de Polonia y un número no despreciable de Rusia".

Continuó escribiendo: *"Antes de la revolución de marzo pasado* [cuando Hitler y los nacionalsocialistas llegaron al poder], *los judíos del Reich invadieron todos los departamentos del gobierno y disfrutaron de los más altos privilegios en todas las profesiones y vocaciones. Eran los principales organizadores del Partido Comunista y se identificaron con cada una de las setenta y dos sectas políticas en guerra en el país".*

"En todos los sentidos demostraron ser hombres de negocios y políticos eminentemente capaces. Muchos se habían hecho muy ricos. Casi todos los especuladores alemanes de la guerra eran judíos; el alemán nativo parece haber contemplado con sentimientos de vergüenza y horror la idea de hacer dinero fuera de su país durante tiempos de gran tensión. .

"Que el uno por ciento de la población de Alemania deba imponer su gobierno y cultura, por eminente que pueda ser esa cultura, a más de sesenta millones de alemanes nativos es irrazonable, por no usar una palabra más fuerte…" "Así que cuando el gusano nazi se volvió , y se prescindió de los servicios de muchos judíos, los judíos de todo el mundo se levantaron en armas y, por medio de la prensa aquí, y las reuniones públicas en Londres y las provincias, denunciaron al gobierno alemán en términos violentos.

"Los alemanes han asumido el control de su país y, para bien o para mal, pretenden mantener su posición. El pueblo alemán tiene perfecto derecho a poseer la forma de gobierno que le plazca; no nos conviene dictarles".

La guerra judía contra Alemania hizo que los alemanes tomaran medidas aún más severas contra los judíos que vivían en

Alemania, que, a su vez, produjo lamentos y quejas aún más estridentes entre los judíos internacionales.
El 29 de septiembre de 1933, se prohibió a los judíos participar en todas las actividades culturales y de entretenimiento, incluidas la literatura, el arte, el cine y el teatro. Hitler había hablado muchas veces sobre *“la inmundicia interminable que sale de las industrias judías del cine, el teatro y el entretenimiento”,* pero también sobre el insidioso esfuerzo judío por socavar la cultura alemana ridiculizando la moral alemana, los valores alemanes, las tradiciones alemanas y atacando a los judíos. Cristiandad. Estaba decidido a ponerle fin. En octubre de 1933, se prohibió el periodismo a los judíos y todos los periódicos quedaron bajo el control del gobierno. La intención de Hitler era romper el dominio judío sobre las instituciones alemanas y alentarlas a emigrar fuera de Alemania, no dañarlas.

Capítulo 12

Los nazis y los sionistas en realidad trabajan juntos para los judíos. Emigración fuera de Alemania

La historia de la emigración de los judíos de Alemania ha sido totalmente tergiversada y tergiversada en la historiografía contemporánea. La emigración de judíos de Alemania se describe típicamente como una especie de empresa secreta en la que los judíos que deseaban irse tenían que escapar en medio de la noche, atravesando fronteras, cruzando cadenas montañosas y dejando atrás todos sus bienes y propiedades. . Otras dramatizaciones describen el precio ruinoso que los judíos tuvieron que pagar por una visa de salida. Todos estos cuentos conmovedores no son más que una fantasía estúpida.

No hay duda de que el gobierno alemán quería que los judíos abandonaran Alemania, y ejerció una presión cada vez mayor para persuadirlos de que lo hicieran. La legislación antijudía del Tercer Reich es un hecho histórico que no se puede negar; y las penalidades impuestas a los judíos eran reales. Pero contrariament a todos los cuentos hiperbólicos y las historias de aventuras contenidas en las memorias judías, la emigración judía de Alemania fue un evento legal llevado a cabo de acuerdo con procedimientos establecidos y publicados.

Las oficinas del gobierno alemán y las organizaciones judías trabajaron de la mano para facilitar la emigración. Los judíos interesados en emigrar fueron ampliamente asesorados y recibieron una ayuda considera Todo lo que se dice sobre una peligrosa huida de Alemania en medio de la noche es pura tontería. Los nacionalsocialistas querían crear un estado-nación de alemanes étnicamente puros. El gobierno alemán quería que los judíos abandonaran Alemania. El gobierno de Alemania no se interpuso en el camino de la emigración judía. De haberlo hecho, habría socavado su propio programa.

Intrínseco al nacionalsocialismo estaba el precepto de que los alemanes eran una raza distinta y que tenían todo el derecho a una patria étnica y religiosamente homogénea. Los sionistas no eran menos nacionalistas que los nazis e igualmente declararon que los judíos eran una raza distinta, incluso superior a otras, es decir, el "Pueblo Elegido de Dios", como se llamaban a sí mismos. Los sionistas querían hacer de Palestina una patria étnica y religiosamente homogénea para los judíos, al igual que los nazis querían que Alemania fuera una tierra homogénea de alemanes. En esa medida, el Israel de hoy no es diferente de la Alemania de la década de 1930. El "nacionalismo" era un concepto aceptado en toda Europa durante la era nazi, lo que significaba que cada "nacionalidad" o "grupo étnico" tenía el derecho natural de crear un estado-nación propio. El concepto del presidente Wilson de "autodeterminación para todos los pueblos" fue una confirmación del concepto de "nacionalismo". El objetivo de los nacionalsocialistas de tener un estado-nación alemán exclusivamente para los alemanes étnicos no fue una aberración, ni tampoco inusual para la época. Que los alemanes tuvieran en alta estima a su propio grupo étnico tampoco era excepcional para esa época.

Excepto por su pequeña minoría judía, Alemania era casi totalmente homogénea en las décadas de 1920 y 1930. Animar a los judíos a emigrar fuera de Alemania se convirtió en una política nacional, aunque ningún judío, al menos antes de que comenzara la Segunda Guerra Mundial, se vio obligado a irse. Esta política cumplió dos propósitos; primero, "limpiar" a Alemania de su elemento extraño, y segundo, arrebatar el control de las instituciones alemanas de las manos judías para devolverlas a los alemanes.

La política de Alemania de alentar la emigración judía también sirvió a los propósitos de los sionistas.

que quería crear una patria judía en Palestina. Con este fin, los sionistas y los nazis unieron fuerzas y colaboraron activamente para facilitar la emigración de los judíos de Alemania a Palestina. La Federación Sionista de Alemania (una organización de judíos sionistas dentro de Alemania presentó un memorándum detallado al nuevo gobierno nazi que sirvió como una "revisión" de las relaciones germano-judías y también ofreció formalmente apoyo sionista a los nazis en su programa de fomento de la emigración judía. fuera de Alemania. El primer paso, sugería el memorándum, tenía que ser un reconocimiento franco de las diferencias nacionales fundamentales entre alemanes y judíos. El memorándum decía lo siguiente: *"…Nuestro reconocimiento de la nacionalidad judía establece una relación clara y sincera con los alemanes . pueblo y sus realidades nacionales y raciales Precisamente porque no queremos falsear estos fundamentos, porque nosotros también estamos en contra del matrimonio mixto y estamos a favor de mantener la pureza del grupo judío y rechazar cualquier transgresión en el dominio cultural, nosotros, habiendo ha sido educado en el idioma alemán y la cultura alemana, puede mostrar un interés en las obras y valores de la cultura alemana con admiración y en simpatía interna…*

Para sus fines prácticos, el sionismo espera poder ganar la colaboración incluso de un gobierno fundamentalmente hostil a los judíos, porque al tratar la cuestión judía no se trata de sentimentalismos sino de un problema real cuya solución interesa a todos los pueblos y en el momento presente especialmente a los Gente alemana …

Propaganda de boicot, como la que se está llevando a cabo actualmente contra Alemania de muchas maneras. — es en esencia antisionista, porque el sionismo no quiere luchar sino convencer y construir …

No estamos ciegos al hecho de que existe y seguirá existiendo una cuestión judía. De la situación anormal de los judíos resultan para ellos severas desventajas, pero también condiciones difícilmente tolerables para otros pueblos".

Hitler estaba muy favorablemente dispuesto a cooperar con los sionistas y ellos con él. Según el historiador británico David Irving, los dos mayores contribuyentes al Partido Nazi fueron los gerentes generales de dos de los bancos más grandes de Berlín, ambos judíos, y uno de ellos líder del sionismo en Alemania. Irving descubrió este hecho en una carta escrita por el Dr. Heinrich Bruning, Canciller de Alemania antes de Hitler, a Winston Churchill en 1949, mientras investigaba para su libro "Churchill's War".

Hitler quería cooperar con los sionistas porque quería deshacerse del problema del predominio judío en los asuntos alemanes. Los sionistas estaban trabajando para establecer una patria judía independiente en Palestina y querían que todos los judíos de Alemania emigraran a Palestina, si era posible. El 25 de agosto de 1933, Hitler firmó un pacto con representantes de la Agencia Judía, cuyos miembros eventualmente se convertirían en los líderes de Israel. El pacto se llamó Acuerdo de *Haavara* , o Acuerdo de *Transferencia* , que era un programa para trasladar a los judíos de Alemania a Palestina. "Haavara" en hebreo significa moverse o reubicarse. El Ministerio del Interior alemán se encargó de la logística del programa y el Reichsbank y el Tesoro alemán fueron los responsables de financiar la emigración masiva. Para noviembre de 1933, el programa estaba en pleno apogeo y siguió funcionando hasta bien entrado 1942. El objetivo era llevar a cabo una transferencia pacífica e indolora de judíos de Alemania a Palestina con la menor molestia posible para los judíos. Se utilizaron medidas coercitivas para empujar a los que no estaban dispuestos a ir. Los sionistas incluso ofrecieron sugerencias sobre formas de acelerar el proceso de emigración fuera de Alemania. Fue una idea sionista, por ejemplo, obligar a los judíos de Alemania a llevar las estrellas amarillas. Cuanta más presión se aplicaba a los judíos, razonaron, más probable era que abandonaran Alemania.

Contrariamente al mito popular actual, a los judíos de Alemania se les permitió salir con prácticamente todos sus

sus posesiones y todas sus riquezas, siempre que los judíos depositaran todos sus activos en uno de los dos bancos de propiedad judía en Alemania que tenían sucursales en Tel Aviv y Jerusalén. A su llegada a Palestina, podrían retirar sus activos de acuerdo con los términos del acuerdo. El capital alemán de estas dos empresas bancarias judías estaba garantizado por el gobierno alemán. Incluso después de la guerra, estos activos estuvieron totalmente disponibles para los propietarios judíos o sus representantes. Incluso aquellos judíos que decidieran permanecer en Alemania por el momento podrían transferir todos sus activos fuera de Alemania a Palestina a través de estos dos bancos.

Se establecieron unos 40 campamentos en toda Alemania donde se capacitó a los posibles colonos para sus nuevas vidas en Palestina. Se establecieron escuelas especiales para estudiantes judíos que habían sido excluidos de las escuelas alemanas, y se contrataron maestros judíos, algunos incluso de Palestina, para



Niños judíos se reunieron para un evento deportivo en un campamento de verano organizado por la Unión de Soldados Judíos de Primera Línea del Reich. Alemania, entre 1934 y 1936.



La Unión de Soldados Judíos de Primera Línea del Reich organizó campamentos de verano y actividades deportivas para niños judíos. Alemania, entre 1934 y 1936.

enseñar en ellos. En estos campamentos, celebraron reuniones y seminarios, encuentros deportivos, navegaron y caminaron por el campo, y se les permitió repartir folletos sobre el sionismo. Las primeras granjas de kibbutz se establecieron en Alemania (granjas colectivas) para enseñar agricultura a los futuros colonos judíos. Algunos de estos campamentos estaban en funcionamiento hasta 1942. Estos campamentos ondeaban la bandera azul y blanca con la estrella de David, que finalmente se convirtió en la bandera nacional de Israel. Todo esto fue pagado por el gobierno alemán a un costo considerable. Además del costo de ejecutar este programa, el gobierno alemán también envió cantidades masivas de material y equipo a Palestina.
Esto incluía productos de carbón, hierro y metal y máquinas para desalinizar agua de mar. De 1933 a 1941 se construyeron alrededor de 100 asentamientos judíos en Palestina con ayuda alemana. El Acuerdo Haavara (Transferencia), que fue apoyado financieramente por el gobierno alemán, salvó a la Agencia Judía de la bancarrota. Según el Dr. Nahum Goldmann, cofundador del Congreso Judío Mundial, el Acuerdo de Transferenc fue un factor indispensable en la creación del estado de Israel.

En 1933 y 1934, el Untersturmführer de las SS, Leopold von Mildenstein, de la Oficina de Asuntos Judíos de las SS, viajó a Palestina en misiones de investigación y estuvo acompañado en estas giras por funcionarios sionistas. Su gira final duró 6 meses, durante los cuales fue un invitado bienvenido en muchas granjas de kibutz. Su informe después de regresar a Alemania estuvo tan lleno de elogios y elogios sobre el trabajo realizado por los colonos judíos alemanes en Palestina que Goebbels hizo acuñar una moneda especial en honor al esfuerzo conjunto entre los nazis y los sionistas. La moneda tenía una estrella de David en un lado y una esvástica en el otro. En reconocimiento a esta moneda, la empresa frutícola más grande de Palestina decoró su anuncio de naranjas de Jaffa con un retrato del rey David flanqueado por banderas con la esvástica.



Moneda acuñada para honrar el esfuerzo conjunto nazi/sionista para sacar a los judíos de Alemania a Pales

Las leyes de Nuremberg - 1935

Mientras tanto, Hitler continuó con su programa para reducir la influencia y el control de los judíos en Alemania y marginarlos como raza. Las Leyes de Nuremberg, que cambiaron el estatus legal de los judíos en Alemania, se convirtieron en la ley del país el 15 de septiembre de 1935, poco después de que Hitler las presentara al pueblo alemán en un discurso en el mitin anual nazi de Nuremberg.

Las Leyes de Nuremberg constaban de dos leyes; (1) "La Ley del Ciudadano del Reich", y (2) "La Ley para la Protección de la Sangre Alemana y el Honor Alemán".

La primera ley despojó a los judíos de su ciudadanía alemana y los convirtió en "súbditos del Reich", es decir, residentes legales en Alemania, pero no ciudadanos. Solo aquellos con sangre alemana podían ser ciudadanos del Reich. La segunda ley prohibía el matrimonio o las relaciones sexuales entre judíos y personas de sangre alemana, o incluso el empleo de mujeres alemanas (menores de 45 años) en hogares judíos. El propósito declarado de la ley era proteger la pureza de la sangre alemana, que se consideraba necesaria para preservar la raza alemana.

A los judíos ya no se les permitía votar ni ocupar cargos públicos porque ya no eran ciudadanos. Se restringieron sus movimientos y actividades dentro de Alemania, y se estampó una gran J roja en sus pasaportes Las leyes de Núremberg hicieron que los judíos quisieran salir de Alemania hacia costas más amigables, que es precisamente lo que Alemania quería que hicieran. Debe señalarse, sin embargo, que los judíos nunca fueron forzados a abandonar Alemania hasta mucho después de que comenzara la Segunda Guerra Mundial, y muchos judíos permanecieron en Alemania, sin ser molestados, durante la guerra.

Estas leyes tuvieron el resultado inesperado de generar mucha confusión y un acalorado debate entre los burócratas nazis sobre cómo se debe definir a un judío porque había una gran cantidad de personas con sangre mixta. Los nazis decidieron definir un "judío completo" como una persona con tres abuelos judíos.
Un judío mixto o *Mischlinge* se definió en dos grados. El Mischlinge de primer grado tenía dos abuelos judíos, mientras que el Mischlinge de segundo grado tenía un solo abuelo. Los mischlinges que practicaban el judaísmo eran considerados judíos plenos. Los judíos completos estaban sujetos a la ley en toda su extensión, mientras que los mischlings estaban sujetos a la ley en menor grado, dependiendo de su grado de judaísmo. A los funcionarios mischling, así como a los que tenían otros trabajos, se les permitió quedarse.

Sorprendentemente, muchos judíos alemanes reaccionaron a las Leyes de Nuremberg con una sensación de alivio, porque ahora se aclaraba su estatus. Se les pediría que sufrieran algunos inconvenientes, pero ahora podrían continuar con sus vidas. En lugar de sentirse ofendido por estas leyes, el líder de la comunidad judía alemana y líder del movimiento sionista de Alemania, Georg Kareski, las apoyó. En una entrevista con la revista *Angrif ,* en su edición del 23 de diciembre de 1935, dijo que había estado tratando durante años de encontrar un método para mantener separadas a las dos razas (alemanas y judías), y consideraba que las leyes raciales eran beneficiosas para los judíos. . Los judíos no estaban menos interesados en mantener pura su raza que

los alemanes eran. Durante mucho tiempo, los judíos en Alemania se habían preocupado por ser subsumidos o absorbidos gradualmente por la población alemana más grande y, por lo tanto, perder su identidad judía distintiva, y los líderes judíos habían tratado durante mucho tiempo de evitar el matrimonio fuera de la raza judía.

Después de la promulgación de las Leyes de Nuremberg, las cosas se calmaron para los judíos en Alemania y se mantuvieron así durante los siguientes cuatro años, es decir, hasta el comienzo de la Segunda Guerra Mundial, y probablemente se habrían mantenido así si la guerra no hubiera ocurrido.

Tales eran las relaciones entre los nazis y los sionistas, aunque la información sobre esta relación de cooperación no aparecerá en los principales medios de comunicación, ni en la historiografía oficial actual. Por el contrario, tal información hoy en día se suprime cuidadosamente.

El movimiento sionista

El propio *Movimiento Sionista* fue establecido formalmente en 1897 por el periodista austrohúngaro Theodor Herzl después de la publicación de su libro Der *Judenstaat,* en el que pedía una patria judía en Palestina, entonces bajo el dominio otomano. Aunque el movimiento comenzó formalmente con Herzl, la idea de una patria judía en Palestina había estado incubando durante algún tiempo antes de eso.

El sionismo como movimiento abogó por el "regreso" del pueblo judío, disperso como estaba por el mundo (la Diáspora), a "su patria" con la "reanudación" de la soberanía judía en la Tierra de Israel. La judería mundial estaba dividida sobre el tema del sionismo. Algunos judíos lo apoyaron pero muchos no. Además, había varias cosas equivocadas con el precepto del sionismo. Primero, la mayoría de los judíos del mundo no tenían raíces ancestrales en la Tierra de Israel porque alrededor del 85% de los judíos del mundo son descendientes de los jázaros que vivían al norte del Mar Negro, no de las tribus semíticas de Palestina. Pero dejando eso de lado, una gran cantidad de judíos en ese momento no querían establecerse en Palestina porque les gustaba el lugar donde estaban, especialmente aquellos que habían emigrado a América. La mayoría de los judíos estadounidenses creían que Estados Unidos era la "Nueva Jerusalén", aunque hubo excepciones notables, como Louis Brandeis, que era un sionista apasionado. A los judíos les había ido muy bien en Estados Unidos, hasta el punto de que el centro del poder judío mundial se había trasladado a Estados Unidos. No tenían ninguna razón para querer irse. Pero también les estaba yendo bien en Europa, y el poder judío internacional sobre todos los países occidentales dependía de tener allí tantos judíos como fuera posible. Razonaron que la creación de una patria judía en Palestina y atraer a millones de judíos tendría el efecto de debilitar el poder judío en América y Europa. Los judíos ricos y poderosos, particularmente en Estados Unidos, comenzaron a usar su influencia para tratar de sabotear el Acuerdo de Transferencia. Los judíos antisionistas de América y Europa fueron la fuente de la mayor parte de la propaganda antinazi. Los judíos sionistas tendían a cooperar con los líderes nazis alemanes porque querían que todos los judíos alemanes se trasladaran a Palestina, mientras que los judíos que se oponían al sionismo llevaron a cabo una virulenta campaña de propaganda antialemana e incluso declararon la guerra a Alemania.

Para 1939, más de dos tercios de los judíos de Alemania habían emigrado voluntariamente en un proceso pacífico por el cual se les permitió llevarse su riqueza con ellos. El "problema judío" de Alemania se resolvió en dos tercios - pacíficamente - cuando comenzó la Segunda Guerra Mundial, pero la inmigración judía a Palestina (Israel) fue detenida por los británicos que tenían problemas políticos con los palestinos, de lo contrario, la mayoría del resto de los Los judíos también podrían haber dejado Alemania. Para octubre de 1941, solo quedaban alrededor de 160.000 judíos en Alemania y 40.000 en Austria.

Con la ayuda del Acuerdo de Transferencia, cientos de miles de judíos emigraron de Europa a Palestina. En septiembre de 1940, la agencia de noticias judía en Palestina, "Palcor", informó que 500.000 emigrantes judíos ya habían llegado del Reich alemán, incluidos Austria, los Sudetes,

Bohemia-Moravia y los alemanes gobernaron Polonia. Sin embargo, después de 1950 se afirmó que el número total de emigrantes judíos a Palestina desde todos los países europeos era solo de unos 80.000. ¿Qué pasó con los otros 420.000 judíos? ¡En 1940 probablemente no tenían idea de que más tarde se informaría que habían sido "gaseados"!



Capítulo 13

La vida en Alemania bajo Hitler

Cuando Hitler llegó al poder, Alemania estaba irremediablemente en bancarrota y profundamente endeudada. El Tratado de Versalles había impuesto aplastantes requisitos de reparación al pueblo alemán, exigiendo que Alemania pagara todos los costos incurridos por las naciones aliadas durante la guerra. Esto era totalmente irreal porque los costos combinados de la guerra totalizaron tres veces el valor de todas las propiedades en Alemania, completamente más allá de la capacidad de pago de Alemania. Al mismo tiempo que el Tratado requería que Alemania pagara estas reparaciones poco realistas, otras medidas del Tratado, es decir, tomar sus minas de carbón, su flota mercante y sus tierras de cultivo más ricas y dárselas a otros países, redujeron aún más su capacidad de pago. Por poco realistas que fueran estas demandas, Francia sin embargo, exigió que se pagaran, y se pagaran a tiempo, y luego envió al ejército francés a ocupar Renania con el fin de hacer cumplir estos pagos de reparación. El ejército alemán estaba limitado por el Tratado a solo 100.000 hombres, demasiado pequeño para resistir una invasión o incluso para vigilar el país de manera efectiva.

Alemania estaba en un doble vínculo. No le quedó más remedio que pagar las reparaciones, pero ¿pagar con qué? Para cumplir con los pagos programados, el gobierno alemán recurrió a la impresión de dinero, lo que, como era de esperar, generó inflación. Una vez que comenzó la inflación, los especuladores privados de divisas se lanzaron a tratar de ganar dinero con la inflación vendiendo el marco en corto. Esto hizo que el valor del marco alemán cayera en picado, desencadenando una espiral inflacionaria que rápidamente se salió de control. Los judíos dominaban totalmente las finanzas y los mercados financieros en Alemania, y casi todos estos especuladores de divisas eran judíos. Su papel en desencadenar la inflación recibió amplia publicidad y, por lo tanto, era bien conocido por el pueblo alemán. La inflación se salió de control, al punto que en el peor de los casos, una carretilla llena de marcas no podía comprar una barra de pan.

La ahorrativa clase media alemana, que siempre había sido ahorradora cuidadosa, se arruinó *en masa* por la inflación, ya que los ahorros de toda su vida simplemente se evaporaron ante sus ojos. El valor del marco disminuyó tan rápidamente que los precios se ajustaron al alza varias veces al día. Para compensar, los empleadores comenzaron a pagar a sus empleados dos veces al día. Con su paga en mano, estos pobres alemanes literalmente corrieron a una tienda, cualquier tienda, para comprar casi cualquier cosa de valor antes de que el precio se ajustara al alza.



Barriendo marcos alemanes sin valor durante la hiperinflación de 1923.

otra vez. Casi cualquier artículo o activo real era preferible a sus puñados de marcos que perdían su valor por horas. Este gasto salvaje de los consumidores desencadenó un auge económico en Alemania durante un tiempo, aunque pronto se desinfló. Debido a la velocidad de la espiral inflacionaria, los precios subieron tan rápido que la gente no podía comprar suficientes alimentos con los salarios que ganaba. Comenzaron a vender desesperadamente todas sus posesiones personales solo para comprar suficiente comida para mantenerse a sí mismos y a sus familias con vida, ya que los sueldos y salarios estaban muy por debajo de los precios que aumentaban rápidamente. Las casas de empeño p
Innumerables casas, granjas y edificios comerciales se perdieron ante los bancos privados. Aquellos con acceso a capital extranjero, especialmente dólares, comenzaron a comprar propiedades en toda Alemania por céntimos en el marco. Los bancos privados y las casas de empeño eran propiedad casi en su totalidad de judíos, y los judíos eran los que tenían acceso al capital extranjero. Los judíos, como resultado, se enriquecieron con la inflación, mientras que los alemanes comunes se vieron reducidos a vivir en chozas y, en muchos casos, morir de hambre.

Según el historiador británico Sir Arthur Bryant en "Unfinished Victory", 1940: *"Fueron los judíos,*

con sus afiliaciones internacionales y su talento hereditario para las finanzas, quienes mejor pudieron aprovechar tales oportunidades. Lo hicieron con tal efecto que, incluso en noviembre de 1938, después de cinco años de legislación antisemita y persecución, todavía poseían, según el corresponsal del Times en Berlín, algo así como un tercio de los bienes inmuebles del Reich. La mayor parte llegó a sus manos durante la inflación. Pero para aquellos que habían perdido todo este desconcertante traslado les parecía una monstruosa injusticia. Después de prolongados sufrimientos, ahora habían sido privados de sus últimas posesiones. Los vieron pasar a manos de extraños, muchos de los cuales no habían compartido sus sacrificios y a quienes poco o nada les importaban sus normas y tradiciones nacionales."

La inflación de 1923 resultó en la mayor transferencia de riqueza de un grupo a otro —es decir, de los alemanes a los judíos— en toda la historia alemana y, como era de esperar, se desarrollaron sentimientos de amargo resentimiento hacia los judíos debido a eso.

Por si esto fuera poco, la inflación pronto fue seguida por una depresión global que golpeó con especial dureza a la ya frágil economía alemana. La tasa de desempleo de Alemania en la profundidad de la depresión fue la más alta de Europa con un 30%; incluso superior a la de Estados Unidos, que se situó en el 24%. La depresión de Alemania no solo fue peor que la Gran Depresión de Estados Unidos, fue *mucho* peor. Angustiados padres en Alemania vieron impotentes cómo sus hijos morían de hambre. La gente perdió sus casas. Los barrios de chabolas de chozas construidas con cajas de envío y similares surgieron por todas las ciudades de Alemania y en los bosques. Para mantenerse con vida, hicieron ollas comunales de sopa con cualquier cosa que pudieran encontrar, como nabos, papas e incluso hierba.

A principios de 1933, la miseria del pueblo alemán era prácticamente universal. Al menos seis millones de trabajadores desempleados y hambrientos deambulaban sin rumbo por las calles buscando algo para comer o alguna forma de ganar unos centavos para comprar comida. El gobierno pagó beneficios por desempleo, pero solo durante seis meses, después de los cuales, nada, y lo que pagó fue lastimosamente inadecuado.
Estos hombres desempleados tenían familias que alimentar, de modo que en total unos 20 millones de alemanes, un tercio de la población, estaban al borde de la inanición.



Línea en la oficina de desempleo en Hanover, Alemania en 1930

El costo de la asistencia social ascendió al 57% de los ingresos totales recaudados por el gobierno. Toda la sociedad estaba al borde del colapso. Los que tenían la suerte de seguir teniendo trabajo no estaban mucho mejor, ya que sus sueldos y salarios se habían reducido drásticamente. Los intelectuales fueron golpeados tan o más duramente que la clase obrera. La tasa de paro de los titulados universitarios era del 60%. Se podía ver gente bien educada en las calles de Berlín con carteles en la espalda que decían que aceptarían cualquier tipo de trabajo. Pero no había trabajo. Los más afectados fueron los trabajadores de la construcción, el 90% de los cuales estaban desempleados.

Los agricultores también se habían arruinado por los dos desastres económicos; la inflación seguida unos años más tarde por la depresión. Muchos se habían visto obligados a hipotecar sus casas y terrenos, pero luego, cuando la economía "se derrumbó", el valor de los bienes raíces disminuyó hasta el punto de que en 1932, para usar el lenguaje actual, estaban "bajo el agua" en préstamo a relación de valor Aquellos que no pudieron hacer frente a los pagos de intereses vieron sus casas y granjas subastadas, cuyo resultado fue que aquellos con acceso a divisas (nuevamente, principalmente judíos) se enriquecieron con la miseria de los desventurados alemanes comunes. En 1931 y 1932, 17.157 fincas, con un total combinado de 1,15 millones de acres, fueron liquidadas de es

Las industrias de Alemania, una vez la envidia del mundo, vieron reducciones drásticas en la producción. Miles de fábricas cerraron, lo que resultó en una disminución del 50 por ciento en la producción industrial bruta en comparación con lo que había sido en 1920. Las exportaciones también se redujeron en un asombroso 75 por ciento. El banco central de Alemania, el Reichsbank, estaba en peligro de colapsar debido al creciente número de préstamos pendientes que entraban en números rojos, mientras que al mismo tiempo se solicitaban préstamos extranjeros.

Se estimó durante ese tiempo que no más de unas 100.000 personas en toda Alemania podían vivir sin preocupaciones financieras. Alemania era una nación de 65 millones de personas que vivían en una miseria desgarradora causada por una variedad de problemas, incluidas las cargas impuestas por el Tratado de Versalles, el estancamiento industrial, el desempleo espantoso y la inestabilidad política grave. La situación empeoró tanto que entre 1929 y 1933 unos 250.000 alemanes se suicidaron por desesperación y desesperanza. La tasa de natalidad en Alemania cayó del 33,4 por mil a solo el 14,7 por mil. Incluso esta tasa de natalidad se logró solo debido a la mayor tasa de natalidad en el campo. En las 50 ciudades más grandes hubo más muertes que nacimientos. En Berlín, las muertes superaron a los nacimientos en un 60 por ciento. Este pantano de miseria hizo que muchos se sometieran a los atractivos del comunismo, lo que hizo que la toma del poder comunista del país fuera una posibilidad real. El gobierno de Weimar demostró ser totalmente incompetente para hacer frente a esta multiplicidad de crisis, con sus diversas facciones peleándose impotentes mientras Alemania se tambaleaba al borde del desastre.

La situación de Alemania se agravó aún más por la competencia desenfrenada de sus 25 estados regionales cuyos gobiernos a menudo estaban en conflicto directo con las políticas del gobierno central del Reich.
Estos estados, como Baviera, Prusia, Württemberg y Sajonia, tenían orígenes antiguos, y solo unos pocos

años antes, es decir, antes de la consolidación de Alemania en 1871, habían sido monarquías soberanas e independientes. No es sorprendente que guardaran celosamente el poder y los privilegios que aún quedaban. Alemania era una federación, con un gobierno central débil y cada uno de los 25 estados todavía era ostensiblemente soberano. Hacer que trabajaran juntos por el bien de Alemania era casi imposible. Alemania se había convertido en un país ingobernable.



21 de marzo de 1933, Hitler camina hacia la iglesia Garrison en Potsdam (suburbio de Berlín) para una ceremonia de apertura de la nueva sesión del Reichstag. Hitler se convirtió en canciller en ener

Estas eran las condiciones que existían en Alemania cuando Hitler y los nacionalsocialistas llegaron al poder en 1933. Pero como si la situación no fuera lo suficientemente mala, las condiciones empeoraron con el boicot judío mundial a los productos alemanes que siguió inmediatamente a la elección de Hitler como canciller. . El resultado inmediato del boicot fue una caída precipitada del 10% en las exportaciones alemanas, que ya eran desastrosamente bajas, lo que dejó sin trabajo a más personas. El boicot también intentó estrangular la economía alemana cortando la financiación de los bancos judíos internacionales.
La judería internacional había declarado la guerra a Alemania con la intención de socavar y destruir la ya frágil economía alemana para desacreditar y destruir a los nacionalsocialistas (nazis) que acababan de ser elegidos para el cargo. Alemania ya estaba al borde del colapso, y el boicot bien podría haber sido la proverbial gota que colmó el vaso.

Después de evaluar la situación, Hitler pronunció un discurso ante el pueblo alemán en el que dijo que las dificultades que enfrentaba Alemania eran tan graves que necesitaba poderes dictatoriales de emergencia para enfrentarlas. *“¡Pueblo alemán, danos cuatro años de tiempo, después de los cuales puedes acusarnos ante tu tribunal y puedes juzgarme!”*



Hitler habla al pueblo alemán y pide 4 años de poder dictatorial para curar los males de Alemania.

El Reichstag respondió abrumadoramente. El 23 de marzo de 1933, el Reichstag votó 441 a 84 para aprobar la Ley Habilitante en ley, que le dio a Hitler los 4 años de poderes dictatoriales de emergencia que él

dijo que necesitaba resucitar la economía de Alemania. *"Comienza la gran aventura",* dijo Hitler. *"Ha llegado el día del Tercer Reich".*

Hitler supo desde el principio que la tarea que se había propuesto sería inmensa y difícil de cumplir. Sabía que Alemania tendría que ser transformada de arriba abajo, comenzando por la estructura misma del estado. La vieja estructura de clases tendría que desaparecer y una nueva sociedad alemana, imbuida de un nuevo espíritu cívico, ocuparía su lugar. También pretendía liberar a Alemania de la hegemonía extranjera (el Tratado de Versalles) y restaurar el honor alemán en el mundo. Pero la primera y más inmediata tarea sería volver a poner a trabajar a los seis millones de parados.

Hitler pretendía no solo hacer que los hombres volvieran a trabajar, sino también dar prestigio y honor al concepto mismo de "trabajo". Alemania había sido tradicionalmente estratificada por "clases", con una clase privilegiada en la parte superior, incluidos los industriales, y la clase trabajadora en la parte inferior, que la clase alta consideraba nada más que "instrumentos de producción". A los ojos de los capitalistas, el "dinero" era el elemento importante en la economía de un país. Para la forma de pensar de Hitler, esa concepción estaba al revés. Hitler creía que el "dinero" era solo un instrumento, y que el "trabajo" era el elemento esencial en una economía. El trabajo era el honor, la sangre, el músculo y el alma del hombre, creía.

"Todo trabajo que es necesario ennoblece al que lo realiza. Solo una cosa es vergonzosa: no aportar nada a la comunidad".

"Nada cae del cielo al regazo de un hombre. Es del trabajo que la vida crece."

"El honor social no reconoce distinción entre el empleador y el empleado. Todos ellos trabajan para un propósito común y tienen derecho a igual honor y respeto". adolf hitler

Hitler quería acabar con la lucha de clases y restablecer la prioridad del ser humano como factor principal de producción. Alemania podría prescindir del oro para financiar la industria, creía.
En cualquier caso, Alemania estaba arruinada y no tenía oro. Se podían utilizar otras cosas para financiar la industria, y él las encontraría, pero el "trabajo" era la base indispensable para la industria y para la economía. El trabajador había sido alienado de la sociedad en Alemania porque tradicionalmente había sido tratado con desdén y desprecio. Hitler creía que para restaurar la confianza del trabajador en la patria, de ahora en adelante tendría que ser tratado como un igual, no como un "instrumento de producción" socialmente inferior. Hitler argumentó que bajo los llamados gobiernos democráticos anteriores, quienes dirigían estos gobiernos no entendieron que en la jerarquía de los valores nacionales, el "trabajo" es la esencia misma de la vida. La mera materia, ya sea acero, oro o dinero de cualquier tipo, es solo una herramienta.

Lo que Hitler pretendía era una revolución total. *"La gente"* , dijo, *"no fue puesta aquí en la tierra por el bien de la economía, y la economía no existe por el bien del capital. Por el contrario, el capital debe servir a la economía y la economía a su vez debe servir al pueblo".* No sería suficiente reabrir las miles de fábricas cerradas, volver a poner a la gente a trabajar y continuar con los negocios como siempre. A menos que las cosas cambiaran drásticamente, los trabajadores seguirían siendo, como antes, nada más que máquinas vivientes, sin rostro e intercambiables. Hitler estaba decidido a establecer un nuevo equilibrio moral entre los trabajadores y el capitalismo. Estaba decidido a que el capital se usara en su función adecuada como una herramienta para facilitar lo que los trabajadores crean con su trabajo. *"Será el orgullo de mi vida",* dijo Hitler, *"si puedo decir al final de mis días que recuperé al trabajador alemán y lo devolví al lugar que le corresponde en el Reich".*

Hitler sabía que tal revolución no podría lograrse con la estructura actual de Alemania.
Los 25 estados diferentes que componían Alemania continuaron compitiendo entre sí e iniciando políticas que entraban en conflicto con las del gobierno central de Berlín. Mientras existiera esta condición, no se podría iniciar ningún programa nacional coherente para la recuperación económica. La revolución tampoco podría triunfar mientras hubiera decenas de partidos políticos y miles de diputados de todos los

raya concebible, todos peleándose y compitiendo entre sí. Tendría que haber centralización y control para que la revolución tuviera éxito. También estaban los comunistas que continuaron asiduamente en sus esfuerzos por socavar el estado alemán y convertirlo en una República Socialista Soviética al estilo ruso. También habría que ocuparse de los comunistas.

Hitler tomó una serie de pasos para asegurar el poder absoluto sobre Alemania que fue necesario para imponer un programa de recuperación coherente. Primero, abolió los gobiernos locales independientes de los 25 estados de Alemania y los reemplazó con Comisionados del Reich que solo respondían ante Hitler y el régimen nacionalsocialista.



Prisioneros judíos en Dachau, 1938.

Luego tomó medidas enérgicas contra los comunistas. Las SA y las SS los reunieron por miles y los encerraron en el "centro de reeducación" recién construido en Dachau, cerca de Munich, más tarde llamado "campo de concentración". El 78% de los miembros del Partido Comunista en Alemania eran judíos. Por lo tanto, arrestar a un comunista era casi siempre arrestar a un judío. No era que los judíos fueran señalados para ser arrestados por ser judíos. Arrestaron a los comunistas que resultaron ser casi todos judíos. Hitler vio a los comunistas como enemigos del pueblo alemán.

Al centralizar el poder federal en Berlín y encerrar a los comunistas, Hitler puso fin a las constantes disputas y conflictos entre los estados y comenzó a crear políticas y programas racionales y coherentes necesarios para la recuperación nacional. Paso a paso, Hitler implementó su plan.

El 2 de mayo de 1933, Hitler ilegalizó los sindicatos y ordenó a las SA arrestar a los dirigentes sindicales, que también me sucedieron en su mayoría judíos. Estos también fueron a Dachau. Hitler entonces estableció el "Frente Laboral Alemán" como la única organización laboral permitida en Alemania, y puso a cargo al Dr. Robert Ley. Ley, un hombre inteligente y trabajador, había sido aviador en la guerra y trabajó como químico antes de unirse al Partido Nazi. Ley confiscó el dinero de los sindicatos y lo usó para financiar su programa "Fuerza a través de la alegría", un programa de amplia base para mejorar el trabajo y el nivel de vida de los trabajadores de Alemania. Como parte de su programa, Ley ordenó que se construyeran dos nuevos cruceros que se usaron para llevar a los trabajadores alemanes de vacaciones al extranjero. En 1938 se estima que 180

la gente iba en cruceros a lugares como Madeira y los fiordos noruegos. A otros se les dieron vacaciones gratis en Alemania.

Izquierda: Hitler con el Dr. Robert Ley, nuevo jefe del Frente Laboral Alemán.



El programa Strength Through Joy también construyó instalaciones deportivas, pagó visitas al teatro y apoyó financieramente a grupos de cabaret itinerantes. Aunque el trabajador alemán pagaba estos beneficios a través de deducciones obligatorias, la imagen de personas que disfrutaban de vacaciones y entretenimiento subvencionado tenía un gran valor propagandístico para el gobierno nazi. También mejoró enormemente la vida de los trabajadores alemanes.

El programa Fuerza a través de la alegría también subvencionó el desarrollo del Automóvil del Pueblo, conocido como Volkswagen. El fabricante de automóviles estadounidense, Henry Ford, fue un partidario entusiasta de Hitler en su plan para remodelar la cultura alemana a favor del hombre trabajador. De hecho, Hitler dijo en 1931: “ *Considero a Henry Ford como mi inspiración”.* La producción en masa de Hitler (y Ley) del automóvil Volkswagen se inspiró en la fórmula de Ford de producción en masa, precios bajos y salarios altos para los trabajadores. Ford también compartió la opinión de Hitler sobre los judíos.

Al abolir los sindicatos, Hitler pudo mantener bajos los salarios para dar a la industria la oportunidad de prosperar y crecer. Se ha dicho que los sindicatos están en el negocio de la extorsión. Extorsionan salarios cada vez más altos a los dueños de las fábricas mediante huelgas y amenazas de huelga, ralentizaciones y, a menudo, saboteando la maquinaria y el equipo, todo lo cual es extremadamente perjudicial para el crecimiento y el desarrollo industrial. Los objetivos de los sindicatos pueden resumirse en un comentario del líder sindical estadounidense Samuel Gompers. Cuando se le preguntó qué querían los sindicatos, dijo: “Más”. Aunque al final se derroten a sí mismos, los sindicatos nunca dejan de exigir salarios y beneficios cada vez más altos, hasta que finalmente sacan a la empresa del negocio. Al prohibir los sindicatos y establecer el "Frente Laboral Alemán" controlado por el gobierno, Hitler pudo mantener un nivel salarial justo para todos los trabajadores alemanes, no solo para los miembros de los sindicatos, y al mismo tiempo poner fin al efecto de estrangulamiento de la sindicatos en la industria alemana.

El 14 de julio de 1933 fueron prohibidos el Partido Comunista y el Partido Socialdemócrata. Parte de los activistas que aún se encontraban en el país fueron arrestados y enviados al campo de concentración. Hitler decidió que mientras estaban en eso, también limpiarían Alemania de otras maneras. La Gestapo comenzó arrestando y encarcelando a mendigos, prostitutas, homosexuales, alcohólicos y cualquiera que se negara a trabajar, o que fuera “tímido para trabajar”, como ellos decían. Luego se promulgó una ley que prohibía todos los partidos políticos excepto el Partido Nazi.

Todas estas medidas fueron respondidas con diatribas histéricas de propaganda en la prensa judía internacional en las que los eventos fueron exagerados fuera de toda proporción con su significado real. Mano de ob

los sindicatos, el Partido Comunista y todos los demás movimientos y organizaciones de izquierda habían sido señalados específicamente por Hitler y los nazis como "enemigos del pueblo alemán". Como los judíos estaban representados de manera muy desproporcionada en los sindicatos y en todos los demás movimientos y organizaciones de izquierda, fueron arrestados y encarcelados de manera desproporcionada en Dachau. Esto fue descrito en la prensa judía internacional como un ataque a los judíos. Los nazis fueron acusados de señalar y arrestar específicamente a los judíos, simplemente porque eran judíos. En realidad, no había, en ese momento, ningún programa nazi específico para atacar a los judíos, per se. Sin embargo, la judería internacional aprovechó al máximo esta oportunidad en su campaña de propaganda anti-alemana.

Noche de los cuchillos largos

La mayor amenaza para la supervivencia de Hitler durante los primeros años del Tercer Reich provino de las SA, una organización enorme y poderosa dentro del Partido Nazi, con alrededor de 3 1/2 millones de efectivos, dirigida por su Jefe de Estado Mayor, Ernst Rohm. Las SA fueron en gran parte responsables de poner a Hitler en el poder, pero ahora en el poder, las cosas cambiaron. Si iba a tener éxito en la implementación de sus programas, Hitler ahora necesitaba el apoyo de los líderes industriales y militares. El Estado Mayor alemán despreciaba y detestaba a las SA. Los Industriales que habían financiado a Hitler, también detestaban a las SA y las veían como un grupo peligroso de gamberros. Rohm había empeorado las cosas para sí mismo con comentarios indiscretos sobre la absorción del ejército alemán en las SA con él mismo como comandante. La SA era en ese momento mucho más grande que el Ejército. Esto puso aún más los dientes del Estado Mayor de punta.

Varios de los líderes de las SA, incluido Rohm, también habían expresado abiertamente sus sentimientos socialistas y anticapitalistas, que ni Hitler, ni los industriales ni el ejército aprobaban. Los SA Brown Shirt tampoco eran muy populares entre el ciudadano medio de Alemania debido a su comportamiento matón similar al de un gángster. Los comentarios críticos y burlones hechos indiscretamente por Rohm sobre Hitler, personalmente, también salieron a la luz. Rohm comenzó a ser visto como un "cañón suelto" en cuya lealtad ya no se podía confiar y que incluso podría ser una amenaza para el liderazgo de Hitler. El general von Bloomberg y el presidente Paul von Hindenburg le dijeron a Hitler que tenía que hacer algo con Rohm y las SA o ya no podrían apoyarlo. Los industriales le decían lo mismo. Tanto Hermann Goering como Heinrich Himmler ya habían estado advirtiendo a Hitler de un posible golpe de las SA de Rohm contra el mismo Hitler. Hitler finalmente decidió que tenía que actuar contra Rohm y las SA.

Hitler comenzó ordenando a todos los líderes de las SA que asistieran a una reunión en el Hotel Hanselbauer en la ciudad de Wiesse. No hubo explicación de qué se trataba la reunión. Mientras tanto, Goering y Himmler elaboraban una lista de enemigos políticos fuera de las SA a los que querían eliminar.
El 29 de junio de 1934, Hitler, acompañado por las SS, llegó a Wiesse donde arrestó personalmente a Ernst Rohm. Durante las siguientes 24 horas, otros 200 altos oficiales de las SA fueron arrestados cuando se dirigían a Wiesse. Varios recibieron disparos tan pronto como fueron capturados, pero otros fueron detenidos para su posterior consideración. A Hitler personalmente le gustaba Rohm y decidió perdonarlo por sus servicios pasados al movimiento nazi, pero tanto Goering como Himmler se opusieron y advirtieron a Hitler que estaba cometiendo un error peligroso. Hitler finalmente cedió y decidió que Rohm debía morir, pero insistió en que se le diera la oportunidad de suicidarse. Cuando Rohm se negó, dos SS le dispararon.
hombres.

Jefe de las SA, Ernst Rohm



En total, alrededor de 77 de estos "no confiables", incluido Rohm, fueron fusilados "oficialmente", poniendo fin a toda oposición a Hitler y los nacionalsocialistas. Sin embargo, las estimaciones no oficiales del número de ejecuciones son mucho más altas. En un discurso posterior a las ejecuciones, Hitler explicó sus acciones al pueblo alemán. *"En esta hora yo era responsable del destino del pueblo alemán y, por lo tanto, me convertí en el juez supremo del pueblo alemán. Di la orden de fusilar a los cabecillas de esta traición".* La Noche de los cuchillos largos fue un punto de inflexión en el régimen nazi, que convirtió a Hitler en el gobernante supremo e indiscutible de Alemania.

Un artículo en el *Daily Mail* de Londres estaba lleno de elogios por las acciones de Hitler. *"Herr Adolf Hitler, el canciller alemán, ha salvado a su país. Rápidamente y con una severidad exorable, ha librado a Alemania de hombres que se habían convertido en un peligro para la unidad del pueblo alemán y para el orden del Estado. Con la rapidez de un relámpago los ha hecho sacar de lo alto del hielo, arrestarlos y darles muerte.*

Ya se conocen los nombres de los hombres que han sido fusilados por órdenes suyas. El amor de Hitler por Alemania ha triunfado sobre las amistades privadas y la fidelidad a los camaradas que habían estado hombro con hombro con él en la lucha por el futuro de Alemania". Daily Mail, Londres, 2 de julio de 1934.

Victor Lutze fue designado para dirigir las SA en lugar de Rohm. Bajo Lutze, las SA disminuyeron gradualmente y perdieron su poder a medida que las SS bajo Himmler crecieron rápidamente para tomar su lugar como la fuerza dominante en Alemania.

El 2 de agosto de 1934, murió el presidente von Hindenburg y Hitler asumió el cargo de presidente y, por lo tanto, se convirtió en comandante en jefe del ejército. Hitler, a partir de entonces se llamó a sí mismo el "Führer", o líder.

El 19 de agosto de 1934 se llevó a cabo una elección, denominada "plebiscito", en la que el pueblo alemán podía expresar su aprobación o desaprobación de Hitler y su régimen. Alrededor del 95 por ciento de los votantes registrados acudieron a las urnas y el 90% de ellos votaron por Hitler. La elección fue supervisada internacionalmente y, según todos los informes, fue una elección justa y abierta sin intimidación de los votantes de ningún tipo. Hitler ahora tenía el apoyo abrumador del pueblo alemán.

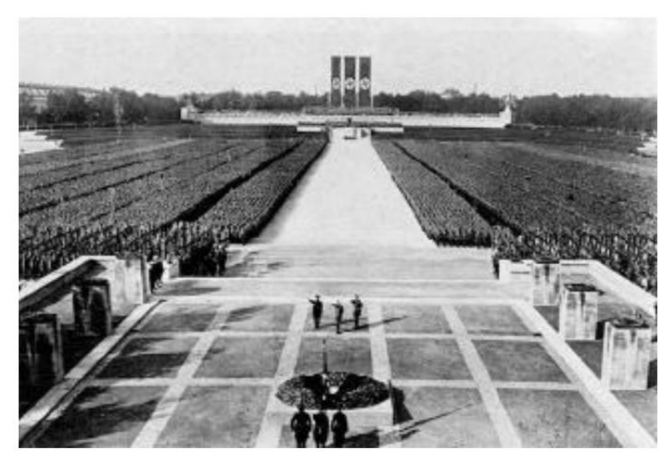
Rally nazi anual de 1934 en Nuremberg

Los nazis celebraron su mitin anual en Nuremberg en septiembre de 1934, apenas dos semanas después del plebiscito, durante el cual se leyó la gran proclamación del Führer: *"La forma de vida alemana está definitivamente determinada para los próximos mil años. La Era de los Nervios del siglo XIX ha llegado a su fin con nosotros. No habrá revolución en Alemania durante los próximos mil años".*

El periodista judío estadounidense William L. Shirer ("Dentro del Tercer Reich") asistió a la manifestación para ver de qué se trataba la pompa y el boato nazis. Escribió: *"Empiezo a comprender*

algunas de las razones del asombroso éxito de Hitler. Tomando prestado un capítulo de la Iglesia Católica Romana, está restaurando la pompa, el color y el misticismo a las monótonas vidas de los alemanes del siglo XX. La reunión de apertura de esta mañana... fue más que un magnífico espectáculo; también tenía algo del misticismo y fervor religioso de una misa de Pascua o Navidad en una gran catedral gótica. El salón era un mar de banderas de colores brillantes. Incluso la llegada de Hitler se hizo dramática.
La banda dejó de tocar. Hubo un silencio sobre las treinta mil personas apiñadas en el salón.
Luego, la banda comenzó la Marcha de Badenweiler... Hitler apareció en la parte trasera del auditorio y, seguido por sus ayudantes, Göring, Goebbels, Hess, Himmler y los demás, caminó lentamente por el largo pasillo central mientras treinta mil manos se levantaban a modo de saludo. ."

Para Shirer, la atmósfera embriagadora dentro de la sala era tal que *"cada palabra pronunciada por Hitler parecía una palabra inspirada desde lo alto".*



El mitin nazi de 1934 en Nuremberg durante el cual Hitler proclamó el "Reich de los mil años".

En su discurso ante el Rally de Nuremberg, Hitler absolvió a los camisas pardas de la SA de cualquier complicidad en los hechos que precipitaron la purga de sangre (la noche de los cuchillos largos) que acababa de ocurrir, y reconoció su lealtad inquebrantable hacia él y el partido. Las 50.000 camisas marrones reunidas para la ocasión respondieron con un coro a pleno pulmón de "Seig Heils". Ya no había ninguna cuestión de lealtad a las SA.

El Rally de Nuremberg se realizaba anualmente en el mes de septiembre hasta 1938 cuando se suspendió. Los Rallies tenían la intención de mostrar al mundo un estado-nación alemán en sintonía con su líder y su ideología. También dinamizaron el orgullo nacionalista del pueblo alemán. Hitler contrató los servicios de la actriz y directora de cine alemana, Leni Riefenstahl, para realizar un documental sobre el mitin de Nuremberg de 1934.

Leni Riefenstahl se había hecho un nombre en la industria cinematográfica alemana al aparecer en una serie de las llamadas *películas de montaña* dirigidas por Arnold Franck. En estas películas, interpretó el papel de un prototípicamente



Gimnasia masiva en el Rally de Nuremberg durante el "Día de la Comunidad". Hitler y los nacionalsocialistas promovieron la unidad, la disciplina, la salud y el vigor del "volk" alemán.

chica alemana sana y en forma con una cara propiamente aria. Este género cinematográfico pronto se asociaría con las aspiraciones nacionalistas del emergente partido nazi. Luego, en 1932, escribió, dirigió y actuó en su propia *película de montaña,* "The Blue Light". A pesar de su falta de experiencia, la película fue notablemente sofisticada en sus efectos visuales. En la blancura de su nieve y la robusta energía teutónica de sus heroínas, *The Blue Light fue* una celebración del espíritu y la vitalidad del pueblo ario , un tema central en la ideología nazi.

No fue casualidad que Riefenstahl fuera elegido personalmente por Hitler para dirigir una serie de documentales que arrojarían una luz favorable sobre el nacionalsocialismo. La primera y más influyente de estas películas fue *Triumph of the Will,* que se rodó en conmemoración del mitin de 1934 en Nuremberg.
Esta película ha sido llamada la película de propaganda más deslumbrante y exitosa jamás realizada.



Hitler con Leni Riefenstahl en Nuremberg

Hitler revive la economía alemana

En un período de tiempo muy corto, Hitler diseñó lo que fue y sigue siendo probablemente el cambio económico más grande de la historia. La gente pasó de morirse de hambre al pleno empleo y se volvió tan próspera que a los trabajadores ordinarios se les dieron vacaciones en el extranjero, pagadas por el Frente Laboral Alemán, la organización laboral del gobierno. Alemania pasó de estar en bancarrota irremediablemente a restaurar masivamente, e incluso expandir, su infraestructura. El primer sistema de supercarreteras del mundo, la "Autobahn", fue un brillante ejemplo.
La producción en masa del Volkswagen, que literalmente significa "automóvil del pueblo", fue otra. El general Eisenhower quedó tan impresionado por el sistema de autopistas alemán que cuando se convirtió en

años más tarde, presidente, inició el sistema de supercarreteras para American, una réplica directa de las autopistas alemanas. Hitler también siguió una política de "autarquía", es decir, "autosuficiencia" nacional.
Es decir, Alemania limitaría las importaciones y produciría sus propios bienes de consumo, en la medida de lo posible.
Hitler transformó a Alemania de una profunda depresión aparentemente irreversible en la economía más vibrante de Europa.



El Volkswagen (automóvil del pueblo) comienza la producción en masa.

El gobierno de Hitler había reducido el desempleo de 6.014.000 en enero de 1933, cuando se convirtió en canciller, a menos de 338.000 en septiembre de 1936. Al mismo tiempo, los salarios también aumentaron drásticamente. El comercio alemán prosperaba y los déficits de las ciudades y provincias casi habían desaparecido. **Contrariamente a la historiografía oficial, los gastos en armamento habían sido menores hasta este punto y no jugaron ningún papel en la recuperación económica de Alemania. Eso vino después.**

El desempleo se eliminó al principio, principalmente mediante el aumento del gasto público en obras públicas. Se mejoró y amplió la infraestructura básica de Alemania, como ferrocarriles, carreteras y proyectos de construcción pública. También hubo apoyo gubernamental indirecto a proyectos de obras privadas. Al mismo tiempo, se redujeron drásticamente los impuestos para crear un incentivo para contratar más trabajadores. El efecto fue una inyección de aumento de los salarios en la economía nacional, seguida de un aumento del gasto de los consumidores, lo que a su vez condujo a un aumento de puestos de trabajo. La política de "autarquía" (autosuficiencia nacional) de Hitler tuvo el efecto de crear puestos de trabajo "creadores de riqueza" en la industria manufacturera, que era necesaria para sostener el crecimiento económico a largo plazo. Para 1936 había escasez de mano de obra, especialmente en los oficios de construcción y metalúrgicos.

Charles Lindbergh y su esposa Anne Morrow Lindbergh viajaron mucho por Alemania en ese momento. En su libro *Autobiografía de los valores,* Charles Lindbergh escribió: *"La vitalidad organizada de Alemania fue lo que más me impresionó, la actividad incesante de la gente y la dirección dictatorial convencida de crear nuevas fábricas, aeródromos y laboratorios de investigación…".*

Su esposa sacó conclusiones similares. *"…Nunca en mi vida he sido tan consciente de una fuerza tan dirigida. Es emocionante cuando se ve manifestado en la energía, el orgullo y la moral de la gente, especialmente de los jóvenes" ,* escribió en *"La flor y la ortiga".*

Para contrarrestar los efectos del boicot judío internacional a Alemania, incluido el estrangulamiento financiero, Hitler simplemente esquivó a los banqueros internacionales creando una nueva moneda emitida por el gobierno alemán en lugar de tomarla prestada del banco central de propiedad judía. Esta nueva moneda no estaba respaldada por el oro, sino por la credibilidad del gobierno alemán. La nueva marca era esencialmente un recibo por mano de obra y materiales entregados al gobierno. Hitler dijo: *"Por cada marco emitido, requerimos el equivalente al valor de un marco de trabajo realizado o bienes producidos".* los

El gobierno pagó a los trabajadores en estos nuevos marcos y los trabajadores los gastaron en otros bienes y servicios, creando así más puestos de trabajo para más personas. De esta manera, el pueblo alemán salió de la aplastante deuda que le impusieron los banqueros internacionales (léase, banqueros judíos). En dos años, Alemania estaba de nuevo en pie. Tenía una moneda sólida y estable sin deuda ni inflación.

Alemania incluso logró restaurar el comercio exterior, a pesar de la negación de crédito extranjero a Alemania por parte de los banqueros internacionales y a pesar del boicot global de las industrias y el transporte marítimo de propiedad jud Alemania sorteó el boicot y el estrangulamiento del capital intercambiando equipos y productos básicos directamente con otros países mediante un sistema de trueque que dejó completamente fuera de juego a los banqueros. El boicot judío en realidad tuvo un efecto boomerang. Mientras Alemania florecía, porque el trueque elimina la deuda nacional, los intereses de la deuda y los déficits comerciales, los financieros judíos se vieron privados del dinero que habrían ganado con estas actividades. Esto, por supuesto, solo intensificó la determinación de los judíos internacionales de socavar y destruir el régimen nazi.

"A través de una política monetaria independiente de crédito soberano y un programa de obras públicas de pleno empleo, el Tercer Reich pudo convertir a una Alemania en bancarrota, despojada de colonias en el extranjero, en la economía más fuerte de Europa en cuatro años, incluso antes de que comenzara el gasto en armamento". (Henry CK Liu, "Nazism and the German Economic Miracle", Asia Times (24 de mayo de 2005).

Hitler se convierte en el líder más popular del mundo

El milagro económico alemán no escapó a la atención de los líderes extranjeros que colmaron de elogios sobre Hitler en cada oportunidad. David Lloyd George, Primer Ministro de Gran Bretaña, escribió:

"Ahora he visto al famoso líder alemán y también algo del gran cambio que ha producido. Cualquiera que sea la opinión que se tenga de sus métodos —y ciertamente no son los de un país parlamentario—, no cabe duda de que ha logrado una maravillosa transformación en el espíritu de la gente, en su actitud mutua y en sus condiciones sociales y económicas. perspectivas económicas.

"Acertadamente afirmó en Nuremberg que en cuatro años su movimiento había hecho una nueva Alemania.

"No es la Alemania de la primera década que siguió a la guerra: rota, abatida y doblegada con una sensación de aprensión e impotencia. Ahora está lleno de esperanza y confianza, y de un sentido renovado de determinación para llevar su propia vida sin la interferencia de ninguna influencia fuera de sus propias fronteras.

"Por primera vez desde la guerra hay una sensación general de seguridad. La gente es más alegre. Hay una mayor sensación de alegría general de espíritu en toda la tierra. Es una Alemania más feliz. Lo vi por todas partes, y los ingleses que conocí durante mi viaje y que conocían bien Alemania quedaron muy impresionados con el cambio.

"Un hombre [Hitler] *ha logrado este milagro. Es un líder nato de los hombres. magnético y personalidad dinámica con un propósito único, una voluntad resuelta y un corazón intrépido.*

"Él no es meramente de nombre sino de hecho el líder nacional. Los ha hecho seguros contra los enemigos potenciales que los rodeaban. También los está protegiendo contra el temor constante al hambre, que es uno de los recuerdos más conmovedores de los últimos años de la Guerra y los primeros años de la Paz. Más de 700.000 murieron de pura hambre en esos años oscuros. Todavía puedes ver el efecto en el físico de aquellos que nacieron en ese mundo sombrío.

"El hecho de que Hitler haya rescatado a su país del temor a la repetición de ese período de la desesperación, la penuria y la humillación le han dado una autoridad indiscutible en la Alemania moderna.

"En cuanto a su popularidad, especialmente entre la juventud de Alemania, no puede haber ninguna duda. Los viejos confían en él; los jóvenes lo idolatran. No es la admiración que se le tiene a un líder popular. Es la adoración de un héroe nacional que ha salvado a su país del abatimiento y la degradación total.

"Para aquellos que realmente han visto y sentido la forma en que Hitler reina sobre el corazón y la mente de Alemania, esta descripción puede parecer extravagante. De todos modos, es la pura verdad. Este gran pueblo trabajará mejor, se sacrificará más y, si es necesario, luchará con mayor resolución porque Hitler se lo pide. Aquellos que no comprenden este hecho central no pueden juzgar las posibilidades actuales de la Alemania moderna.

"Esa impresión más que nada presencié durante mi breve visita a la nueva Alemania. Había un ambiente de avivamiento. Tuvo un efecto extraordinario en la unificación de la nación.

"Católicos y protestantes, prusianos y bávaros, patronos y obreros, ricos y pobres, se han consolidado en un solo pueblo. Los orígenes religiosos, provinciales y de clase ya no dividen a la nación. Hay una pasión por la unidad nacida de la extrema necesidad.

"Las divisiones que siguieron al colapso de 1918 hicieron que Alemania fuera impotente para enfrentar los problemas internos y externos. Es por eso que el choque de pasiones rivales no solo se desaprueba sino que se suprime temporalmente.

"Encontré en todas partes una hostilidad feroz e intransigente hacia el bolchevismo ruso, junto con una genuina admiración por el pueblo británico con un profundo deseo de una comprensión mejor y más amigable de ellos. Los alemanes definitivamente han tomado la decisión de no volver a pelear con nosotros, ni tienen ningún sentimiento de venganza hacia los franceses. Han eliminado por completo de sus mentes cualquier deseo de restauración de Alsacia-Lorena.

"Pero hay un verdadero odio y miedo al bolchevismo ruso, y desafortunadamente está creciendo en intensidad. Constituye el motor de su política internacional y militar. Su charla privada y pública está llena de eso. Dondequiera que vaya, no necesita esperar mucho antes de escuchar la palabra "bolchevismo", y se repite una y otra vez con una reiteración agotadora.

"Sus ojos están concentrados en el Este como si estuvieran observando atentamente el amanecer del día de la ira. Contra ello se están preparando con minuciosidad alemana.

"Este miedo no se pone. Altos y bajos están convencidos de que hay muchas razones para la aprensión. Tienen pavor al gran ejército que se ha construido en Rusia en los últimos años.

"Una campaña anti-alemana excepcionalmente violenta de abusos impresa en la prensa oficial rusa e impulsada por la radio oficial de Moscú ha reavivado la sospecha en Alemania de que el gobierno soviético está contemplando hacer travesuras". — David Lloyd George, Daily Express, 17/9/1936 Winston Churchill, quien más tarde se convertiría en el enemigo más obstinado de Hitler cuando el poder económico alemán comenzó a desafiar nuevamente al de Gran Bretaña, dijo esto en 1935 — (antes de convertirse en el frente hombre para el grupo de enfoque judío):

"En los quince años que siguieron a esta resolución, él [Hitler] *ha logrado restaurar a Alemania a la posición más poderosa de Europa, y no solo ha restaurado la posición de su país, sino que incluso, en gran medida, ha invirtió los resultados de la Gran Guerra... los vencidos están en proceso de convertirse en vencedores y los vencedores en vencidos... independientemente de lo que se piense sobre estas hazañas, sin duda se encuentran entre las más notables de toda la historia del mundo". "… y el logro por el cual se han invertido las tornas sobre los vencedores complacientes, irresponsables y ciegos merece ser considerado un prodigio en la historia del mundo y un prodigio*

que es inseparable de los esfuerzos personales de la vida impuesta a un solo hombre...

"Aquellos que han conocido a Hitler cara a cara en público, en los negocios o en términos sociales, han encontrado un funcionario altamente competente, sereno y bien informado con modales agradables, una sonrisa perspicaz y pocos han sido afectados por un sutil magnetismo personal. .

"Tampoco es esta impresión simplemente el deslumbramiento del poder. La ejerció sobre sus compañeros en cada etapa de su lucha, incluso cuando su fortuna estaba en lo más bajo...

"A uno le puede desagradar el sistema de Hitler y, sin embargo, admirar su logro patriótico. Si nuestro país fuera derrotado, espero que encontremos un campeón tan indomable para restaurar nuestro coraje y llevarnos de vuelta a nuestro lugar entre las naciones". —Winston Churchill, 1935

Douglas Reed, periodista británico, dramaturgo, novelista y autor de muchos libros sobre la Europa de entreguerras y después de la Segunda Guerra Mundial hizo la siguiente observación sobre la transformación económica de Alemania bajo Hitler: *"Los alemanes en su país no están menos bien cuidados que los alemanes . Los ingleses en lo suyo, pero*

mejor. Estáis ante un país inmensamente fuerte en armas e inmensamente fuerte en riqueza real, no en lingotes de oro en una bóveda del banco nacional, sino en la industria, la agricultura, el ahorro y la energía de los trabajadores y las condiciones de vida que disfrutan. .

"En Alemania ahora tienen una poderosa organización, dotada de plenos poderes, para mejorar la suerte de los trabajadores en las fábricas y talleres. Sus ingenieros, trabajadores sociales y artistas van a las fábricas y ven lo que hay que hacer. Dicen que se necesita un baño, una sala de recreación, un restaurante, una clínica médica, una clínica dental y estos se proporcionan.

Tienen un sentido cívico, una conciencia social, un sentimiento de comunidad de la humanidad alemana, a pesar de los bestiales campos de concentración, que a vosotros os falta.

John L. Garvin, editor del periódico dominical de Londres, "The Observer", escribió: *"El*

pasado mes de mayo regresé con mi familia para otra estadía, después de pasar dos años en otros países europeos. Encontré una Alemania que ha avanzado milagrosamente desde el punto de 1933.

Encontré la solidaridad política, un tono sano en la vida tanto del citadino como del rural.

"Encontré costos de vida materialmente reducidos y un optimismo inconfundible en todos lados. En todos los rincones encontré la misma respuesta a mis preguntas: Profunda creencia en el genio del Líder, amor y admiración por él como individuo. Mis observaciones han cubierto una amplia gama de clasificaciones sociales.

"He hablado con el tipo más humilde de trabajadores, con comerciantes, hombres profesionales. Todavía tengo que descubrir una voz disidente sobre la cuestión de la lealtad al Führer. Mis dos hijas pequeñas asisten a escuelas públicas alemanas y reciben una educación que en pocos países podría ser igualada en profundidad".

Y esto de Lord Lothian, embajador británico en Washington, escrito el 29 de junio de 1937: " *Creo que debe admitirse que el nacionalsocialismo ha hecho mucho por Alemania. Sin duda, ha limpiado Alemania en el sentido moral ordinario de la palabra. El derrotismo, la corrupción tan manifiesta característica en los días posteriores a la guerra ha desaparecido, al menos de la vista pública. Ha dado disciplina y orden y un sentido de propósito a la gran mayoría de los jóvenes que en el pasado no sabían adónde ir ni para qué vivían".*

En un artículo que apareció en el New York Times el 12 de julio de 1935, John H. Holmes, pastor de Community Church, escribió: *"El espectáculo de Alemania hoy es una experiencia tremenda. Quince años después de la guerra en la*

que las potencias aliadas creyeron haberla destruido, Alemania vuelve a ponerse de pie. En comparación con 1922 y 1931, cuando vi Alemania por última vez, el cambio es milagroso. La gente es

seguro, entusiasta y valiente. Han recuperado la moral. En 1931 el pueblo alemán se estaba desmoronando. Pero ahora vuelven a ser ellos mismos, ¡de eso no hay duda! Las masas populares están cada vez más con Hitler. Me he estado engañando todo el tiempo pensando que esto no era así, pero ahora sé que es así".

En su libro *Defensa de Alemania,* el erudito británico GEO Knight escribió:

"En julio pasado, sintiendo que la prensa de este país estaba mintiendo deliberadamente y llevando a cabo una campaña política contra Alemania, resolví ir a Berlín y hacer una investigación libre e independiente Estaba decidido a hacer todo lo que quisiera cuando llegara allí, y nadie interfirió con mis movimientos.

Encontré Alemania, comparativamente hablando, un país libre, mucho más libre que algunos de sus vecinos. Mis propios puntos de vista no siempre fueron aceptables para mis muchos amigos, entre los cuales puedo contar a judíos y gentiles, nazis y comunistas, demócratas y socialistas. Pronto descubrí que ser nazi no impide tener puntos de vista que pocos laboristas en mi propio país se atreverían a expresar a sus 'camaradas' del Partido Laborista nacional".

La mejora general en el nivel de vida del pueblo alemán bajo el régimen de Hitler colocó a Alemania muy por delante de todas las demás naciones en ese momento, incluido Estados Unidos. El régimen nazi implementó un programa viable de seguridad social para la jubilación. Las condiciones de trabajo mejoraron drásticamente y el pueblo alemán tuvo oportunidades de ocio y recreación después del trabajo. Rara vez se ha logrado el mismo nivel de prosperidad y beneficios sociales para todos sus ciudadanos en ninguna parte del mundo, ni antes ni después.

La sociedad alemana bajo el dominio nazi también era muy democrática, con elecciones periódicas de representantes a la legislatura. No era democrático en el mismo sentido que en los Estados Unidos hoy. La forma alemana de democracia, como expresión de la voluntad popular, estaba asegurada por el derecho a organizar plebiscitos para expresar los deseos del pueblo.

"El resultado de la revolución [revolución nacionalsocialista] en Alemania ha sido establecer una democracia en el mejor sentido de la palabra. Nos encaminamos hacia un orden de cosas que garantice un proceso de selección natural y razonable en el dominio de la dirección política, gracias a la cual esa dirección se encomendará a los más competentes, independientemente de su ascendencia, nombre o fortuna. Las palabras memorables del gran corso [Napoleón] de que todo soldado lleva el bastón de mando de un mariscal de campo en su mochila, encontrarán su complemento político en Alemania". — Adolf Hitler *"En Inglaterra, bajo la democracia, no pones a expertos a cargo de tus asuntos, sino que distribuyes favores entre hombres de una clase pequeña sin calificación especial para los puestos que reciben. Este es el mal uso de la democracia en interés de la clase, la traición a la democracia, y es la causa de nuestros males, pasados, presentes y futuros".* — Douglas Reed, en "Disgrace Abunding"

"Lo que la nación alemana ha deseado ardientemente durante siglos es ahora una realidad; un solo pueblo, fraternalmente unido, liberado de los mutuos prejuicios y trabas de tiempos pasados." — Adolf Hitler *"La voluntad del pueblo es la voluntad del gobierno, y viceversa. La nueva estructura política levantada en Alemania es una especie de democracia ennoblecida; es decir, el gobierno deriva su autoridad del pueblo, pero la posibilidad de malinterpretar la voluntad del pueblo o de esterilizarla mediante la intervención de métodos parlamentarios ha sido eliminada por completo."*— Dr. Joseph Goebbels

"El movimiento se consolidó en un Reich, un pueblo que hasta ahora se había mantenido en desunión pero varias líneas de división... divisiones religiosas, divisiones de clase, divisiones profesionales,

las divisiones políticas y las divisiones territoriales en los distintos estados federales autónomos. Esta unificación es ahora un hecho histórico. El nacionalismo ha fundado una comunidad popular genuina.

"Antiguamente los votos del pueblo se repartían entre varios partidos políticos. Finalmente, el número de estos partidos llegó a treinta y seis. No tenían una gran plataforma común que ofrecer a un pueblo que luchaba por vivir. Continuaron sus campañas políticas unos contra otros en una pelea por cuestiones mezquinas y egoístas.

"Hoy el pueblo de Alemania vota por un líder y un partido en una unidad consolidada que nunca antes se había soñado. Tras la desaparición de los partidos políticos, que sólo luchaban por sus propios fines y mantenían dividida a la nación, se plantearon al pueblo grandes y comunes problemas vitales para que entendiera por qué ideales valía la pena luchar y por qué sacrificios habría que hacerlo. hecha. Toda Alemania se despertó para luchar por estas grandes cuestiones que son de vital importancia para la existencia de una nación". — Rodolfo Hess.

"El principio parlamentario de decisión por mayorías sólo aparece en períodos muy breves de la historia, y esos son siempre períodos de decadencia en las naciones y los Estados". —Adolf Hitler

"... *Hitler ha aprovechado repetidamente la oportunidad de consultar a la nación y cada vez ha obtenido su aprobación incondicional de su política y métodos de gobierno".* — Cesare Santoro, "Hitler Alemania, vivisección"

"Yo mismo fui y sigo siendo un hijo del pueblo. No fue por los capitalistas que emprendí esta lucha; fue por el trabajador alemán por lo que tomé mi posición". — Adolf Hitler **Las siguientes fotos muestran a Hitler interactuando con el pueblo alemán, especialmente con los niños. Hitler es el líder nacional más popular en el mundo en este momento.**























Flowers for the Fuhrer



Contrariamente a la propaganda, Hitler era católico y creyente cristiano. Aquí, lo fotografían saliendo de la Iglesia Marina en Wilhelmshaven.

Ha sido hecho por aquellos cuya intención era calumniar y difamar a Hitler que él era un ateo, un ocultista, que creía en la astrología, que se dedicaba al ritualismo pagano, etc., hasta la saciedad. The History Channel actualmente está ejecutando un documental afirmando estos mismos absurdos.

Pero así es como Hitler describió sus creencias *en Mein Kampf. "Primero, creo en Dios Todopoderoso… y declaro solemnemente que Dios Todopoderoso me ha elegido para esta tarea".* Dijo además: *"Deseamos llenar nuestra cultura una vez más con el espíritu del cristianismo, pero no solo en teoría".*

Hitler vio el cristianismo como una institución cultural esencial para Alemania: "El *gobierno alemán, que considera el cristianismo como el fundamento inquebrantable de la vida ética de la nación alemana, otorga la mayor importancia al mantenimiento y desarrollo de relaciones amistosas con la Santa Sede* [La Papa]. *El gobierno nacional considera las dos confesiones cristianas* [el protestantismo y el catolicismo] *como los factores más importantes del mantenimiento de nuestra personalidad ética. El Gobierno adoptará una actitud justa y objetiva hacia todas las demás religiones".* — Adolf Hitler En numerosas declaraciones de Adolf Hitler y sobre Adolf Hitler, difícilmente aparece en la forma en que se describió anteriormente. En su discurso de 25 puntos de

1920 (punto 24), Hitler dijo: "El *Partido como tal aboga por un cristianismo positivo sin vincularse a ninguna iglesia en particular".*

"En esta hora quisiera pedir al Señor Dios sólo esto: que, como en el pasado, así en los años venideros, dé su bendición a nuestro trabajo y nuestra acción, a nuestro juicio y nuestra resolución, que Él salvaguardanos de todo falso orgullo y de todo servilismo cobarde, para que Él nos conceda encontrar el camino recto que Su Providencia ha ordenado para el pueblo alemán, y para que Él nos dé siempre el coraje de hacer el bien, de no vacilar nunca. , nunca ceder ante ninguna violencia, ante cualquier peligro." — De un discurso de Adolf Hitler *"Creo en el pueblo de la Santa Alemania dentro y fuera de las fronteras alemanas. Creo en Adolf Hitler, quien por la gracia de Dios fue enviado para devolverle al pueblo alemán la fe en sí mismo una vez más".* — Movimiento de fe alemán

“Adolf Hitler nos devolvió la fe. Él nos mostró el verdadero significado de la religión. Ha venido a renovarnos la fe de nuestros padres y a hacernos seres nuevos y mejores... así como Jesucristo hizo de sus doce apóstoles un grupo fiel hasta la muerte del mártir cuya fe sacudió al Imperio Romano, así ahora somos testigos de lo mismo espectáculo de nuevo. Adolf Hitler es el verdadero Espíritu Santo”. —Hanns Kerrl. Ministro alemán de Asuntos Alemanes

Fue la propaganda judía internacional la que convirtió a Hitler en un monstruo ateo y asesino. Su régimen nazi no persiguió al pueblo alemán, ni lo privó de sus derechos. Por el contrario, como puede verse en las declaraciones y comentarios de los líderes mundiales en ese momento, Hitler dedicó su vida y todas sus energías a mejorar la suerte de *su* pueblo alemán, y el pueblo alemán respondió con una efusión de amor y devoción por *su* Führer pocas veces visto en la historia. Las acciones policiales de su régimen estaban dirigidas contra los enemigos del pueblo alemán, que incluían a los comunistas y otras organizaciones de izquierda cuyos miembros generalmente no eran de etnia alemana.

Tanto Hitler como el pueblo alemán vieron lo que los judíos en Rusia le habían hecho a ese país y sabían que tenían la intención de hacer lo mismo con Alemania si alguna vez tenían la oportunidad. Hitler hizo rodear y encerrar a estos revolucionarios de izquierda para asegurarse de que nunca tuvieran la oportunidad. Que la gran mayoría de estas personas fueran judíos fue solo una coincidencia. Fueron encerrados porque eran comunistas y revolucionarios y, por lo tanto, una amenaza terrible para Alemania. A juzgar por lo que hicieron en Hungría, Italia y España, tenía toda la justificación de sus acciones.

La prensa judía internacional exageró todos estos eventos y acusó al régimen nazi de “perseguir” a los judíos en Alemania sin más motivo que el hecho de que eran judíos. Acusaron repetida e implacablemente al régimen nazi de la intención de “exterminar” a los judíos, comenzando con el discurso de Untermeyer en Nueva York en 1933. Eso simplemente no era cierto. La mayoría de los judíos vivieron sin ser molestados en Alemania hasta el comienzo de la Segunda Guerra Mundial, y muchos vivieron sin ser molestados en Alemania durante la guerra. Fueron los comunistas, que resultaron ser judíos, quienes fueron tratados con dureza. Varios oficiales del ejército alemán, incluidos un par de mariscales de campo, el mariscal de campo Erhard Milch, por ejemplo, eran judíos. Milch supervisó el desarrollo de la Luftwaffe.

Al mismo tiempo que se hacían los comentarios y observaciones de estadistas, historiadores y periodistas presentados anteriormente en este capítulo que describían a Alemania como una tierra de gente feliz y próspera con un gobierno benigno dedicado a su bienestar, la judería internacional continuaba con su virulenta lucha anti-Campaña de propaganda alemana que retrata a Alemania como un osario de represión, brutalidad y asesinato. En marzo de 1935, el Consejo Nacional de Mujeres Judías de la ciudad de Nueva York proclamó a Hitler como una “amenaza mundial”. Precisamente al mismo tiempo en Alemania, Julius Streicher, editor del periódico “Der Sturmer”, estaba comparando a Hitler con Jesucristo. Un profesor Hauser hizo noticia al declarar que Dios se había revelado a Alemania a través de Hitler, y el Dr.

Reinhardt Krause declaró que solo Hitler tenía "la orden de Dios" para la nación alemana. Los nacionalsocialistas afirmaron que la hostilidad internacional hacia Hitler estaba totalmente inspirada por los judíos. Mientras que el pueblo alemán adoraba a Hitler y lo veía como el salvador de Alemania, muchos fuera de Alemania habían sido condicionados por la propaganda judía anti-alemana para considerarlo una amenaza para la humanidad.

Hitler había sido elegido en gran parte por su promesa de recuperar los territorios arrebatados a Alemania por el Tratado de Versalles y de crear un solo estado alemán para incluir a todos los alemanes.

Los líderes británicos, franceses y soviéticos se negaron a reconocer los objetivos de Alemania como legítimos, y optaron por considerar los objetivos revanchistas de Hitler como una agresión internacional. Representantes de Gran Bretaña, Francia e Italia se reunieron en un pueblo italiano (Stresa) el 11 de abril de 1935 para reafirmar su oposición a que Alemania absorbiera Austria o los Sudetes de Checoslovaquia. Hitler denunció estos

reafirmaciones como hostil a Alemania, declarando que sus objetivos eran legítimos y que Alemania no quería otra guerra. Habló de lo absurdo de la guerra y de las *“locuras”* del pasado. Las guerras de venganza, dijo, estaban pasadas de moda. *“Un hacedor deliberado de la guerra puede haber sido un patriota en los viejos tiempos” ,* dijo, *“pero hoy esa persona sería un traidor”. “No somos imperialistas” ,* agregó, y dijo que todo lo que el pueblo alemán quería era *“igualdad de derechos para todos”,* y recuperó su honor. Todo lo que el pueblo alemán quería, dijo, era ser tratado como todos los demás y, entre otras cosas, eso significaba la devolución del territorio alemán.

A pesar de la obstinada propaganda anti-alemana, los objetivos de Hitler permanecieron apoyados por hombres reflexivos y reflexivos. El 6 de junio de 1935, el principal clérigo británico, el arzobispo de Canterbury, expresó su simpatía por la posición de Alemania entre las naciones y declaró que Alemania *“debe ser reconocida como una nación con derecho a un lugar igualitario entre otras naciones”.*

Sin embargo, al estadounidense o inglés promedio se le hizo creer que Alemania era una amenaza mundial y que debía ser controlada y mantenida bajo control. A través de los medios de comunicación controlados por los judíos, se les hizo creer que Alemania era un país malvado y brutal con un gobierno opresor y totalitario que mantenía a una población aterrorizada bajo un estricto control con fuerzas policiales secretas y campos de concentración. Nada podría haber estado más lejos de la verdad.

La “guerra santa” declarada a Alemania por la judería internacional continuó implacablemente, y la campaña de propaganda de mentiras, calumnias y tergiversaciones deliberadas estaba logrando poner al mundo en contra de Alemania. El contraste entre la vida dentro de Alemania tal como era en realidad y la forma en que se describía en la prensa judía internacional no podría haber sido mayor.

A continuación se muestra una serie de fotografías tomadas durante el período nazi que muestran a los alemanes como un pueblo limpio, guapo, inteligente y civilizado, no muy diferente a los de cualquier otro país europeo en ese momento.

Este fue el verdadero rostro de Alemania durante el período nazi







Un oficial del ejército alemán y un soldado (arriba) Un joven soldado (abajo a la izquierda) y un joven oficial alemán (abajo a la derecha).



Un oficial alemán y su perro.



Jóvenes del Movimiento de las “Juventudes Hitlerianas” (como los Boy Scouts).



Mujeres jóvenes del Movimiento Juvenil Nazi (el equivalente femenino de las Juventudes Hitlerianas masculina



Más chicas del movimiento juvenil alemán



German farm girl, 1930s



German city boy of the 1930s



A 1930s German street (before it was bombed)



Piscina pública alemana — Años 30



Paseando a los niños.



Una elegante pareja alemana de los años 30.

A continuación se muestra el rostro de Alemania representado en la propaganda judía.















Nazis de "propaganda"



capítulo 14

Hitler comienza la recuperación del territorio alemán

Uno de los objetivos de Hitler como Canciller de Alemania era hacer que Alemania volviera a estar completa. Estaba decidido a recuperar el control de las tierras arrebatadas a Alemania por el Tratado de Versalles, pero también a traer de vuelta a Alemania a los alemanes étnicos que vivían fuera del Reich. Sin embargo, si sus planes tenían alguna posibilidad de éxito, primero sería necesario que Alemania se rearmara. El Tratado de Versalles había limitado a Alemania a un total de 100.000 hombres armados, una fuerza militar lamentablemente inadecuada para apoyar sus ambiciones. Después de reflexionar sobre qué hacer, Hitler convocó una reunión con el Estado Mayor del Ejército y miembros de su gabinete el 15 de marzo de 1935 y anunció su decisión de que Alemania desafiaría abiertamente las limitaciones militares establecidas por el Tratado de Versalles y se rearmaría. Ni una sola persona presente se opuso. Todos aprobados con entusiasmo.

El ministro de Propaganda, Joseph Goebbels, realizó una conferencia de prensa al día siguiente y anunció al mundo que el Führer había decidido que Alemania reintrodujera el servicio militar obligatorio y construyera un nuevo ejército que constara de 36 divisiones, con un total de 550.000 hombres. Esta fue una violación descarada del Tratado de Versalles y una invitación abierta a las represalias por parte de Francia y Gran Bretaña.

Los líderes alemanes luego esperaron ansiosamente para ver cómo reaccionarían Gran Bretaña y Francia. Algunos de los generales más cautelosos estaban preocupados de que Francia pudiera atacar a Alemania de inmediato. Después de todo, Francia estaba bien armada, con el ejército más grande de Europa y Alemania no habría podido defenderse. Pero nada pasó; absolutamente nada. ¡Hitler había apostado y ganado!

Hitler sabía que Francia estaba luchando con problemas políticos internos y que Gran Bretaña todavía estaba en las profundidades de la depresión. Ninguno de los dos países, apostó, tenía el estómago para emprender una acción militar contra él, y resultó que tenía razón. Hitler también tenía la persuasión moral de su lado. Cualquier país soberano, incluida Alemania, tiene un derecho intrínseco a los medios de autodefensa y de defensa de su soberanía. Era obvio que Alemania no podía hacerlo con una fuerza militar limitada a 100.000 hombres. Desde un punto de vista positivo, la decisión de Hitler de rearmar a Alemania podría verse como algo "responsable" por parte de un líder nacional.



Junio de 1935: Hitler vuelve a armar Alemania. Aquí, los nuevos reclutas se alinean para sus exámenes físicos de alistam

Pero Hitler fue lo suficientemente inteligente como para comprender que necesitaba seguir su proclamación siendo conciliador. Un par de meses después del anuncio de la conscripción, habló ante el Reichstag.

y declaró que "Alemania quiere la paz... Ninguno de nosotros pretende amenazar a nadie". Y seguramente, lo dijo en serio. Quería recuperar las tierras perdidas de Alemania, pero no quería la guerra.

Anunció ante el Reichstag un programa de paz de trece puntos. Dijo que Alemania respetaría todas las demás disposiciones del Tratado de Versalles, incluida la desmilitarización de Renania.
Alemania está lista, dijo, para cooperar en un sistema colectivo para salvaguardar la paz europea. Afirmó además que Alemania estaba lista para concluir pactos de no agresión con sus vecinos.

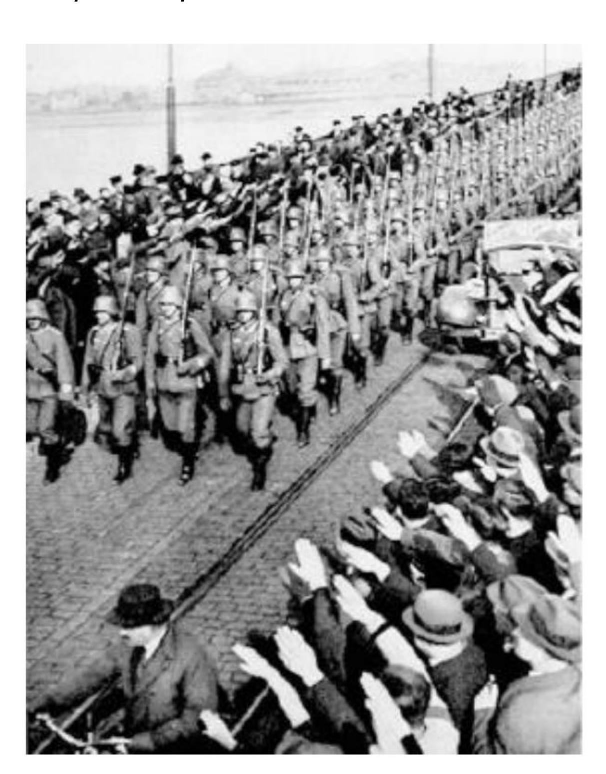
Esto pareció calmar los nervios de sus países vecinos tímidos con las armas. Este método de diplomacia estableció un patrón que Hitler seguiría a partir de entonces; un anuncio contundente un sábado (el sábado de Hitler sorprende), seguido de un discurso conciliador. Después de cada una de esas iniciativas, permitió que transcurriera el tiempo para que todo pudiera volver a calmarse antes de hacer su siguiente movimiento. Sabía lo que quería y sabía lo que estaba haciendo, y jugó su mano con mucho cuidado.

Dejó pasar un año antes de tomar su próxima gran apuesta; la reocupación de Renania. Temprano en la mañana del sábado 7 de marzo de 1936, tres batallones del ejército alemán cruzaron los puentes sobre el Rin y entraron en el corazón industrial de Alemania conocido como Renania. Esta área desmilitarizada, Renania, incluía todo el territorio al oeste del río Rin, que se extendía hasta la frontera con Francia, así como una sección al este del río. Renania incluía las ciudades de Colonia, Dusseldorf y Bonn.

El Ministro de Relaciones Exteriores de Hitler, Constantin von Neurath, convocó a los embajadores de Francia, Gran Bretaña e Italia a su oficina a las 10 de la mañana de esa misma mañana y les entregó un memorándum que decía que el gobierno alemán había "restaurado la soberanía plena y sin restricciones del Reich en el territorio desmilitarizado". zona de Renania.” Esto, por supuesto, también fue una violación del Tratado

Al mediodía del mismo día, Hitler compareció ante una asamblea del Reichstag convocada apresuradamente y anunció lo sucedido. Los miembros del Reichstag totalmente sorprendidos se pusieron de pie de un salto de júbilo y comenzaron a vitorear salvajemente, con gritos de “heil” al Führer.

Cuando se calmaron y regresaron a sus asientos, Hitler continuó hablando. Dijo : *“Primero, juramos no ceder a ninguna fuerza en la restauración del honor de nuestro pueblo, prefiriendo sucumbir con honor a las más severas penalidades antes que capitular. En segundo lugar, prometemos que ahora, más que nunca, especialmente para uno con nuestras naciones vecinas occidentales... ¡No tenemos demandas territoriales que hacer en Europa!... Alemania nunca romperá la paz".*



Sábado, 7 de marzo de 1935: las tropas alemanas cruzan un puente sobre el río Rin y entran en Rineland.

Hitler y sus generales nuevamente esperaron con nerviosismo para ver cómo reaccionarían Francia y Gran Bretaña. Las tropas alemanas incluso tenían órdenes de abandonar Renania de inmediato y volver a cruzar los puentes si Francia atacaba. Pero, como antes, no pasó nada. Los franceses y los británicos no hicieron nada. Los horrores de la Primera Guerra Mundial estaban demasiado frescos en su memoria, y los franceses en particular simplemente no tenían estómago para otra guerra con Alemania. Los británicos no actuaron porque la mayoría de los líderes británicos ya habían llegado a la conclusión de que el Tratado de Versalles no era razonable en muchos aspectos y la mayoría de ellos simpatizaban con la posición de Hitler.

Esta había sido una apuesta tremenda para Hitler porque los franceses, con su ejército de cien divisiones, fácilmente podrían haber abrumado a las 30.000 tropas alemanas ligeramente armadas que ahora están en Renania, en cuyo caso Hitler podría haberlo perdido todo. Hitler admitiría más tarde: "Las *48 horas posteriores a la marcha hacia Renania fueron las más estresantes de mi vida. Si los franceses hubieran entrado en Renania, habríamos tenido que retirarnos con el rabo entre las piernas…"*

Varios de los generales de Hitler estaban extremadamente temerosos de la medida audaz, pero su Ministro de Relaciones Exteriores, von Neurath, le había asegurado con calma: *"Puedes arriesgarte. Nada pasará."* Hitler aprendió a ignorar las inquietudes de sus generales y usar su propio juicio en tales asuntos.

El pueblo alemán en Renania recibió a las tropas con júbilo. Los soldados fueron recibidos por sacerdotes alemanes que les confirieron bendiciones. Las mujeres tiraban flores a su paso. La gente de Colonia enloqueció de alegría. Dentro de la magnífica catedral de Colonia, el cardenal Schulte elogió profusamente a Hitler por lo que había hecho.

Unas semanas después, el 29 de marzo, se realizó otro plebiscito. El 99% de los votantes registrados acudieron a las urnas y el 98,8% votó a favor de la reocupación de Renania por parte de Hitler. Hitler se había convertido en el hombre más popular de Alemania.

Con este logro asegurado en la bolsa, Hitler luego regresó a Berchtesgaden, su refugio en las montañas bávaras, para relajarse mientras las cosas se calmaban, pero también para reflexionar sobre su próximo movimiento ya que tenía muchos más que hacer para implementar su plan de irredentismo para Alemania.

Mientras tanto, en Berlín y en toda Alemania, estaban en marcha los preparativos para albergar los próximos Juegos Olímpicos de Verano. Los Juegos Olímpicos de Berlín serían una gran oportunidad para que los nazis mostraran la nueva Alemania que habían creado a personas de todo el mundo.



Capítulo 15

Los Juegos Olímpicos de 1936

Berlín ganó la candidatura en abril de 1931 para albergar los Juegos Olímpicos de 1936 sobre Barcelona, su contendiente número uno. La candidatura para los juegos se había ganado dos años antes de que los nazis fueran elegidos para el cargo en Alemania. Cuando los nazis llegaron al poder, las organizaciones judías estadounidenses exigieron de inmediato que se eligiera otro lugar para los juegos además de Berlín. El Congreso Judío Estadounidense y el Comité Laboral Judío organizaron mítines para oponerse a la participación de Estados Unidos en los juegos si los juegos no se trasladaban fuera de Berlín. Avery Brundage, presidente del Comité Olímpico Estadounidense, con gran mérito suyo, decidió, a pesar de esta presión, que Estados Unidos participaría en los Juegos de Berlín según lo programado. El judaísmo internacional ya tenía una campaña de propaganda en marcha contra los nazis mucho antes de que asumieran el cargo, y Brundage consideró que el intento de boicot de los Juegos Olímpicos era simplemente otra "conspiración judío-comunista" contra Alemania, que, por supuesto, estaba. Afirmó que los atletas judíos no estaba siendo tratados injustamente de ninguna manera por nadie.
No obstante, los judíos fueron implacables.

La historia más repetida sobre Hitler y los Juegos Olímpicos de Berlín es que Hitler se negó a estrechar la mano del atleta negro estadounidense Jesse Owens después de haber ganado una carrera. Este mito está muy extendido y aparece como un hecho en muchas revistas y publicaciones hoy en día, incluida, por ejemplo, la Enciclopedia Encarta de Microsoft.

Lo que realmente sucedió es que Hitler asistió personalmente al primer día de la competencia de atletismo el 2 de agosto de 1936 y felicitó personalmente al atleta alemán Hans Wollke, quien fue el primer alemán en ganar una medalla de oro en los Juegos Olímpicos desde 1896. Durante todo el El resto del día, Hitler siguió recibiendo campeones olímpicos, tanto alemanes como no alemanes, en su palco VIP.

Al día siguiente, 3 de agosto, el presidente del Comité Olímpico Internacional, Comte Bailet Latour, se acercó a Hitler a primera hora de la mañana y le dijo que había violado el protocolo olímpico al felicitar personalmente a cada ganador olímpico. Hitler se disculpó debidamente y dijo que de ahora en adelante se abstendría de estrechar la mano de los ganadores. Más tarde ese mismo día, cuando Jesse Owens ganó sus medallas de oro, Hitler no le estrechó la mano... ni a nadie más, durante el resto de los juegos.

Por lo tanto, es totalmente falso afirmar que Hitler eligió deliberadamente desairar a Owens. En su autobiografía, "La historia de Jesse Owens", de 1970, Owens contó cómo Hitler se puso de pie y lo saludó con la mano: *"Cuando pasé junto al canciller"* , escribió, *"se levantó, me hizo un gesto con la mano y yo le devolví el saludo". a él. Creo que los escritores mostraron mal gusto al criticar al hombre del momento en Alemania".*

Durante la tarde del primer día, Hitler y su séquito abandonaron temprano el estadio porque amenazaba lluvia. De hecho, ya había comenzado a salpicar. Coincidentemente, el negro estadounidense, Cornelius Johnson, apenas había vencido a su compañero de equipo estadounidense en el salto de altura para ganar una medalla de oro poco antes de que Hitler abandonara el estadio. Los propagandistas anti-alemanes informaron a través de la prensa judía internacional que Hitler había "salido furioso" del estadio en una rabieta porque un hombre negro había ganado un evento. Hitler era demasiado sensible a la opinión mundial como para dejarse expuesto a la publicidad negativa por un comportamiento tan inapropiado.

Pero los hechos nunca se interpondrían en el camino de una buena historia antinazi. La propiedad judíaNuevo

El York Times publicó en su portada, "Hitler saluda a todos los medallistas excepto a los estadounidenses", el día después de la primera


DAY LONG TO HEAR ABOU

THE AFRO-AMERICAN

NATIONAL

"ADOLF" SNUBS U.S. LADS

Hitler Won't Shake Hands

Stockholders of Bank Must Pay $30,000

Joe Louis and Sharkey in Gay Good Humor

El **periódico *afroamericano de* Baltimore , *8 de agosto de 1936.***

eventos competitivos. El titular del periódico del día siguiente decía: “Hitler ignora a los medallistas negros”. No por coincidencia, el *New York Times* había liderado anteriormente el movimiento para boicotear los juegos de Berlín. Otros periódicos recogieron la historia. “Hitler desairó a Jesse”, decía el enorme y audaz titular de un periódico negro de Cleveland, *Call and Post.* El *Baltimore Afro-American* llevó el titular "Adolf" Snubs US Lads. Estas fueron mentiras deliberadas. Nada de eso había sucedido.

Otra historia difundida sobre los Juegos Olímpicos de 1936 por la prensa anti-alemana fue que la victoria de Owens "desmentía la teoría nazi de la raza superior". En todo caso, los Juegos apoyaron esa idea, si es que, de hecho, tal idea existió. Alemania ganó 89 medallas, mientras que Estados Unidos, con dos veces y media la población de Alemania, ganó 56.

Que Alemania afirmara ser la “raza superior” es otro mito sin ninguna base real; sólo más propaganda anti-alemana de la prensa judía internacional. Los nazis nunca hicieron tal afirmación (aunque los judíos afirman ser el pueblo elegido de Dios), y Hitler nunca usó el término "raza superior" ni nada parecido para describir al pueblo alemán. Hitler usó el término "ario" para representar a todos los pueblos germánicos de Europa, incluidos los británicos, holandeses, suecos, noruegos, finlandeses, suizos y todos los demás pueblos de Europa de origen germánico. Hitler creía que el pueblo ario era culturalmente superior a la mayoría del resto de la humanidad, como se manifiesta en todos sus logros. Escribió en *Mein Kampf: “Toda la cultura humana, todos los resultados del arte, la ciencia y la tecnología que vemos hoy ante nosotros, son casi exclusivamente el producto creativo de los arios…”* Esta idea fue generalmente aceptada por todos los europeos en el tiempo, y difícilmente podría ser discutido dado el hecho de que casi todos los avances de la civilización fueron logrados por estas personas. Los británicos siempre se han considerado una raza superior. La prensa judía internacional anti-alemana malinterpretó deliberadamente estos conceptos generales en el sentido de que los alemanes se consideraban a sí mismos como la "raza superior". De hecho, nunca se hizo tal afirmación.

En lo que se convertiría en un acto de extrema ironía, el presidente Franklin D. Roosevelt, entonces candidato a la reelección y preocupado por la reacción de los estados del sur, se negó a ver a Jesse Owens en la Casa Blanca. Owens comentaría más tarde que fue Roosevelt, no Hitler, quien lo desairó.

Jesse Owens era ciudadano de un país cuyo racismo habría hecho sonrojar a Hitler. En la Alemania de Hitler, Jesse Owens podía compartir un viaje en autobús o tranvía con gente blanca. Tratado por igual en todos los aspectos ante la ley, podía sentarse en una sala de cine junto a blancos, usar los baños públicos, cenar en restaurantes y alojarse en hoteles sin que se mostrara discriminación alguna hacia él. Había muchas cosas que podía hacer en la Alemania de Hitler que estaban prohibidas en Estados Unidos. En los Estados Unidos, los atletas negros debían comer por separado de sus compañeros atletas blancos. Si se les permitiera compartir el mismo hotel, lo cual era poco probable, sería necesario que usaran el

entrada de servicio. No había negros en ningún equipo de béisbol de las grandes ligas y no había nadadores negros. Esto fue en el norte ilustrado. En los estados del sur no había posibilidad de que a un negro se le permitiera participar en ningún deporte, excepto para competir con otros negros. Que la prensa judía haya difamado a Hitler y al pueblo alemán en general como "racistas" fue hipócrita en el extremo.

Jesse Owens evidentemente disfrutó inmensamente su tiempo en la Alemania de Hitler. En Alemania recibió mucha publicidad mediática preolímpica y el pueblo alemán lo idolatraba. *"Una vez en el estadio, la mera aparición de la cabeza de Jesse Owens desde algún foso debajo de las gradas provocaría que secciones de la multitud estallaran en cánticos de '¡Sí-sa Ov-enss! ¡Sí-sa Ov-enss! "* —Richard D. Mandell. "Los Juegos Olímpicos nazis".

"Algunas mañanas en la Villa Olímpica, el héroe atlético del momento era despertado por fotógrafos aficionados que acudían en masa fuera de la ventana de su dormitorio para hacer clic en el atleta antes de que pudiera reunir el equilibrio para una de sus muchas apariciones ante las turbas en Berlín". — Ricardo D. Mandell. "Los Juegos Olímpicos nazis".

"Jesse Owens fue vitoreado tan fuerte como cualquier ario". — Lawrence N. Snyder; entrenador de Jesse. Saturday Evening Post 7 de noviembre de

1936 Cuando Jesse Owens regresó por primera vez a los Estados Unidos, negó haber sido desairado por Hitler o haber sido maltratado de alguna manera. Pero pronto aprendió que podía usar el "mito del desaire" para su propio beneficio. En sus entrevistas de posguerra, discursos públicos de posguerra y en sus artículos y libros "fantasmas", comenzó a afirmar que Hitler, de hecho, se había negado a estrecharle la mano, y también comenzó a repetir la mentira de que Hitler "abandonó el estadio en una rabieta" cuando un atleta negro ganó una medalla, porque eso es lo que la gente quería escuchar. Cuando descubrió que las historias anti-Hitler resonaban bien en el público estadounidense, comenzó a exagerar aún más sus historias de "maltrato". Tales exageraciones finalmente se convirtieron en la característica central de sus charlas cuando describió cuán emocionalmente destrozado estaba por los "desaires" y otros malos tratos de Hitler y los nazis. La realidad es que Jesse Owens recibió la ovación más cálida de su vida por parte de los espectadores alemanes, incluido Hitler.

Otro mito que todavía se cree comúnmente como resultado de la propaganda anti-alemana es que los negros estadounidenses "se escaparon" con las medallas de oro durante los juegos de Berlín. Es cierto que Owens ganó cuatro medallas de oro, pero fuera del atletismo, los alemanes dominaron los Juegos Olímpicos de 1936 al ganar más medallas que todos los demás participantes juntos.

Estas son solo algunas de las flagrantes distorsiones sobre la Alemania nazi creadas por la campaña de propaganda judía internacional. Dado que los vencedores escriben los relatos históricos de los acontecimientos, la Alemania nazi se ha manchado permanentemente con estas historias descaradamente falsas.

Leni Riefenstahl, la "experta en cine del Partido Nacionalsocialista" de Hitler, hizo un documental sobre los Juegos Olímpicos de 1936, llamado *Olympia,* que casi igualaba su película anterior, *Triumph of the Will,* en su valor propagandístico para el Tercer Reich. La película ganó muchos premios internacionales.



Leni Riefenstahl fotografiando los Juegos Olímpicos de 1936 en Berlín

Alemania anotó un gran golpe de propaganda con los Juegos Olímpicos de 1936, a pesar de todos los esfuerzos de la prensa judía internacional para denigrarlos. El mundo pudo ver de primera mano "la nueva Alemania" que había sido creada por el régimen nazi. La hospitalidad alemana ganó grandes elogios de visitantes de todo el mundo, y Adolf Hitler fue visto como el hombre del momento. A pesar de los esfuerzos realizados por los judíos internacionales para desacreditar a la Alemania nazi en todas las formas posibles, la mayoría de los informes objetivos fueron favorables a Alemania como resultado de los Juegos. Federico Birchall



Hitler en la ceremonia inaugural de los Juegos Olímpicos de 1936.



El Estadio Olímpico de Berlín

informó en el *New York Times* que los Juegos pusieron a Alemania "de nuevo *en el redil de las naciones"* e incluso las hizo *"más humanas otra vez".*

Pero los reporteros judíos consistentemente tomaron solo la interpretación más siniestra de todo lo que ocurría en Alemania. El periodista judío William Shirer, por ejemplo, consideró el *"Berlín*

brillo en exhibición para que el mundo lo vea como un simple escondite de un régimen amenazante, racista y militarista. … Me temo que los nazis han tenido éxito con su propaganda" , escribió. *"Primero, los nazis han llevado a cabo los Juegos a una escala lujosa nunca antes experimentada, y esto ha atraído a los atletas.*
En segundo lugar, los nazis han presentado una muy buena fachada para los visitantes en general, especialmente los grandes empresarios". Las actividades mejor intencionadas e incluso las más loables de los alemanes fueron vistas por Shirer y otros reporteros judíos solo como una *"fachada".*

La propaganda judía de esa época estaba diseñada para difamar y desacreditar a Alemania y los nazis, no para presentar una imagen precisa de los hechos reales. Cada evento fue tergiversado deliberadamente en la prensa judía para que significara algo que no significaba. Cada palabra y cada gesto de Hitler o cualquier nazi fue deliberadamente malinterpretado para presentarlos de la peor manera posible. Se atribuían motivos siniestros a cada acto y acción. Cuando Hitler se comportó de una manera cortés, considerada y de estadista, la prensa judía informó que estaba *"poniendo una cara falsa"* y que estaba *"manipulando cínicamente la opinión mundial para sus propios fines siniestros".*

A pesar de todo lo que ahora se sabe que es cierto sobre las circunstancias que rodearon los Juegos Olímpicos de 1936, especialmente la conducta personal del propio Hitler, los escritores e historiadores judíos continúan, incluso hasta el día de hoy, sacando a relucir las mismas viejas mentiras propagandísticas de las décadas de 1930 y 1940. .

Shirley Povich , (15 de julio de 1905 - 4 de junio de 1998) escritora deportiva judía del periódico Washington Post.



Un buen ejemplo de esto es un artículo escrito por la escritora deportiva judía Shirley Povich para el Washington Post el 6 de julio de 1996, titulado "Berlín, 1936: En las Olimpiadas, logros de los valientes en un año de cobardía". El artículo fue escrito para conmemorar el sexagésimo aniversario de los Juegos Olímpicos de Berlín de 1936. (Vale la pena mencionar que el Washington Post es un periódico de propiedad judía y fue un participante entusiasta en la campaña internacional de difamación judía contra Alemania durante las décadas de 1930 y 1940. El Washington Post también participó en el esfuerzo por boicotear los Juegos Olímpicos de Berlín). Comienza su artículo escribiendo: "Se *trata de los Juegos Olímpicos de 1936 en Berlín que Adolf Hitler convirtió en un repugnante desfile de propaganda nazi, apoyado por sumisos funcionarios olímpicos estadounidenses y cobardes entrenadores de atletismo estadounidenses que, como los primos nazis, patearon sus sólo dos atletas judíos del equipo de relevos de 4x100 metros. Y se trata del desaire de Hitler a los victoriosos atletas olímpicos negros de Estados Unidos en su triunfo".*

La descripción de Povich de los Juegos Olímpicos de 1936 en Berlín es simplemente asombrosa en vista de lo que se sabe que es la verdadera historia de los Juegos de hoy. Los nazis fueron derrotados y destruidos en 1945, pero medio siglo después, la absurda campaña de propaganda judía anti-alemana continúa sin cesar.

En el artículo, repite la mentira de que nuestros "propios atletas judíos fueron expulsados del equipo para aplacar a Hitler". También repite la mentira de que Hitler desairó a Jesse Owens y a los otros atletas negros estadounidenses. Absurdamente afirma que Hitler "ya tenía en mente el asesinato de seis millones de judíos". Escribió que Alemania no permitía que los judíos alemanes participaran en los juegos. eso fue un

mentir. La judía Helene Mayer, por ejemplo, fue miembro del equipo alemán de esgrima.

En el artículo, Povich acusó a Avery Brundage, presidente del Comité Olímpico de Estados Unidos, de cobardía por negarse a participar en el intento de boicot a los Juegos Olímpicos. Povich afirma que prominentes individuos y grupos católicos, protestantes y judíos en los Estados Unidos clamaban en voz alta por un boicot, al igual que, dice, los sindicatos y las organizaciones cívicas. Eso no era cierto. La campaña para boicotear los Juegos Olímpicos fue una campaña puramente judía. Católicos y protestantes no tuvieron nada que ver con eso y no lo apoyaron. Los sindicatos lo apoyaron, pero los sindicatos estaban totalmente dominados y controlados por judíos comunistas.

Povich afirma en el artículo que Alemania fue humillada por los atletas negros estadounidenses. En realidad, Alemania, con menos de la mitad de la población de los Estados Unidos, ganó 89 medallas frente a las 56 de Estados Unidos.

Povich afirma que dos judíos fueron eliminados del equipo estadounidense simplemente porque eran judíos. ¡No tan! Los dos judíos que fueron eliminados fueron reemplazados por dos negros que los superaron.

El artículo de Povich fue una reiteración de la flagrante propaganda antinazi lanzada por los medios controlados por los judíos durante la era nazi, sin una palabra de verdad. El artículo tergiversó por completo los hechos tal como ocurrieron en realidad; sin embargo, su versión de los hechos se ha convertido en la historia oficial de los Juegos Olímpicos de 1936, la historia que se enseña a los niños en la escuela.



capítulo 16

Anschluss. La unificación de Austria y Alemania

Comenzando con su discurso de 25 Puntos de 1919, uno de los principales objetivos de Hitler fue la unificación de todo el pueblo alemán en un solo estado-nación. Hitler era austríaco, pero siempre se llamó a sí mismo alemán y consideró que Austria era parte de Alemania. El gigante imperio austrohúngaro multiétnico había sido desmembrado después de la Primera Guerra Mundial por la Conferencia de Paz de París y Austria quedó como un pequeño estado de 6,8 millones de personas, en su mayoría de etnia alemana. Como parte del Imperio austrohúngaro, Austria había sido una parte integral de un sistema económico relativamente autosuficiente, pero ahora, habiendo sido separada de ese imperio gigante y convertida en un pequeño estado independiente, Austria ya no era un país económicamente viable. entidad. Había sido aislada de las fuentes de materias primas que estaban disponibles para ella en el Imperio Austro-Húngaro, y también de los mercados de exportación. Austria era un estado alemán de habla alemana, y habría sido lógico que Austria se combinara con Alemania después de que el Imperio austrohúngaro ya no existiera. Además, hubo un fuerte apoyo tanto en Austria como en Alemania, pero el Tratado de Versalles lo prohibió específicamente. La Primera Guerra Mundial se libró principalmente para reducir el tamaño y el poder de Alemania, y el Tratado de Versalles se diseñó para evitar que Alemania volviera a convertirse en una superpotencia. Por esa razón, los vencedores de la guerra se opusieron firmemente a la unión de Austria con Alemania.

A medida que se hizo cada vez más claro que Austria no era un estado económicamente viable, el apoyo popular a la unión con Alemania aumentó constantemente. A principios de la década de 1930, el apoyo popular a la unión entre las poblaciones alemana y austriaca era abrumador. Se estimó que al menos el 80 por ciento del pueblo austriaco estaba a favor de la unificación con Alemania, y un porcentaje casi igual de alemán también estaba a favor. Como medida preliminar, en 1931 se intentó crear una unión aduanera entre Austria y Alemania para permitir el libre comercio y los viajes sin restricciones entre los dos países, pero el acuerdo fue bloqueado por fuerzas externas, especialmente Francia y Checoslovaquia, que lo vieron como un intento de eludir el Tratado de Versalles. Con una tasa de desempleo del 25% y una población hambrienta, Austria estaba desesperada por encontrar un medio para aumentar el comercio y la productividad, pero estas fuerzas externas bloquearon todos esos intentos. La unión con Alemania habría resuelto todos los problemas de Austria y también habría cumplido parcialmente las aspiraciones de los nacionalsocialistas de un solo estado alemán.

Austria estuvo políticamente dividida durante este período por una lucha entre grupos de derecha e izquierda. Los austriacos tradicionales, en su mayoría rurales, junto con la burguesía, apoyaron al conservador Partido Social Cristiano Católico (CS), mientras que los trabajadores y sindicatos, principalmente en las ciudades apoyaron al Partido Socialdemócrata. El Partido Comunista (KPO) y el Partido Nacionalsocialista (Nazi) fueron grupos marginales al principio. El Partido Comunista estaba compuesto en su mayoría por judíos, pero era pequeño y no logró ganar tracción en Austria como lo había hecho en Alemania. La mayoría de los judíos de Austria pertenecían al Partido Socialdemócrata y la mayoría de estos judíos eran marxistas declarados. El líder del partido, Otto Bauer, era judío, y los judíos ocupaban todos los puestos de liderazgo en el partido, aunque la base era en su mayoría trabajadores austriacos y miembros de sindicatos dirigidos por judíos.

A principios de la década de 1930, 192.000 judíos residían en Austria, casi todos ellos en Viena. Los judíos representaban el 2,8 por ciento de la población austriaca, pero casi el 10 por ciento de la población de

Viena. La población de Viena era un poco menos de 2 millones. A pesar de su pequeño número, los judíos dominaron totalmente la ciudad capital. Los judíos poseían dos tercios de todos los periódicos y bancos. Poseían el 60 por ciento de todas las grandes empresas e industrias. Más del 50% de los abogados, médicos y dentistas de Viena eran judíos y casi un tercio de los profesores universitarios eran judíos.

A través de su control del Partido Socialdemócrata, el partido más grande de Viena, los judíos marxistas dominaron el gobierno de la ciudad de Viena, dándole la reputación de "Viena Roja". Tenían la mayoría de los escaños en el Concejo Municipal y controlaban los sindicatos. El Partido Socialdemócrata controlado por los judíos era tradicionalmente anticlerical y dado a la retórica antirreligiosa, que el clero católico usaba para etiquetarlos como "judíos bolcheviques impíos".

El conservador Partido Social Cristiano (CS), que contaba con el apoyo de la Iglesia Católica en Austria, logró hacerse con el control del gobierno austriaco en 1932 mediante una coalición con otros partidos conservadores. Su líder, Englebert Dollfuss, se convirtió en el Canciller de Austria. Mientras que el Partido Socialdemócrata (SDP) dominado por los judíos controlaba el gobierno de Viena, el Partido Social Cristiano (CS) controlaba el gobierno nacional.

En ese momento, una rama del partido nazi de Alemania se había establecido en Austria. Los miembros vestían los mismos uniformes que sus colegas alemanes y se adherían a las mismas doctrinas de antimarxismo y antisemitismo. Fueron reclutados principalmente entre la baja burguesía y el campesinado y su principal objetivo político era la unión de Austria y Alemania. El movimiento creció lentamente y ningún nazi había logrado aún ser elegido para el parlamento nacional. Sin embargo, en las elecciones provinciales de 1932, los nazis obtuvieron varios escaños en varias de las dietas locales. Después de que Hitler se convirtió en canciller de Alemania en 1933, los nazis austríacos, dirigidos por el Dr. Alfred Frauenfeld, comenzaron de inmediato a concentrar sus energías para lograr el Anschluss, o unión con Alemania. Los nazis austríacos se consideraban parte del movimiento nazi en Alemania y recibían órdenes de Hitler.

Aunque Dollfuss había favorecido anteriormente a Anschluss, cambió de opinión y decidió que el mejor camino para Austria era la independencia. Dollfuss era un católico devoto y quería construir una alternativa al nazismo: un movimiento austriaco católico, antisocialista y autoritario. Fue apoyado en su oposición al Anschluss por el partido socialdemócrata bajo control marxista judío, pero tampoco quería tener nada que ver con ellos. Se opuso tanto a los rojos como a los nazis.

El Partido Social Cristiano estaba ahora en una lucha de cuatro vías con los nazis, los comunistas y los socialdemócratas. Para afirmar el control, el régimen de Dollfuss disolvió el parlamento, prohibió los partidos nazi y comunista de Austria y centralizó el poder en la oficina del canciller, que ahora tenía poderes dictatoriales para gobernar el país. Muchos de los líderes nazis fueron encarcelados. Siguió una breve guerra civil en la que el gobierno de Dollfuss salió victorioso. Pronto se anunció un concordato con la Santa Sede (el Papa), que esencialmente convirtió al catolicismo en la religión oficial de Austria.

Sin embargo, Dollfuss no duró mucho. Pronto fue asesinado por los nazis en un intento fallido de golpe mientras continuaba la lucha política en Austria. Kurt Schuschnigg, quien sucedió a Dollfuss como canciller, tomó la decisión de destruir a los nazis austríacos e inmediatamente comenzó a emprender acciones contra ellos, incluso acorralarlos y encerrarlos en campos de internamiento. El régimen opresivo de Schuschnigg no era popular entre el pueblo austriaco, la mayoría de los cuales en realidad favorecía a los nazis porque los nazis apoyaban la unión con Alemania. El Partido Social Cristiano (CS) bajo Schuschnigg, que ahora controlaba el gobierno nacional, y el Partido Socialdemócrata (en su mayoría judío) que ahora controlaba el gobierno de Viena se convirtieron en extraños compañeros de cama cuando se unieron en su oposición a la unión con Alemania, aunque en poco más. El pueblo austriaco, por otro lado,

estaban 80 por ciento a favor de la unificación con Alemania.

El 12 de febrero de 1938, Hitler convocó a Schuschnigg a su villa en Berchtesgaden en Baviera para discutir los problemas de Schuschnigg con los nazis austríacos. Durante la reunión, Hitler fue muy condescendiente con el canciller austríaco y prácticamente le ordenó que levantara la prohibición de los partidos políticos en Austria, que restableciera las libertades plenas de los partidos, que liberara a todos los miembros del Partido Nazi encarcelados y que les permitiera participar en la gobierno. Cuando Schuschnigg se mostró reacio a cumplir con estas instrucciones, Hitler amenazó con una acción militar. Schuschnigg no tuvo más remedio que cumplir, ya que el poder militar de Austria no era rival para el de Alemania. Además, la opinión pública austriaca estaba en contra del canciller austriaco.

Tras regresar a Austria, Schuschnigg, siguiendo las instrucciones de Hitler, nombró ministro del Interior a Arthur Seyss-Inquart, abogado y miembro del Partido Nazi. También destituyó al general Alfred Jansa como Jefe de Estado Mayor del ejército austríaco, también por instrucción de Hitler, porque Jansa había expresado su intención de resistir cualquier intento de entrada alemana en Austria por la fuerza armada.
Hitler quería evitar a toda costa tal confrontación.

Pero lejos de la intimidante presencia de Hitler, Schuschnigg comenzó a volver a su posición recalcitrante sobre la unión con Alemania y continuó oponiéndose a ella. También continuó con sus medidas opresivas contra el Partido Nazi de Austria, que abogaba por la unión con Alemania. Los socialdemócratas, en su mayoría judíos, estuvieron de acuerdo en muy poco con los socialistas cristianos, pero resultaron con fuerza para apoyar a Schuschnigg en oposición a la unión con Alemania. Grupos de estos socialdemócratas (en su mayoría judíos) recorrieron la ciudad de Viena pintando consignas en las aceras y en las paredes de los edificios en apoyo de la independencia de Austria y en contra de la unión de Austria con Alemania.
Los judíos de Austria se opusieron con vehemencia a Hitler y los nazis, incluidos los nazis austríacos, y no querían tener nada que ver con la Alemania de Hitler, y mucho menos unirse a ella. Esto los puso en oposición directa al pueblo austriaco y solo sirvió para inflamar el antisemitismo ya desenfrenado en Austria.

En contravención de las instrucciones de Hitler, Schuschnigg anunció inmediatamente un plebiscito (una votación nacional) que se llevaría a cabo el 13 de marzo de 1938, día de la independencia de Austria, para determinar si Austria se uniría o no a Alemania. Luego emprendió una gira por Austria para tratar de despertar sentimientos patrióticos y persuadir al pueblo austriaco de votar por una Austria independiente y en contra de la unión con Alemania.

El plebiscito de Schuschnigg estaría abierto a todos los votantes austriacos, pero se limitaría solo a los mayores de 24 años. Fueron los jóvenes de Austria, los menores de 24 años, quienes estaban más abrumadoramente a favor de la unión con Alemania. También se emplearían varios otros dispositivos para acumular el voto en contra de la unión con Alemania. Un dispositivo que usó para influir en la votación fue escribir la redacción del plebiscito de manera confusa para que los votantes votaran por la independencia mientras creían que votaban por la unificación.





Arthur Seyss-Inquart, (L) con Hitler, reemplaza a Kurt Schuschnigg (R) como canciller de Austria.

Hitler estaba furioso con Schuschnigg y declaró que no permitiría que el plebiscito siguiera adelante en esas circunstancias. Hitler describió a Austria como: *“Un país que durante muchos años no tuvo elecciones en absoluto, donde no había forma de determinar quién estaba calificado para votar, y luego anuncia una elección que tendrá lugar en menos de tres días y medio. . No hay listas de votantes",* dijo Hitler, *"no hay tarjetas de votación, no hay medios para probar el derecho de una persona a votar, no hay obligación de mantener el secreto de la boleta, no hay garantía de que la elección se llevará a cabo". conducirse con imparcialidad, no hay seguridad de que los votos se cuenten correctamente, y así sucesivamente”.*

Hitler envió un ultimátum a Schuschnigg el 11 de marzo, exigiendo que dimitiera como canciller y entregara todo el poder a los nacionalsocialistas austríacos (nazis), o enfrentaría una invasión.
Incapaz de obtener el apoyo de Italia, Francia o Gran Bretaña, y con poco apoyo del pueblo austriaco, Schuschnigg renunció como canciller. Seyss-Inquart, el Ministro del Interior nazi, luego se convirtió en Canciller, y el Partido Nazi ahora controlaba el gobierno en Austria.

Los disturbios habían estallado en toda Austria por el tema de la unificación con Alemania, por lo que el nuevo canciller, Seyss-Inquart, envió una solicitud a Hitler para que enviara tropas alemanas para restablecer el orden. No está claro si realmente se necesitaban o no, pero este fue el pretexto necesario para que las tropas alemanas entraran en Austria. Al día siguiente, en la mañana del 12 de marzo, el 8º ejército alemán cruzó a Austria.
No encontraron resistencia alguna, pero en su lugar fueron recibidos por multitudes de austriacos que los vitoreaban. Hitler entró en Austria en automóvil en la tarde del mismo día. Su primera parada fue en Braunau, su lugar de nacimiento Por la tarde entró en Linz, donde creció. En ambas paradas, recibió una abrumadora acogida.

Hermann Goering, que había acompañado a Hitler a Austria, hizo una llamada telefónica esa noche a los funcionarios del partido en Alemania y declaró: *“Hay un júbilo increíble en Austria. Nosotros mismos no pensamos que las simpatías serían tan intensas”.*

Hitler realizó entonces una gira triunfal por Austria que finalizó en Viena. Una gran multitud de más de 200.000 personas llenó la Heldenplatz (Plaza de los Héroes) en Viena para escucharlo proclamar que Austria ahora era parte de Alemania. *“Este es el momento del mayor logro de mi vida”* , dijo. *“El Reich alemán, tal como está hoy, nunca más podrá ser quebrantado por nadie”.*

El Anschluss entró en vigor inmediatamente, sujeto a ratificación por plebiscito.
Tras el registro adecuado de la población votante de Austria, se celebraron elecciones tanto en Alemania como en Austria el 10 de abril de 1938. El Anschluss fue aprobado por el pueblo austriaco con un 99,75 % de votos a favor y por el pueblo alemán con un 99,2 % de votos a favor. ” votar.

Hitler escribió en *Mein Kampf: “Las personas de la misma sangre deberían estar en el mismo Reich”.*



Los austriacos aplauden cuando entran las tropas alemanas.



Hitler es recibido calurosamente cuando entra en Austria.



Hitler entra en Viena.



Los austriacos están encantados con la llegada de las tropas alemanas.

El cardenal Theodor Innitzer, una figura política del Partido Social Cristiano de Austria (CS) declaró el 12 de marzo: *"Los católicos vieneses deberían agradecer al Señor por la forma incruenta en que se ha producido este gran cambio político, y deberían rezar por un gran futuro para Austria. . No hace falta decir que todos deben obedecer las órdenes de las nuevas instituciones".*

Robert Kauer, presidente de los protestantes en Austria, saludó a Hitler el 13 de marzo *como "salvador de los 350.000 protestantes alemanes en Austria y liberador de una penuria de cinco años."*

Karl Renner, el primer canciller de posguerra de Austria en 1918, anunció su apoyo al Anschluss e hizo un llamado a todos los austriacos a votar a favor el 10 de abril.

"Hitler tenía un caso plausible para argumentar cuando afirmó que el Anschluss era solo el aplicación del principio wilsoniano de autodeterminación". - Alan Bullock — Historiador.

"La crisis de marzo de 1938 (que condujo al Anschluss) *fue provocada por Schuschnigg, el canciller austriaco, no por Hitler".* - AJP Taylor. historiador británico.

"Él (Chamberlain) *no tuvo dificultad en reconocer dónde estaba esta injusticia. Había seis millones de alemanes en Austria a quienes los Tratados de Paz de 1919 todavía prohibían la reunificación nacional. Tres millones de alemanes en Checoslovaquia cuyos deseos nunca habían sido consultados; trescientas cincuenta mil personas en Danzig que eran notoriamente alemanas".* - AJP Taylor. historiador británico.

"El ejército alemán estaba invadiendo Austria, o más bien estaba marchando ante el entusiasmo general de la gente". - AJPTaylor, historiador británico.

"La atracción del sentimiento, el lenguaje y la historia, reforzada por las ventajas materiales de convertirse en parte de una gran nación, fue lo suficientemente fuerte como para despertar una genuina bienvenida cuando se derrumbaron las barreras fronterizas y las tropas alemanas entraron engalanadas con guirnaldas de flores… hubo una sensación generalizada de alivio, incluso entre aquellos que estaban lejos de ser nazis". - Alan Bullock. Historiador.

Como era de esperarse, los escritores judíos adoptaron un punto de vista diferente. El historiador judío William L. Shirer, en su libro *The Rise and Fall of the Third Reich,* llama al Anschluss *"la violación de Austria".*

Hitler comentó más tarde: *"Ciertos periódicos extranjeros han dicho que caímos sobre Austria con métodos brutales. Solo puedo decir: incluso en la muerte no pueden dejar de mentir. En el curso de mi lucha política he ganado mucho amor de mi pueblo, pero cuando crucé la antigua frontera* (hacia Austria) *me encontré con una corriente de amor como nunca antes había experimentado. No como tiranos hemos venido, sino como libertadores."*

Economía austriaca revivida

Antes del *Anschluss,* la economía de Austria estaba en una situación catastrófica con casi un tercio de los austriacos sin trabajo. Justo al otro lado de la frontera, en Alemania, se había eliminado el desempleo, el nivel de vida y las condiciones de trabajo habían mejorado enormemente y la vida económica, social y cultural volvía a florecer. Antes de que Hitler se convirtiera en canciller, las condiciones económicas en Alemania eran las mismas que en Austria. Tras la incorporación de Austria al Reich, las condiciones también mejoraron drásticamente en Austria. Dentro de los seis meses posteriores a Anschluss, el número total de desempleados se redujo de 401.000 a solo 99.865. Para 1940, la tasa de desempleo en Austria era solo del 1,2 por ciento.

A fines de 1938, durante el cual se produjo el Anschluss, el ingreso semanal de los industriales

los trabajadores en Austria aumentaron un 9 por ciento. El PNB de Austria experimentó una tasa de crecimiento del 12,8 por ciento en 1938 y del 13,3 por ciento en 1939. Rara vez en la historia un país ha experimentado un crecimiento económico tan rápido y espectacular.

Poco después del Anschluss, se introdujeron en Austria la Ley Nacional del Trabajo de Alemania y su completo sistema de seguridad social. De este modo, se garantizaban los derechos básicos en el lugar de trabajo y se protegía a los trabajadore contra despidos arbitrarios. Mediante estas medidas, también se brindó ayuda rápidamente a más de 200.000 personas desesperadamente pobres, y los beneficios de atención médica se extendieron a la clase trabajadora. Inmediatamente se lanzó un programa de construcción a gran escala para proporcionar viviendas asequibles. Se fomentó mucho la vida cultural, con una enérgica promoción de la música, las bellas artes y la literatura. El resultado de todo esto fue un aumento de la prosperidad y el optimismo, pero también un salto en la tasa de natalidad de Austria. El pueblo austriaco creía que la unión con Alemania era lo mejor que le había pasado a Austria, y creía que Hitler era un hacedor de milagros.

Según el profesor Evan Burr Bukey de la Universidad de Arkansas, en su libro, "Hitler's Austria", *"Hitler disfrutó de una aclimatación frenética entre el pueblo austriaco rara vez vista desde los días de los Césares".*

los judios de austria

En 1938, antes del Anschluss, 192.000 judíos vivían en Austria, casi todos ellos en Viena, una ciudad de casi 2 millones A pesar de su número relativamente pequeño, los judíos de Austria ejercían una riqueza y un poder vastos y desproporcionado Por esta razón, y todas las demás razones por las que los judíos han sido universalmente despreciados por sus poblaciones anfitrionas, los judíos austriacos eran extremadamente impopulares entre el pueblo austriaco.

El profesor Evan Bukey escribió: “La *posición predominante de los judíos en un país empobrecido solo intensificó el miedo y el odio de las masas austriacas. Como ya hemos visto, las empresas e instituciones financieras judías manejaban gran parte de la vida económica del país. En la época del Anschluss, las tres cuartas partes de los periódicos, bancos y empresas textiles de Viena estaban en manos judías. El extraordinario éxito de los judíos en las profesiones cultas también inspiraba celos y despecho. Más del 50 por ciento de los abogados, médicos y dentistas de Austria eran judíos”.*

Sin embargo, los judíos eran solo el 2,8 por ciento de la población austriaca. Además, los judíos se aislaron dentro de una sociedad cerrada en Austria, con una intensa cooperación dentro del grupo y asistencia mutua entre ellos, con total exclusión y expensas de los austriacos no judíos. Muchos de ellos vestían diferente. Los austriacos los consideraban una élite extraña y parasitaria que explotaba a los austriacos no judíos en beneficio exclusivo de los judíos. También evitaron el trabajo físico y trataron a los austriacos comunes con condescendencia.

Según el profesor Bukey, un gran número de austriacos, especialmente de los fieles católicos, veían a los judíos bautizados, así como a todos los demás judíos, con un odio *“tan estrechamente entretejido en el tejido de la sociedad austriaca que constituía un mito político soreliano, inmune a falsificación empírica”.*
(Georges Sorel, un filósofo francés afirmó que el "mito" era un poderoso motivador en la vida de las personas).



Judíos en las calles de Viena antes del Anschluss.

Este odio hirviente, apenas contenido hacia los judíos, estalló el 11 de marzo de 1938, cuando las multitudes se reunieron para recibir a Hitler en Viena, donde iba a anunciar el Anschluss. El profesor Bukey escribe que *"Incontables miles de vieneses salieron a las calles de su ciudad como locos, arrastrando a cualquiera que "pareciera judío" de los vehículos, aporreando y golpeando a las víctimas, profanando sinagogas, robando grandes almacenes y asaltando apartamentos judíos. Obligaron a los rabinos a fregar los inodoros con mantos de oración y robaron todo el dinero en efectivo, las joyas y las pieles que pudieron encontrar. Un corresponsal de las SS escribiría más tarde con admiración: «Los vieneses se las han arreglado para hacer de la noche a la mañana lo que no hemos conseguido en el lento y pesado norte hasta el día de hoy. En Austria, un boicot a los judíos no necesita organizarse, la gente misma lo ha iniciado'".*

Una vez que Austria se incorporó al Reich, las leyes de Alemania se convirtieron automáticamente en las leyes de Austria, incluidas las Leyes raciales de Nuremberg. La intención de las Leyes de Nuremberg, así como de otras leyes antijudías, era romper el dominio judío sobre la vida económica, cultural y social de Alemania y alentar la emigración judía. Después de Anschluss, cuando estas leyes se aplicaron en Austria, los judíos austriacos quedaron privados de sus derechos de la noche a la mañana. Lo que se había tardado 5 años en lograr en este sentido en Alemania se hizo en cuestión de días en Austria.

Para el 18 de marzo, las autoridades cerraron las oficinas de la comunidad judía y las organizaciones sionistas en Viena y enviaron a sus oficiales a Dachau. Durante las primeras semanas posteriores al Anschluss, los judíos fueron despedidos de sus trabajos en teatros, centros comunitarios, bibliotecas públicas y universidades. En toda Austria, los judíos fueron arrestados y encarcelados.

Los nazis locales reunieron a los judíos en la ciudad de Viena y los obligaron a fregar las calles y las paredes con cepillos. La foto a continuación fue ampliamente publicitada en ese momento como un ejemplo de la crueldad y la humillación sin sentido a la que fueron sometidos los judíos en Viena, pero también había una explicación racional de lo que sucedió que generalmente no se informa. Antes del Anschluss, cuando el canciller Schuschnigg estaba haciendo campaña contra la unificación de Austria con Alemania, los socialdemócratas de Viena acudieron en gran número a apoyarlo. La mayoría de los judíos de Viena pertenecían al Partido Socialdemócrata y, como judíos, estaban fervientemente en contra de la unión con Alemania. La judería internacional, después de todo, estaba involucrada en una "guerra santa" contra Alemania, que incluía una campaña de boicot económico y una campaña de propaganda antialemana en la prensa judía internacional. Esta "guerra santa" contó con el apoyo entusiasta y la participación de los judíos de Austria. Lo último que querían los judíos austríacos era la unificación con Alemania.

En apoyo de la campaña de Schuschnigg, los socialdemócratas judíos pintaron lemas contra la unificación en las aceras y paredes de los edificios de toda la ciudad de Viena. Esto enfureció a los austriacos no judíos, la gran mayoría de los cuales apoyó la unificación con Alemania. Fueron los judíos quienes

pintaron los eslóganes por todas las paredes y aceras, por lo que fueron los judíos quienes se vieron obligados a limpiarlos. Ese hecho quedó fuera de la propaganda internacional anti-alemana. El proyecto de limpieza de aceras bien puede haber sido humillante, pero no carecía de justificación; al menos una explicación.
Pero también es cierto que el pueblo austriaco sintió un placer indecoroso en la humillación de estos judíos ricos y anteriormente poderosos cuando se les obligaba a limpiar las aceras. Las multitudes se reunieron, silbaron y les escupieron insultos mientras fregaban.



Los judíos se ven obligados a limpiar los eslóganes pintados de las aceras de Viena. Los lemas habían sido pintados previamente en las aceras por judíos que se oponían a Anschluss.

Al mismo tiempo, las tiendas judías fueron saqueadas por hombres de las SA que a veces (con cinismo pero con una pretensión de legalidad) dejaban un recibo. Los negocios judíos fueron arianizados, es decir, los propietarios judíos se vieron obligados a vender sus negocios a los austriacos, o arios, en transacciones que fueron decididamente unilaterales e invariablemente una gran pérdida financiera para el judío. La codicia en Viena se salió de control cuando los austriacos se pisaron unos a otros para hacerse con la riqueza judía. El periodista estadounidense William Shirer, que era judío, fue testigo de todo esto y lo describió como *"una orgía de sadismo".*

Los judíos comenzaron a abandonar Austria en cantidades masivas. En agosto de 1938 se estableció la "Oficina Central del Reich para la Emigración Judía" en el palacio Rothschild de Viena, con el propósito de eliminar la burocraci y facilitar la rápida emigración judía fuera de Austria. El capitán de las SS Adolf Eichmann fue asignado allí como uno de los administradores. Para junio de 1939, la oficina había ayudado en la emigración de 110.000 judíos austríacos. Se estableció un proceso de línea de ensamblaje a través del cual los judíos pasaban en un día, renunciando a un documento (y parte de la propiedad) en cada paso del camino hasta el final cuando él y su familia recibieron visas para salir del país. Eichmann empleó los servicios del liderazgo judío local para procesar esta emigración, en gran parte a Palestina.

A fines de junio de 1939, los judíos restantes, así como todos los no judíos casados con judíos que aún trabajaban en el sector privado, fueron despedidos de sus trabajos y "animados" a abandonar el país. Para entonces, cientos de fábricas de propiedad judía y miles de negocios habían sido cerrados o confiscados por el gobierno.

La población de judíos en Alemania en 1933 era de aproximadamente 500.000 y en Austria de 192.000. Para 1940, solo quedaban 160.000 en Alemania y 40.000 en Austria, para un total de 200.000 en Alemania y Austria combinados. Todos los demás habían emigrado.

Anschluss ahora podía ser tachado de la lista de cosas que Hitler había prometido lograr.



capítulo 17

Alemania se anexiona los Sudetes

Checoslovaquia fue una criatura de los tratados de paz que siguieron a la Primera Guerra Mundial; un nuevo estado improvisado a partir de algunos de los restos del ahora desaparecido Imperio Austro-Húngaro. La población de este nuevo estado estaba compuesta por 7.450.000 checos, 2.300.000 eslovacos, 720.000 magiares (húngaros), 560.000 rutenos, 300.000 judíos, 100.000 polacos… y 3.200.000 alemanes que constituían casi una cuarta parte de la población total del país.

Checoslovaquia era la antítesis del concepto de "autodeterminación para todos los pueblos" de Woodrow Wilson, que, idealmente, se habría manifestado en estados nacionales étnicamente homogéneos.
La combinación de todas estas nacionalidades dispares en un solo estado generó inestabilidad y conflicto desde el principio. (Uno se pregunta por qué el "multiculturalismo" es una idea tan popular hoy en día, ya que ha demostrado una y otra vez que no es viable).

La población alemana de Checoslovaquia se agrupaba principalmente en su frontera occidental adyacente a Alemania en una región conocida como los Sudetes. Estos alemanes de los Sudetes *o Sudetendeutsche* habían vivido en la región durante siglos y se habían vuelto muy prósperos bajo el



El área sombreada oscura que rodea a Bohemia y Moravia era el área alemana de Checoslovaquia, conocida como los Sudetes.

Imperio Austro/Húngaro. Estos alemanes laboriosos y meticulosos desarrollaron una sociedad bien ordenada a lo largo del tiempo, con granjas prósperas en toda la región y una industria minera y maderera altamente productiva. Los Sudetes también se industrializaron mucho durante el



Una próspera granja alemana de los Sudetes

del siglo XIX y principios del XX, con grandes obras químicas y minas de lignito, así como numerosas fábricas textiles, de loza y de vidrio. Los Sudetes eran la parte más rica y productiva del antiguo Imperio austrohúngaro, y los alemanes de los Sudetes eran, con mucho, el grupo étnico más próspero y rico. Esto siguió siendo cierto en el nuevo estado de Checoslovaquia. Dentro de los Sudetes, el 39 por ciento de la población estaba empleada en la industria y solo el 31 por ciento en la agricultura, en comparación con el resto del país, donde la mayoría eran agricultores rurales. Todas las grandes fábricas eran propiedad de alemanes y estaban controladas por bancos de propiedad alemana.

Esta región había sido gobernada durante siglos por los Habsburgo alemanes, por lo que la nacionalidad gobernante siempre había sido la alemana y el idioma oficial siempre había sido el alemán. Aunque los checos y los alemanes habían vivido juntos durante siglos en esta región, anteriormente conocida como Bohemia y Moravia, habían desarrollado instituciones culturales, educativas, políticas y económicas separadas que los mantuvieron aislados unos de otros. Los dos grupos no se mezclaron bien, y la región había sido testigo de conflictos constantes entre los checos y los alemanes durante cien años o más. El nuevo país artificial de Checoslovaquia, creado por el Tratado de St. Germain en 1919, ahora estaba gobernado por la mayoría checa lo que esencialmente redujo a los 3,2 millones de alemanes a ser gobernados por sus antiguos súbditos. Los checos se sintieron muy satisfechos al enseñorearse de sus antiguos superiores alemanes, y las condiciones para los alemanes se volvieron muy duras muy rápidamente. Durante 1919, unos 600.000 alemanes fueron desarraigados y obligados a abandonar sus asentamientos durante siglos para dar paso a los checos que el nuevo gobierno estaba trasladando.

Los alemanes de los Sudetes nunca quisieron ser separados de Austria e incluidos en este país recién creado en primer lugar. Ahora, sus peores temores se estaban convirtiendo en realidad a medida que se convertían en una minoría reprimida esencialmente en un país extranjero. Reclamando el derecho a la autodeterminación según el número diez de los Catorce Puntos del presidente Wilson, exigieron que su patria se volviera a combinar con Austria, que, por supuesto, también era de etnia alemana. El ejército checo (ahora el ejército checoslovaco) ya se estaba moviendo para ocupar la región de los Sudetes con un gran número de tropas de habla checa. Esta región había sido sólidamente de etnia alemana durante siglos, y la repentina ocupación checa produjo una situación explosiva.

El 4 de marzo de 1919, casi toda la población de los alemanes de los Sudetes realizó una manifestación pacífica contra la ocupación checa y por la autodeterminación. Esta manifestación estuvo acompañada de una huelga general de un día. El ejército checo avanzó rápidamente y dispersó brutalmente la manifestación, matando a 54 alemanes e hiriendo a otros 84. Los alemanes estaban conmocionados por la brutalidad de los checos, pero respetaron la ley, por lo que terminaron la huelga y volvieron al trabajo, pero continuaron albergando un resentimiento ardiente y ardiente contra los checos que amenazaba en cualquier momento con estallar en violencia. Estos brutales asesinatos de alemanes por parte de los checos solo intensificaron los sentimientos nacionalistas y separatistas entre los alemanes de los Sudetes. Querían separarse de Checoslovaquia y volver a unirse a Austria o ser anexados por Alemania; o salvo eso, para obtener la mayor autonomía posible para ellos mismos. Pero el Tratado de St. Germain del 10 de septiembre de 1939 prohibió específicamente la unión de los Sudetes con Austria o Alemania y volvió a confirmar que seguiría siendo parte de Checoslovaquia. Si esta decisión desafía el sentido común, debe tenerse en cuenta que el propósito mismo de estos tratados era dividir a Alemania y evitar que los alemanes se recombinaran en una superpotencia europea. Por lo tanto, a los alemanes de los Sudetes no se les permitiría unirse ni a Austria ni a Alemania, sino que se verían obligados a seguir siendo súbditos de Checoslovaquia contra su voluntad.

Para empeorar las cosas, se redactó una constitución para la nueva república de Checoslovaquia en

1920 sin participación alemana de los Sudetes. La nueva constitución incluía disposiciones que eran extremadamente perjudiciales para los intereses alemanes de los Sudetes, como medidas para redistribuir la riqueza alemana entre sus otros grupos étnicos. La tierra fue confiscada a los granjeros alemanes ricos y redistribuida a otros grupos étnicos, principalmente checos. El gobierno también confiscó una quinta parte de todo el papel moneda para pagar otros esquemas redistributivos, y dado que los alemanes eran, con mucho, los más ricos, esto recayó más en ellos. Las políticas destinadas a proteger la seguridad del estado checoslovaco y los derechos de los checos también perjudicaron a los alemanes, lo que generó hostilidades locales. Los bosques fronterizos, considerados el territorio nacional alemán de los Sudetes más antiguo, fueron expropiados por razones de seguridad. El gobierno checoslovaco instaló checos en áreas de concentración alemana en un esfuerzo por moderar el nacionalismo alemán, pero la política produjo el efecto contrario. Las escuelas checas se construyeron en distritos alemanes por la misma razón. Se exigió a los alemanes de los Sudetes, en posesión de un gran número de teatros locales subvencionados, que los pusieran a disposición de la minoría checa una noche a la semana, lo que produjo otro motivo de hostilidad. Se hicieron todos los esfuerzos para disolver la sociedad alemana cohesionada y promover su asimilación en los otros grupos étnicos. Todas estas medidas solo alejaron aún más a la población alemana del resto del país y aumentaron las fricciones y los conflictos entre los alemanes de los Sudetes y los checos.

Cuando la Depresión golpeó a Europa en 1931, afectó especialmente a los alemanes de los Sudetes, ya que dependían más que el resto de Checoslovaquia del comercio internacional, especialmente con Alemania. Durante la depresión, el gobierno checoslovaco tomó medidas para proteger a sus ciudadanos checos a expensas de los alemanes de los Sudetes. Como resultado, la tasa de desempleo entre los alemanes industrializados de los Sudetes era cinco veces mayor que la del resto de Checoslovaquia. La tensión entre los dos grupos aumentó. Estalló la lucha. El ejército checo y la policía checa se pusieron del lado de los checos y se cometieron numerosas atrocidades contra la población alemana.

En 1931 se creó el Partido de los Pueblos Alemanes de los Sudetes, dirigido por Konrad Henlein, con el objetivo central de la anexión de los Sudetes a Alemania. Henlein estableció comunicaciones con el Partido Nazi en Alemania y buscó su apoyo para la anexión. Después de convertirse en canciller en 1933, Hitler pidió abiertamente la anexión de los Sudetes y finalmente comenzó a brindar apoyo financiero al Partido Popular Alemán de los Sudetes para ayudarlos a lograr ese objetivo.

Aunque la demanda de Henlein contó con el apoyo casi unánime de los alemanes de los Sudetes, el gobierno checo se opuso enérgicamente. Si a los alemanes se les permitiera separarse del estado checo, ¿qué pasaría con todas las demás nacionalidades? La misma idea planteaba una amenaza existencial para el estado de Checoslovaquia. Además, los Sudetes tenían algunos de los recursos más ricos de Checoslovaquia, en particular grandes depósitos de carbón, y también sus industrias más productivas. El gobierno checo estaba dispuesto a luchar, si llegaba el caso, para evitar la pérdida de esta rica región.

El ejército checoslovaco era uno de los más poderosos, mejor entrenados y mejor equipados de Europa en ese momento y podría haber resistido un intento de invasión alemán sin ayuda externa.
El ejército alemán aún no se había reconstruido. Sin embargo, el presidente Benes se alió con Francia y la Unión Soviética como un seguro adicional, pero los alemanes vieron esto como un intento de cerco de su país. Aunque la Unión Soviética había entrado en la alianza, afirmaron que no irían a la guerra contra Alemania a menos que Francia también lo hiciera, y Francia no estaba preparada para la guerra, por lo que las alianzas eran esencialmente inútiles.

En 1938, tanto los británicos como los franceses se oponían mucho a la guerra, aunque existía una facción beligerante entre los líderes británicos que sí querían la guerra, incluidos Winston Churchill, Anthony Eden, Duff Cooper y Lord Halifax. Este grupo llamó a la guerra contra Alemania en caso de cualquier intento de anexar los Sudetes. En lugar de ver la anexión de los pueblos alemanes al Reich por parte de Hitler como

un objetivo limitado del pangermanismo, como era el caso, acusaron a Hitler de querer crear un superestado para dominar el mundo, sin embargo, no había evidencia de que eso fuera lo que Hitler quería hacer. Chamberlain, que no formaba parte de este grupo de traficantes de guerra británicos, creía que las quejas de los alemanes de los Sudetes estaban bien fundadas y creía que las intenciones de Hitler en el asunto eran limitadas. Tanto Gran Bretaña como Francia, por lo tanto, aconsejaron a Checoslovaquia que les diera a los alemanes de los Sudetes la autonomía que buscaban y luego les dejaran decidir lo que querían hacer. El presidente checo Benes, sin embargo, se resistió fuertemente a esta propuesta.

A medida que empeoraba la situación política, se deterioraba la seguridad en los Sudetes. Comenzaron a producirse enfrentamientos armados entre bandas de alemanes de los Sudetes y la policía y las fuerzas fronterizas En algunos casos, se llamó al ejército checo para pacificar la situación. Los líderes en Alemania expresaron su preocupación por sus compatriotas alemanes en los Sudetes. Henlein y su Partido Alemán de los Sudetes presentaron al gobierno de Praga una demanda de ocho puntos. Henlein exigió una completa autonomía, tanto ideológica como política, y reparación por los daños causados por las "injusticias infligidas desde 1918" a los alemanes de los Sudetes. A pesar de la presión de Londres y París para aceptarlo, el gobierno de Praga rechazó estas demandas de plano. Cuando estallaron los combates en el área de los Sudetes y corrieron rumores de movimientos de tropas alemanas a través de la frontera (lo que resultó ser falso), el ejército checoslovaco se movilizó el 20 de mayo de 1918. La movilización en ese momento fue vista universalmente como una provocación, y la guerra entre Checoslovaquia y Alemania parecía segura. Winston Churchill y su grupo incluso provocaron una guerra entre los dos estados.

El primer ministro Chamberlain intervino y se ofreció a mediar para tratar de resolver el asunto de manera pacífica. Envió al vizconde Runciman para que arreglara las cosas entre Alemania y Checoslovaquia sin llegar a la guerra. Sin embargo, Runciman no pudo unir a las dos partes en ningún tipo de acuerdo, por lo que regresó a Inglaterra. A su regreso a Inglaterra, presentó el siguiente informe al gobierno británico, que simpatizaba mucho con los alemanes de los Sudetes: *"Oficiales checos y policías checos, que hablaban poco o nada de alemán,*

fueron designados en gran número para distritos puramente alemanes; Se alentó a los colonos agrícolas checos a establecerse en tierras confiscadas bajo la Reforma Agraria en medio de las poblaciones alemanas; para los hijos de estos invasores checos se construyeron escuelas checas a gran escala; existe una creencia muy generalizada de que las empresas checas se vieron favorecidas frente a las empresas alemanas en la asignación de contratos estatales y que el Estado proporcionó trabajo y alivio a los checos más fácilmente que a los alemanes Creo que estas quejas están justificadas en su mayor parte. Incluso en el momento de mi misión, no pude encontra disposición por parte del gobierno checoslovaco para remediarlo en una escala adecuada. El sentimiento entre los alemanes de los Sudetes hasta hace unos tres o cuatro años era de desesperanza. Pero el surgimiento de la Alemania nazi les dio una nueva esperanza. Considero que buscaran ayuda para sus parientes y su eventual

deseo de unirse al Reich como un desarrollo natural de las circunstancias."

El presidente checoslovaco, Benes, propuso un plan de compromiso, pero era demasiado poco, demasiado tarde y Henlein lo rechazó. Luego ordenó a los alemanes de los Sudetes que se prepararan para la autodefensa en caso de ataque. El 15 de septiembre de 1938, Henlein voló a Alemania y se reunió con Hitler. Luego emitió una proclamación exigiendo la anexión de los Sudetes con Alemania. En los Sudetes estallaron disturbios y enfrentamientos con la policía que fueron brutalmente sofocados por el ejército checo. Los noticiarios alemanes mostraron evidencia de atrocidades generalizadas contra los alemanes de los Sudetes. Hitler amenazó con enviar tropas alemanas para protegerlos.

Izquierda: Konrad Henlein, líder del Partido Popular Alemán de los Sudetes, con Adolf Hitler en

Alemania.



Chamberlain fue a Berchtesgaden el 15 de septiembre y se reunió con Hitler. Durante la reunión, Hitler exigió la rápida anexión de los Sudetes por parte de Alemania o amenazó con invadir para proteger a los alemanes de los Sudetes, a quienes, según él, estaban siendo masacrados por los checos. Había muchas pruebas de fuentes externas de que lo que Hitler afirmaba estaba ocurriendo. Tanto el gobierno británico como el francés aceptaron el argumento de Hitler y apoyaron su demanda de anexión.

Como era de esperar, sin embargo, el elemento belicista entre los líderes británicos se opuso al acuerdo. Winston Churchill emitió inmediatamente una declaración a la prensa denunciando la política de Chamberlain: *"La partición de Checoslovaquia bajo la presión de Inglaterra y Francia equivale a la rendición total de las democracias occidentales a la amenaza de fuerza nazi. Tal colapso no traerá paz ni seguridad ni a Inglaterra ni a Francia. Al contrario, colocará a estas dos naciones en una situación cada vez más débil y peligrosa. La mera neutralización de Checoslovaquia significa la liberación de 25 divisiones alemanas, que amenazarán el frente occidental; además de que abrirá para los nazis triunfantes el camino hacia el Mar Negro.*

"No es solo Checoslovaquia la que está amenazada, sino también la libertad y la democracia de todas las naciones. La creencia de que la seguridad puede obtenerse arrojando un pequeño Estado a los lobos es un engaño fatal. El potencial bélico de Alemania aumentará en poco tiempo más rápidamente de lo que les será posible a Francia y Gran Bretaña completar las medidas necesarias para su defensa".

Pero Hitler no estaba satisfecho con simplemente anexar los Sudetes. Quería resolver el problema de inestabilidad étnica de Checoslovaquia de una vez por todas e insistió en que también se satisficieran las reclamaciones de Polonia y Hungría para el regreso de sus minorías étnicas de Checoslovaquia.

El *Times de Londres* editorializó que Hitler tenía razón y apoyó la anexión de la Sudetes por Alemania. El editorial también apoyó las demandas de Hungría y Polonia.

Churchill, por supuesto, discrepó con este editorial de *The Times. "En este único párrafo,"* Churchill escribió: *"El Times apoyó la más extrema de las demandas nazis, la cesión completa de los Sudetes, una demanda que, de cumplirse, habría condenado a Checoslovaquia a la desintegración y colocado a la mayoría de los alemanes de los Sudetes bajo los rigurosos rigores de la guerra". dominio nazi".* Churchill ignoró el hecho de que la abrumadora mayoría de los alemanes de los Sudetes exigieron la anexión con Alemania. Ese mismo día, el Foreign Office se desvinculó públicamente de Churchill.

Chamberlain solicitó una conferencia con Hitler que también incluiría a Francia e Italia para tomar una decisión final sobre el asunto. El 29 de septiembre de 1939, Hitler se reunió en Munich con los jefes de gobierno de Francia, Italia y Gran Bretaña. El gobierno checoslovaco no fue invitado. A partir de esta reunión, todos los presentes firmaron el Acuerdo de Munich, aceptando todas las demandas de Hitler. El Acuerdo estipulaba que los Sudetes serían cedidos a Alemania, con efecto inmediato. Por este acto, 3,25 millones de alemanes de los Sudetes se convirtieron en ciudadanos del Reich, junto con aproximadamente el 38 por ciento del territorio de Bohemia y Moravia. Hungría recibió 11.882 kilómetros cuadrados de

El sur de Eslovaquia y el sur de Rutenia junto con sus poblaciones húngaras, y Polonia recibió Tesin y dos áreas fronterizas menores en el norte de Eslovaquia junto con sus poblaciones polacas.
Esto se logró pacíficamente, sin disparar un tiro. El historiador británico AJP Taylor escribió: *"El Pacto de Munich... fue un triunfo para todo lo mejor y más ilustrado de la vida británica".*



Hitler saluda a Chamberlain en la conferencia de Munich del 29 de septiembre de 1938

Chamberlain voló de regreso a Londres para recibir la bienvenida de un héroe. Al bajarse del avión, sostenía en alto un acuerdo firmado por Adolf Hitler que establecía el deseo del líder alemán de no volver a entrar en guerra con Gran Bretaña nunca más. Chamberlain proclamó que había asegurado "la paz para nuestro tiempo". Mientras la multitud jubilosa aplaudía y vitoreaba, Chamberlain expresó su deseo de encontrar una solución pacífica al deseo del Führer de crear una patria alemana ampliada en Europa para incluir a todos los alemanes. Luego leyó otro pasaje del Acuerdo en el que Hitler declaró: *"Estamos decididos a continuar nuestros esfuerzos para eliminar posibles fuentes de diferencia y contribuir así a asegurar la paz de Europa".*



PREMIER SAYS 'PEACE FOR OUR TIME'—P. 3

Give Thanks In Church To-morrow

TO-MORROW is Peace Sunday.

Hardly more than a few hours ago it seemed as if it would have been the first Sunday of the most senseless and savage war in history.

The "Daily Sketch" suggests that the Nation should attend church to-morrow and give thanks.

THE fathers and mothers who might

MR. CHAMBERLAIN SHOWS THE PACT AT HESTON

El primer ministro británico, Neville Chamberlain, proclama "Paz para nuestro tiempo", después del Acuerdo de Munich que permite la anexión alemana de los Sudetes.

Winston Churchill, como era de esperar, adoptó el punto de vista opuesto. Pronunció un discurso en la Cámara de los Comunes en el que afirmó que el Gobierno británico, al aprobar el Acuerdo de Munich, había *"sufrido una derrota total y absoluta",* y que *"un desastre de primera magnitud ha caído sobre Gran Bretaña y* Francia. "Churchill había pedido durante algún tiempo una "Gran Alianza" entre

Gran Bretaña, Francia, Estados Unidos y la Unión Soviética para *"detener a Hitler".*

Pero Churchill era un traficante de guerras de primer orden, y sus declaraciones sobre Alemania eran a menudo inexactas o exageraciones groseras, y tenían la única intención de inflamar a la opinión pública contra Alemania. Si la causa de la Segunda Guerra Mundial pudiera atribuirse a una sola persona, debería atribuírsele a él; y si no solo en él, entonces en él y Roosevelt. También era un oportunista. Churchill había sido un ferviente antibolchevique desde el principio y culpó a los judíos de la Revolución Rusa y todo lo que vino después. Pero luego, cuando convenía a sus propósitos, se subió al carro sionista, afirmando que el sionismo (que abogaba por la creación de una patria judía en Palestina) desviaría a los judíos europeos de la revolución social para asociarlos con el imperialismo europeo en el mundo árabe.

En 1936, Churchill se asoció con el grupo de presión judío informal de Londres conocido como "The Focus" (de cual, más en el capítulo siguiente). El propósito de The Focus era "abrir los ojos del público británico a la única gran amenaza, la Alemania nazi". En realidad, Alemania nunca fue una amenaza para Gran Bretaña y Hitler había hecho todo lo posible para ganarse la amistad de Gran Bretaña. El Focus se convirtió en el principal contribuyente de Gran Bretaña a la campaña internacional de propaganda judía contra la Alemania nazi, y Churchill se convirtió en su testaferro gentil. Churchill fue útil para The Focus en su campaña para destruir a Hitler y los nazis, y The Focus fue útil para Churchill para devolverlo al poder después de años "en el desierto", como él lo expresó. El Focus fue generosamente financiado por estos ricos judíos británicos y, como resultado, Churchill, como su líder, vivió una vida lujosa. (Churchill también recibió un pago excesivamente grande del gobierno checoslovaco, lo que arrojó dudas sobre la autenticidad de su oposición a la anexión de los Sudetes por parte de Alemania). En su papel como líder gentil del Focus, Churchill comenzó a reprender al gobierno británico por su "ceguera ante la amenaza nazi", y persiguió especialmente al primer ministro Neville Chamberlain por sus esfuerzos para mantener la paz. En sus artículos y discursos, Churchill exageró enormemente el alcance del rearme alemán y distorsionó el propósito del rearme insistiendo en la producción alemana de bombarderos pesados. De hecho, Alemania nunca se había centrado en los bombarderos pesados, pero Churchill usó esta mentira para respaldar su afirmación de que Alemania tenía la intención de atacar finalmente a Gran Bretaña. Hitler solo quería la paz y la amistad con Gran Bretaña, no la guerra, y lo dijo repetidamente. Además, Hitler había dejado claro que su objetivo era reconstituir el estado alemán que había sido desmembrado por el Tratado de Versalles. Ese plan no era un secreto para nadie, incluido Churchill. Pero Churchill y sus compañeros alarmistas trataron cada una de las acciones de Hitler para cumplir ese plan como un nuevo e inesperado acto de agresión, y una prueba más de su intención de conquistar Europa. Churchill estaba decidido a que Gran Bretaña finalmente fuera a la guerra con Alemania por sus propios motivos. Mientras que otros trabajaron febrilmente para evitar la guerra, Churchill y sus compañeros alarmistas trabajaron febrilmente para provocarla. ¿Estaba canalizando deliberadamente el poder británico hacia el servicio de los judíos internacionales que le pagaban a través de "The Focus", o se estaba engañando a sí mismo pensando que estaba sirviendo a Inglaterra? Esa pregunta probablemente nunca será respondida.

El publicista británico, FS Oliver, dijo esto sobre el personaje de Winston Churchill: *"Desde su juventud, el Sr. Churchill ha amado con todo su corazón, con toda su mente, con toda su alma y con todas sus fuerzas, tres cosas: la guerra. , la política y él mismo. Ha amado la guerra por sus peligros, ama la política por la misma razón, y siempre se ha amado a sí mismo por el conocimiento de que su mente es peligrosa: peligrosa para sus enemigos, peligrosa para sus amigos, peligrosa para sí mismo. No puedo pensar en ningún hombre que haya conocido que se comería tan rápida y amargamente su corazón en el Paraíso".*

Alemania se anexiona los Sudetes



Tropas alemanas recibidas con entusiasmo en los Sudetes, 1 de octubre de '38

El 1 de octubre de 1938, el ejército alemán marchó sin oposición hacia los Sudetes, donde fue recibido con júbilo. Checoslovaquia era un estado artificial e impracticable creado por intelectuales y apoyado por los vencedores de la Primera Guerra Mundial. En realidad, no tenía ninguna posibilidad de éxito y su desaparición no fue una tragedia. El resto del país, que quedó después del Acuerdo de Munich, comenzó inmediatamente a desmoronarse en líneas étnicas. El 14 de marzo de 1939, Eslovaquia declaró su independencia, seguida poco después por Carpatho-Ucrania (Rutenia). Después de que desaparecieron estas áreas, todo lo que quedó de la antigua Checoslovaquia fueron partes de Bohemia y Moravia. La situación era una invitación abierta para una toma de poder comunista.

La amenaza abrumadora para la civilización cristiana occidental en ese momento era la revolución comunist instigada y apoyada por la Unión Soviética. Los bolcheviques judíos que controlaban la Unión Soviética habían establecido la Internacional Comunista (Comintern) con el propósito específico de tomar el control de toda Europa Intentaron apoderarse de Alemania en la revolución de 1918, pero fueron derrotados por los Freikorps. Incluso habían logrado durante un tiempo establecer la República Socialista Soviética de Baviera, hasta que también fueron derrocados por los Freikorps. Tomaron Hungría brevemente en 1919, pero fueron rechazados por las fuerzas al mando de Nicholas Horthy. Intentaron tomar Italia en la década de 1920, pero Mussolini los derrotó y los expulsó. Comenzaron una guerra civil en España en 1936 y casi lograron crear una dictadura comunista al estilo soviético en ese país, pero con la ayuda de Mussolini y Hitler, el devoto general católico Francisco Franco, después de tres años de guerra sangrienta, derrotó a los comunistas y los expulsó de España. La Rusia soviética estaba lista con ojo vigilante para crear y apoyar la revolución comunista en cualquier país europeo que pareciera vulnerable.

La ciudad capital de Checoslovaquia, Praga, tenía una gran población judía que había construido un partido revolucionario comunista activo, listo en cualquier momento para actuar como la quinta columna de la Unión Soviética para tomar el control de lo que quedaba de la antigua Checoslovaquia. Hitler hizo saber que no permitiría que esto sucediera. El nuevo presidente de Checoslovaquia, Emil Hacha, estaba preocupado por esto y quería reunirse con Hitler. Hitler lo invitó a Berlín para conversar. Cuando llegó a la estación de tren con su hija, fue recibido por el canciller von Ribbentrop, quien tenía un ramo de flores para la hija. Hitler también había enviado una caja de bombones. Durante la reunión nocturna, Hitler arengó sin descanso a Hacha, hasta que finalmente firmó un acuerdo que convertía a su país en un protectorado de Alemania.

Cuando Hitler salió de la reunión, estaba extasiado. Se lo dijo a sus dos secretarias de mediana edad; "¡Niños, rápido, dadme un beso! ¡Rápidamente!" Las damas lo besaron en ambas mejillas. Hitler dijo: "¡Es el mayor triunfo de mi vida! ¡Pasaré a la historia como el alemán más grande de todos!".

Hitler tenía todas las razones para estar satisfecho consigo mismo. Hasta ahora, había traído a Alemania el Sarre, Austria y los Sudetes, y ahora había convertido a Bohemia y Moravia en un protectorado. Él

también había anulado esencialmente el Tratado de Versalles; y lo había hecho todo a través de la diplomacia, sin disparar un tiro.

Ese mismo día, 15 de marzo, el ejército alemán avanzó sin encontrar resistencia. El 16 de marzo, Hitler fue a Praga y desde el castillo de Hradcany proclamó oficialmente que Bohemia y Moravia eran ahora un protectorado alemán. Bohemia y Moravia fueron puestas bajo la supervisión del Barón Protector del Reich Konstanin von Neurath y los funcionarios alemanes ocuparon los departamentos gubernamentales en una capacidad similar a la de los ministros del gabinete. La Gestapo asumió la autoridad policial. Hitler fue notablemente considerado con los funcionarios checos existentes, permitiendo que la mayoría de ellos permanecieran en sus puestos y permitiéndoles jubilarse con pensiones.

No haber ocupado Bohemia y Moravia (los restos de la antigua Checoslovaquia) habría invitado al desastre. Alemania se mantuvo como el baluarte de toda Europa contra la amenaza comunista.
Sólo Alemania mantuvo a raya a los comunistas y les impidió invadir Europa. Una toma comunista de Bohemia y Moravia estaba fuera de discusión.

Bohemia y Moravia contenían 118.000 judíos al comienzo de la ocupación alemana, la mayoría de los cuales residían en Praga. Cuando los alemanes se mudaron, los judíos fueron despedidos del servicio civil y colocados en una posición extralegal. La prensa judía internacional, por supuesto, reaccionó con un torrente intensificado de hipérboles mordaces contra los nazis. Pero, ¿qué debería haber hecho Hitler?
La judería mundial todavía estaba involucrada en una "guerra santa" contra Alemania. Dadas las circunstancias, habría sido una estupidez que Alemania retuviera a un gran número de judíos en el gobierno checoslovaco, quienes seguramente habrían cooperado con el Komintern para socavar y sabotear el control alemán.
El comunismo fue prohibido y los comunistas checos, la mayoría de los cuales eran judíos, huyeron del país.
También se fue un gran número de judíos que no estaban abiertamente afiliados al Partido Comunista.



Hitler salva a Checoslovaquia de los comunistas convirtiéndola en un protectorado de Alemania.

El letrero en la marquesina de la ciudad checa de Brno dice "Agradecemos a nuestro Führer". Recibe una entusiasta bienvenida.

Como vencedores de la Primera Guerra Mundial, Gran Bretaña y Francia asumieron el papel de ejecutores del Tratado de Versalles, así como de todos los demás tratados resultantes de la guerra. Estados Unidos se había retirado de Europa y no asumió ese papel. Alemania nunca había aceptado deliberadamente los términos del Tratado de Versalles, y solo lo firmó bajo coacción. El Tratado había sido impuesto a Alemania por la fuerza y, por lo tanto, Alemania no reconocía ninguna obligación moral de cumplirlo. Además, los términos onerosos del tratado habían sido ruinosos para Alemania y continuaron teniendo un efecto nocivo en la vida del pueblo alemán cuando Hitler llegó al poder. Habría sido irrazonable esperar que los gravosos términos del Tratado de Versalles hubieran

continuado a perpetuidad, o haber esperado que Alemania continuara aceptándolos sin protestar.
Tarde o temprano, habrían tenido que acabar, con Hitler o sin Hitler. Hitler prometió cuando asumió la Cancillería que abnegaría del Tratado a pesar de la determinación de Gran Bretaña y Francia de hacerlo cumplir. Creía que el tratado era injusto e injusto y, por lo tanto, no tenía fuerza moral, y no era el único que creía eso. Numerosas personas de prestigio e influencia se pusieron del lado de Alemania en el asunto.
George Bernard Shaw, por ejemplo, dijo esto:

“Era evidente que Alemania solo necesitaba un líder resuelto y lúcido para denunciar el Tratado [de Versalles]; *declarar su determinación de afirmar su plena igualdad con las Potencias, y negarse a ser desarmada, saqueada y castigada bajo el pretexto de reparaciones y 'culpa de guerra', para reunir a él a toda alma viviente cuya lengua materna fuera el alemán, y al mismo tiempo dar un gran paso hacia la paz en Europa demostrando que ni Francia ni Inglaterra ni Estados Unidos se atreven a ultrajar a la humanidad intentando la ocupación militar de su territorio siguiendo el modelo de las antiguas particiones de Polonia; en resumen, que en lugar de que Europa se sumerja en la guerra, Alemania la sacará del borde de la misma”.*

Gran Bretaña y Francia, en contra del sentido común, tomaron la posición de que cualquier violación de los términos del Tratado de Versalles sería una provocación para la guerra. Esta posición irracional fue promovida agresivamente por el "partido de la guerra" en Gran Bretaña, incluidos Winston Churchill, Anthony Eden, Lord Halifax, Duff Cooper, Robert Vansittart y algunos otros, pero muchos creían que había una causa justa para las acciones de Hitler. Hitler continuó desafiando el Tratado, apostando a que ni Gran Bretaña ni Francia tenían estómago para otra guerra sangrienta.

La intención del Tratado de Versalles era reducir el tamaño y el poder de Alemania y mantener a Alemania abajo. Los que clamaban por la guerra con Alemania sobre la base de la justicia para Checoslovaqui estaban siendo falsos y estaban utilizando la ocupación alemana como pretexto para la guerra. Al mismo tiempo que la ocupación alemana de los Sudetes creaba consternación entre los elementos anti-alemanes (en particular, la judería internacional), la invasión de Cesky/Tesin en Bohemia por parte de Polonia no despertaba ninguna preocupación. Estos dos territorios de Checoslovaquia contenían poblaciones mayoritariamente polacas, y Polonia los ocupó por la misma razón por la que Alemania ocupó los Sudetes. Del mismo modo, cuando, al mismo tiempo, Hungría ocupó el sur de Eslovaquia, que tenía una población mayoritariamente húngara, apenas creó revuelo. Sin embargo, las acciones de Alemania fueron promovidas como causa de guer



Los tanques polacos invaden Cesky/Tesin en Checoslovaquia en 1938. Aunque Alemania fue severamente criticada por invadir los Sudetes, Polonia no lo fue, por hacer exactamente lo mismo.

Nadie, ni en Inglaterra ni en Alemania, quería la guerra excepto Winston Churchill y su banda de traficantes de guerra y los halcones de guerra judíos que lo controlaban. Cuando el Primer Ministro Chamberla regresó de una reunión con Hitler, anunció al Parlamento que “no habrá guerra”.
Mientras la gente de Inglaterra y Alemania agradecía a Dios y celebraba esa feliz



resultado, los traficantes de guerra intrigantes, incluido Churchill, se pusieron a trabajar para socavarlo. Dentro de una semana, la prensa controlada por los judíos comenzó a difamar a Chamberlain y a derribarlo.

capitulo 18

Guerra con Polonia

El júbilo internacional por el pacto de paz entre el Primer Ministro Chamberlain y el Canciller Hitler resultante de los Acuerdos de Munich no duró mucho. La opinión pública fuera de Alemania pronto comenzó a enfriarse nuevamente y se volvió contra Hitler y los nazis; el resultado de la implacable propaganda anti-Hitler y anti-nazi. La propaganda es un arma poderosa y se utilizó en todo su potencial para poner a la opinión pública en contra de la Alemania nazi y crear pretextos para la guerra, tanto en Gran Bretaña como en los Estados Unidos. Esta campaña de odio fue controlada y dirigida principalmente por los judíos que no escatimaron esfuerzos para socavar el régimen nazi.

La historiadora británica Nesta Webster escribió en su libro, *Alemania e Inglaterra,* publicado en 1938, poco antes de que comenzara la Segunda Guerra Mundial:

"Los británicos en el pasado no han sido fácilmente inducidos al odio, pero este odio insensato hacia dos hombres, Mussolini y Hitler, está siendo inculcado en ellos por los judíos y aquellos que se benefician de ellos, y actúa como un veneno en la sangre vital. de nuestra gente

Alemania está bajo una visible dictadura antijudía. Estamos bajo una dictadura judía invisible, pero una dictadura que se puede sentir en todas las esferas de la vida, porque nadie puede escapar de ella.

Los judíos ya pueden hacer o deshacer la carrera de cualquier hombre como les plazca. Una vez que estalle la guerra, no podemos dudar de que se encontrarán en todos los puestos clave y nos tendrán a su merce Entonces se hará evidente el verdadero propósito de la guerra mundial. ***Mientras los judíos no controlen Alemania, nunca podrán realizar su objetivo final: la dominación mundial.*** *Por lo tanto, Hitler debe ser derrocado y el poder judío restaurado".* (énfasis añadido)

En esta atmósfera de odio, desconfianza y belicosidad creada por la propaganda anti-Hitler, los líderes occidentales estaban condicionados a tomar la peor interpretación posible de cualquier iniciativa de política exterior de Hitler. La prensa judía lo había presentado como un psicópata agresivo y, por lo tanto, no se le dio crédito por tener reclamos legítimos sobre Alemania.

Después de la conferencia de Munich, el control personal de la política exterior británica pasó del Primer Ministro Chamberlain a su Ministro de Relaciones Exteriores, Lord Halifax, quien a partir de entonces emprendió una campaña implacable para provocar una guerra con Alemania. Halifax y ciertos líderes británicos tanto de izquierda como de derecha se unieron para castigar a Hitler y los nazis e impulsar la guerra. El principal de ellos fue Sir Robert Vansittart, principal asesor diplomático del gobierno británico, que realizó transmisiones de radio antinazis. Las transmisiones de radio de Vansittart estaban destinadas a despertar al público británico a "La naturaleza de la bestia", a los hábitos de militarismo, agresión y obediencia ciega que, según Vansittart, habían sido inculcados en los alemanes desde la época de Tácito, y que hizo ellos singularmente peligrosos para sus vecinos. Vansittart usó la metáfora del pájaro carnicero que había observado años antes en el Mar Negro, eliminando sin piedad a sus presas desprevenidas una por una. En opinión de Vansittart, el nazismo no fue una aberración sino el resultado lógico de la historia alemana. Vansittart y los demás caracterizaron cada movimiento de política exterior de Hitler como una nueva "sorpresa" y declararon que no se podía confiar en él y que había que "detenerlo". Las transmisiones de Vansittart fueron muy efectivas para inflamar a la opinión pública británica contra Alemania.

En realidad, Hitler había dejado claro desde el comienzo de su cancillería que tenía la intención de reclamar esos territorios arrebatados a Alemania por el Tratado de Versalles. Su plan para un solo estado alemán que incluiría a todos los alemanes también quedó claro desde el principio. *"Ein Reich, ein volk, ein fuhrer" (un* país, un pueblo, un líder) repetía una y otra vez. Hasta ahora, había remilitarizado Renania, anexado Austria y anexado los Sudetes, todo pacíficamente. La ciudad de mayoría alemana de Memel también había sido devuelta a Prusia Oriental desde Lituania. Las únicas piezas restantes del rompecabezas eran Danzig y el corredor polaco. Era obvio que ellos eran los siguientes en la agenda. Hitler ya lo había dejado claro. Pero también renunció a cualquier reclamo sobre las provincias de Alsacia y Lorena que habían sido devueltas a Francia al final de la Primera Guerra Mundial.

Hitler expuso su plan claramente y luego siguió ese plan, paso a paso, exactamente como dijo que haría. Además, numerosos estadistas, periodistas y académicos del mundo coincidieron con la demanda de Hitler de recuperar estos territorios alemanes y declararon que sus demandas eran razonables y justas. El Tratado de Versalles se basó en la cláusula de "Culpabilidad de guerra" que asignó la culpa de iniciar la Primera Guerra Mundial a Alemania. Los historiadores revisionistas ya habían refutado la acusación de culpabilidad de guerra contra Alemania, por lo que ya no había ninguna base para los términos onerosos del Tratado de Versalles y debería haberse desechado mucho antes de que Hitler fuera elegido para el cargo. Fue simplemente falso que Churchill, Halifax, Vansittart y los otros miembros del "partido de guerra" británico caracterizaran los movimientos de Hitler como "agresión" o "sorpresas". Decir que no se podía confiar en su palabra no era cierto.

El problema polaco

El Tratado de Versalles había tomado una gran franja de territorio alemán, junto con sus habitantes alemanes, para crear el nuevo estado soberano de Polonia. Esto incluía una franja de tierra a través de Alemania para dar acceso a Polonia al Mar Báltico, llamado Corredor Polaco. El principal problema del Corredor era que dividía a Alemania en dos, separando a Prusia Oriental del resto de Alemania. Para que los alemanes viajaran de ida y vuelta entre Prusia Oriental y el resto de Alemania, debían dar la vuelta al Corredor en barco. No se les permitió cruzar el Corredor. La ciudad alemana de Danzig también había sido arrebatada a Alemania y puesta bajo la supervisión de la Liga de las Naciones como una "ciudad libre" con el fin de proporcionar a Polonia sus instalaciones portuarias. Alrededor de un millón y medio de personas de etnia alemana ahora vivían como ciudadanos de segunda clase en este territorio controlado por Polonia.

Este territorio, junto con sus habitantes, había sido alemán durante siglos y su gente dejó claro desde el principio a través de innumerables manifestaciones masivas que no querían separarse de Alemania. Danzig había sido miembro de la antigua Liga Hanseática y era una de las ciudades alemanas más alemanas. Su población era 96 por ciento alemana, y en un plebiscito votaron abrumadoramente para ser devueltos a Alemania. Los alemanes étnicos que vivían en esta región ahora eran una minoría en un estado polaco hostil, bajo el dominio polaco, y sufrieron el mismo tipo de discriminación y represión que los alemanes habían sufrido en los Sudetes. Alemania tenía un reclamo justo por la devolución de todo el territorio que le fue arrebatado por la fuerza por el Tratado de Versalles, y muchos líderes mundiales lo reconocieron abiertamente. Una destacada autoridad británica sobre Alemania y los asuntos alemanes, William Harbutt Dawson, escribió en "Alemania bajo el Tratado", 1933: *"... ningún factor en la vida de Europa hoy es una amenaza tan grave y segura para la paz como el Corredor, que divide a Alemania en dos partes y separa a Danzig, una de las ciudades más alemanas, de la patria. ¿Puede Europa permitirse el lujo de ignorar esta amenaza y dejar que las cosas vayan a la deriva? Hacerlo equivaldría a invitar y acelerar la catástrofe, ya que, en lugar de mejorar, las condiciones en el Corredor después y debido a los 12 años de ocupación polaca, son constantemente*

empeorando.

Porque ahora está muy claro que todas las necesidades del comercio polaco, presentes y futuras, pueden satisfacerse sin el corredor, y porque las buenas relaciones entre Alemania y Polonia, que son tan esenciales para el establecimiento de la paz en Europa, serán imposibles tan mientras esa monstruosidad política continúe. La mayor parte del territorio debe volver al país al que debe su civilización".

Sin embargo, Halifax y el "partido de la guerra" se negaron a reconocer la justificación de las afirmaciones de Alemania y caracterizaron cada una de las acciones revanchistas de Hitler como una agresión desnuda y una prueba de su intención de apoderarse del mundo. Afirmaron que incluso tenía planes para la propia Gran Bretaña. De hecho, no había ninguna base para ninguna de estas afirmaciones. Al mismo tiempo, el presidente Roosevelt estaba advirtiendo absurdamente al pueblo estadounidense de una posible invasión alemana de los Estados Unidos a través de América del Sur.

La propuesta de Hitler a Polonia

Polonia había albergado tradicionalmente sentimientos hostiles hacia Alemania y hacia todo el pueblo alemán, por lo que Hitler procedió con cautela al intentar resolver esta última disputa territorial. Fue moderado en su enfoque y mostró una generosidad considerable al reconocer los intereses polacos. El embajador británico en Berlín, Sir Neville Henderson, reconoció el enfoque razonable de Hitler. *"De todos los alemanes",* dijo Henderson, *"lo creas o no, Hitler es el más moderado en lo que respecta a Danzig y el Corredor".*

El 24 de octubre de 1938, Hitler hizo que su ministro de Relaciones Exteriores, von Ribbentrop, propusiera el siguiente plan de cuatro pasos al embajador polaco Lipski que habría rectificado las injusticias del Tratado de Versalles y que también debería haber eliminado todas las fuentes de fricción entre Polonia y Alemania.

1). La devolución de la Ciudad Libre de Danzig al Reich, pero sin romper sus vínculos económicos con el Estado polaco. Esta oferta garantizaría a Polonia privilegios de puerto libre en la ciudad de Danzig, así como acceso extraterritorial al puerto.

2.) Alemania no exigiría la devolución de su antiguo territorio, ahora llamado Corredor Polaco, pero se le debería permitir construir una carretera y un ferrocarril a través del Corredor Polaco para reunir a Alemania con Prusia Oriental.

3.) El reconocimiento mutuo de la ubicación de las fronteras entre Alemania y Polonia se resolvería de forma permanente. En otras palabras, Alemania no exigiría la devolución de ningún territorio restante cedido a Polonia por el Tratado de Versalles.

4.) El Pacto germano-polaco de 1934 se extendería de diez a veinticinco años. (En el Pacto germano-polaco de 1934, ambos países se comprometieron a resolver sus problemas a través de negociaciones bilaterales y renunciar al conflicto armado durante un período de 10 años. El pacto normalizó efectivamente las relaciones entre Polonia y Alemania, que anteriormente estaban tensas por las disputas fronterizas que surgieron del Tratado de Versalles.)

En sus negociaciones con Polonia, Hitler no pudo haber sido más razonable.

noche de cristal

Mientras se desarrollaban estas negociaciones, ocurrió en Alemania un evento desafortunado conocido como "Kristaslnacht" (noche de los cristales rotos) que tuvo el efecto de volver aún más a la opinión pública internacional contra Alemania. No podría haber ocurrido en peor momento. El desencadenante de la Kristalnacht fue la

asesinato del diplomático alemán, Ernst vom Rath, en París por un joven judío llamado Herschel Grynszpan, el 9 de noviembre de 1938. La familia de Grynszpan, junto con aproximadamente otros 15.000 judíos que habían ingresado a Alemania desde Polonia después de 1914 y que no eran alemanes. ciudadanos, había sido expulsado de Alemania a Polonia el 27 de octubre de 1938. Herschel Grynszpan, de diecisiete años, que vivía en París con un tío en ese momento, disparó y mató a Vom Rath dentro de la embajada alemana en venganza por las deportaciones. aunque vom Rath personalmente no tuvo nada que ver con eso. La noticia del asesinato estaba en todos los periódicos alemanes.

El sentimiento antijudío ya estaba muy alto como resultado de la “guerra santa” judía contra Alemania, y el pueblo alemán reaccionó con ira por el asesinato de Vom Rath. En las noches del 9 y 10 de noviembre, bandas de jóvenes recorrieron los barrios judíos rompiendo cristales de negocios y viviendas judías e incendiando sinagogas. También participaron hombres uniformados de las SA.
La posición oficial alemana sobre estos hechos fue que se trataba de estallidos espontáneos de ciudadanos alemanes enojados por el asesinato de un diplomático alemán por parte de un judío, pero la prensa judía internacional acusó a los funcionarios nazis, específicamente a Goebbels, de orquestar el evento. Eso parece dudoso, sin embargo, porque temprano en la mañana después de los eventos de la Kristalnacht, el Dr. Goebbels anunció en un programa de radio que cualquier acción contra los judíos estaba estrictamente prohibida y advirtió de penas severas por desobedecer esta orden. Numerosas personas también fueron arrestadas por violencia con
Los funcionarios del gobierno y del Partido Nazi estaban furiosos por lo que había sucedido debido a la propaganda negativa contra Alemania que obviamente seguiría. Hitler también estaba furioso cuando se enteró por primera vez y ordenó que se enviara un mensaje de télex a todas las oficinas de Gauleiter, que decía: *“Por orden expresa de la más alta autoridad, en ningún caso y bajo ningún concepto se debe incendiar los negocios judíos u otras propiedades. se dan las circunstancias”.*

La reacción internacional desfavorable fue imposible de evitar y la opinión popular sobre la Alemania nazi decayó drásticamente como resultado de la Kristalnacht. El historiador británico, Martin Gilbert, él mismo judío, escribe que *“ningún evento en la historia de los judíos alemanes entre 1933 y 1945 fue tan ampliamente informado como estaba ocurriendo, y los relatos de los periodistas extranjeros que trabajaban en Alemania causaron conmoción en todo el mundo. mundo."*

El Times de Londres escribió en ese momento: *“Ningún propagandista extranjero empeñado en ennegrecer a Alemania ante el mundo podría superar la historia de quemas y palizas, de asaltos sin escrúpulos a personas indefensas e inocentes, que deshonraron a ese país ayer”.*

No había necesidad de exagerar lo que había sucedido. El alboroto violento contra los judíos de Alemania fue verdaderamente una vergüenza. Pero de manera típica, la prensa judía internacional exageró el evento fuera de toda proporción con lo que realmente sucedió, brindando sus relatos habituales de "testigos oculares".
Se alegó una orgía de palizas brutales, violaciones y asesinatos de un gran número de judíos inocentes en toda Alemania, así como grandes daños a la propiedad judía. Estos informes exagerados tuvieron el efecto de envenenar a la opinión pública internacional contra Alemania, como se pretendía. Sin embargo, no tiene sentido que el gobierno alemán o el Partido Nazi pudieran haber orquestado este pogromo, ya que la publicidad negativa resultante perjudicó a Alemania y a los nazis mucho más que a los judíos. Ya sensibles a la histérica campaña de propaganda antinazi que se estaba librando contra ellos, los funcionarios alemanes estaban teniendo mucho cuidado de no crear incidentes, como la Kristalnacht, por los que podrían ser criticados aún más. Es más probable que la Kristalnacht fuera un pogromo espontáneo contra los judíos, causado por la acumulación de hostilidad por la guerra “santa” judía internacional contra Alemania, y provocada por el asesinato de Vom Rath.

Después de la Kristalnacht, la prensa mundial se volvió abrumadoramente simpatizante de los judíos y amargamente hostil hacia Alemania. En Francia, Gran Bretaña y Estados Unidos, llama a la guerra

contra Alemania se volvió cada vez más belicoso como resultado de la Kristalnacht.

Continúan las conversaciones germano-polacas

El 5 de enero de 1939, el Ministro de Relaciones Exteriores de Polonia, Josef Beck, se reunió con Hitler en Berchtesgaden. Hitler reiteró a Beck una garantía clara y definitiva de que Alemania no haría reclamos sobre el Corredor Polaco y reafirmó que solo quería construir un ferrocarril y una carretera a través de él. Al día siguiente, 6 de enero, en una reunión con funcionarios polacos en Munich, von Ribbentrop confirmó la voluntad de Alemania de garantizar, no sólo el Corredor, sino todo el territorio polaco. Esta oferta amistosa y generosa fue repetida nuevamente por von Ribbentro durante una visita de estado a Varsovia el 23 de enero de 1939. Durante esta visita de estado, von Ribbentrop apeló a un acuerdo final inclusivo de los puntos de disputa territoriales germano-polacas.

Un acuerdo de acuerdo con los "cuatro puntos" descritos anteriormente no le habría quitado nada a Polonia. Danzig no era una ciudad polaca, sino una "ciudad libre", supervisada por la Sociedad de Naciones. La oferta de cuatro puntos de Alemania habría permitido a Polonia continuar utilizando las instalaciones portuarias de Danzig, como antes. Alemania no exigió la devolución de su territorio perdido, ahora conocido como el Corredor Polaco, solo el derecho a construir una carretera y un ferrocarril a través de él para volver a conectar con Prusia Orien No había nada irrazonable en las demandas de Alemania.

Sin embargo, el 21 de marzo de 1939, el presidente francés LeBrun y el primer ministro británico Chamberlain me invitaron a Londres y propusieron una alianza franco-británica-polaca para contener a Alemania. Luego, esta propuesta se envió a los funcionarios polacos, lo que tuvo el efecto de fortalecer aún más su resistencia a las demandas de Hitler. A pesar de los mejores esfuerzos diplomáticos de Alemania, los polacos ahora se negaban a conceder nada.

La opinión popular actual es que una Alemania abrumadoramente poderosa estaba amenazando e intimidando a una Polonia débil e impotente, pero en realidad, ese no era el caso. Polonia tenía una larga tradición militar y mantenía un ejército poderoso y bien entrenado. El ejército polaco había derrotado recientemente (1920) al ejército "Rojo" ruso. Los líderes militares polacos no se sintieron intimidados en lo más mínimo por el poder de Alemania. Cabe recordar que las fuerzas armadas alemanas se habían reducido a sólo 100.000 hombres por el Tratado de Versalles, y que Alemania en el momento de la crisis con Polonia todavía estaba en proceso de reconstrucción de sus fuerzas militares. Polonia no solo no se sintió intimidada por Alemania, sino que incluso se mostró beligerante.



Estos tanques polacos eran iguales a cualquier cosa en el ejército alemán.

En octubre de 1930, el influyente periódico polaco *Die Liga der Grossmacht declaró lo* siguiente: *,* llevó el *"La lucha entre Polonia y Alemania es inevitable. Debemos prepararnos para ello sistemáticamente.*

Nuestro objetivo es un nuevo Grunewald (La Batalla de Tannenberg el 15 de julio de 1410 cuando los Caballeros Teutónicos fueron derrotados). Sin embargo, esta vez un Grunewald en los suburbios de Berlín.

“Es decir, la derrota de Alemania debe ser producida por tropas polacas en el centro del territorio para golpear a Alemania en el corazón. Nuestro ideal es una Polonia con el Oder y el Neisse como frontera en el Oeste. Prusia debe ser reconquistada por Polonia y, de hecho, Prusia hasta el Spree.

“En una guerra con Alemania no habrá prisioneros y no habrá lugar ni para los sentimientos humanos ni para los sentimientos culturales. El mundo temblará ante la guerra germano-polaca. Debemos evocar en nuestros soldados un estado de ánimo sobrehumano de sacrificio y un espíritu de venganza y crueldad despiadadas”.

Más o menos al mismo tiempo, Marshall Rydz-Smigly de *Polonia dijo: “Polonia quiere la guerra con Alemania y Alemania no podrán evitarlo aunque ella quiera”.*

Edvard Rydz-Smigly, Mariscal de Polonia



Los judíos influyen tanto en Roosevelt como en Churchill

Como resultado de las restricciones impuestas en la Alemania nazi, los judíos involucrados en el teatro y el negocio del cine abandonaron Alemania *en masa* hacia Hollywood, donde rápidamente fueron recibidos por los judíos que dirigían la industria cinematográfica. Estos judíos emigrados alemanes luego se unieron a los judíos de Hollywood para hacer películas antinazis (generalmente con matices procomunistas) para el público estadounidens El oficial nazi estereotipado, con monóculo, boquilla, modales archi-aristocráticos, uniforme impecable, porte erguido y arrogante y una mueca malvada o una sonrisa siniestra en su rostro altivo, se convirtió en un personaje común en estas películas.

La información de masas y los medios de entretenimiento en Gran Bretaña y los Estados Unidos estaban casi en su totalidad bajo el control judío, por lo que se presentó una imagen muy unilateral de los acontecimientos en Alemania al pueblo británico y estadounidense. Hitler y los miembros de su gobierno nazi fueron calumniados implacablemente como canallas, asesinos y psicópatas, en total contradicción con los hechos reales, por lo que la opinión pública de ambos países se volvió contra la Alemania nazi.

En 1940 y 1941 aparecieron películas a favor de la guerra hechas por judíos, como la burlesca de Hitler y Mussolini de Charlie Chaplin, *The Great Dictator,* así como *Man Hunt,* dirigida por el emigrado judío alemán Fritz Lang, *The Mortal Storm, A Yank in the RAF, El sargento York, me casé con un nazi* y muchas otras películas similares. Estas películas fueron una parte integral de la vigorosa campaña de varios elementos para llevar a Estados Unidos a una guerra con Alemania.

Una vez que Estados Unidos estuvo en guerra con Alemania, los estudios produjeron una olla antinazi tras otra. Es probable que una audiencia de hoy se ría disimuladamente de "clásicos" como *Hillbilly*

Blitzkrieg, Mujeres en cautiverio, El diablo con Hitler, Escapé de la Gestapo, Los hijos de Hitler, Esa molestia nazi, La extraña muerte de Adolf Hitler, Enemigo de las mujeres, El loco de Hitler, La raza superior, La banda de Hitler, Hotel Berlín y El triunfo de *Tarzán .*

Un resumen de la trama de *Tarzan Triumphs* ilustrará el sabor de estos potboilers. Agentes nazis se lanzan en paracaídas sobre el pacífico reino de Tarzán y ocupan una fortaleza con la esperanza de explotar petróleo y estaño. Johnny Weissmuller, un noble salvaje un poco fofo pero aún dominante, reúne a sus nativos (todos ellos blancos) contra el Eje. "¡Mata a Nadzies!" Tarzán manda a los nativos. Ellos asienten con entusiasmo.

Los alemanes son tan despreciables que incluso los animales se vuelven contra ellos. Tarzán persigue al jefe de las tropas nazis en la jungla y, justo cuando el oficial alemán enloquecido por el miedo señala frenéticamente a Berlín en su radio de onda corta, Tarzán lo mata. En Berlín, el operador de radio reconoce la señal de socorro y se apresura a llamar al general a cargo de la operación africana. Mientras Tarzán, Boy y Jungle Priestess miran riendo, Cheetah, el chimpancé, parlotea por el micrófono del transmisor.

Ignorante de la lucha fatal en las profundidades de la jungla, el general escucha al chimpancé en la radio, se pone de pie de un salto, saluda y grita a sus subordinados que no están escuchando a África sino al Der Führer.

Los papeles de los "Krauts" nazis sádicos, enloquecidos por el sexo y cabeza de bala en estas películas antialemanas hechas por judíos fueron interpretados por "pesados" de Hollywood como George Siegman, Erich von Stroheim, Walter Long y Hobart Bosworth. El actor Bobby Watson se mantuvo ocupado durante la guerra interpretando el papel de Adolf Hitler.

Al público estadounidense, inundado con este tipo de propaganda anti-alemana, se le lavó el cerebro para odiar a Alemania y al pueblo alemán. Cualquier cosa que nuestras valientes y nobles fuerzas armadas pudieran hacerles era menos de lo que se merecían. Bombardear sus ciudades, matar a sus mujeres y niños. ¡Pero destruye la malvada Alemania por todos los medios posibles!

Líderes políticos británicos y estadounidenses bajo influencia judía

Los líderes políticos tanto en Gran Bretaña como en Estados Unidos también estaban bajo la influencia controladora de los judíos. Tanto Roosevelt como Churchill se habían rodeado de asesores judíos, excluyendo a casi todos los demás, y dependían del dinero judío para apoyar sus campañas para el cargo.

Los judíos eran el 2% de la población estadounidense, pero de los 15 miembros del "Brain Trust" de Roosevelt, 8 de ellos eran judíos. Por lo tanto, los judíos tenían el control de los líderes políticos de Gran Bretaña y Estados Unidos, así como el control de la opinión pública en ambos países.

Una lista parcial de judíos que rodeaban a FDR incluía: Bernard Baruch, Felix Frankfurter, David E. Lilienthal, David Niles, Louis Brandeis, Samuel I. Rosenman, Henry Morgenthau, Jr., Benjamin Cohen, Rabino Stephen Wise, Francis Perkins, Sidney Hillman, Herbert H. Lehman, Jesse I. Strau Harold J. Laski, Charles E. Wyzanski , Samuel Untermyer, Edward Filene, David Dubinsky Mordecai Ezekiel, Abe Fortus, Isador Lubin, Harry Dexter White (Weiss), David Weintraub, Natha G. Silvermaster, Harold Glasser, Irving Kaplan, Solomon Adler, Benjamin Cardozo, Anna Rosenberg… y numerosos , muchos otros, casi hasta la exclusión de los consejeros gentiles.

Como consecuencia, Roosevelt se vio envuelto en un entorno de odio y hostilidad judíos hacia Alemania, hasta el punto de que él mismo finalmente se convirtió en parte de él, habitualmente haciendo comentarios maliciosos contra Hitler y antinazis en público. Estos comentarios públicos indiscretos de Roosevelt cerraron cualquier posibilidad de relaciones diplomáticas amistosas entre la Alemania nazi y los Estados Unidos.

Además, estos judíos eran, para un hombre, simpatizantes de Stalin y los comunistas y actuaban esencialmente como agentes de la Unión Soviética dentro del gobierno estadounidense. Estos judíos de tendencia comunista proliferaron en todas las ramas del gobierno de Roosevelt y espiaron rutinariamente en beneficio de la

soviéticos. Roosevelt consideró calurosamente a Joseph Stalin y se refirió a él como "tío Joe".

Churchill también se rodeó de asesores judíos. Churchill disfrutó viviendo a lo grande aunque tenía muy poco dinero. Fue acusado más de una vez durante su larga carrera de aceptar dinero judío a cambio de defender políticas que los favorecían. Churchill complementó su salario como servidor público escribiendo como periodista y escribiendo libros, aunque estas cantidades combinadas eran inadecuadas para financiar su lujoso estilo de vida. Durante sus "años salvajes", como él los llamó, entre 1930 y 1939 cuando estaba fuera del gobierno, aunque todavía era miembro del Parlamento, Churchill fue apoyado por un fondo para sobornos establecido por un grupo de presión secreto anti-alemán conocido como " El foco." Los miembros de Focus estaban compuestos por judíos británicos adinerados, como Sir Robert Mond, un directorio de varias empresas químicas, y Sir Robert Waley-Cohen, director general de Shell Oil, que empleó a Churchill como su testaferro gentil. El judío estadounidense Bernard Baruch también hizo importantes contribuciones al bienestar de Churchill. La tarea asignada a Churchill era luchar contra Alemania; para comenzar a advertir al mundo sobre la Alemania nazi. Churchill era un orador brillante y un escritor soberbio, e hizo su trabajo espléndidamente.

El dinero judío, principalmente a través de “The Focus”, pagó el lujoso estilo de vida de Churchill, lo metió en el gabinete británico y finalmente lo convirtió en primer ministro. Desde su posición como miembro del Parlamento, y posteriormente como miembro del gabinete, Churchill, siguiendo las órdenes de The Focus, comenzó a reprender en voz alta y beligerante a la Alemania nazi y criticó severamente primero a Stanley Baldwin y luego a la supuesta ceguera de Neville Chamberlain ante la amenaza a la Alemania nazi. Gran Bretaña planteada por la Alemania nazi. Empezó a clamar por la guerra. Tanto Roosevelt como Churchill se convirtieron en testaferros gentiles en la guerra internacional de los judíos contra Alemania.



Una caricatura alemana de Winston Churchill, que lo representa como el testaferro pagado de los judíos. De hecho, el grupo judío llamado “The Focus” le pagó generosamente.

Churchill, en un discurso ante la Cámara de los Comunes el 5 de octubre de 1938, dijo: *“…pero nunca puede haber amistad entre la democracia británica y el poder nazi, ese Poder que desdeña la ética cristiana, que anima su curso hacia adelante con un bárbaro el paganismo, que se jacta del espíritu de agresión y conquista, que obtiene fuerza y placer pervertido de la persecución, y usa, como hemos visto con brutalidad despiadada, la amenaza de la fuerza asesina.”* Por supuesto, solo estaba repitiendo las exageraciones histéricas y sobrecalentadas y las mentiras descaradas de la propaganda judía internacional contra la Alemania nazi.

Contrariamente a las advertencias de Churchill, Alemania no tenía nada que hacer con Gran Bretaña. Hitler buscó activamente una alianza con Gran Bretaña, que los británicos rechazaron. Hitler incluso se ofreció a proporciona asistencia militar alemana si alguna vez fuera necesaria para proteger a Gran Bretaña. Hitler creía, y a menudo afirmaba, que el Imperio Británico y la Iglesia Católica eran instituciones internacionales que eran absolutamente esenciales para la paz mundial y la estabilidad mundial. Hitler era un anglófilo abierto que anhelaba ser

aceptado por los británicos e hizo todo lo posible para forjar una alianza entre Gran Bretaña y Alemania. A menudo decía, como también lo hacían muchos británicos, que los pueblos británico y alemán eran de la misma raza; las mismas personas en realidad, divididas solo por el idioma. Hitler solo quería paz y amistad con Gran Bretaña.

Hitler estaba consternado por el flujo constante de invectivas y propaganda de odio dirigida a Alemania por estos traficantes de guerra británicos. En un discurso pronunciado en Saarbrucken el 9 de octubre de 1938, *dijo: "… Todo lo que se necesitaría sería que el Sr. Duf Cooper o el Sr. Eden o el Sr. Churchill llegaran al poder en Inglaterra en lugar de Chamberlain, y sabemos muy bien que sería el objetivo de estos hombres comenzar inmediatamente una nueva guerra mundial. Ni siquiera tratan de disfrazar sus intenciones, las declaran abiertamente…"*

En el mundo posterior a la Segunda Guerra Mundial, Churchill se ha vuelto casi como Dios en la mitología común sobre la guerra, pero la mitología común está tan lejos de la verdad que incluso un ferviente simpatizante de Churchill, Gordon Craig, se sintió obligado a escribir : *Es razonablemente bien sabido hoy que Churchill a menudo estaba mal informado, que sus afirmaciones sobre la fuerza alemana eran exageradas y sus prescripciones poco prácticas, que su énfasis en el poder aéreo estaba fuera de lugar.*

En "Repensar a Churchill", 1998, el Dr. Ralph Raico escribió: *"A pesar de todas las tonterías sobre la "perspectiva" de Churchill durante los años 30 al oponerse a los "apaciguadores", al final la política del gobierno de Chamberlain de rearmarse lo más rápido posible , mientras que probar las posibilidades de paz con Alemania era más realista que el de Churchill".*

La contribución de Roosevelt a las hostilidades

La actitud del presidente Roosevelt y su séquito hacia Alemania fue aún más extrema que la de los líderes británicos. Roosevelt estaba predispuesto desde el comienzo de su carrera en la función pública a una profunda antipatía por el pueblo alemán en general, probablemente derivada de la propaganda anti-alemana de la Primera Guerra Mundial, y no hay duda de que personalmente despreciaba a Adolf Hitler. Según el profesor David L. Hoggan ("La guerra forzada" -1961): *"El odio de Roosevelt hacia Hitler era profundo, vehemente, apasionado, casi personal. Esto se debió en gran parte a una envidia y celos permanentes arraigados en el gran contraste entre los dos hombres no solo en sus caracteres personales sino también en sus antecedentes como líderes nacionales".*

Las vidas públicas de Roosevelt y Hitler tenían muchas similitudes. Ambos asumieron el liderazgo de sus respectivos países a principios de 1933 y luego siguieron caminos paralelos. Ambos enfrentaron el enorme desafío del desempleo masivo durante una catastrófica depresión económica mundial. Cada uno se convirtió en un líder poderoso en una gran alianza militar durante la guerra más destructiva de la historia, aunque en bandos opuestos. Ambos hombres murieron mientras aún estaban en el cargo con unas pocas semanas de diferencia en abril de 1945. Aunque había muchas similitudes, los contrastes en sus vidas eran
enorme.

Roosevelt nació en una de las familias más ricas de Estados Unidos y su vida estuvo completamente libre de preocupaciones económicas. Él, como Hitler, sirvió en la Primera Guerra Mundial, pero de una manera completamente diferente. Roosevelt pasó la guerra en una oficina en Washington como Subsecretario de Marina. Hitler nació en una familia de provincias y creció en la semipobreza. De joven trabajó como obrero manual y vivía al día. Sirvió en la Primera Guerra Mundial como soldado de primera línea en el infierno del frente occidental, nunca con un rango superior al de cabo. Fue herido varias veces y fue condecorado por su valentía.

A pesar de su educación en la Ivy League, su manera segura y aristocrática y su retórica persuasiva, Roosevelt no pudo resolver los enormes problemas económicos existentes en los Estados Unidos que heredó cuando se convirtió en presidente. A lo largo de su presidencia, nunca pudo reducir el desempleo ni hacer que la economía volviera a moverse. Al final de sus primeros cuatro años como presidente, millones de personas permanecían desempleadas, desnutridas y mal alojadas en un país rico en todos los recursos necesarios para una prosperidad incomparable. El New Deal de Roosevelt estuvo plagado de principio a fin con amargas huelgas y sangrientos enfrentamientos entre los trabajadores y la industria.

La historia se desarrolló de manera muy diferente en Alemania bajo Hitler. Cuando Hitler se convirtió en Canciller, se enfrentó a todos los problemas que enfrentaba Roosevelt, multiplicados muchas veces. Sin embargo, Hitler reunió a su pueblo detrás de un programa radical que transformó a Alemania en unos pocos años de una tierra económicamente arruinada al borde de la guerra civil, en la potencia de Europa. Alemania experimentó un renacimiento social, cultural y económico sin precedentes en la historia.

El contraste entre las personalidades de los dos hombres también fue marcado. Hitler tendía a ser directo en su relación con los demás y sin ambigüedades al comunicar sus intenciones. Tenía un sentido conservador de la moralidad cristiana y no era mentiroso. Roosevelt *fingió bon homme,* pero detrás de la gran sonrisa era astuto y calculador, y manipulaba a los demás engañándolos. Muy probablemente era un sociópata, sin conciencia, como lo son muchos políticos exitosos. Hitler, por otro lado, era verdaderamente un hombre del pueblo que genuinamente deseaba sacar al pueblo alemán de su "pantano de desánimo" a la realización de su pleno potencial como pueblo y como nación. En contraste con Hitler, había mucho del político cínico en Roosevelt que puede haberse preocupado por la gente de una manera abstracta, pero creía que solo él sabía lo que era mejor para ellos y que ellos mismos eran incapaces de entender esos asuntos. Manipuló al pueblo estadounidense a través de medios tortuosos y engañosos, como mentir sobre sus verdaderas intenciones de llevar a Estados Unidos a la guerra. Incluso admitió su naturaleza tortuosa y contradictoria. Una vez dijo: *"Nunca dejo que mi mano izquierda sepa lo que hace mi mano derecha".*

Roosevelt había trabajado en la administración de Wilson durante la Primera Guerra Mundial y quedó impresionado por el idealismo ilimitado de Wilson, y también por la forma en que personas de todo el mundo lo idolatraban por su enfoque altruista del acuerdo de paz después de la guerra. Al igual que Wilson antes que él, Roosevelt tenía una visión exagerada y mesiánica de sí mismo como excepcionalmente calificado para el liderazgo nacional, y creía que la providencia lo había llamado para remodelar el mundo. Estaba convencido, como lo han estado tantos líderes estadounidenses, de que el mundo solo podía salvarse si se remodelaba a la manera de Estados Unidos.

Presidentes como Wilson y Roosevelt, y George W. Bush más recientemente, ven el mundo no como una multiplicidad de diferentes naciones, razas y culturas que deben respetar mutuamente las identidades colectivas separadas de los demás para poder vivir juntos en paz. Miran al mundo desde una perspectiva misionera de autosuficiencia que divide a las naciones del mundo en dos grupos: las que representan el "bien" por un lado (nuestro lado) y las que representan el "mal" por el otro (esto se conoce como Perspectiva del mundo "maniqueo".) También ven a Estados Unidos ordenado providencialmente como el líder permanente de las fuerzas del "bien" en el mundo, con la misión de destruir o convertir las fuerzas del "mal". (Afortunadamente, este punto de vista corresponde a los intereses económicos y políticos de quienes ejercen el poder en los Estados Unidos). La Alemania nazi, en opinión de Roosevelt, representaba las fuerzas del "mal", con quienes las relaciones normales eran imposibles, y con a quien ni siquiera se podía razonar; y así, se negó a intentarlo. Miró a la Alemania nazi con total hostilidad.

Roosevelt ciertamente no se veía a sí mismo como un hombre malvado, aunque sus acciones ciertamente lo convirtieron en uno. Él creía sinceramente que estaba haciendo lo correcto y noble al presionar a Gran Bretaña y

Francia en una guerra contra la "malvada" Alemania. Era el arcángel San Miguel que guiaba al mundo en una lucha existencial contra las fuerzas de Satanás. El resultado de su visión de sí mismo como el líder de las fuerzas de la justicia, y su visión de Alemania bajo los nazis como la fuerza del mal en el mundo que amenazaba constantemente a las fuerzas de la justicia, produjo una atmósfera de histeria de guerra y psicosis de guerra entre aquellos. quiénes lo rodeaban y quiénes dirigían su administración, hasta el punto de que cualquier expresión o acción de esta "fuerza del mal", es decir, la Alemania nazi, recibía la peor interpretación posible, y se les imputaban malvados designios por benignas que fueran sus verdaderas intenciones. . Los judíos que lo rodearon y lo aconsejaron, y que odiaron la Alemania de Hitler por sus propios motivos, alimentaron las ilusiones de Roosevelt sobre sí mismo y su papel en el mundo, y validaron su visión maniquea del mundo.

Para ilustrar la psicosis de guerra que se había apoderado de los líderes políticos estadounidenses durante este tiempo, el subsecretario de Estado FB Sayre exclamó al embajador británico Sir Ronald Lindsay el 9 de septiembre de 1938: ***" … nuestras puertas,*** *me parece trágico que no hayamos podido llegar y firmar un acuerdo* [contra Alemania]". Imaginar a Alemania "golpeando las puertas" de Estados Unidos en 1938 era totalmente absurdo.

Alemania carecía de los medios para golpear las puertas de Gran Bretaña, al otro lado del Canal de la Mancha. Además, Hitler y los nazis no tenían ningún motivo o razón en 1938 para ver a Estados Unidos con hostilidad; sólo con consternación ante la infundada belicosidad de Estados Unidos hacia Alemania. En todo caso, fueron los Estados Unidos "golpeando las puertas" de Alemania.

En esta atmósfera de falsa urgencia, el secretario del Tesoro judío de Estados Unidos, Henry Morgenthau, Jr., telefoneó al presidente francés judío, Leon Blum, y sugirió congelar las cuentas bancarias de Germa en Francia, con la esperanza de empujar a Francia a la guerra con Alemania. El propio Roosevelt se volvió cada vez más beligerante hacia Hitler y repetidamente hizo comentarios personalmente insultantes sobre él en público. (Algo parecido a la actual histeria bélica sobre Irán, pero más extrema).

William C. Bullitt era el embajador estadounidense en Francia en ese momento, así como el embajador general en todos los demás países europeos. Al igual que Roosevelt, Bullitt "surgió de los ricos". Nació en una rica familia de banqueros de Filadelfia y era descendiente de Jonathan Horwitz, un judío alemán que había emigrado a Estados Unidos. Bullit era especialmente cercano a Roosevelt y compartía el entusiasmo de Roosevelt por el "tío Joe" (Stalin) y la Unión Soviética, así como su entusiasmo por la guerra con Alemania. Bullitt fue utilizado por Roosevelt para transmitir mensajes a otros embajadores estadounidenses, incluidos Joseph P. Kennedy, embajador en Londres (padre del presidente John Kennedy) y Anthony Biddle, embajador en Varsovia, y esos mensajes expresaron constantemente la beligerancia de Roosevelt hacia Alemania.

En 1919, Bullitt fue asistente del presidente Wilson en la Conferencia de Paz de Versalles. Ese mismo año, Bullitt fue enviado a Rusia para reunirse con Lenin para determinar si el nuevo gobierno bolchevique merecía el reconocimien de los aliados. Bullit quedó impresionado con lo que vio en la Rusia bolchevique y, a su regreso a Washington, instó al reconocimiento del nuevo régimen. Simpatizaba mucho con los objetivos comunistas. En 1923, Bullitt se casó con Louise Bryant Reed, la viuda del líder comunista estadounidense John Reed (la película "Reds", protagonizada por Warren Beatty, de 1981, trataba sobre John Reed). Cuando Roosevelt se convirtió en presidente en 1933, trajo de vuelta a Bullitt al servicio diplomático.

A lo largo de su carrera, Roosevelt siempre había mantenido estrechas relaciones con personas que eran comunistas o simpatizantes de los comunistas. En 1938, todos los enviados estadounidenses en Europa estaban subordinados a Bullitt, que tenía su base en París. Roosevelt pasó por alto al Departamento de Estado y con frecuencia hablaba con Bullitt directamente por teléfono, a menudo a diario, dándole instrucciones detalladas y ultra confidenciales sobre cómo llevar a cabo la política exterior de Estados Unidos. Bullitt tuvo acceso a Roosevelt por

teléfono a cualquier hora del día o de la noche. Roosevelt y Bullitt eran amigos cercanos y estaban de acuerdo en todos los temas de política exterior, y estaban especialmente en consonancia en su hostilidad hacia Alemania. Ambos eran aristócratas e internacionalistas concienzudos con una visión compartida sobre cómo rehacer el mundo, y ambos se veían a sí mismos como destinados a lograr esa gran reorganización. En Europa, Bullitt habló con la voz y la autoridad del propio presidente Roosevelt.



El presidente Roosevelt viajaba en un automóvil con su "agente provocador" Embajador William C. Bullitt El embajador de Polonia en Washington, el conde Jerzy Potocki, informó a Varsovia que William C. Bullitt le había informado que el presidente Roosevelt estaba decidido a llevar a Estados Unidos a la próxima guerra europea. Bullitt predijo que pronto estallaría una larga guerra en Europa. *"De Alemania y su canciller, Adolf Hitler, él* [Bullitt] *habló con extrema vehemencia y con amargo odio"*, informó Potocki. *"Él* [Bullitt] *sugirió que la guerra podría durar seis años, y abogó por que se peleara hasta el punto en que Alemania nunca pudiera recuperarse".*

Potocki le preguntó a Bullitt cómo podría comenzar una guerra así, ya que era muy poco probable que Alemania atacara a Francia o Gran Bretaña. Bullitt dijo que probablemente comenzaría con una guerra entre Alemania y algún otro país, y que las potencias occidentales intervendrían entonces contra Alemania.
Bullitt predijo una eventual guerra entre Alemania y la Unión Soviética, que Alemania probablemente ganaría, pero luego estaría tan desgastada que tendría que capitular ante las potencias occidentales.
Bullitt aseguró a Potocki que Estados Unidos participaría en cualquier guerra de este tipo si Gran Bretaña y Francia daban el primer paso. Cuando Bullitt preguntó sobre el problema germano-polaco, Potocki dijo que Polonia lucharía en lugar de ceder ante las demandas alemanas, y Bullitt y Roosevelt animaban a Polonia en esta postura. Potocki atribuyó la actitud beligerante estadounidense hacia Alemania únicamente a la influencia judía. Informó a Varsovia una y otra vez que la opinión pública estadounidense era simplemente el producto de la manipulación judía.

En un informe de Washington al Ministerio de Relaciones Exteriores en Varsovia, fechado el 9 de febrero de 1939, él escribió:

"La presión de los judíos sobre el presidente Roosevelt y sobre el Departamento de Estado es cada vez más poderosa…

… *Los judíos son ahora los líderes en la creación de una psicosis de guerra que hundiría al mundo entero en la guerra y provocaría una catástrofe general. Este estado de ánimo es cada vez más evidente.*

En su definición de estados democráticos, los judíos también han creado un verdadero caos: han mezclado la idea de democracia y comunismo y, sobre todo, han enarbolado la bandera del odio ardiente contra el nazismo.

Este odio se ha convertido en un frenesí. Se propaga por todas partes y por todos los medios: en los teatros, en el cine y en la prensa. Los alemanes son retratados como una nación que vive bajo la arrogancia de Hitler que quiere conquistar el mundo entero y ahogar a toda la humanidad en un océano de sangre.

En conversaciones con representantes de la prensa judía me he topado repetidamente con la visión inexorable y convencida de que la guerra es inevitable. Esta judería internacional explota todos los medios de propaganda para oponerse a cualquier tendencia hacia cualquier tipo de consolidación y entendimiento entre las naciones. De esta manera, la convicción crece de manera constante pero segura en la opinión pública aquí de que los alemanes y sus satélites, en forma de fascismo, son enemigos que deben ser sometidos por el 'mundo democrático'. "

Lord Halifax toca los tambores de guerra

El Ministro de Relaciones Exteriores de Gran Bretaña, Lord Halifax, continuó manteniendo una actitud hostil hacia Hitler y Alemania, y estaba decidido a provocar una guerra con Alemania. Hizo circular rumores tanto en casa como en el extranjero que presentaban la política exterior de Hitler de la peor manera posible. Habría encontrado fallas en Hitler sin importar en qué dirección se volviera o lo que hiciera. Halifax envió un mensaje al presidente Roosevelt el 24 de enero de 1939 en el que afirmaba haber recibido "una *gran cantidad de informes de varias fuentes confiables que arrojan una luz muy inquietante sobre el estado de ánimo y las intenciones de Hitler".* Afirmó falsamente que Hitler albergaba un odio feroz por Gran Bretaña.
Hitler, de hecho, siempre había expresado solo admiración por Gran Bretaña y había perseguido el objetivo de la cooperación anglo-alemana. De todos modos, Halifax continuó afirmando lo contrario. Halifax afirmó que Hitler quería establecer una Ucrania independiente y que tenía la intención de destruir las potencias occidentales en un ataque sorpresa antes de avanzar hacia el este. Afirmó que no solo la inteligencia británica, sino *también "alemanes de alto rango que están ansiosos por evitar este crimen"* le habían proporcionado pruebas de esta malvada conspiración. Ningún alemán le había proporcionado tal cosa. Él lo inventó. Hitler no tenía la más remota intención de atacar ni a Gran Bretaña ni a Francia

¿Cómo explicar el deseo de estos hombres de tener una guerra con Alemania? Estos hombres, Churchill, Halifax, Cooper, Eden, Vansittart, et al, eran hombres conservadores devotos del **Churchill británico y Halifax estaban decididos a tener una guerra con Alemania.**



Imperio y a su posición dominante en el mundo. Pero también estaban nerviosamente conscientes de que el poder británico se estaba desvaneciendo. Churchill había sido uno de los defensores más vocales de la guerra contra Alemania antes de la Primera Guerra Mundial. Él y los demás ahora defendían la guerra con Alemania por la misma razón que antes: Alemania se estaba volviendo demasiado poderosa, tanto comercial como militarmente, y por lo tanto. amenazó con eclipsar el dominio del Imperio Británico. Estos líderes británicos conservadores fueron

dedicado al antiguo principio del equilibrio de poder desarrollado después de las guerras napoleónicas. Impedir que cualquier potencia se convirtiera en dominante en el continente europeo siempre había sido un principio primordial de la política exterior de Gran Bretaña. La derrota de Alemania en una guerra serviría a los intereses tanto de Gran Bretaña como de los judíos internacionales. Vilipendiar a Hitler y malinterpretar deliberadamente sus acciones e intenciones solo sirvieron como pretextos para una guerra que estaban decididos a provocar por sus propios motivos.

Estos defensores de la guerra con Alemania sabían muy bien que Gran Bretaña no podía derrotar a Alemania sin traer a los Estados Unidos de su lado, como en la Primera Guerra Mundial. Al mismo tiempo que estaban desarrollando pretextos para la guerra contra Alemania, estaban haciendo propaganda al presidente Roosevelt. para asegurarse de que estaba detrás de ellos, aunque se necesitaba poca propaganda, ya que Roosevelt ya estaba de su lado. Para avivar las llamas, Halifax hizo las advertencias más terribles, aunque infundadas, a Roosevelt sobre las intenciones de Alemania. Le dijo a Roosevelt en un telegrama que Hitler planeaba invadir Holanda y entregar las Indias Orientales Holandesas a Japón. (Japón necesitaba su petróleo). Alemania no tenía tal plan.
Le dijo a Roosevelt que estaba seguro de que Alemania pronto le daría un ultimátum a Gran Bretaña. Halifax agregó que los líderes británicos esperaban un ataque aéreo sorpresa de Alemania antes de que llegara el ultimátum. Afirmó tener conocimiento de que Alemania se estaba movilizando para tal ataque mientras redactaba el telegrama y que el ataque podría ocurrir en cualquier momento. Estos fueron inventos absurdos.

Hitler estaba preocupado en ese momento con el asunto polaco y no había pensado en atacar a Gran Bretaña. Pero Halifax estaba decidido. Continuó *enfatizando "la condición mental de Hitler, su rabia insensata contra Gran Bretaña y su megalomanía".* Le confió que Gran Bretaña estaba aumentando considerablemente su programa de armamento, y creía que era su deber informar a Roosevelt sobre las intenciones y actitudes de Hitler *"en vista de las relaciones de confianza que existen entre nuestros dos gobiernos y el grado en que hemos intercambiado información hasta ahora."* Halifax afirmó que Chamberlain estaba contemplando una advertencia pública a Alemania antes del discurso anual de Hitler en el Reichstag el 30 de enero de 1939 y sugirió que Roosevelt debería hacer lo mismo sin demora.
Chamberlain no hizo tal advertencia, pero Halifax esperaba incitar a Roosevelt a pronunciar otro discurso alarmista y belicoso.

Halifax había enviado a Anthony Eden a los EE. UU. en diciembre de 1938 para difundir rumores sobre los siniestros planes alemanes, y Roosevelt respondió con una provocativa e insultante advertencia a Alemania en su mensaje al Congreso el 4 de enero de 1939. Halifax esperaba que Roosevelt repitiera su actuación como como resultado de su telegrama más reciente. Halifax estaba preparando una campaña de propaganda de guerra para el público británico y tal advertencia de Roosevelt se incorporaría a sus propósitos. Todas estas maquinaciones de Lord Halifax equivalían a pura fantasía, pero Roosevelt, que ya estaba predispuesto a la guerra con Alemania, se lo tragó por completo. Halifax solo le dijo lo que ya quería escuchar.

El secretario de Estado, Cordell Hull, otro estridente defensor de la guerra, envió un mensaje a Halifax en el que afirmaba que *"el gobierno de los Estados Unidos había estado basando su política durante algún tiempo en la posibilidad de que surgiera una situación tal como se anunció en su telegrama".* Esta fue la forma que tuvo la administración Roosevelt de informar a Gran Bretaña que apoyaba la idea de la guerra con Alemania a pesar de que la opinión pública estadounidense estaba totalmente en contra.

Roosevelt quería una guerra para distraer la atención de sus fallidas políticas económicas. También quería la guerra porque apreciaba la idea de sí mismo como un presidente heroico en tiempos de guerra. Los judíos que rodearon a Roosevelt, como Henry Morgenthau, Jr., así como todos los demás funcionarios de la

Henry Morgenthau Jr.



Roosevelt, trabajaron en una fiebre fantaseando sobre las intenciones malévolas de la Alemania nazi.

Según David L. Hoggan, en su artículo, "El presidente Roosevelt y los orígenes de la guerra de 1939", *"...cualquier persona dentro del círculo de Roosevelt y Hull que no declarara que Hitler estaba completamente loco fue prácticamente condenado al ostracismo".*

El 4 de enero de 1939, Roosevelt le dijo al Congreso que la política de neutralidad de Estados Unidos debía ser reexaminada. Quería una mano más libre para actuar contra Alemania. Al mismo tiempo (al día siguiente, de hecho), el ministro de Asuntos Exteriores de Polonia, Beck, se unió a Hitler en Berchtesgaden en una reunión amistosa durante la cual Hitler insistió en la cooperación germano-polaca para resolver el asunto de Danzig y el corredor polaco. Aunque cordiales, las conversaciones fueron improductivas y no se resolvió nada concreto. Hitler dejó claro, sin embargo, que como Danzig era una ciudad alemana, tarde o temprano tendría que ser devuelta a Alemania.

El contraste entre el enfoque diplomático y tranquilo de Hitler en sus conversaciones con los funcionarios polacos y la actitud desquiciada, histérica y conflictiva que imaginaron de él los funcionarios que rodeaban a Roosevelt no podría haber sido mayor.

El encargado de negocios estadounidense en Berlín, Prentiss Gilbert, informó que la situación entre Polonia y Alemania no era tan incendiaria como imaginaban los funcionarios de Washington. Informó al Departamento de Estado el 3 de febrero de 1939 que la política básica de Hitler en el Este era la amistad con Polonia. Según Gilbert parecía seguro que Beck estaría dispuesto a permitir el regreso de Danzig a Alemania a cambio de un Pacto de 25 años y de una garantía alemana del Corredor Polaco. Sin embargo, eso no es lo que Roosevelt y sus funcionarios querían escuchar. Pero si Gran Bretaña y Estados Unidos se hubieran mantenido al margen, lo más probable es que eso hubiera sucedido.

Alemania ocupa Bohemia y Moravia

Mientras tanto, lo que quedó de Checoslovaquia después de la anexión alemana de los Sudetes pronto se vino abajo, como se describe en el capítulo anterior. Todo lo que quedaba de la antigua Checoslovaquia eran partes de Bohemia y Moravia, y el 15 de marzo de 1939, con el consentimiento del presidente checoslovaco, Emil Hacha, Alemania ocupó Bohemia y Moravia y proclamó un protectorado de Germa para evitar su siendo tomado por los comunistas. En cualquier caso, Bohemia y Moravia habían existido bajo el dominio alemán durante la mayor parte de sus mil años de historia, por lo que esto no era nada nuevo. Checoslovaquia fue una nueva creación artificial de la Conferencia de Paz después de la Primera Guerra Mundial, que ahora ya se había desmoronado. Toda la región tenía un carácter alemán. Mozart estrenó su ópera “Don Giovanni” en Praga. Pilsen, la cuarta ciudad más grande de Bohemia, es mundialmente conocida por la cerveza Pilsner, una cerveza alemana Otra ciudad bohemia con nombre alemán, Budweis, es mejor conocida por la cerveza Budweiser original (la marca europea).

Gran Bretaña inicialmente aceptó la ocupación alemana, argumentando que su garantía de Checoslovaquia quedó invalidada por el colapso del estado checo. Pero el primer ministro Chamberlain había sido

bajo el ataque de Churchill, Halifax, Duff Cooper y Vansittart, entre otros, por su "apaciguamiento" de Hitler a través del Acuerdo de Munich. Después de que Alemania ocupó Bohemia y Moravia, los ataques contra él se intensificaron y Roosevelt los incitó aún más. Chamberlain se puso nervioso y a la defensiva. En un discurso del 17 de marzo, declaró que deseaba corregir un malentendido de debilidad de su parte. Dijo que Munich había sido la política correcta, pero ahora Hitler había roto ese acuerdo al ocupar Checoslovaquia (Bohemia y Moravia). A partir de ese momento, declaró Chamberlain, Gran Bretaña se opondría enérgicamente, incluso hasta el punto de la guerra, a cualquier otro movimiento territorial de Hitler, sin importar cuán justificado fuera.

La ocupación de Bohemia y Moravia provocó un mayor estallido de hostilidad hacia Alemania en Washington, DC, que en Gran Bretaña o, en realidad, en cualquier otra capital del mundo, aunque la razón no está clara. La ocupación de ninguna manera afectó los intereses estadounidenses. Sin embargo, el jefe de la embajada alemana en Washington informó a Berlín que se había lanzado una violenta campaña de prensa contra Alemania en todo Estados Unidos. El presidente Roosevelt también presionó a Lord Halifax para que adoptara *una "política abiertamente anti-alemana"* también en Gran Bretaña. Halifax respondió prometiéndo a Roosevelt que los líderes británicos *"empezarían a educar a la opinión pública lo mejor que pudieran sobre la necesidad de actuar".* En otras palabras, lanzarían una campaña de propaganda anti-alemana/pro-guerra.

Roosevelt empuja a la guerra

El embajador Bullitt informó a los polacos que tanto él como el presidente Roosevelt contaban con la voluntad polaca de ir a la guerra por Danzig si fuera necesario. El 19 de marzo de 1939, Bullitt informó a los polacos que Roosevelt estaba dispuesto a hacer todo lo posible para promover una guerra entre británicos y franceses contra Alemania. Mientras tanto, Halifax intentaba crear un amplio frente anti-alemán y un cerco de Alemania al proponer una alianza para incluir a Gran Bretaña, Francia, Polonia y la Unión Soviética. Los polacos desconfiaban de los soviéticos tanto como de los alemanes, y se alejaron de cualquier acuerdo que vinculara a Polonia con la Unión Soviética.

Tanto Lord Halifax como el presidente Roosevelt comenzaron a alentar enérgicamente a los polacos en su negativa a aceptar las demandas alemanas con respecto a Danzig. Bullit finalmente les dijo a los polacos que consideraba una alianza entre Gran Bretaña, Francia y Polonia, sin la Unión Soviética, como el mejor arreglo posible. Dijo que los líderes británicos esperaban que hubiera una guerra entre Alemania y la Unión Soviética y que no estaban ansiosos por comprometerse con la Unión Soviética por ese motivo.
La Unión Soviética también se estaba volviendo cada vez más desconfiada de Gran Bretaña y Francia.

El 26 de marzo, Bullitt se puso en contacto con el embajador en Londres, Joseph P. Kennedy, y le ordenó que le dijera al primer ministro Chamberlain que Estados Unidos esperaba que Gran Bretaña fuera a la guerra contra Alemania en caso de hostilidades en Danzig. Gran Bretaña anunció entonces la duplicación del tamaño de su ejército. El 31 de marzo de 1939, el Primer Ministro Chamberlain anunció en el Parlamento una garantía de "cheque en blanco" para Polonia en caso de guerra entre Polonia y Alemania, es decir, que Gran Bretaña declararía la guerra a Alemania si Alemania invadiera Polonia. Francia se unió a Gran Bretaña e hizo la misma garantía.

El embajador Kennedy estaba horrorizado ante la idea de una guerra con Alemania, y solo de mala gana cumplió con sus deberes como embajador cuando esa posibilidad estaba involucrada. En esta medida, estaba fuera de sintonía con la administración de Roosevelt, así como con el gobierno británico. Tanto a Roosevelt como a Bullitt les desagradaba y desconfiaba de Kennedy, ya Kennedy les desagradaban y desconfiaban de ambos. En una carta a su esposa, escribió: *"Hablo con Bullitt de vez en cuando. Está más atolondrado que nunca. Su*

el juicio es patético y tengo miedo de su influencia en FDR porque piensan igual en muchas cosas”.

El movimiento contra la guerra se activa

Mientras tanto, de vuelta en los Estados Unidos, el movimiento contra la guerra se fortalecía. Una de las principales voces de ese movimiento fue la de Hamilton Fish, un destacado congresista republicano de Nueva York. Fish hizo una serie de discursos radiales para exponer la marcha de Roosevelt hacia la guerra mientras afirmaba que solo quería la paz. El 6 de enero de 1939, Fish le dijo a una audiencia de radio a nivel nacional:

“El mensaje incendiario y provocador del presidente al Congreso y al mundo [dado dos días antes] *ha alarmado innecesariamente al pueblo estadounidense y ha creado, junto con un aluvión de propaganda que emana de altos oficiales del New Deal, una histeria de guerra, peligrosa para el paz de América y del mundo. La única conclusión lógica de tales discursos es otra guerra librada en el extranjero por soldados estadounidenses.*

Todas las naciones totalitarias a las que se refirió el presidente Roosevelt··· no tengo el menor pensamiento de hacernos la guerra o de invadir América Latina.

No me propongo andar con rodeos en un tema así, que afecta la vida, la libertad y la felicidad de nuestro pueblo. Ha llegado el momento de poner fin a los belicistas del New Deal, respaldados por especuladores de la guerra, comunistas e internacionalistas histéricos [es decir, judíos], *que quieren que pongamos en cuarentena al mundo con sangre y dinero estadounidenses.*

Él [Roosevelt] *evidentemente desea azuzar un frenesí de odio y psicosis de guerra como una pista falsa para distraer a nuestro pueblo de sus propios problemas domésticos no resueltos. Visualiza duendes y crea en la mente del público un miedo a las invasiones extranjeras que existe solo en su propia imaginación”.*

En otra alocución radial del 5 de abril de 1939, el congresista Fish dijo:

“La juventud de Estados Unidos nuevamente se está preparando para otro baño de sangre en Europa a fin d hacer del mundo un lugar seguro para la democracia.

Si Hitler y el gobierno nazi recuperan Memel o Danzig, arrebatados a Alemania por el Tratado de Versalles, y donde la población es alemana en un 90 por ciento, ¿por qué es necesario lanzar amenazas y denuncias e incitar a nuestro pueblo a la guerra? No sacrificaría la vida de un soldado estadounidense por media docena de Memels o Danzigs. Repudiamos el Tratado de Versalles porque estaba basado en la codicia y el odio, y mientras existan sus desigualdades e injusticias habrá guerras de liberación.

Cuanto antes se eliminen ciertas disposiciones del Tratado de Versalles, mejor para la paz del mundo.

Creo que si las áreas que tienen una población claramente alemana se devuelven a Alemania, excepto Alsacia-Lorena y el Tirol, no habrá guerra en Europa occidental. Puede haber una guerra entre los nazis y los comunistas, pero si la hay, no es nuestra guerra ni la de Gran Bretaña o Francia o cualquiera de las democracias.

Los portavoces del New Deal han convertido la histeria bélica en un verdadero frenesí. La máquina de propaganda del New Deal está trabajando horas extras para preparar las mentes de nuestra gente para la guerra, que ya está sufriendo un grave caso de nerviosismo bélico.

El presidente Roosevelt es el belicista número uno en Estados Unidos, y es en gran parte responsable del miedo que invade a la nación, lo que le ha dado al mercado de valores y al pueblo estadounidense un mal caso de nerviosismo.

Acuso a la administración de instigar la propaganda de guerra y la histeria para encubrir el fracaso y el colapso de las políticas del New Deal, con 12 millones de desempleados y la confianza empresarial destruida.

Creo que tenemos mucho más que temer de nuestros enemigos internos que de los externos. Todos los comunistas están unidos para instarnos a ir a la guerra contra Alemania y Japón en beneficio de la Rusia soviética.

Gran Bretaña todavía espera que todos los estadounidenses cumplan con su deber, preservando el Imperio Británico y sus colonias. Los especuladores de la guerra, los fabricantes de municiones y los banqueros internacionales [refiriéndose a los judíos] *están preparados para nuestra participación en una nueva guerra mundial".*

El héroe aviador, Charles A. Lindbergh, también fue uno de los principales opositores a los objetivos bélicos de Roosevelt y recorrió el país denunciando la guerra con Alemania. En la entrada de su diario del 1 de mayo de 1941, Lindbergh escribió: *"La presión por la guerra es alta y creciente. La gente se opone, pero la Administración parece tener 'el freno en los dientes' y [está] empeñada en su camino hacia la guerra. La mayoría de los intereses judíos en el país están detrás de la guerra y controlan una gran parte de nuestra prensa y radio y la mayoría de nuestras películas. También están los 'intelectuales' y los 'anglófilos' y los agentes británicos a los que se les permite rienda suelta, los intereses financieros internacionales y muchos otros".*

Los motivos de Roosevelt para querer una guerra con Alemania han sido objeto de debate durante mucho tiempo. Como los intereses de Estados Unidos no se veían amenazados de ninguna manera por Alemania, ni se beneficiarían de una guerra, la determinación de Roosevelt de tener una guerra tenía poco sentido..., es decir, a menos que uno tenga en cuenta los lazos íntimos de Roosevelt con la judería organizada. Como señaló la historiadora judía Lucy Dawidowicz: *"Roosevelt mismo trajo a su círculo inmediato a más judíos que cualquier otro presidente antes o después de él. Felix Frankfurter, Bernard M. Baruch y Henry Morgenthau fueron sus asesores más cercanos. Benjamin V. Cohen, Samuel Rosenman y David K. Niles fueron sus amigos y asesores de confianza".*

Roosevelt estaba totalmente esclavizado por los judíos, debía su carrera política a los judíos, y se había rodeado tanto de judíos, casi con exclusión de todos los demás, que esencialmente se convirtió en uno de ellos. Sus actitudes, motivos y objetivos se convirtieron en los suyos. Ellos odiaban a Alemania, así que él odiaba a Alemania. Estaban decididos a destruir Alemania, así que él estaba decidido a destruir Alemania.

En el verano de 1939, el embajador de Polonia en Washington, el conde Jerzy Potocki, regresó a Varsovia con una licencia y quedó asombrado por el estado de ánimo tranquilo en Polonia, en comparación con la psicosis de guerra que se había apoderado de Occidente. En una conversación con el subsecretario del Ministerio de Relaciones Exteriores de Polonia, el conde Ja Szembek, sobre la creciente psicosis de guerra que se había apoderado de Occidente. Potocki le dijo a Szembek:

"En Occidente hay todo tipo de elementos que presionan abiertamente por la guerra: los judíos, los supercapitalistas, los traficantes de armas. Hoy están todos listos para un gran negocio, porque han encontrado un lugar que se puede incendiar: Danzig; y una nación que está lista para luchar: Polonia. Quieren hacer negocios a nuestras espaldas. Son indiferentes a la destrucción de nuestro país. De hecho, dado que todo tendrá que ser reconstruido más adelante, también pueden beneficiarse de eso". Del diario del conde Szembek.

Los polacos asesinan a los ciudadanos alemanes dentro del Corredor

Los informes sobre el aumento de las hostilidades entre polacos y alemanes étnicos en territorios controlados por Polonia crearon un sentimiento de urgencia en Alemania. Durante varios meses antes de la invasión alemana de Polonia, los polacos étnicos, protegidos por el ejército polaco, lanzaron un reino de terror contra

Ciudadanos alemanes que viven dentro del Corredor Polaco. (Anteriormente parte de Alemania donde los alemanes habían vivido durante varios cientos de años). Se estima que unos 58.000 ciudadanos alemanes fueron asesinados durante este período por turbas merodeadoras, alentadas por el gobierno polaco. El gobierno alemán presentó decenas de denuncias formales ante la Sociedad de Naciones, pero sin resultados. Hitler se angustió cada vez más al respecto y le dijo al embajador británico Sir Neville Henderson el 25 de agosto de 1939: *"Las provocaciones de Polonia se han vuelto intolerables".*

Típica de estas masacres fue la ocurrida en la ciudad alemana de Bromberg, en el Corredor Polaco. En esta masacre, llamada "Domingo Sangriento", 5.500 personas de etnia alemana fueron sacrificadas como cerdos. Los niños fueron clavados en graneros, las mujeres fueron violadas y asesinadas a hachazos, los hombres fueron golpeados y asesinados a machetazos. 328 alemanes fueron llevados a la iglesia protestante de Bromberg, después de lo cual la iglesia fue incendiada. Los 328 murieron quemados.

William Joyce, apodado Lord Haw Haw por la propaganda británica, se convirtió en ciudadano alemán y asumió la causa de Alemania contra Polonia. Describió las horribles condiciones de los alemanes que vivían en el antiguo territorio alemán que ahora era parte de Polonia, en su libro, "Crepúsculo sobre Inglaterra". La siguiente es su descripción de lo que sucedió en Bromberg:

"Hombres y mujeres alemanes fueron perseguidos como bestias salvajes por las calles de Bromberg. Cuando fueron capturados, fueron mutilados y despedazados por la mafia polaca…. Cada día aumentaba la carnicería… . Miles de alemanes huyeron de sus hogares en Polonia sin nada más que la ropa que llevaban puesta. En las noches del 25 al 31 de agosto inclusive, se produjeron, además de innumerables ataques contra civiles de sangre alemana, 44 actos de violencia armada perfectamente refrendados. contra las personas y bienes oficiales alemanes".

Según el historiador John Toland en su libro "Adolf Hitler", cuando Hitler se enteró por primera vez de la masacre de Bromberg, al principio se negó a creer que tal número había sido asesinado, pero cuando Berndt (el funcionario público alemán que había traído el asunto a su atención) respondió que puede haber sido algo exagerado pero que algo monstruoso debe haber sucedido para dar lugar a tales historias, Hitler gritó *"¡Pagarán por esto! ¡Ahora nadie me impedirá enseñarles a estos tipos una lección que nunca olvidarán! ¡No dejaré que maten a mis alemanes como si fueran ganado!"* En ese momento, según Toland, el Führer tomó el teléfono y, en presencia de Berndt, ordenó a Keitel que emitiera la "Directiva No. 1 para la conducción de la guerra". Ese bien pudo haber sido el desencadenante real de la guerra, aunque las causas de la guerra fueron múltiples.



Alemanes asesinados antes de su entierro en el cementerio protestante de Bromberg.



Mujer alemana llorando por el asesinato de su esposo en Bromberg por polacos merodeadore

El 24 de agosto de 1939, una semana antes del estallido de las hostilidades, Sir Horace Wilson, asesor de Chamberlain, acudió al embajador Kennedy con un llamamiento urgente del primer ministro Chamberlain al presidente Roosevelt. Quería que Roosevelt "presionara a los polacos" para abrir negociaciones con Alemania a fin de evitar una guerra. Chamberlain ya estaba lamentando la "garantía" de Gran Bretaña a Polonia. Kennedy telefoneó al Departamento de Estado y dijo que los británicos "sintieron *que, dadas sus obligaciones, no podían hacer nada de este tipo, pero nosotros sí".* Roosevelt rechazó la súplica de Chamberlain de plano. Cuando Kennedy informó esto a Chamberlain, Chamberlain, según Kennedy, dijo: *"La inutilidad de todo esto es lo que es espantoso. Después de todo, no podemos salvar a los polacos. Simplemente podemos llevar a cabo una guerra de venganza que significará la destrucción de toda Europa".*

Kennedy envió un telegrama a Roosevelt instándolo a intervenir en nombre de la paz. *"Me parece",* escribió Kennedy, *"que esta situación puede cristalizar hasta el punto en que el presidente pueda ser el salvador del mundo. El gobierno británico como tal ciertamente no puede aceptar ningún acuerdo con Hitler, pero puede haber un punto en el que el propio presidente pueda elaborar planes para la paz mundial.*
Ahora, es posible que esta oportunidad nunca surja, pero como un tipo bastante práctico toda mi vida, creo que es completamente concebible que el presidente pueda llegar a un lugar donde pueda salvar el mundo".

Joseph P. Kennedy, Sr., Embajador de Estados Unidos en Gran Bretaña bajo Roosevelt.



Roosevelt rechazó los esfuerzos de Kennedy y calificó la súplica de Kennedy como *"... el mensaje más tonto que jamás haya recibido".* Roosevelt le dijo a Henry Morgenthau que Kennedy era un *"dolor en el cuello". "Joe ha sido un apaciguador y siempre será un apaciguador",* dijo Roosevelt. *"Si Alemania e Italia hicieran una buena paz mañana, Joe comenzaría a trabajar en el Rey y su amiga la Reina y de ahí en adelante lograría que todos lo aceptaran".* Enojado por los obstinados intentos de Kennedy de evitar una guerra en Europa, Roosevelt esencialmente le ordenó que cesara y desistiera y le dijo que cualquier esfuerzo de paz estadounidense estaba completamente fuera de discusión. Kennedy renunció poco después bajo presión.

Se estaba desarrollando una profunda desconfianza entre el gobierno británico y los soviéticos. Los británicos habían hecho grandes esfuerzos para crear un pacto mutuo contra Alemania que incluiría a Gran Bretaña, Francia, Polonia y la Unión Soviética, y finalmente obtuvieron el acuerdo de los soviéticos para una declaración conjunta.
Pero cuando Chamberlain entregó su garantía de cheque en blanco al gobierno polaco, lo hizo sin consultar a los soviéticos. Los soviéticos estaban desconcertados de que los británicos siguieran adelante con un nuevo plan sin consultarlos y lo tomaron como un insulto. Los soviéticos ya estaban convencidos de que Francia y Gran Bretaña estaban conspirando contra ellos. Los polacos, por su parte, desconfiaban profundamente de los rusos, y la garantía británico-francesa de Polonia fortaleció la resistencia polaca a la participación soviética en cualquier tipo de alianza en la que ellos mismos participaran. La garantía británica/francesa antagonizó a los rusos pero al mismo tiempo no tuvo el efecto de contener a Hitler.

Incapaces de llegar a un acuerdo colectivo con Gran Bretaña y Francia contra Alemania, los soviéticos comenzaron a temer que podrían enfrentar una guerra solo con Alemania, por lo que comenzaron a buscar un

cambio de política. El 3 de mayo de 1939, Stalin despidió al ministro de Relaciones Exteriores Maksim Litvinov, que era judío y defensor de la seguridad colectiva con Gran Bretaña y Francia, y lo reemplazó con Vyacheslav Molotov, quien pronto inició negociaciones con el ministro de Relaciones Exteriores nazi, Joachim von Ribbentrop. Los soviéticos, al mismo tiempo, continuaron las negociaciones con Gran Bretaña y Francia, pero al final Stalin decidió llegar a un acuerdo con Alemania. Al hacerlo, esperaba evitar una guerra con Alemania hasta el momento en que pudiera reconstruir las Fuerzas Armadas soviéticas que habían sido severamente debilitadas por la purga del cuerpo de oficiales del Ejército Rojo en 1937. Por su parte, Hitler quería un pacto de no agresión. con la Unión Soviética para que sus ejércitos pudieran invadir Polonia sin terminar en una guerra de dos frentes. Después de que se resolvió el asunto polaco, Hitler creyó que entonces podría tratar con Gran Bretaña y Francia desde el punto de vista de un hecho consumado con respecto a Polonia. Hitler no creía que Gran Bretaña y Francia cumplirían con su garantía a Polonia y declararían la guerra a Alemania.

No tenía sentido para él que dieran ese paso cuando manifiestamente no estaban en condiciones de actuar en consecuencia.

El Pacto Molotov-Ribbentrop se firmó en Moscú el 23 de agosto de 1939. Formalmente un pacto de no agresión, el acuerdo también incluía una disposición secreta para dividir el norte y el este de Europa en esferas de influencia alemana y soviética. Polonia se dividiría entre Alemania y la Unión Soviética. La Unión Soviética iba a recuperar la región de Polonia que había controlado desde 1772. Los estados bálticos, Finlandia, Estonia, Letonia, Lituania, Besarabia, el norte de Bucovina y la región de Hertza (en la frontera con Rumania en el sur de Ucrania), fueron cedidos al control soviético.



El Ministro de Relaciones Exteriores soviético Molotov firma el Pacto de No Agresión nazi-soviético mientras el Ministro de Relaciones Exteriores alemán von Ribbentrop y Stalin observan.

La noticia del Pacto fue recibida con total conmoción y sorpresa por los líderes gubernamentales y los medios de comunicación de todo el mundo, la mayoría de los cuales desconocían las negociaciones que se habían estado llevando a cabo entre la Unión Soviética y Alemania. Solo estaban al tanto de las negociaciones en curso entre los soviéticos y Gran Bretaña y Francia. Los judíos de todo el mundo, que consideraban a la Unión Soviética como la base del judaísmo internacional, quedaron particularmente conmocionados por el acuerdo. Lo vieron como una traición por parte de los soviéticos. En realidad, fue solo una estratagema para ganar tiempo tanto por parte de Stalin como de Hitler, y ninguno de los lados lo vio como algo permanente.

Durante los meses previos al estallido de la guerra, las fuerzas armadas polacas violaron repetidamente las fronteras alemanas. Se produjeron numerosos altercados entre irregulares polacos y regulares o auxiliares.

alemanes a lo largo de la frontera entre Polonia y Alemania; en cada caso, en territorio alemán. Polonia en 1939 estaba altamente militarizada con un ejército más grande que el ejército alemán. Además, los nuevos líderes de Polonia eran militares con una actitud agresiva hacia Alemania. Polonia incluso sufrió una movilización parcial en marzo de 1939 y el 30 de agosto de 1939 ordenó una movilización total. (Según la Convención de Ginebra, la movilización equivale a una declaración de guerra). El 31 de agosto de 1939, las fuerzas armadas irregulares polacas lanzaron un ataque a gran escala en la ciudad fronteriza alemana de Gleiwitz.

Al día siguiente, 1 de septiembre de 1939, las fuerzas alemanas invadieron Polonia. Ese mismo día, Hitler se dirige al Reichstag. *"Durante meses hemos estado sufriendo bajo la tortura de un problema que creó el Diktat de Versalles, un problema que se ha deteriorado hasta que se vuelve intolerable para nosotros. Danzig fue y es una ciudad de Alemania. El Corredor era y es alemán. Ambos territorios deben su desarrollo cultural exclusivamente al pueblo alemán. Danzig fue separado de nosotros, el Corredor fue anexado por Polonia. Al igual que en otros territorios alemanes del Este, todas las minorías alemanas que viven allí han sido maltratadas de la manera más angustiosa. …las propuestas de mediación han fracasado porque, mientras tanto, en primer lugar, llegó como respuesta la repentina movilización general polaca, seguida de más atrocidades polacas. Estos se repitieron nuevamente anoche. Recientemente, en una noche hubo hasta veintiún incidentes fronterizos; anoche fueron catorce, de los cuales tres fueron graves. Por lo tanto, he decidido hablarle a Polonia en el mismo idioma que Polonia ha usado durante los últimos meses con nosotros.*

Esta noche, por primera vez, soldados regulares polacos dispararon contra nuestro territorio. Desde las 5:45 am hemos estado devolviendo el fuego, y de ahora en adelante las bombas serán respondidas por bombas. Quien luche con gas venenoso será combatido con gas venenoso".

La invasión de Polonia se produjo una semana después de la firma del Pacto Molotov-Ribbentrop. El 3 de septiembre de 1939, para gran sorpresa de Hitler, Gran Bretaña y Francia declararon la guerra a Alemania, aunque carecían totalmente de los medios para intervenir en Polonia.

El 3 de septiembre, también, Winston Churchill fue devuelto al gabinete por el Primer Ministro Chamberlain como Primer Lord del Almirantazgo, el trabajo que había tenido en la Primera Guerra Mundial. Las belicosas advertencias de Churchill contra Hitler antes de la guerra ahora lo hacían parecer profético y previsor para muchos.

El 17 de septiembre, la Unión Soviética invadió Polonia desde el otro lado. La invasión soviética de Polonia no produjo ninguna reacción por parte de Gran Bretaña y Francia, aunque los soviéticos habían hecho exactamente lo mismo que habían hecho los alemanes, aunque sin la justificación de Alemania de reclamar el territorio perdido. Esto desmintió la razón de Gran Bretaña para declarar la guerra a Alemania. La invasión de Polonia por parte de Alemania proporcionó solo el pretexto que Gran Bretaña necesitaba para la guerra. No fue un *casus belli.* La guerra con Polonia terminó el 6 de octubre de 1939, después de lo cual Alemania y la Unión Soviética dividieron y anexaron Polonia.

Como interjección, mencionaremos aquí la reacción de los judíos de Polonia a la invasión rusa de Polonia. Los judíos de toda Europa veían a la Unión Soviética como "buena para los judíos" y tenían una disposición muy favorable hacia la Unión Soviética. Alexander Solzhenitsyn, en su libro "Doscientos años juntos", escribió que cuando los soviéticos invadieron Polonia, *"los judíos polacos, y la juventud judía en particular, se encontraron con el Ejército Rojo que avanzaba con entusiasm exultante" (como* también lo habían hecho durante la Unión Soviética). invasión de 1919). La entusiasta bienvenida a los invasores soviéticos por parte de los judíos de Polonia enfureció a los patriotas polacos y se convirtió en un aspecto important de las actitudes polacas antijudías en años posteriores. Los judíos dieron la bienvenida a las tropas soviéticas de la misma manera cuando más tarde invadieron Lituania, los demás Estados bálticos y otros países de Europa central y oriental. Después de la guerra, cuando la Unión Soviética tomó el control de toda Europa central y oriental, se instalaron regímenes totalmente judíos en cada uno de estos países.

La invasión de Polonia por Hitler se conoce como el comienzo de la Segunda Guerra Mundial, aunque eso no es lo que

Hitler pretendía. Hitler ni siquiera quería una guerra con Polonia, mucho menos una guerra mundial. Hitler había hecho todo lo posible por resolver diplomáticamente la disputa con Polonia sobre la devolución de Danzig y una carretera a través del Corredor Polaco. De hecho, Hitler quería algo más que simplemente resolver la disputa con Polonia; quería una alianza con Polonia en su pacto anti-Komintern contra la Unión Soviética, que ya había concluido con Japón. Polonia vio a la Unión Soviética como su enemigo y el pacto anti-Comintern en realidad habría servido a los intereses de Polonia. Eran tontos, de hecho, por haberlo rechazado.

Los polacos se habían negado obstinadamente a negociar con Alemania por varias razones. Primero, los polacos y los alemanes habían compartido una hostilidad mutua durante siglos. Los oficiales militares que gobernaron Polonia eran un grupo orgulloso con una confianza exagerada en su poder militar. Gran Bretaña, Francia y Estados Unidos presionaron a Polonia para que resistiera las demandas de Hitler; y finalmente, el primer ministro británico, Chamberlain, les había dado a los polacos una garantía de guerra no solicitada, prometiendo declarar la guerra a Alemania si Hitler invadía, y convenció a Francia para que hiciera lo mismo. De marzo a agosto de 1939, Hitler hizo todo lo posible para negociar un acuerdo con Polonia sobre Danzig, y sus demandas estaban lejos de ser irrazonables. Pero los polacos, confiados en su garantía de guerra británica y francesa, se negaron desa
Finalmente, al final de su ingenio, Hitler hizo un trato con Stalin y los dos invadieron y dividieron Polonia.

¿Cuánto le habría costado a Polonia haber llegado a un acuerdo pacífico con Hitler? La ciudad alemana de Danzig, que estaba bajo la supervisión de la Sociedad de Naciones y no pertenecía a Polonia, habría sido devuelta a Alemania. A Alemania también se le habría permitido construir una carretera y un ferrocarril a través del antiguo territorio alemán, el Corredor Polaco, para volver a conectar con Prusia Oriental. ¡Eso es todo! Una solución pacífica de la disputa no le habría quitado nada a Polonia. Pero el costo de negarse a resolver la disputa pacíficamente fue una guerra mundial en la que murieron millones de polacos, gran parte de su país fue destruido, seguido de 50 años de ocupación nazi y soviética. Si Polonia hubiera cedido, no habría habido la Segunda Guerra Mundial, ni la Guerra Fría, ni la Guerra de Corea, ni la Guerra de Vietnam, y Europa del Este habría escapado a la horrible ocupación y dominación de la Unión Soviética.



capítulo 19

La guerra falsa

Hitler estaba convencido de que el futuro de la civilización occidental dependía de la estrecha cooperación de Alemania con otros estados europeos, pero particularmente con sus primos arios, Gran Bretaña y Estados Unido Para Hitler, la gran amenaza existencial para la civilización occidental era la Rusia comunista, a la que consideraba la base de las ambiciones mundiales judías. Llegó a esta conclusión cuando era joven cuando se interesó por primera vez en la política. Observó cómo los judíos bolcheviques tomaban el control de Rusia y luego lanzaban su Terror Rojo. Observó cómo surgían revoluciones comunistas dirigidas por judíos en toda Europa, organizadas y financiadas por el Komintern con sede en Rusia, y respaldadas por bancos judíos internacionales. Llegó al poder en Alemania como anticomunista, y vio como la misión de su vida luchar contra el comunismo y levantar a Alemania como un baluarte contra la ola gigantesca del comunismo judío que amenazaba con barrer la Europa cristiana. Hizo todo lo posible por forjar alianzas con Gran Bretaña y tener buenas relaciones con los Estados Unidos, y estaba consternado porque sus propuestas fueron rechazadas en todo momento. Estaba angustiado y entristecido porque la amenaza a la civilización occidental que representaba la Rusia comunista no era tan obvia para los líderes de Gran Bretaña y Estados Unidos como lo era para él.

Hitler vio como inevitable que Alemania eventualmente terminaría en una guerra con la Rusia comunista. Era sólo cuestión de cuándo, no de si. Los líderes soviéticos eran de la misma opinión. Hitler estaba convencido de que la Rusia comunista invadiría Europa, Alemania primero, en algún momento de un futuro no muy lejano, siempre que los soviéticos se sintieran lo suficientemente fuertes como para hacerlo. Cuando llegó ese día, lo que más deseaba era evitar otra guerra de dos frentes. Hitler tenía todo el interés desde ese punto de vista solo en establecer y mantener relaciones amistosas con las otras potencias occidentales, particularmente con Gran Bretaña y los Estados Unidos, para evitar tal probabilidad. Pero también quería buenas relaciones con las demás naciones europeas porque creía que cada una de ellas, como Alemania, eran parte integral de la civilización cristiana occidental, sitiada por el bolchevismo judío ateo. Lo último que Hitler quería era una guerra con Gran Bretaña y Francia. El autor ganador del Premio Pulitzer, Louis Kilze, lo confirma en su libro, "Churchill's Deceptio - Simon & Schuster, 1994):" *"Hitler no quería una guerra mundial y no tenía valor para luchar contra Inglaterra"* , escribió. Pero fuerzas poderosas en Gran Bretaña y Francia querían una guerra con Alemania.

Aunque Gran Bretaña y Francia no estaban en posición de intervenir en Polonia, no perdieron tiempo en iniciar acciones militares contra Alemania. Al día siguiente de que Gran Bretaña y Francia declararan la guerra a Alemania (3 de septiembre de 1939), los bombarderos de la RAF bombardearon buques de guerra alemanes en Helgoland Bigh (donde el río Elba desemboca en el Mar del Norte). El 7 de septiembre, los franceses cruzaron el valle del río Rhin con 40 divisiones para comenzar la "ofensiva del Sarre", pero ese esfuerzo fue a medias y la ofensiva se detuvo justo antes de las posiciones defensivas de Alemania, conocidas como la Línea Siegfried, con solo unos pocos. escaramuzas insignificantes que tienen lugar. El ejército alemán estaba preocupado por la guerra de Polonia y no montó un contraataque. No se hizo ningún esfuerzo para oponerse a la ocupación alemana de Polonia. Así comenzó un interludio conocido en Estados Unidos como la Guerra Falsa, en Gran Bretaña como la Guerra del Crepúsculo y en Alemania como la Sitzkrieg, que comenzó en septiembre de 1939 y duró hasta abril de 1940. A veces, la situación parecía casi una tregua. . Sin embargo, nada sucedía en tierra.

estaba en marcha una feroz guerra marítima que se conoció como la Batalla del Atlántico. La gran fortaleza de Gran Bretaña era su armada y ella, junto con Francia, establecieron de inmediato un bloqueo naval total para evitar que los envíos de cualquier tipo entraran o salieran de Alemania. Esto fue similar al bloqueo total de la Primera Guerra Mundial, que sometió a Alemania por hambre. Alemania tomó represalias contra el bloqueo con su fuerza de submarinos.

El primer disparo de la Batalla del Atlántico se disparó el 3 de septiembre de 1939 cuando un submarino alemán hundió el transatlántico británico SS Athenia frente a las costas de Irlanda. Cuando Francia y Gran Bretaña declararon la guerra a Alemania, Hitler todavía tenía la esperanza de una resolución diplomática. Creía que despué de que se completara la campaña polaca y las cosas se calmaran nuevamente, podría disuadir a Francia y Gran Bretaña de la guerra. Por esa razón, quiso evitar provocaciones de cualquier tipo y emitió órdenes estrictas que prohibían los ataques de submarinos contra barcos no militares. Desafortunadamente, el primer barco hundido por un submarino fue el transatlántico de pasajeros Athena, lo que fue una violación de la orden de Hitler. Como esperaba Hitler, esto produjo indignación entre los aliados, así como en los países neutrales. El hundimiento del Athena creó la falsa impresión de que Alemania tenía la intención de participar en una guerra submarina sin restricciones, como lo había hecho durante la Primera Guerra Mundial. Pero el hundimiento se hizo por error al anochecer cuando era difícil ver. El comandante del submarino creía que el Athena era un buque de guerra. Hitler estaba furioso, pero el daño ya estaba hecho y no se tomaron medidas contra el capitán del submarino.

El 18 de septiembre, otro submarino alemán hundió el portaaviones británico Courageous frente al costa escocesa.

Cuando la guerra en Polonia terminó rápidamente el 27 de septiembre de 1939, Hitler hizo una oferta de paz a Gran Bretaña y Francia, pero fue rechazada por ambos. Churchill ya estaba de regreso en el gobierno de Gran Bretaña como el Primer Lord del Almirantazgo, y clamaba abiertamente por una guerra total contra Alemania. Presentó la invasión alemana de Polonia como prueba de que siempre había tenido razón al advertir sobre el plan de los nazis para conquistar el mundo. Pero, como se ha descrito en los capítulos anteriores, Hitler no tenía esa intención y no tenía planes para ningún estado de Europa Occidental. Sin embargo, Churchill y su banda de traficantes de guerra, incluidos Duff Cooper, Lord Halifax, Anthony Eden, Robert Vansittart y la prensa controlada por los judíos, trabajaban horas extras avivando la histeria de la guerra.

La estrategia aliada durante la Guerra Falsa fue mantener posiciones defensivas en tierra mientras mantenía su bloqueo naval para debilitar la economía alemana y librar una guerra naval. Los británicos y los franceses continuaron rearmándose a un ritmo rápido y se envió a Francia una fuerza expedicionaria británica considerable. Bélgica y los Países Bajos estaban decididos a mantenerse al margen de la guerra. Mantuvieron una estricta neutralidad y se negaron a someterse a la presión de Gran Bretaña y Francia para trasladar sus tropas a sus países.

El 8 de octubre, los británicos hundieron tres submarinos y otro el 13 de octubre. El 14 de octubre, en represalia, un submarino alemán entró en Scapa Flow y hundió el acorazado Britis Royal Oak mientras estaba anclado. Nada sucedía todavía en tierra, aunque la guerra aérea y naval se extendía furiosamente. Los submarinos alemanes intensificaron sus ataques contra los barcos mercantes británicos, causando pérdidas preocupantes. El acorazado de bolsillo Admiral Graf Spee realizó una incursión particularmente destructiva en el océano Atlántico sur, destruyendo nueve barcos mercantes en el otoño de 1939. Los cruceros británicos Exeter y Ajax y el crucero neozelandés Achilles dañaron al Graf Spee en una batalla frente a la costa de Uruguay el 13 de diciembre. El barco alemán se refugió en el puerto neutral de Montevideo, Uruguay, donde, insistieron los uruguayos, sólo podía permanecer 72 horas. Enfrentado a una destrucción segura por parte de los barcos aliados que esperaban en aguas internacionales a las afueras del puerto, el capitán del Graf Spee ordenó hundirlo en el puerto el 17 de diciembre.

Guerra Ruso-Finlandesa

A pesar del pacto de no agresión entre Alemania y la Unión Soviética, Stalin no confiaba en los alemanes y le preocupaba la vulnerabilidad de Rusia ante un posible ataque alemán a través de los países bálticos. En septiembre y octubre de 1939, Stalin se dispuso a cerrar esta ruta presionando a los diminutos países de Estonia, Letonia y Lituania para que accedieran a permitir el estacionamiento de tropas soviéticas en sus territorios. El 7 de octubre, los soviéticos exigieron que Finlandia cediera parte de su territorio para el estacionamiento de tropas rusas y también exigieron el uso de la base naval Hang de Finlandia, todo a cambio de territorio soviético en la frontera oriental de Finlandia. Finlandia accedió a todo excepto al uso de su base naval, pero Rusia persistió. Estas negociaciones terminaron el 30 de noviembre cuando la Unión Soviética invadió Finlandia.

Aunque superados en número y mal equipados, los finlandeses eran duros y estaban bien entrenados y, para sorpresa de todos, hicieron retroceder a las fuerzas soviéticas, mucho más grandes. Resultó que la purga de Stalin de sus oficiales militares en 1937, durante la cual fueron asesinados aproximadamente 30.000 oficiales rusos, había debilitado severamente al ejército soviético, un punto del que Hitler tomó nota cuidadosamente. Pero los soviéticos se reorganizaron y en enero de 1940 montaron otra ofensiva, esta vez con más éxito. El 12 de marzo de 1940, Finlandia firmó un tratado de paz y se vio obligada a entregar todo lo que los soviéticos habían exigido originalmente, y más. Finlandia no ganó nada al final al resistir las demandas soviéticas. Gran Bretaña y Francia estaban buscando formas de ayudar a Finlandia contra los soviéticos, pero antes de que se completaran los planes, Finlandia había capitulado.

La campaña Noruega/Dinamarca

Cuando Gran Bretaña y Francia declararon la guerra a Alemania el 3 de septiembre de 1939, Noruega, Suecia, Dinamarca y Finlandia anunciaron de inmediato su neutralidad. Al hacerlo, estos países escandinavos estaban siguiendo una política a la que se habían adherido desde mediados del siglo XIX. En respuesta, el gobierno alemán acordó formalmente respetar la neutralidad de Noruega, pero agregó que no toleraría la infracción de la neutralidad de Noruega por parte de una tercera potencia, es decir, por supuesto, Gran Bretaña.

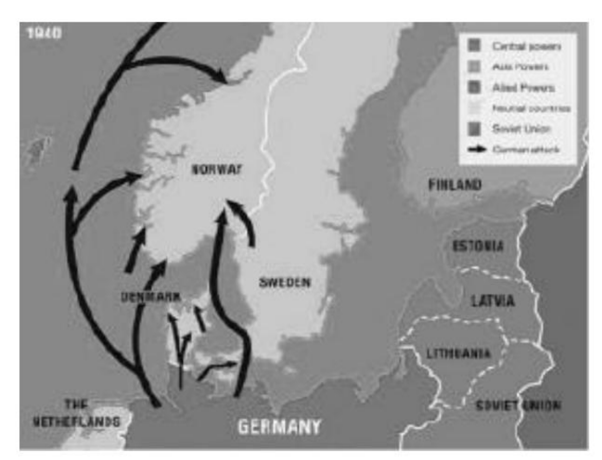
La economía de Alemania dependía de los 11 millones de toneladas de mineral de hierro importadas de Suecia cada año, aproximadamente la mitad de las cuales pasaban por el puerto noruego de Narvik, libre de hielo. Mientras Noruega permaneciera neutral, los barcos mineros alemanes podrían viajar con seguridad desde Narvik a Alemania, permaneciendo dentro de las aguas noruegas abriéndose camino a través de las innumerables islas que bordean la costa este de Noruega. Por lo tanto, no se vieron obstaculizados por el bloqueo británico. Pero el incidente de Altmark del 16 de febrero de 1940, durante el cual los cañoneros noruegos se mantuvieron al margen y permitieron que un destructor británico abordara un barco de transporte alemán, el Altmark, dentro de aguas noruegas, hizo que Hitler dudara de que Noruega pudiera mantener su neutralidad frente a los británicos. determinación y agresividad.

El jefe del Partido Nacionalsocialista en Noruega era el simpatizante alemán Vidkun Quisling, quien advirtió repetidamente a los alemanes de la intención de Gran Bretaña de invadir y ocupar Noruega. Una invasión británica de Noruega, que luego podría extenderse fácilmente a Suecia, cortaría por completo el suministro esencial de mineral de hierro de Alemania, paralizando así la industria manufacturera de Alemania. Como Primer Lord del Almirantazgo, Winston Churchill ahora proponía abiertamente una invasión de Noruega, aunque el Primer Ministro Chamberlain, que estaba mucho menos entusiasmado con la guerra que Churchill, todavía estaba indeciso al respecto. El 8 de abril de 1940, como Primer Lord del Almirantazgo, Churchill se encargó unilateralmente de ordenar la minería de las aguas costeras noruegas con el fin de bloquear estos envíos de mineral de hierro alemán. Esta fue una violación flagrante de la neutralidad de Noruega y representó una amenaza intolerable para Alemania.

Alemania ya había elaborado un plan de contingencia para tal eventualidad y reaccionó rápidamente una vez que ocurrió. El 9 de abril, al día siguiente de la orden de Churchill de minar las aguas costeras noruegas, las tropas alemanas comenzaron a llegar a Dinamarca, abrumando a los sorprendidos daneses que rápidamente se rindieron. Alemania invadió Dinamarca porque necesitaba los aeropuertos del norte de Dinamarca para facilitar su invasión simultánea de Noruega.

Invasión alemana de Dinamarca y Noruega Los

transportes alemanes cargados de tropas, escoltados por aviones de la Luftwaffe, zarparon inmediatamente hacia Oslo, y los paracaidistas alemanes fueron arrojados a los aeródromos noruegos. Los paracaidistas rápidamente tomaron el control de todos los aeródromos alrededor de Oslo y los aviones alemanes comenzaron a llegar, mientras que las fuerzas navales alemanas desembarcaron tropas en numerosos lugares a lo largo de la costa noruega, incluido Narvik. Los desembarcos alemanes no tuvieron oposición en su mayoría porque inmediatamente después de que comenzara la invasión de Alemania, el simpatizante alemán Vidkun Quisling, jefe del partido Nacional Socialista Noruego, se autoproclamó nuevo jefe de gobierno y ordenó a las fuerzas armadas noruegas que dejaran de resistir. Toda la operación transcurrió sin contratiempos y fue un testimonio de la calidad y habilidad del liderazgo militar de Alemania, y de la eficiencia y disciplina del personal militar alemán.



(L) Mapa que muestra la invasión de Dinamarca y Noruega.



Tropas alemanas abordando un avión rumbo a Noruega



Tropas alemanas descargan en puertos noruegos



Aviones de la Luftwaffe cargados de tropas que ingresan a Noruega



Vidkun Quisling, jefe del Partido Nacionalsocialista Noruego, da la bienvenida a las tropas alemanas a Noruega.

****

Sin embargo, la batalla naval fue un poco diferente. Las primeras pérdidas alemanas ocurrieron en el fiordo de Oslo, donde los noruegos abrieron fuego desde las baterías de defensa costera a quemarropa. En la primera mañana de la guerra marítima, el crucero pesado alemán Blucher se hundió con la pérdida de la mayor parte de su tripulación. Otro crucero alemán también resultó dañado y un torpedero alemán fue hundido. En Narvik, un enfrentamiento naval el 10 de abril entre barcos británicos y alemanes resultó en el hundimiento de dos destructores alemanes, con otros 5 gravemente dañados. Los británicos también perdieron dos destructores en el enfrentamiento.

Tres días después, una fuerza naval británica compuesta por un acorazado, un portaaviones y varios destructores destruyó los barcos alemanes restantes con ataques aéreos y de superficie. A pesar de este desastre naval, 2.000 soldados alemanes desembarcaron y tomaron Narvik. Los británicos desembarcaron tropas y se enfrentaron con los alemanes en diferentes lugares, pero los británicos perdieron en todos los puntos disputados. Al final, los británicos se vieron obligados a retirarse y luego retirarse por completo de Noruega. El 10 de junio de 1940, Noruega capituló y cayó bajo el control de Alemania. Alemania se aseguró así de un suministro ininterrumpido de mineral de hierro, pero la ocupación de Noruega también permitió a Alemania proteger su flanco norte expuesto contra una invasión aliada.

Churchill toma el lugar de Chamberlain como primer ministro

La víctima más significativa de la campaña noruega fue el primer ministro Neville Chamberlain. El desastre británico en Noruega desencadenó un debate parlamentario de dos días, que tuvo lugar los días 7 y 8 de mayo, para decidir qué hacer al respecto. En el debate, quienes habían estado clamando durante mucho tiempo por la guerra acusaron a Chamberlain de vacilación e indecisión, y de ser demasiado débil para "hacer frente a Hitler". Se le culpó por el error de Noruega, a pesar de que toda la operación había estado exclusivamente en manos de Churchill, y si alguien tenía que rendir cuentas, debería haber sido él. (De hecho, toda la carrera de Churchill estuvo marcada por una serie de errores militares de este tipo.) Churchill y sus seguidores crearon un ambiente de histeria bélica en el debate,

se resolvió que "¡Alemania tenía que ser detenida! Churchill y los que clamaban por la guerra calificaron la invasión alemana de Dinamarca y Noruega como una evidencia más irrefutable del plan de Hitler para conquistar el mundo, como ya habían advertido repetidamente. En realidad, sus advertencias habían sido solo profecías autocumplidas. Gran Bretaña fue el provocador implacable. Las iniciativas militares de Alemania en todos los casos fueron de naturaleza "reactiva". Alemania hubiera preferido no haber invadido Dinamarca y Noruega y solo lo hizo porque Gran Bretaña planeaba hacerlo y debido a la violación de la neutralidad de Noruega por parte de Gran Bretaña. El suministro vital de mineral de hierro de Alemania tenía que protegerse a toda costa. Además, Gran Bretaña estaba realizando un bloqueo de Alemania, y no al revé

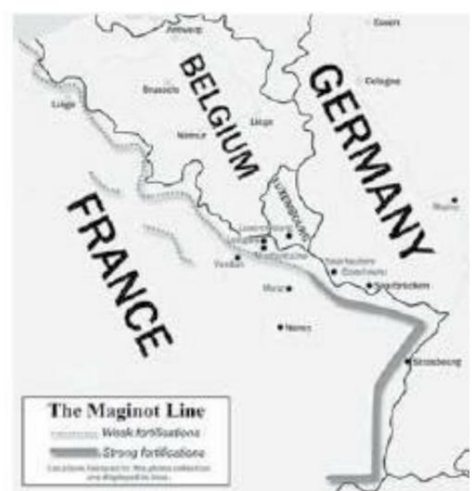
Como resultado del debate, en general se resolvió que había que detener a Alemania, pero también se acordó que Chamberlain no era el hombre para hacerlo. Al final del debate, Chamberlain recibió un voto de censura y, posteriormente, renunció como primer ministro. Al día siguiente, Winston Churchill tomó su lugar y formó un gobierno de coalición para incluir a todos los partidos políticos. Churchill afirmó que todos los partidos políticos deben trabajar juntos para apoyar el esfuerzo bélico.



capítulo 20

Alemania invade Francia a través de los Países Bajos. Termina la guerra falsa.

El 10 de mayo, el mismo día en que Churchill se convirtió en primer ministro, Alemania invadió Bélgica, Holanda y Luxemburgo, como única vía viable hacia Francia, que era el objetivo principal de Alemania. Esto también debe verse como un ataque preventivo, ya que Gran Bretaña ya había enviado un gran número de tropas a Francia, y en ese momento se estaba organizando un ejército combinado británico/francés de 500.000 hombres para una invasión de Alemania. Desde su declaración de guerra a Alemania, tanto Gran Bretaña como Francia habían estado aumentando frenéticamente sus fuerzas militares en preparación para una ofensiva total contra Alemania. Alemania, como se discutió anteriormente, había tratado de evitar una guerra con Gran Bretaña y Francia, e incluso hizo una oferta formal de paz a ambos países después de que terminó la guerra polaca, pero fue rechazada de plano. Gran Bretaña y Francia no solo rechazaron la oferta de paz de Alemania, sino que fueron más allá y comenzaron una implacable campaña naval contra Alemania, conocida como la Batalla del Atlántico, que incluyó un bloqueo naval de los puertos alemanes. Estaba claro que seguiría un ataque terrestre contra Alemania tan pronto como la acumulación militar aliada estuviera lista.



¿Qué iba a hacer Alemania, esperar impotente la inevitable invasión? Una vez más, Hitler tomó la iniciativa y se les adelantó con su invasión de los Países Bajos el 10 de mayo y su rápida incursión en Francia. La inexpugnable Línea Maginot de Francia bloqueó una invasión alemana a través de la frontera entre Alemania y Francia, pero la Línea Maginot se extendía solo hasta la frontera con Luxemburgo. La frontera entre Francia y Bélgica, y Francia y Luxemburgo no estaba fortificada hasta el Canal de la Mancha. Una invasión de Francia tendría que rodear la Línea Maginot, por la única ruta disponible, y sería por Holanda, Bélgica o Luxemburgo. Nuevamente, la iniciativa de Hitler fue de naturaleza "reactiva" y esencialmente "defensiva" en lugar de "ofensiva". Todas las iniciativas militares de Hitler fueron de esta naturaleza; todo el resultado de provocaciones aliadas o de amenazas aliadas. Gran Bretaña, dirigida por Churchill, fue la provocadora en todo momento.

Tres días después de convertirse en Primer Ministro, y tres días después de la invasión alemana de los Países Bajos, Churchill se dirigió a la Cámara de los Comunes y pronunció su melodramático discurso de "sangre, sudor y lágrimas". En el discurso, declaró que los objetivos de guerra británicos eran “Victoria. Victoria a toda costa. Victoria a pesar de todo el terror. La victoria, por largo y duro que sea el camino, porque sin victoria no hay

supervivencia. Churchill ignoró deliberadamente el hecho de que Adolf Hitler había hecho numerosas propuestas de paz a Gran Bretaña, había expresado repetidamente su admiración por el Imperio Británico, incluso había ofrecido asistencia militar alemana si el Imperio Británico la necesitaba, y había hecho repetidos intentos de establecer relaciones amistosas con Gran Bretaña. , todos los cuales fueron despreciados. Alemania no tenía planes para Gran Bretaña y quería, por encima de todo, evitar una guerra. También hay que recordar que Gran Bretaña y Francia declararon la guerra a Alemania, y no al revés. La ocupación de Noruega por parte de Alemania, así como la invasión de los Países Bajos, fueron en realidad de naturaleza defensiva, aunque Churchill y su "grupo de guerra" los presentaron como la prueba definitiva del plan de Alemania para conquistar el mundo. Tal vez incluso lo creyeron. El sueño de la vida de Churchill por fin se había hecho realidad. Ahora era el Primer Ministro de Inglaterra, cumpliendo su destino imaginario de liderar heroicamente al Imperio Británico a la victoria en la guerra.
Hacer las paces con Alemania era lo más alejado de su mente.

El 10 de mayo de 1940, los bombarderos alemanes atacaron bases aéreas en Francia, Luxemburgo, Bélgica y los Países Bajos, destruyendo un gran número de aviones aliados en tierra y paralizando las defensas aéreas aliadas. Se lanzaron escuadrones de élite de paracaidistas alemanes sobre puntos aliados fortificados a lo largo del frente, neutralizando un elemento clave de la estrategia de defensa de Francia.

Sobre el terreno, las fuerzas alemanas avanzaron en dos direcciones: una a través de los Países Bajos y el norte de Bélgica (como esperaban Gran Bretaña y Francia) y la otra, una fuerza mayor hacia el sur, a través de Luxemburgo y las Ardenas. Foreston, un camino que conducía directamente a la Heartland francés (que fue completamente inesperado). Sin darse cuenta del avance alemán hacia el sur a través del bosque de las Ardenas, Gran Bretaña y Francia enviaron la mayor parte de sus tropas a Bélgica.

Durante los primeros días del ataque, el avance alemán hacia Bruselas y La Haya se vio frenado inesperadamen por la formidable resistencia de las fuerzas holandesas. El 14 de mayo, cuando las fuerzas holandesas se negaron a rendirse, la Luftwaffe alemana se desató para un bombardeo masivo en el centro de Róterdam. Se hicieron esfuerzos para llamar a los bombarderos cuando los holandeses acordaron repentinamente negociar, pero solo algunos de los pilotos alemanes recibieron el mensaje y regresaron. Los bombarderos restantes continuaron y lanzaron sus bombas sobre la ciudad, matando a más de 800 civiles. Holanda se rindió ese mismo día.

El plan británico y francés para defender Bélgica era resistir en una línea de fuertes entre las ciudades de Amberes y Lieja. Sin saber que estos fuertes ya habían sido capturados por unidades de paracaidistas alemanes la primera noche de la invasión, los ejércitos británico y francés se vieron atacados el 13 de mayo.

Al mismo tiempo, la segunda ofensiva alemana hacia el sur surgió del Bosque de las Ardenas, para completa sorpresa de los Aliados. Durante los días siguientes, los principales ejércitos aliados quedaron atrapados entre las dos fuerzas alemanas, sin poder proteger París ni impedir que los alemanes avanzaran hacia el Canal de la Mancha. Luego, cuando las tropas alemanas del sur se movieron entre las fuerzas francesas y británicas, los aliados se dividieron y, por lo tanto, se debilitaron aún más. La defensa aliada de Bélgica resultó ser un desastre inequívoco.



Tanques alemanes emergen del bosque de las Ardenas

Mientras que el principal ejército francés quedó atrapado entre los dos ejércitos alemanes, la Fuerza Expedicionaria Británica (BEF) fue empujada hacia la costa cerca del puerto francés de Dunkerque. Más de 200.000 británicos y 140.000 franceses, 340.000 en total, quedaron atrapados en las playas de Dunkerque; presa fácil para las fuerzas alemanas que los presionan.

Con el BEF acorralado y de espaldas al mar, y con pocas esperanzas de reunirse con las fuerzas francesas, el gobierno británico decidió que el BEF tenía que ser evacuado. La evacuación, llamada Operación Dynamo, comenzó el 27 de mayo de 1940 y tardó una semana completa en completarse. Usando más de 800 embarcaciones marítimas civiles y militares, los 340.000 hombres fueron llevados de regreso a través del Canal de la Mancha a suelo británico, todo mientras estaban bajo el ataque constante de la Luftwaffe. La evacuación de Dunkerque se ha convertido en uno de los eventos más heroicos de la historia británica. Al menos esa es la historia oficial. La verdadera historia es algo diferente.



Tropas británicas y francesas atrapadas en las playas de Dunkerque.

La verdadera historia es que Adolf Hitler detuvo a los panzer alemanes justo en el punto en el que podrían haber barrido y destruido o capturado lo que equivalía a la mayor parte del ejército británico cuando estaban varados indefendiblemente en las playas de Dunkerque. Si lo hubieran hecho, Gran Bretaña habría estado indefensa contra una invasión alemana y la Segunda Guerra Mundial habría terminado en Occidente.

Pero Hitler no quería destruir el ejército británico. Solo quería paz y amistad con Gran Bretaña. En su libro, The "Other Side of the Hill", publicado en 1948, que trata sobre la invasión de Francia y el evento de Dunkerque, el historiador militar británico Sir Basil Liddell Hart cita al General de Germa von Blumentritt sobre la orden de alto de Hitler: *"Él (Hitler) luego nos asombró al hablar con admiración del Imperio Británico, de la necesidad de su existencia y de la civilización que Gran Bretaña había traído al mundo. Observó, encogiéndose de hombros, que la creación de su Imperio había sido lograda por*

significa que a menudo eran duros, pero 'donde hay cepillado, hay virutas volando'. Comparó el Imperio Británico con la Iglesia Católica diciendo que ambos eran elementos esenciales de estabilidad en el mundo. Dijo que todo lo que quería de Gran Bretaña era que reconociera la posición de Alemania en el continente. La devolución de las colonias de Alemania sería deseable pero no esencial, e incluso se ofrecería a apoyar a Gran Bretaña con tropas si se viera envuelta en dificultades en algún lugar...

El "milagro de Dunkerque" fue de hecho una extraordinaria propuesta de paz para Inglaterra.

Louis Kilzer citó a Hitler en su libro "Churchill's Deception", 1994: "La *sangre de todos los ingleses es demasiado valiosa para derramarla. Nuestros dos pueblos pertenecen juntos racial y tradicionalmente. Ese es y siempre ha sido mi objetivo, incluso si nuestros generales no pueden comprenderlo".* Adolf Hitler.

Según Kilzer, Hitler estaba tratando de convencer a los británicos de hacer las paces. Hitler incluso se ofreció a retirarse de Francia, retirarse de los Países Bajos, retirarse de Noruega y Dinamarca y ceder gran parte de Polonia a cambio de la paz con Gran Bretaña. Hitler quería una alianza con Gran Bretaña para luchar contra la Rusia bolchevique.

El historiador británico David Irving, en su libro "La guerra de Hitler", citó al renombrado explorador sueco Sven Hedin, quien conoció a **Hitler: "Hitler** *sintió que había extendido repetidamente la mano de la paz y la amistad a los británicos, y cada vez que le habían puesto un ojo morado en respuesta."* Según Hedin, Hitler dijo: *"La supervivencia del Imperio Británico también es de interés para Alemania porque si Gran Bretaña pierde la India, no ganamos nada con ello".*

Martin Allen, en su libro, "El engaño de Hitler Hess," (Harper Collins - 2003) cita al asesor legal de Hitler, Ludwig Weissauer. Según Weissauer, Alemania se puso en contacto con el embajador británico en Suecia, Victor Mallet, durante la invasión de Francia, a través del juez de la Corte Suprema de Suecia, Ekeberg, quien era conocido de Weissauer. Según Weissauer, Ekeberg le dijo al embajador británico que *"Hitler se siente responsable del futuro de la raza blanca. Él desea sinceramente la amistad con Inglaterra. Él desea que se restablezca la paz…"*

Estos son los términos de paz que ofreció
Hitler: 1. El Imperio Británico conserva todas sus colonias y
delegaciones 2. La supremacía continental de Alemania no será
cuestionada 3. Todas las cuestiones relativas al Mediterráneo y sus colonias francesas, belgas y holandesas están abiertas a discusión 4. Polonia. Debe existir un estado polaco 5. Checoslovaquia debe pertenecer a Alemania

Ekeberg entendió que lo implícito en esta oferta de paz era que todos los estados europeos ocupados por Alemania verían restaurada su soberanía. La ocupación alemana de estos estados fue de naturaleza defensiva y el resultado de amenazas militares contra Alemania.

Churchill el amante de la guerra

El Dr. Ralph Raico escribió en su artículo de 1997 titulado "Repensando a Churchill": *"Pero aunque Winston no tenía principios, había una constante en su vida: el amor por la guerra. Empezó temprano. Cuando era niño, tenía una gran colección de soldados de juguete, 1500, y jugó con ellos durante muchos años después de que la mayoría de los niños se dedicaran a otras cosas. Todos eran 'británicos', nos dice, y peleó batallas con su hermano, Jack, a quien 'solo se le permitía tener tropas de color; y ellos*

no se les permitía tener artillería. Asistió a Sandhurst, la academia militar, en lugar de las universidades, y 'desde el momento en que Churchill dejó Sandhurst... hizo todo lo posible por meterse en una pelea, dondequiera que hubiera una guerra'. Toda su vida estuvo muy emocionado…, solo realmente emocionado por la guerra. Amaba la guerra como pocos hombres modernos lo han hecho. Incluso 'amaba el flequillo', como él lo llamaba, y era muy valiente bajo el fuego. Para Churchill, los años sin guerra no le ofrecieron nada más que 'los suaves cielos de paz y trivialidad'".

En 1911, Churchill se convirtió en el Primer Lord del Almirantazgo y ahora estaba en su elemento. Rápidamente buscó a otros en el gobierno que estuvieran a favor de la guerra, y durante la preparación para la Primera Guerra Mundial, avivó constantemente las llamas de la guerra. Churchill fue el único miembro del gabinete que apoyó la guerra desde el principio y lo hizo con entusiasmo. El primer ministro Asquith escribió sobre él: *"Winston muy belicoso y exigiendo una movilización inmediata… Winston, que tiene toda su pintura de guerra puesta, anhela una pelea naval en las primeras horas de la mañana para que resulte en el hundimiento del Goeben. Todo esto me llena de tristeza".*

Fue Churchill quien estableció el bloqueo del hambre alrededor de Alemania durante la Primera Guerra Mundial y lo mantuvo durante casi siete meses después de que terminó la guerra, lo que resultó en la muerte por inanición de un millón de civiles alemanes, a pesar de que hacerlo fue una violación del derecho internacional. Pero a lo largo de su carrera, el derecho internacional y las convenciones mediante las cuales los hombres han tratado de limitar los horrores de la guerra no significaron nada para Churchill. Estaba extrañamente impasible ante las muertes masivas de inocentes y la destrucción de antiguos centros de cultura que resultaron de sus caprichos. Churchill era un maníaco depresivo y se refería a sus episodios de depresión como "el perro negro". Prosperó con el ajetreo de la guerra y se preocupó poco por la gente común.

Beatrice Webb, baronesa y cofundadora de la Fabian Society, se sentó junto a Churchill en la cena. Ella escribió: *"Primera impresión; inquieto, casi intolerablemente tan… egoísta, fanfarrón, superficial y reaccionario pero con cierto magnetismo personal… Más especulador americano que aristócrata inglés. Habló exclusivamente de sí mismo y de sus planes electorales…"*

Es casi seguro que Churchill dispuso el hundimiento del Lusitania, que fue el detonante que llevó a los Estados Unidos a la Primera Guerra Mundial.

Ahora de vuelta en el poder, en su primer día como primer ministro, el 10 de mayo de 1940, Churchill ordenó un bombardeo en la ciudad universitaria indefensa de Freiberg, matando a varios civiles alemanes. El bombardeo de Freiberg no tenía ningún propósito militar. Después de la caída de Francia, Churchill escribió a Lord Beaverbrook, Ministro de Producción Aérea: "Cuando *miro a mi alrededor para ver cómo podemos ganar la guerra, veo que solo hay un camino seguro… bombarderos muy pesados de este país a la patria nazi"* ***un ataque absolutamente devastador y exterminador*** (*énfasis* añadido)

Después de haber recibido el regalo de Dunkerque por parte de Hitler, Churchill se negó a reconocerlo y, en cambio, describió la evacuación de las tropas británicas de las playas de Dunkerque de regreso a Gran Bretaña como un milagro heroico logrado por la marina británica. Se volvió más belicoso que nunca en su determinación de continuar con la guerra.

La caída de Francia

Con los británicos fuera del camino, los alemanes comenzaron su ataque final contra Francia. En junio, los 12, tanques alemanes habían atravesado los principales frentes a lo largo del río Somme y la fortificada Línea Maginot, acercándose cada vez más a su objetivo, París. Durante este tiempo, los británicos alentaron enérgicamente a Francia a resistir a toda costa. Winston Churchill, ahora primer ministro, incluso voló a París para ofrecer su apoyo personal, aunque no ofreció ayuda militar británica.

En ese momento, el tamaño del ejército francés se había reducido aproximadamente a la mitad y los líderes franceses se resignaron a una rendición inevitable. El gobierno francés abandona París, declarándola ciudad abierta. Esto permitió a los alemanes entrar el 14 de junio sin resistencia. El gobierno francés del primer ministro Rayaud huyó al sur a Burdeos, después de lo cual Rayaud renunció. Se formó un nuevo gobierno bajo el liderazgo del héroe de la Primera Guerra Mundial, Marshall Petain. El primer movimiento de Petain fue pedir un armisticio. El 17 de junio, Petain hizo una transmisión de radio ordenando el cese de toda resistencia y luego entregó el ejército francés a los alemanes

En Junio 22, 1940, Francia firmó un armisticio con Alemania. Después de todo lo que Francia le había hecho a Alemania desde la derrota de Alemania en 1918, Hitler estaba de humor para humillar a los franceses como venganza Insistió en que el armisticio se firmara en el mismo vagón de ferrocarril en un bosque de Compiègne, en el que Alemania se había rendido a Francia en 1918 para poner fin a la Primera Guerra Mundial. Los términos del armisticio de 1940 dividieron Francia en una zona ocupada y una desocupada. , con una línea límite rígida entre los dos.
Los alemanes controlarían directamente dos tercios de la



Hitler con algunos de sus ministros y oficiales fuera del vagón de tren en el bosque cerca de la ciudad de Compiègne en el que se firmó el armisticio con Francia el 22 de junio de 1940. Es el mismo vagón de tren en el que los alemanes firmaron el armisticio para poner fin a la Primera Guerra Mundial .

país, un área que incluía el norte y el oeste de Francia y toda la costa atlántica, mientras que la parte restante del país sería administrada por el gobierno francés en Vichy bajo
Mariscal Pétain

Otras disposiciones del armisticio incluían la disolución del ejército francés excepto una fuerza de 100.000 hombres para mantener el orden interno. (Esto era idéntico al requisito impuesto a Alemania por el Tratado de Versalles. No pudo haber sido una coincidencia.) Los 1,5 millones de soldados franceses capturados por los alemanes debían seguir siendo prisioneros de guerra. El gobierno francés también acordó impedir que los miembros de sus fuerzas armadas abandonaran el país e instruyó a sus ciudadanos a no luchar contra los alemanes. Finalmente, se exigió a Francia que pagara los costes de ocupación de las tropas alemanas.

El 23 de junio, Hitler, junto con el arquitecto Albert Speer, el escultor Arno Breker, el arquitecto Herman Giesler y otros, volaron a París para realizar un breve recorrido turístico por la ciudad ocupada. Las paradas del tour incluyeron la Torre Eifel, la Ópera de París, el Arco del Triunfo y la Tumba de



Adolf Hitler recorre París tras la caída de Francia. Albert Speer está a su izquierda en la foto.

Napoleón. El recorrido de tres horas terminó con una visita a la iglesia de Sacré-Cœur en Montmartre. Hitler nunca había visitado París antes. *"Era el sueño de mi vida que me permitieran ver París",* dijo Hitler a Speer. *"No puedo decir lo feliz que estoy de haber cumplido ese sueño hoy".*

Hitler hace oferta de paz a Gran Bretaña

Después de la caída de Francia, Hitler volvió a hacer una oferta de paz a Gran Bretaña, solo para que Churchil la rechazara groseramente. Como había luchado contra una paz negociada con Hitler después de la guerra con Polonia, ahora como primer ministro, Churchill se resistió obstinadamente a cualquier sugerencia de negociaciones de paz con Hitler bajo cualquier circunstancia. Esto, más que cualquier otra cosa, se supone que es la base de la grandeza de Churchill, que se defendió valientemente contra Hitler contra viento y marea, aparentemente irracionalmente. Al final de su ingenio, después de ser rechazado una y otra vez al tratar de hacer las paces con Gran Bretaña, Hitler hizo lo único que quedaba por hacer, y eso fue prepararse para una invasión de Gran Bretaña. El 1 de agosto de 1940 ordenó con resignación a la Luftwaffe que cerrara la Royal Air Force como preludio de una invasión marítima de Gran Bretaña.

Según el historiador británico Sir Basil Liddel Hart, después de haber emitido la orden, Hitler no participó en la batalla aérea, que llegó a ser conocida como la Batalla de Gran Bretaña, dejándola completamente en manos del Reichsmarshal Hermann Goering, quien encabezó la batalla. Luftwaffe. Hitler había sido un ferviente admirador de Gran Bretaña toda su vida, no quería la guerra con Gran Bretaña y nunca pareció tener su corazón en este proyecto para subyugar a Gran Bretaña. Si Goering podía lograrlo, todo muy bien, pero el hecho de que no lo estaba "logrando" nunca pareció molestar demasiado a Hitler. Todo el proyecto era una molestia para él. Su verdadero proyecto era una invasión de la Unión Soviética. Volvería al tema de qué hacer con Gran Bretaña después de deshacerse de la Unión Soviética. Según Liddel Hart, en su libro, "El otro lado de la colina", 1948:

"En ese momento creíamos que el rechazo de la Luftwaf e en la "Batalla por Gran Bretaña" la había salvado [Gran Bretaña]. *Esa es sólo una parte de la explicación, la última parte. La causa original, mucho más profunda, es que Hitler no quería conquistar Inglaterra. Se interesó poco por los preparativos de la invasión y durante semanas no hizo nada para estimularlos; luego, tras un breve impulso de invadir, viró de nuevo y suspendió los preparativos. Se estaba preparando, en cambio, para invadir Rusia".*

A fines de 1940, escribió el historiador Paul *Johnson, "los bombarderos británicos estaban siendo utilizados en una escala cada vez mayor para matar y asustar a la población civil alemana en sus hogares".* Churchill estaba ordenando armadas masivas de bombarderos pesados para bombardear, no objetivos militares, sino centros de ciudades en Alemania y áreas residenciales particularmente densas para matar a tantos civiles como fuera posible y

descansa el resto.

Alemania finalmente bombardeó objetivos no militares en Londres el 7 de septiembre de 1940, lo que mató a 306 personas. Hasta entonces, Hitler había ordenado a la Luftwaffe que no atacara a civiles, pero finalmente los repetidos ataques británicos contra ciudades alemanas, incluida Berlín, lo incitaron a hacerlo. Mientras Hitler intentaba convencer a los británicos de hacer las paces, se intensificaron los ataques aéreos británicos contra las ciudades alemanas.

Había un grupo de elitistas pro-alemanes en Gran Bretaña conocido como el "Conjunto Clivenden" que incluía al duque de Windsor (anteriormente rey Eduardo VII), Lady Astor, Geofrey Dawson (editor del London Times), Lord Lothian, el duque de Manchester, el duque de Hamilton, et al. El Clivenden Set favorecía las relaciones amistosas con Alemania, y los nazis habían mantenido canales de comunicación de larga data con estas personas.

Según Louis Kilzer, en su libro, "Churchill's Deception", Rudolph Hess, el líder adjunto de Hitler, estuvo en contacto con Clivenden Set y voló a Inglaterra el 10 de mayo de 1941, a instancias de Hitler, para tratar de negociar un acuerdo de paz. acuerdo con Gran Bretaña a través del Clivenden Set.

La propaganda oficial del evento afirma que un Hess mentalmente trastornado decidió por su propia iniciativa volar un Messerschmitt a Escocia en mayo de 1941 en una misión caprichosa y quijotesca para llegar al duque de Hamilton para entablar conversaciones de paz con Churchill. Cuando se lanzó en paracaídas en Renfrewshire, a solo 8 millas de la propiedad del duque, fue arrestado por un peón con una horquilla y luego llevado a prisión. Según los informes, Hitler entró en un ataque de furia, despotricando y delirando cuando se enteró por primera vez de la estúpida misión de Hess, y se informó que incluso había revuelto aviones para tratar de derribar su avión para detenerlo.

Kilzer dice que eso no es así. Hitler, según Kilzer, estaba en la misión y Hess era su obediente agente en la audaz misión de paz. Después del colapso de la Unión Soviética en 1991, se encontró en los archivos rusos un cuaderno de 28 páginas que pertenecía al comandante Karlheinz Pintsch, ayudante de Hess durante mucho tiempo, lo que respalda la versión de los hechos de Kilzer. En el cuaderno, Pintsch escribió que Hitler esperaba que un *"acuerdo con los ingleses fuera exitoso".* Pintsch señaló que la tarea de Hess, cinco semanas antes de la invasión de Rusia por parte de Alemania, era *"lograr, si no una alianza militar de Alemania con Inglaterra contra Rusia, lograr la neutralización de Inglaterra".*

Pintsch fue capturado al final de la guerra por los rusos y estuvo preso durante años, donde fue sometido a brutales torturas durante los interrogatorios que lo dejaron lisiado de por vida. Después nunca pudo sostener un cuchillo o un tenedor. Las transcripciones del interrogatorio de Pintsch que se encuentran en el mismo archivo que el cuaderno muestran que Hitler no se sorprendió cuando llegó la noticia de la captura de Hess... ni despotricó ni deliró sobre lo que Hess había hecho. En cambio, Hitler comentó con calma sobre el riesgo y el peligro de la misión de Hess y leyó en voz alta una carta que Hess le había enviado antes de despegar. De la carta de Hess, Hitler leyó: *"Y si este proyecto… termina en un fracaso… siempre será posible que usted niegue toda responsabilidad. Simplemente di que estaba loco.*

La misión *terminó* en un fracaso y tanto Hitler como Churchill afirmaron que Hess estaba trastornado.
La misión fue un fracaso porque Churchill no tenía intención alguna de hacer las paces con Alemania. Hess fue interrogado por oficiales del ejército británico, momento en el que les dijo que tenía un *"mensaje secreto y vital para el duque de Hamilton"* y que debía verlo de inmediato. El duque se reunió con Hess y luego informó a CHURCHILL sobre su conversación con Hess.

Luego, Hess fue llevado a la prisión y no se le permitió hablar con nadie a partir de entonces. El vuelo de Hess, pero no su destino o destino final, fue informado por primera vez por Munich Radio en Alemania el 12 de mayo. La captura de Hess por parte del peón también recibió una amplia cobertura en Gran Bretaña, aunque no se explicó su misión. Fue descartado tanto en Gran Bretaña como en Alemania como un hombre trastornado.

Hess pasó la duración de la guerra en una institución mental británica bajo vigilancia constante y fue condenado a cadena perpetua en los juicios de Nuremberg después de la guerra. ¿Pero para qué? No había matado a nadie, ni había mandado matar a nadie. Ni siquiera participó en la guerra. Él fue solo otra víctima trágica de la venganza judía, que era de lo que se trataban los Juicios de Nuremberg. Hess murió en la prisión de Spandau a los 93 años en circunstancias sospechosas, donde había pasado 40 años bajo constante y estrecha vigilancia. Nunca se le permitió hablar con nadie ni escribir nada, y ni siquiera se le permitió tocar a su hijo cuando vino a visitarlo una vez. Esto fue cruel más allá de lo creíble.

El 22 de junio de 1941, Alemania inició la invasión de la Unión Soviética, denominada Operatio Barbarroja. Hitler consideró la invasión como un ataque "preventivo", ya que tanto Alemania como la Unión Soviética parecían entender que tarde o temprano una guerra entre las dos potencias era inevitable; una cuestión de cuándo, no si. Durante algún tiempo, la Unión Soviética había estado acumulando sus fuerzas, incluido un gran número de tanques y aviones de combate; ¿para qué?, excepto para eventualmente invadir Alemania.

Alemania luchaba ahora en dos frentes, contra la Unión Soviética por un lado y en la Batalla de Gran Bretaña por el otro. El 14 de septiembre de 1940 se celebró una conferencia en el cuartel general de Hitler. Hitler concluyó que aún no se había establecido la superioridad aérea sobre Gran Bretaña y "prometió revisar la situación el 17 de septiembre, para posibles aterrizajes en Gran Bretaña el 27 de septiembre o el 8 de octubre. Pero 3 días después, cuando la evidencia fue clara de que la Fuerza Aérea Alemana había Exageró enormemente el alcance de sus éxitos contra la RAF, Hitler pospuso la Operación Sea Lion indefinidamente para concentrarse en la guerra con la Unión Soviética.

Incluso después de prevalecer en la Batalla de Gran Bretaña, Lloyd George, Halifax y otros funcionarios del gobierno entendieron que Gran Bretaña no podía derrotar a Alemania sola. El objetivo de Churchill de una victoria total sobre Alemania, especialmente después de la caída de Francia, solo podía lograrse bajo una condición, y era si podía atraer a Estados Unidos a la guerra del lado de Gran Bretaña. Tenía que haber tenido mucha confianza en que podía hacer eso, de lo contrario no habría tenido más remedio que aceptar la oferta de paz de H

El presidente Roosevelt era de la misma opinión que Churchill con respecto a la guerra con Alemania, y estaba más que dispuesto a involucrarse en ella. En flagrante violación del protocolo diplomático, Roosevelt inició un intercambio secreto de cartas con Churchill tan pronto como Churchill se convirtió en Primer Lord del Almirantazgo, en lugar de comunicarse con su coigual, el Primer Ministro Chamberlain. En este intercambio de cartas, Churchill dejó en claro que quería atraer a Estados Unidos del lado de Gran Bretaña en una eventual guerra con Alemania y, a cambio, Roosevelt dejó en claro que ese también era su objetivo. En Roosevelt, Churchill encontró un co-conspirador dispuesto. Ambos hombres deseaban ardientemente lo mismo: la guerra con

Roosevelt incluso hizo evidente a quienes lo rodeaban con sus palabras y acciones que estaba decidido a una guerra con Alemania. Pero como no podía llevar al país a una guerra sin una declaración formal del Congreso, estaba decidido a hacerlo por medios tortuosos. Él y Churchill conspiraron juntos para llevar a Estados Unidos a la guerra sin consultar al Congreso. A estas alturas, Roosevelt había purgado su administración de quienes se oponían a la guerra y se rodeó solo de quienes la apoyaban, incluido Harry Hopkins, entre otros.

En enero de 1941, Harry Hopkins, uno de los asesores y solucionadores de problemas más cercanos a Roosevelt, visitó Churchill en Londres. Más tarde, Churchill escribió acerca de su reunión de 1941 con Hopkins: "Con *ojos relucientes y una pasión tranquila y restringida, dijo: 'El presidente está decidido a que ganemos la guerra juntos. No se equivoque al respecto. Me ha enviado aquí para decirte que a toda costa y por todos los medios te sacará adelante, no importa lo que le suceda, no hay nada que no haga mientras tenga poder humano. Allí estaba sentado, delgado, frágil, enfermo, pero absolutamente resplandeciente con una refinada comprensión de la Causa. Iba a ser la derrota, la ruina y la masacre de Hitler, con exclusión de todos los demás propósitos, lealtades y objetivos".*

Churchill envió a un agente británico, William Stephenson, cuyo nombre en código era "Intrepid", a los Estados Unidos en 1940 con órdenes de hacer todo lo posible para llevar a los Estados Unidos a la guerra. Stephenson y otros 300 o más agentes británicos se instalaron en el Rockefeller Center en la ciudad de Nueva York, sin pagar alquiler, e *"interceptaron correo, intervinieron cables, rompieron cajas fuertes, secuestraron… propagaron rumores" y difamaron incesantemente a los "aislacionistas"* que se oponían a la Estados Unidos entrando en guerra. Esto continuó con el pleno conocimiento y cooperación de Roosevelt, y con la colaboración de las agencias federales.
De hecho, Stephenson sirvió como conducto directo entre Churchill y Roosevelt.

Como se describió en capítulos anteriores, los judíos, tanto en Gran Bretaña como en Estados Unidos, estaban llevando a cabo una guerra de propaganda a gran escala contra la Alemania nazi, y Stephenson y su "Operación Intrépido" se unieron a ellos en este esfuerzo. Al trabajar hacia su objetivo de llevar a Estados Unidos a la guerra, Stephenson y sus hombres trabajaron mano a mano con los judíos estadounidenses, incluidos los judíos de Hollywood.

Gore Vidal, en su libro "Screening History", 1992, (que trata sobre cómo la industria cinematográfica de Hollywood determina y controla la autoimagen de Estados Unidos), informó que a partir de 1937, los estadounidenses fueron sometidos a una película tras otra glorificando a Inglaterra y los héroes guerreros que construyeron el Imperio Británico. Una figura clave en la generación de todas estas películas pro-británicas fue el judío húngaro Alexander Korda. Korda comenzó a trabajar en películas en Budapest antes de la Primera Guerra Mundial. Cuando el judío Communis Bela Kuhn se hizo cargo del gobierno húngaro en 1919 e instaló su régimen totalmente judío, instaló a Korda como líder de la industria cinematográfica húngara ahora nacionalizada. Cuando el régimen de Kuhn fue expulsado por el almirante Horthy unos meses más tarde, Korda fue encarcelado brevemente, pero pronto fue liberado. Luego fue a Berlín para establecerse en la industria cinematográfica allí, pero finalmente se mudó a Londres bajo la presión de los nazis. En Londres, Korda fundó el estudio de cine Denham en una propiedad de 165 acres en las afueras de Londres y estableció su propia lista de actores contratados, incluidos Leslie Howard, Merle Oberon (quien se convirtió en la segunda Sra. Korda en 1939), Wendy Barrie, Robert Donat, Maurice Evans y Vivien Leigh. Korda se convirtió en una figura destacada de la industria cinematográfica británica, fundadora de London Films, así como del estudio Denham, y propietaria de British Lion Films, una empresa distribuidora de películas. (Solo un judío podría comenzar sin nada y construir un imperio como el de Korda en tan poco tiempo, porque un gentil sin un centavo no habría tenido acceso al capital judío).

Como se describió anteriormente en este documento, Churchill estaba bien conectado con los judíos en Gran Bretaña. Al comienzo de la guerra, Churchill envió a Korda a Hollywood para instalar allí un estudio de cine. Al igual que Stephenson, Korda se convirtió en agente y propagandista de Churchill en Hollywood. Su estudio de cine comenzó a producir un flujo constante de películas sobre "la pequeña Inglaterra valiente que se enfrenta a los malvados nazis".
Pero Korda no fue el único que produjo películas probritánicas y antinazis en Hollywood. Como también se describió anteriormente en este documento, Hollywood era propiedad y estaba controlado por judíos, y al mismo tiempo que las películas de Korda, todos los estudios de Hollywood producían un flujo constante de películas pro-británicas y anti-alemanas sin ninguna indicación de Churchill. Los judíos de Hollywood, en coordinación con otros judíos poderosos, ya estaban completamente comprometidos en la guerra de propaganda contra Alemania. Pero el caso de Korda fue único porque era prácticamente un agente del gobierno británico y una parte integral de la organización de propaganda altamente coordinada y controlada en Estados Unidos, cuyo propósito era llevar a Estados Unidos a la guerra del lado de Gran Bretaña.

Churchill entendió el poder de los judíos tanto en Gran Bretaña como en Estados Unidos. Se había convertido en primer ministro principalmente como resultado del respaldo de su grupo de apoyo judío, The Focus. Según el profesor Michael J. Cohen, en su libro, "Churchill y los judíos":

"[Churchill] creía que el movimiento sionista tenía una poderosa influencia política y económica, particularmente en los Estados Unidos. Todavía en diciembre de 1939, dio una conferencia a sus colegas del gabinete sobre el importante papel que los sionistas podían desempeñar en la movilización de los recursos estadounidenses para el

Esfuerzo bélico británico. Les dijo que no había sido por razones triviales o sentimentales que el Gobierno había emitido la Declaración Balfour en 1917, sino para movilizar el apoyo estadounidense. En 1939, Churchill creía que la historia se repetiría, que los sionistas, a través de sus representantes al otro lado del Atlántico, podrían ser influyentes para acelerar la entrada temprana de los estadounidenses en la guerra, tan necesaria como vital.

Aunque el público estadounidense se opuso firmemente a entrar en la guerra, Roosevelt estaba decidido a encontrar una manera de entrar. Las actas publicadas de una reunión del Gabinete de Guerra de agosto de 1941 en Londres contienen el informe de Churchill para el Gabinete de Guerra. Churchill dijo: *“Él* [Roosevelt] *obviamente estaba decidido a que ellos* [Estados Unidos] *entraran* [a la guerra]. En las actas también se incluyó este comentario de Churchill: *“El presidente había dicho que haría la guerra pero no la declararía y que se volvería cada vez más provocativo. Si a los alemanes no les gustaba, podían atacar a las fuerzas estadounidenses… Todo estaba por hacer para forzar un incidente”* Pero Alemania se negó a morder el anzuelo y tuvo mucho cuidado de evitar cualquier incidente que pudiera ser utilizado como pretexto por parte de Estados Unidos para entrar en la guerra.

El 5 de julio de 1941, el almirante Little, de la delegación naval británica en Washington, le escribió al almirante Pound, el Primer Lord del Mar: *“La esperanza más brillante para lograr que Estados Unidos entre en la guerra radica en los arreglos de escolta a Islandia, y esperemos que la Los alemanes no tardarán en atacarlos”.* Little agregó, quizás en broma: *“¡De lo contrario, creo que sería mejor para nosotros organizar un ataque con nuestros propios submarinos y preferiblemente con la escolta!”.* Unas semanas antes, Churchill, buscando una oportunidad de llevar a Estados Unidos a la guerra, le escribió a Pound con respecto al buque de guerra alemán *Prinz Eugen: “Sería mejor, por ejemplo, que un barco estadounidense lo localice, ya que esto podría tentarlo. disparar contra ese barco, proporcionando así el incidente por el cual el gobierno de los Estados Unidos estaría tan agradecido”.* Los incidentes en el Atlántico Norte ocurrieron, cada vez más, a medida que Estados Unidos se acercaba a la guerra con Alemania.

Entre el 9 y el 12 de agosto de 1941, antes de que Estados Unidos entrara en guerra, el presidente Roosevelt se reunió con Churchill a bordo del acorazado británico Prince of Wales anclado frente a Argentia, Terranova.
Juntos redactaron la Carta del Atlántico en la que establecían sus objetivos para la guerra y la paz. También se discutió la participación de la Marina de los EE. UU. en la Batalla del Atlántico en curso. La Marina de los EE. UU. ya estaba involucrada en la escolta de convoyes de material de guerra a través del Atlántico hasta Gran Bretaña, un acto de guerra de acuerdo con las reglas internacionales de la guerra, pero después de la reunión de Terranova, la Marina de los EE. UU. comenzó a enfrentarse activamente a los submarinos alemanes. A estas alturas, EE. UU. ya estaba en una guerra de facto no declarada con Alemania; una guerra que Alemania no provocó, no quiso, y una guerra que Alemania trató desesperadamente de evitar.

Pero Roosevelt quería estar completamente en contra de Alemania y eso requeriría una declaración de guerra del Congreso, aunque, hasta ahora, Alemania había logrado evitar proporcionar un pretexto para eso. Alemania había firmado un Acuerdo Tripartito con Italia y Japón, uno de cuyos términos era que si uno de sus miembros terminaba en una guerra, entonces los tres estarían en la guerra.
Dado que Roosevelt no logró provocar a los alemanes a una guerra, dirigió su atención a Japón. Al provocar una guerra con Japón, tendría la guerra que quería con Alemania. Tanto Joseph E. Persico, en su libro, "Roosevelt's Secret War", como Robert B. Stinnett, en su libro, "Da of Deceit", prueban más allá de toda duda, en base a años de investigación de decenas de previamente clasificados documentos, que Roosevelt provocó a los japoneses para que atacaran nuestra flota en Hawái, pero también que se negó a advertir a los comandantes en Hawái del inminente ataque japonés, aunque sabía con precisión cuándo y con qué fuerza vendría el ataque. Después del ataque japonés, la opinión pública pasó de estar fuertemente en contra a estar fuertemente a favor de la guerra. El Congreso no perdió tiempo en formalmente

declarando la guerra a Japón. El Acuerdo Tripartito llevó a Alemania a una guerra con los Estados Unidos. Tanto Churchill como Roosevelt habían logrado su objetivo.

Dado que Roosevelt había incitado a Japón a la guerra solo para tener la guerra que realmente quería con Alemania, anunció que la guerra contra Alemania tendría prioridad sobre Japón. Cuando Alemania fuera derrotada, dijo Roosevelt, entonces centraríamos toda nuestra atención en derrotar a Japón. Pero primero, Alemania. El 15 de febrero de 1942, Churchill dijo esto sobre la entrada de Estados Unidos en la guerra: *"Esto es lo que soñé, apunté, por lo que trabajé, y ahora se ha hecho realidad".* Treinta años antes, Churchill le había dicho a Lord Asquith que... la ambición de su vida era *"comandar grandes ejércitos victoriosos en la batalla".*

****

La brutal guerra con la Unión Soviética continuó a buen ritmo. La Unión Soviética y Alemania representaban dos gigantescas fuerzas opuestas con sistemas políticos, sociales, económicos, religiosos y culturales en conflicto, que un día estaban destinados a chocar. Hitler se vio a sí mismo como el defensor de la civilización cristiana occidental contra un enemigo rapaz que amenazaba con arrasar y destruir Europa.
Hizo todo lo posible para resolver los asuntos con Gran Bretaña y Occidente antes de lanzar su ataque contra la Unión Soviética, pero Gran Bretaña y Estados Unidos se negaron a cooperar. En su decisión de invadir la Unión Soviética, Hitler calculó que se le estaba acabando el tiempo a Alemania. La Unión Soviética se estaba volviendo más poderosa cada día. Si Alemania hubiera esperado para atacar, entonces podría haber sido demasiado tarde. En retrospectiva, parece casi una locura que Gran Bretaña y los Estados Unidos eligieran aliarse con la Rusia comunista controlada por los judíos contra sus propios hermanos: la Alemania cristiana.

Pero hicimos más que simplemente "aliarnos" con la Rusia soviética. Según nosotros
El congresista Hamilton Fish, en su libro, "Tragic Deception: FDR & America's Involvement i World War II", bajo la Ley de Préstamo y Arriendo, FDR envió a Rusia 20,000 aviones, 400,000 camiones, miles de toneladas de municiones, grandes cantidades de cuero para zapatos , tela para uniformes, cientos de millas de alambre de púas y líneas telefónicas, miles de locomotoras y automóviles, alimentos muy necesarios, suministros de todo tipo a gran escala y equipos para instalar nuevas plantas industriales para reemplazar las destruidas por los alemanes Si no fuera por esta cornucopia interminable de material de guerra, Rusia habría sido derrotada.

capítulo 21

¿El objetivo aliado? ¡Destrucción de Alemania!

"Debes entender que esta guerra no es contra Hitler o el nacionalsocialismo, sino contra la fuerza del pueblo alemán, que debe ser aplastado de una vez por todas, sin importar si está en manos de Hitler o de un sacerdote jesuita". Winston Churchill, 1940, citado en el libro de Emrys Hughes, "Winston Churchill, His Career in War and Peace".

Frederick Lindemann, más tarde conocido como Lord Cherwell, era un judío nacido en Baden-Baden, Alemania pero criado en Inglaterra. Regresó a Alemania para obtener un Ph.D. en física de la Universidad de Berlín, luego de lo cual regresó a Inglaterra. Lindemann fue uno de los primeros pioneros del desarrollo tecnológico de la aviación británica, y cuando Churchill se convirtió en primer ministro, nombró a Lindemann como el principal asesor científico del gobierno británico (y suyo). Como judío, Lindemann albergaba un odio patológico, no solo hacia los nazis, sino también hacia Alemania y el pueblo alemán. La venganza contra los alemanes motivó todas sus acciones y opiniones. Fue uno de los principales defensores desde el principio del "bombardeo de área" de las ciudades alemanas e ideó un "plan" para llevarlo a cabo.

El plan Lindemann proponía que Gran Bretaña debería olvidar los objetivos militares y concentrar los ataques aéreos en la población civil de Alemania para quebrar la moral del pueblo alemán. Después de que su moral se rompiera, creía Lindemann, y Churchill también creía, el público alemán exigiría una rendición incondicional a los Aliados. Su plan proponía que *"los bombardeos deben dirigirse a las casas de la clase trabajadora. Las casas de clase media tienen demasiado espacio a su alrededor, por lo que están destinadas a desperdiciar bombas".*

"Debe enfatizarse", dijo Lindemann, " *que la destrucción de casas, servicios públicos, transporte y vidas, la creación de un problema de refugiados en una escala sin precedentes, y el colapso de la moral tanto en casa como en los frentes de batalla por el miedo de bombardeos prolongados e intensificados, son objetivos aceptados y previstos de nuestra política de bombardeos. No son subproductos de los intentos de atacar las fábricas".* En otras palabras, matar a un gran número de civiles debería ser el objetivo principal de los bombardeo



Lindemann no estaba escribiendo en el vacío cuando creó el Plan Lindemann. El profesor Solly Zuckerman y el profesor Desmond Bernal, ambos judíos, también realizaron estudios sobre los efectos del bombardeo de área en estructuras y personas, y ambos se convirtieron en firmes defensores del bombardeo masivo de Alemani El bombardeo de ciudades como medio para librar una guerra total ya se había convertido en una estrategia aceptada entre los miembros del "partido de guerra" británico. Gran Bretaña comenzó a desarrollar y construir bombarderos pesados de largo alcance ya en 1933. Estados Unidos hizo lo mismo. El Lancaster, el B17 y el B24 se construyeron con el único propósito de destruir ciudades e infligir bajas masivas a la población alemana. Militar

las operaciones requieren aviones pequeños, rápidos y "tácticos". Mil armadas de aviones de bombarderos "estratégicos" pesados de cuatro motores no tenían ningún propósito militar. El coronel (más tarde general de brigada) Robin Olds, un oficial muy respetado y piloto de combate de la USAF que sirvió tanto en la Segunda Guerra Mundial como en Vietnam, declaró más de una vez que el llamado programa de bombardeo estratégico era ineficaz, inútil y sin sentido. En general, se reconoce hoy que el programa de bombardeo estratégico no acortó la guerra ni un solo día y que, al final, no tuvo ningún propósito militar. Después de todo, Alemania alcanzó su nivel más alto de producción bélica en los últimos meses de la guerra, cuando los bombardeos fueron más intensos.

El coronel Olds, entre muchos otros, opinaba que los cazabombarderos que llevaban una sola bomba volando bajo y rápido habrían sido mucho más efectivos contra los objetivos militares y estratégicos alemanes. Dijo que un solo Mustang podría haber arrojado una bomba de quinientas libras a través de la ventana de cualquier fábrica en Alemania. Era imposible atacar una fábrica con una enorme formación de bombarderos volando a 25.000 pies sin destruir todo en kilómetros a su alrededor. También enfatizó que esto habría minimizado en gran medida las bajas civiles. Quizás el coronel era ingenuo. Quizás no entendió que el propósito mismo del “bombardeo estratégico” era *maximizar* las bajas civiles.

¡¡En una palabra, el propósito del “bombardeo estratégico” era el genocidio!!

Mientras que Gran Bretaña y Estados Unidos construían miles y miles de bombarderos pesados de cuatro motores y largo alcance, diseñados sin otro propósito que la destrucción de ciudades y la matanza de un gran número de civiles, Alemania construyó solo aviones ligeros, maniobrables y de baja altitud. bombarderos diseñados para apoyo terrestre. Estos aviones no eran aptos para bombardeos terroristas genocidas. Hitler solo emprendió el bombardeo de objetivos civiles británicos a regañadientes, tres meses después de que la RAF comenzara una campaña de bombardeos de alfombra en ciudades alemanas. Hitler hubiera estado dispuesto en cualquier momento a detener la matanza.

El Gabinete de Guerra de Churchill adoptó el Plan Lindemann en marzo de 1942, que luego se convirtió en la política oficial de Gran Bretaña. Esta decisión del Gabinete de Guerra se mantuvo en secreto muy bien guardado del público británico durante la guerra y durante muchos años después. Al pueblo británico se le dijo que solo se bombardeaban objetivos militares e industriales, y que cualquier daño más allá de eso no era intencional. La verdadera naturaleza del bombardeo británico de ciudades y civiles alemanes se reveló en 1961 en un libro titulado *Science and Government* del físico y novelista Sir Charles Snow. El siguiente pasaje del libro fue inmediatamente traducido y publicado en varios idiomas:

“A principios de 1942, el profesor Lindemann, en ese momento Lord Cherwell y miembro del Gabinete, presentó un documento de gabinete ante el Gabinete sobre el bombardeo estratégico de Alemania. Describía en términos cuantitativos el efecto sobre Alemania de un bombardeo británico de Ensive en los dieciocho meses siguientes (aproximadamente de marzo de 1942 a septiembre de 1943). El documento establecía una política estratégica. El bombardeo debe dirigirse esencialmente contra las casas de la clase obrera alemana. Las casas de clase media tienen demasiado espacio a su alrededor y, por lo tanto, están destinadas a desperdiciar bombas; las fábricas y los “objetivos militares” habían sido olvidados hacía mucho tiempo, excepto en los boletines oficiales, ya que eran demasiado difíciles de encontrar y alcanzar. El documento afirmaba que, dada una concentración total del esfuerzo en la producción y el uso de aviones, sería posible, en todas las ciudades más grandes de Alemania (es decir, aquellas con más de 50.000 habitantes), destruir el 50 por ciento de todas las casas.”

Angus Calder escribió, en su libro, “La guerra de los pueblos”, 1969: *“Puede que sea una historia incómoda, pero Inglaterra, en lugar de Alemania, inició la masacre asesina de bombardear a civiles, lo que provocó represalias. [Neville] Chamberlain admitió que [el bombardeo de civiles y ciudades] era “absolutamente contrario al derecho internacional”. Comenzó en 1940 y Churchill creía que contenía el secreto de la victoria. Estaba convencido de que las incursiones de suficiente intensidad podrían destruir*

la moral de Alemania, por lo que su Gabinete de Guerra planeó una campaña que abandonó la práctica aceptada de atacar a las fuerzas armadas enemigas y, en cambio, convirtió a los civiles en el objetivo principal.
Noche tras noche, un número cada vez mayor de bombarderos de la RAF atacaba toda Alemania, generalmente en viviendas de clase trabajadora, porque estaban más densamente pobladas".

Gran Bretaña dedicó más de sus recursos al Comando de Bombarderos de la RAF que a todas las demás ramas del ejército británico juntas. Habiendo descubierto a principios de la guerra que era casi imposible alcanzar un objetivo pequeño como una fábrica o una pista desde lo alto del aire, Bomber Command decidió concentrar alas aéreas completas en incursiones de bombarderos de mil aviones a la vez en ciudades alemanas. . Para evitar pérdidas de aviones a manos de aviones de combate alemanes y fuego antiaéreo desde tierra, estos ataques masivos se realizaron solo de noche a gran altura. Los británicos renunciaro a los objetivos militares al principio de la guerra y decidieron concentrarse por completo en las ciudades de Alemania, utilizando los centros de las ciudades como punto de mira. Los centros de las ciudades eran la parte más antigua de las ciudades, datando de la Edad Media y más allá. En los centros de las ciudades las calles eran estrechas y los edificios estaban muy juntos, construidos en su mayoría de madera altamente inflamable, recubierta de yeso, que se incendiaba con facilidad y ardía con furia. La gente de estas viejas ciudades sufría muertes agonizantes mientras eran fritos, cocinados y asados por los incendios, o volados en pedazos por las explosiones.

****

Estados Unidos entró en la guerra aérea en Europa en septiembre de 1942 con grupos aéreos de B-24 y B-17 volando desde Gran Bretaña. Al principio, Estados Unidos no atacó directamente a los civiles, sino que intentó llevar a cabo bombardeos de precisión en las fábricas e instalaciones militares alemanas. Mientras que los británicos realizaron todas sus incursiones durante la noche, los estadounidenses realizaron sus bombardeos durante el día para mejorar la precisión de los bombardeos. Pero el "bombardeo de precisión" a gran altura era una fantasía, ya sea que se hiciera durante el día o la noche, ya que invariablemente caían más bombas en las áreas que rodeaban al objetivo que en el objetivo mismo.
Después de un tiempo, los estadounidenses renunciaron al "bombardeo de precisión" y se unieron a los británicos en el "bombardeo de área", es decir, apuntando a ciudades enteras.
Al final de la guerra, 1.000 ciudades y pueblos alemanes habían sido bombardeados, con unos 160 de los más grandes reducidos a escombros. Estas ciudades y pueblos estaban entre los más antiguos y mejores de Europa; similar en valor artístico y cultural a Florencia, París o Roma. Estas ciudades destruidas contenían los tesoros culturales acumulados durante siglos, incluyendo arte, galerías de arte, estatuas, arquitectura, bibliotecas, museos, palacios, puentes, salas gremiales, iglesias y catedrales. Los accesorios de esta cultura altamente desarrollada que tomó mil años construir y acumular fueron destruidos en minutos por las bombas.

Por supuesto, hubo muchas objeciones en ese momento a lo que estaba sucediendo, aunque la gran mayoría del público lo apoyó. El semanario católico liberal *Commonwealth,* apenas un órgano pacifista, a principios de 1944 denunció la política de bombardeo estratégico como *"el asesinato de personas inocentes y el suicidio de nuestra civilización".*

The London Times Review sobre la Historia oficial británica de la Ofensiva Aérea Estratégica, comentó: *Uno cierra estos volúmenes sintiéndose incómodo, porque los verdaderos héroes de la historia que cuentan no son los Air Marshalls contendientes, ni siquiera los 58,888 de icers y hombres de Bomber. Comando que murieron en acción. Los héroes eran los habitantes de las ciudades alemanas atacadas; los hombres, mujeres y niños que soportaron y trabajaron estoicamente entre las ruinas en llamas de sus casas y fábricas, hasta el momento en que los ejércitos aliados los invadieron.*

Este tipo de salvajismo se perpetuó a sí mismo durante el curso de la guerra hasta que toda pretensión de

finalmente se abandonó el cumplimiento de las tradicionales "Reglas de la guerra civilizada", ya que ambos bandos adoptaron tácitamente el principio de que cualquier acto era justificable si ofrecía la más remota posibilidad de evitar las terribles consecuencias de la derrota.

Pero otro factor también estaba en juego en la continuación sin sentido y sin sentido de los bombardeos de alfombra de ciudades y pueblos alemanes, incluso después de que la victoria era segura, y eso era simple "inercia". Los bombardeos masivos continuaron porque para eso se habían organizado Bomber Command y la Fuerza Aérea del Ejército de los Estados Unidos. Al igual que cualquier organización compleja y dinámica, después de un tiempo todo el complejo industrial militar adquirió vida propia y funcionó por sí solo. Las líneas de ensamblaje de aviones, tanto en Gran Bretaña como en Estados Unidos, produjeron un flujo constante de nuevos bombarderos. Los fabricantes de bombas hacían funcionar sus líneas de montaje de bombas día y noche. El sistema de suministro de combustible para aeronaves funcionó automáticamente, entregando combustible para aeronaves a tiempo en los puntos necesarios. Los comandos de entrenamiento continuaron produciendo miles de nuevos pilotos y tripulantes aéreos. Los oficiales de estado mayor asignados para elegir objetivos e informar a las tripulaciones de bombarderos antes del despegue continuaron haciendo su trabajo. Todo el complejo militar/industrial diseñado y organizado para lanzar miles de toneladas de bombas diariamente en las ciudades alemanas funcionó como una máquina gigante en piloto automático. Nadie tuvo que decirle que hiciera su trabajo. Justo al revés. Alguien con alta autoridad habría tenido que decirle que se detuviera. Incluso si alguien le hubiera dicho que se detuviera, se habría encontrado con una tremenda resistencia burocrática. Además, los que estaban al mando del aparato de bombardeo gigante, Churchill, Roosevelt, Air Marshall Harris y el general Hap Arnold, se inclinaron a continuar con el bombardeo, justificado o no.

Tanto Alemania como Japón habrían terminado la guerra en cualquier momento con un armisticio si se les hubiera dado la oportunidad de hacerlo, incluso en la primavera de 1943. Si se hubiera permitido que eso sucediera, la gran mayoría de las muertes y la destrucción se hubiera evitado. Pero la política de rendición incondicional de Roosevelt, apoyada por Churchill, hizo imposible tal fin.

La demanda de rendición incondicional garantizó que la larga y agotadora lucha que dejó en ruinas a gran parte de Europa Occidental, con millones de muertos, continuaría hasta el amargo final. Churchill y Roosevelt, no Hitler, fueron los responsables de eso. En el verano de 1943, cuando Churchill estaba a punto de salir de Londres para reunirse con Roosevelt en una conferencia en Quebec, un reportero de la revista Time le preguntó a Churchill: "¿Ofrecerá condiciones de paz a Alemania?". Churchill, con voz jovial, respondió: “¡Cielos, no! Aceptarían de inmediato”. Todos rieron.

Cerca del final de la guerra, la mayoría de las grandes ciudades y pueblos de Alemania ya habían sido destruidos, por lo que los pequeños pueblos y aldeas ahora estaban siendo atacados sin ninguna razón, excepto que no habían sido bombardeados antes. Miles de inocentes civiles alemanes sufrieron horribles muertes todos los días y todas las noches sin más motivo que el capricho del oficial de estado mayor que, de manera más o menos arbitraria, eligió su ciudad como objetivo de ese día. Todos los empleados dentro del aparato de bombardeo gigante continuaron haciendo el trabajo que se les había asignado, y nadie con autoridad les dijo que se detuvieran, por lo que el bombardeo continuó, día tras día, noche tras noche.

Norman Stone, profesor de Historia Moderna en Oxford, escribió en el Daily *Mail: “Ya, en 1944... (Seguimos bombardeando ciudades alemanas meses y meses después de que quedó claro que ganaríamos, y que Stalin sería tan bueno como él). un enemigo potencialmente mortal. Parte del bombardeo fue simplemente inútil. En los últimos días de la guerra, atacamos los antiguos pueblos de pan de jengibre al sur de Würzburg, donde no había ningún objetivo militar en absoluto… solo refugiados, mujeres y niños. De estos actos de sadismo gratuito, el peor fue el bombardeo de Dresde”.*

¡Dresde! Dresden era una de las ciudades más bellas de Europa antes de ser bombardeada, un centro cultural lleno de elegantes palacios, catedrales y estatuas. Era una ciudad de cuento de hadas, con serpenteantes calles empedradas, campanarios de iglesias y casas de pan de jengibre. No tenía importancia militar.

lo que sea. En el último año de la guerra, había sido una ciudad hospital que atendía a miles de soldados alemanes heridos. Ni una sola unidad militar alemana estaba estacionada allí. En las primeras semanas de 1945, el invierno más frío en un siglo, cientos de miles de refugiados habían inundado Dresde para escapar del avance del ejército ruso. Los habitantes de Dresde acogieron a la mayor cantidad posible de estas pobres almas, pero no fue posible acogerlas a todas. Cientos de miles de refugiados asustados, hambrientos y desesperados se concentraron en el casco antiguo, acampando en las aceras y en todas las calles. jardín y cada parque de la ciudad. Dormían en el suelo y se acurrucaban juntos para evitar morir congelados.
Los niños gemían y pedían comida. Los servicios sociales de la ciudad se vieron abrumados, aunque hicieron todo lo posible para tratar de alimentarlos y cuidarlos. Luego llegaron los bombarderos.

La primera oleada de bombarderos fueron británicos, que llegaron a la ciudad a las 22:00 horas del 13 de febrero de 1945, arrojando miles de enormes bombas explosivas sobre el casco antiguo, repleto de refugiados, para volar los techos de los edificios en preparación para las bombas incendiarias. que iban a seguir de cerca.
Las bombas de alto explosivo inutilizaron el sistema de alerta de ataques aéreos, destruyeron las estaciones de bomberos, rompieron las tuberías principales de agua y causaron destrucción masiva y muerte. La multitud de refugiados no tenía a dónde correr ni dónde esconderse. Luego vinieron los bombarderos cargados con bombas incendiarias que convirtieron la Ciudad Vieja en un océano de fuego aullador. La temperatura del aire subió a 1.100 grados Fahrenheit. Vientos de hasta 100 mph absorbieron todo el oxígeno hacia el centro de la tormenta. Decenas de miles fueron quemados
A estas alturas de la guerra, la ciencia del bombardeo había sido bien desarrollada. El patrón de bombas lanzadas por los británicos fue diseñado para producir una "tormenta de fuego", y la tormenta de fuego de Dresden fue una de las más espectaculares de la guerra.

Miles se asfixiaron en los sótanos cuando las llamas del exterior absorbieron el oxígeno. Miles más fueron lanzados al aire como muñecos de trapo y absorbidos por los feroces vientos directamente al infierno.
La succión de aire de la tormenta de fuego fue tan fuerte que arrancó árboles y levantó techos de casas a kilómetros de distancia. El pánico absoluto golpeó a la gente. Los caballos se encabritaron y corrieron hacia la multitud. Animales salvajes como leones y tigres escaparon de los recintos rotos del zoológico y corrieron hacia la multitud aterrorizada. Enormes serpientes se deslizaban entre los pies de los que huían. Los trenes del hospital, todavía llenos de soldados heridos del frente, ardían e intentaban salir de la estación y, en el proceso, cortaban las extremidades de los niños pequeños que habían buscado refugio de las bombas debajo de los trenes.

La siguiente ola de bombarderos llegó tres horas después con explosivos de gran potencia y bombas antipersonal. El espaciamiento de las oleadas de bombarderos, así como los tipos de bombas lanzadas, se habían calculado cuidadosamente para producir la tasa de mortalidad más alta posible. Esta tercera ola de bombarderos atrapó a los equipos de emergencia y de bomberos, así como a una multitud de personas que escapaban de los incendios al aire libre, como estaba previsto. El resultado fue una matanza.

Al día siguiente, la 8.ª Fuerza Aérea estadounidense completó la destrucción de la ciudad. Durante el bombardeo, un total de 1.300 bombarderos pesados británicos y estadounidenses lanzaron cerca de 4.000 toneladas de bombas de alto explosivo y artefactos incendiarios sobre Dresde. El episodio más vergonzoso del ataque aéreo a Dresden fue el de los cazas Mustang americanos que siguieron a la oleada de bombarderos B-17.
Enjambres de personas que huían de las bombas y buscaban refugio en las orillas del río Elba fueron ametrallados por los cazas Mustang. Montones de cuerpos yacían por todas partes a lo largo de las orillas como resultado del bombardeo. Así lo describió un testigo presencial: *"… decenas de cazas Mustang se lanzaron a ras de suelo sobre la gente acurrucad a orillas del Elba, así como sobre los céspedes más grandes del Grosse Garden, para dispararles".*

La ciudad quedó completamente destruida y había tantos cadáveres que el ejército alemán envió unidades para recogerlos, apilarlos en piras funerarias hechas con trozos de vías de tren y quemarlos. Se trajeron prisioneros de guerra estadounidenses detenidos en la ciudad para ayudar. Kurt Vonnegut, el estadounidense

autor de "Slaughterhouse Five", fue uno de ellos. Recorrieron los sótanos y sacaron a todos los que habían muerto asfixiados o quemados y luego los quemaron. Había tantos cuerpos que tardaron semanas en terminar el trabajo. Amontonaron soldados muertos, mujeres jóvenes y viejas, niños con pantalones cortos, niñas con trenzas largas, enfermeras de la Cruz Roja, bebés. Estas piras ardían día y noche. Nadie sabrá nunca el número total de víctimas civiles resultantes del bombardeo de Dresde debido a los innumerables refugiados que se habían refugiado en la ciudad, pero las estimaciones han llegado a los 500.000.

El historiador británico David Irving, que escribió el primer libro autorizado sobre el bombardeo de Dresde, estima que murieron 135.000 personas.

No hubo necesidad militar para el bombardeo de Dresde. Fue un simple asesinato en masa de un pueblo al que habíamos llegado a odiar como resultado de la propaganda judía anti-alemana. Sin embargo, el bombardeo de ciudades y pueblos continuó, incluso cuando el Reich se estaba derrumbando. ¡Aquellos que planearon y llevaron a cabo estos bombardeos fueron y son criminales de guerra según la definición de cualquiera! Mientras que Simon Wiesenthal y otros cazadores de nazis judíos todavía están peinando las salas geriátricas de todo el mundo en busca de "criminales de guerra" alemanes que tal vez solo hayan servido a su país en la guerra, uno debe pensar en el crimen de Dresde y los cientos de otras ciudades. y ciudades voladas en pedazos y quemadas hasta los cimientos, sin otra razón que la malicia. *"Aquellos inocentes que perdieron la vida en Dresde fueron asesinados, no por algo que hubieran hecho, sino por un accidente de nacimiento. Los que murieron en el Holocausto de Dresde el 13 y 14 de febrero de 1945 eran simplemente alemanes".* —Ingrid Rimland, Ed.d.

El 16 de febrero, apenas dos días después del bombardeo de Dresden, los bombarderos británicos atacaron la pequeña ciudad de Pforzheim, conocida solo por la producción de loza y vajillas, y mataron a la mitad de sus 63.000 habitantes. Estos ataques continuaron hasta el día en que Alemania se rindió.

En los primeros días del desarrollo del bombardero como arma de guerra, Winston Churchill dijo: *"El aire abrió caminos a lo largo de los cuales la muerte y el terror podían llevarse muy por detrás de las líneas del enemigo real; a las mujeres, los niños, los ancianos, los enfermos, que en luchas anteriores habrían sido forzosamente dejados intactos".* La visión escalofriantemente distante de Churchill de las capacidades de la guerra desde el aire estaba dando sus frutos en la campaña aérea de Gran Bretaña contra Alemania.

Las estimaciones de civiles muertos en el bombardeo de Alemania oscilan entre más de un millón, posiblemente hasta dos millones, y millones más sufren heridas horribles. Cerca del final de la guerra, cuando Alemania estaba esencialmente indefensa y los bombardeos eran más intensos, las ciudades y pueblos alemanes, especialmente en el este, estaban llenos de masas de incontables refugiados que huían del avance del ejército ruso. Nadie sabe cuántos refugiados ni siquiera al millón más cercano. Decenas de miles de estas pobres personas simplemente fueron quemadas hasta convertirse en cenizas en los incendios resultantes del bombardeo, sin dejar rastro y, por lo tanto, no pudieron ser contadas. Ha habido una tendencia en los últimos años a reducir el número estimado de muertos en deferencia a la "corrección política". Aclarar la verdadera naturaleza de las atrocidades aliadas contra los alemanes durante la guerra no es algo popular hoy en día. Después de todo, éramos los "chicos buenos".



B-17 bombardeando una ciudad alemana.



Cadáveres de civiles alemanes después de un bombardeo aliado. Esta fue una matanza indiscriminada de inocentes.



Pilas de cadáveres tras el bombardeo de Dresde.



Han despejado las calles y los civiles intentan continuar con sus vidas después de que su ciudad fuera destruida. ¿Qué elección tenían?



Transporte esencial se restablece en medio de los escombros



Alemania estaba llena de niños salvajes cuyos padres habían muerto en los bombardeos. Deambulaban por las calles en busca de comida.



Otra ciudad alemana se quema hasta los cimientos después de ser bombardeada por los aliados.



Este es el enemigo que Churchill y Lindemann persiguieron con sus bombardeos masivos.



Churchill y Lindemann decidieron que la RAF concentraría sus ataques en objetivos civiles en lugar de militares. Este es el resultado. Un millón de civiles alemanes inocentes como estos fueron horneados, fritos, asados o volados en pedazos por la campaña de bombardeos aliados, la gran mayoría de los cuales eran mujeres, niños y ancianos. El punto era matar a tantos d



Estas mujeres y niños fueron los afortunados; salieron vivos. Sus hogares fueron objeto deliberado del Plan Lindemann de Gran Bretaña.



No mucho antes, este era un vecindario próspero.



Este fue un solo golpe de bomba. Cuando terminó la redada, estos edificios y todos los demás edificios de esta ciudad alemana, incluida la fuente milenaria, fueron arrasa



Una anciana alemana mira con tristeza un montón de escolares muertos.



Este majestuoso edificio sigue en pie, pero miles como este fueron destruidos (como este) o destruidos por completo en toda Alemania por el "bombardeo estratégico" aliado. La campaña de bombardeos británica apuntó específicamente a las ciudades y pueblos construidos de Alemania en El objetivo era destruir Alemania y matar a tantas personas como fuera posible. Este edificio contenía un hospital.





160 ciudades y pueblos alemanes fueron destruidos por bombardeos británicos y estadounidenses. Esto se hizo para "aterrorizar" al pueblo alemán. La destrucción de estas ciudades no tuvo ningún propósito militar y no acortó la guerra ni un solo día. El propósito era destruir Alemania y matar a tantos alemanes como fuera pos



Bombardeado y sin lugar a donde ir.
****

¡No olvidemos que hicimos esto…, a personas que eran exactamente como nosotros!
****

El profesor Frederick Lindemann, autor del Plan Lindemann para el asesinato masivo de civiles de Germa mediante bombardeos aéreos, también fue un partidario entusiasta del "Plan Morganthau", un plan para desmantelar la industria alemana después de la guerra y reducir Alemania a una sociedad campesina me Morganthau escribió en su diario, p.11, *"Alemania debe convertirse en un páramo, como sucedió allí durante la Guerra de los 30 años".* Morganthau fue el Secretario del Tesoro de Roosevelt y un amigo cercano y asesor de Roosevelt.

El asistente de Morganthau en el Tesoro era el judío comunista Harry Dexter White (Weiss). En realidad, fue él, White, quien redactó el Plan Morganthau. Según John T. Flynn, en su libro, "El mito de Roosevelt", de 1948 y revisado en 1956, White era un agente secreto de la Unión Soviética y servía como conducto de información de alto secreto para los soviéticos. (Se demostró que esto era cierto después de *la perestroika* cuando se obtuvo acceso a los archivos soviéticos). Según Flynn, los comunistas que eran totalmente leales a la Unión Soviética ocupaban puestos clave en todos los departamentos y agencias de la administración de Roosevelt, casi todos ellos judíos. quien pasó todos los secretos inmediatamente a los soviéticos. También recibieron órdenes directamente de Stalin. Uno de estos agentes judíos de los soviets, Nathan Silvermaster, que había trabajado en el Departamento de Agricultura, fue designado por Roosevelt para ser el jefe de la División del Cercano Oriente de la Junta de Bienestar Económico. Formó el "Silvermaster Group", una agencia de espionaje soviética, que estaba formada por funcionarios de alto rango dentro de la administración de Roosevelt, incluido Harry Dexter White. (El Grupo Silvermaster incluía a Natha Silvermaster, su esposa Helen, Schlomer Adler, Norman Bursler, Frank Coe, Bela Gold, Soni Steinman Gold, Lauchlin Currie, Irving Kaplan, George Silverman, William Ullman, Anatole Volko y Harry Dexter White, todos judíos y todos los comunistas y todos los funcionarios de alto rango dentro de la administración de Roosevelt). White tenía acceso ilimitado a la información más secreta del gobierno. El "Servicio Secreto" era una agencia del Departamento del Tesoro y, como subsecretario del Tesoro, White tenía información interna completa, que pasaba asiduamente a los judíos que controlaban la Unión Soviética. La secretaria personal de Harry Dexter White era una judía comunista, Sonia Gold, que Nathan Silvermaster le proporcionó.

En la primavera de 1944, según Flynn, el Grupo Silvermaster en Washington recibió instrucciones del Kremlin describiendo el plan de Rusia para Alemania después de la rendición. Las instrucciones eran claras: destruir la capacidad de Alemania como nación industrial y reducirla al nivel de una mera

país agrícola. El Grupo Silvermaster pasó estas instrucciones a Harry Dexter White para su implementación. A White se le asignó el trabajo debido a su relación con Morganthau y debido a la relación de Morganthau con Roosevelt. White se puso a trabajar de inmediato y produjo el infame Plan Morganthau.

El Plan Morganthau requería que Alemania se dividiera en pequeños estados independientes, con parte de Alemania para ir a Rusia y partes a otros países, incluida Polonia. Los principales centros industriales de Alemania, incluidos el área del Sarre, el área del Ruhr y la Alta Silesia, iban a ser internacionalizados o anexados por los paíse vecinos. Todo el equipo industrial de Alemania iba a ser desmontado y enviado a la Unión Soviética. Lo que no se podía quitar debía ser destruido.

Las minas debían ser destruidas inundándolas. Alemania era un país completamente industrializado.

El Plan Morganthau obviamente habría resultado en millones de muertes por inanición en Alemania, como bien sabían.

Cuando Roosevelt partió hacia la Conferencia de Quebec el 12 de septiembre de 1944 para reunirse con el Primer Ministro Churchill, no llevó consigo al Secretario de Estado Hull ni al Secretario de Guerra Stimson como lo hubiera requerido el protocolo, sino que solo llevó a su Secretario y al Subsecretario del Tesoro. Hans Morganthau, Jr. y Harry Dexter White. Roosevelt ya tenía algún conocimiento previo del Plan Morganthau y sabía que Hull y Stimson se opondrían incondicionalmente, por lo que los dejó en casa.

En la conferencia, Morganthau y White presentaron el plan que White había elaborado a Roosevelt y Churchill.

Churchill reaccionó con ira e indignación cuando se le presentó el Plan, al igual que su Ministro de Relaciones Exteriores, Anthony Eden. Pero al final, Churchill estuvo de acuerdo con el Plan. Posteriormente se reveló que Morganthau le ofreció $ 6.5 mil millones en dinero de Lend Lease que Churchill no estaba en condiciones de rechazar. Gran Bretaña estaba arruinada y necesitaba desesperadamente el dinero, por lo que retiró sus objeciones a cambio del dinero y el Plan se convirtió en la doctrina de los Aliados.

El último párrafo del Plan pedía la retirada de las fuerzas armadas estadounidenses y británicas de Alemania lo antes posible después de la rendición, dejando a Alemania bajo el control de la Unión Soviética. Cuando Roosevel regresó a Washington, no hizo ningún anuncio sobre este trascendental acuerdo, y no se lo dijo ni a Hull ni a Stimson. Solo se enteraron de que el Plan Morganthau había sido adoptado al leerlo en los periódicos varios días después. También leyeron que Churchill recibiría los $6,500,000,000 como *quid pro quo* por retirar sus objeciones al Plan.

Ambos hombres llamaron al Plan "venganza ciega", y ambos estaban indignados por ello. Cuando confrontaron a Roosevelt al respecto, Roosevelt al principio lo negó. Sin embargo, se convirtió en política estadounidense y aliada.

El Plan Morganthau era en realidad un Plan Ruso. El Kremlin había dado órdenes a su agente en el gobierno estadounidense, Harry Dexter White, quien elaboró el plan de acuerdo con las especificaciones del Kremlin, luego se lo entregó a Hans Morganthau, Jr., quien luego se lo presentó a un Roosevelt enfermo y debilitado. quien luego hizo política americana. Churchill fue sobornado para que lo acompañara. ¡Los judíos habían prevalecido otra vez! Los judíos que controlaban la Unión Soviética habían combinado sus esfuerzos con los judíos que controlaban la Administración Roosevelt y produjeron un plan que fue adoptado con entusiasmo por el judío británico Frederick Lindemann, para destruir a su némesis, la Alemania nazi, por completo y para siempre. La judería internacional, ya sea en la Unión Soviética, Estados Unidos o Gran Bretaña, poseía un odio patológico hacia el pueblo alemán y albergaba un ardiente deseo de venganza. Combinaron sus esfuerzos, no en interés de los países que representaba sino para lograr los objetivos de la judería mundial. Ahora, tendrían su venganza sobre los odiados alemanes.

Los alemanes, por supuesto, obtuvieron una copia del Plan Morganthau, un plan para su destrucción total, del cual llegaron a comprender que no tenían más remedio que seguir luchando.

En enero de 1943, el primer ministro Churchill y el presidente Franklin D. Roosevelt se reunieron en la ciudad de Casablanca, Marruecos, en lo que se conoce como la Conferencia de Casablanca. Joseph Stalin no asistió. El desarrollo más notable que surgió de la Conferencia de Casablanca fue la proclamación de Roosevelt de la "rendición incondicional" como política de los Aliados. Roosevelt y Churchill también decidieron en la Conferencia aumentar el bombardeo estratégico de las ciudades alemanas. Ante la exigencia de una rendición incondicional, tras la cual serían sometidos al destructivo y asesino plan Morgnathau, los alemanes se enfrentaban únicamente a dos opciones: seguir luchando y ser destruidos, o rendirse y ser destruidos. Seguir luchando parecía el camino más honorable a seguir.

Al final, una versión diluida del Plan Morganthau, conocida como la Directiva 1067 del Estado Mayor Conjunto, o JCS-1067, se convirtió en la doctrina ocupacional aliada. JCS-1067 fue solo un poco menos oneroso que el Plan Morganthau original.

****

Hitler había intentado repetidamente llegar a un acuerdo de paz con Gran Bretaña, primero después de la guerra con Polonia y segundo después de Dunkerque, solo para que sus propuestas de paz fueran rechazadas. También había enviado a Rudolph Hess en una misión quijotesca durante la Batalla de Gran Bretaña para intentar concertar un acuerdo de paz, pero Churchill se negó incluso a escuchar a Hess. Lo había hecho arrojar a la prisión donde permaneci durante la guerra.

Los británicos solo querían destruir Alemania y no tenían ningún interés en hacer la paz. Hitler, por otro lado, habría dado la bienvenida a cualquier oportunidad de llegar a un acuerdo de paz tanto con Gran Bretaña como con los Estados Unidos en cualquier momento durante la guerra. "Rendición incondicional" fue la respuesta de Roosevelt y Churchill. Al mismo tiempo que se negaban a aceptar cualquier cosa que no fuera la rendición incondicional, Gran Bretaña y Estados Unidos continuaron destruyendo implacablemente una ciudad alemana tras otra mediante ataques masivos con bombarderos.

Los juicios de Nuremberg se llevaron a cabo después de la guerra en la que los líderes nazis fueron declarados culpables de crímenes de guerra y ejecutados o condenados a largas penas de prisión. Pero los que se sentaron a juzgar a los alemanes no fueron menos culpables. El llamado "Holocausto" fue inventado en los juicios de Nuremberg, ante el asombro absoluto de los acusados, quienes aseguraron a un hombre que nunca habían oído hablar de tal cosa hasta que comenzaron los juicios. Se han puesto en duda considerables las afirmaciones sobre el Holocausto en los últimos años, pero incluso si el llamado Holocausto fuera cierto en cada detalle, no se compararía como un crimen de guerra con el bombardeo de Alemania. La palabra "genocidio" se usa contra los alemanes, pero el bombardeo de Alemania fue el verdadero genocidio. También fue un culturicidio. La campaña de bombardeos se llevó a cabo para destruir Alemania por completo y matar a tantos alemanes como fuera posible. Los civiles alemanes fueron asesinados en masa, no porque fueran culpables de algo, sino solo porque eran alemanes. Esa es la definición misma de "genocidio".

El gran teólogo católico del siglo XIII Santo Tomás de Aquino y el protestante holandés Hugo Grotius del siglo XVII elaboraron una "teoría de la guerra justa" para determinar la moralidad de una guerra en particular. Para que una guerra sea justa, dijeron, en primer lugar, debe ser de carácter defensivo. Los prisioneros tomados en la guerra deben ser protegidos. La guerra debe ser declarada públicamente por una autoridad debidamente constituida. Para ser moral o "justa", la guerra debe poder ganarse: un estado no puede dedicar a la población a una misión suicida sin posibilidade de ganar. Para cumplir con los requisitos de una guerra "justa", una guerra no puede resultar en más males de los que elimina. Una vez terminada la guerra, sólo los responsables directos de la agresión pueden ser castigados. La "venganza" no es una justificación para la guerra, ni se justifica la "venganza" después de una victoria. La venganza es antitética a los valores cristianos. Una guerra "justa" no debe estar dirigida a los civiles. Finalmente, la decisión de ir a la guerra debe tomarse como último recurso después de que se hayan agotado todos los esfuerzos para evitar la guerra

Tanto la causa de la guerra como la conducta en su ejecución han de ser justas.

Si estos estándares se hubieran aplicado en Nuremberg, todos los bandos habrían sido culpables de crímenes de guerra.

capitulo 22

Alemania como víctima

Como el Kaiser no inició la Primera Guerra Mundial, Hitler y los nazis no iniciaron la Segunda Guerra Mundial. Además, Hitler hizo todo lo que estuvo a su alcance para evitar una guerra con Gran Bretaña, Francia y Estados Unidos. También hizo una serie de iniciativas de paz a medida que avanzaba la guerra, todas las cuales fueron rechazadas o ignoradas. Gran Bretaña y Francia declararon la guerra a Alemania, no al revés. Todas las iniciativas militares de Alemania en Occidente, es decir, la invasión de Noruega, la invasión de Francia, la ocupación de los Países Bajos, etc., fueron ataques preventivos que en el fondo eran de naturaleza defensiva. La invasión de la Unión Soviética también fue preventiva. Alemania tampoco comenzó el bombardeo de civiles, lo hizo Gran Bretaña.

Si se hace la pregunta de qué hicieron Hitler y los nazis para ganarse su terrible reputación, la respuesta será invariablemente "el Holocausto". Sin embargo, el Holocausto no ocurrió (si es que ocurrió) hasta después de que comenzara la guerra, y solo entonces como resultado de la guerra. Sin embargo, los nazis habían sido caracterizados como monstruos malvados mucho antes de que comenzara la guerra; pero ¿sobre qué base? Nada les había sucedido a los judíos hasta el momento en que comenzó la guerra, excepto ciertas restricciones que se les impusieron, a pesar de todas las falsas acusaciones de brutal represión y predicciones de exterminio que brotaban constantemente de la prensa judía. Lo que finalmente les sucedió a los judíos, si es que les sucedió, tuvo la naturaleza de una profecía autocumplida, provocada por los mismos que estaban profetizando.

Había razones legítimas para la actitud de los nazis hacia los judíos. Hitler y los nazis vieron el comunismo como una amenaza existencial, no solo para Alemania, sino también para la civilización occidental, y vieron a los judíos y al comunismo como una misma cosa. Además, confundir el comunismo con el judaísmo no era infundado, ya que el Partido Comunista en Alemania, antes de que Hitler lo prohibiera, era 78% judío. También estaba muy claro para los alemanes que fueron los judíos quienes tomaron el control de la Unión Soviética en una revolución comunista y quienes llevaron a cabo el Terror Rojo.

También quedó claro que los líderes de todas y cada una de las revoluciones comunistas en Europa, incluida la revolución de 1918 en Alemania, fueron instigadas y dirigidas por judíos, por ejemplo, Bela Kuhn en Hungría, Karl Liebknecht, Rosa Luxemburg, Kurt Eisner y Eugene Levine, et al. al, en Alemania, y Amadeo Bordiga en Italia. La Guerra Civil Española, 1936-1939, fue provocada en realidad por un intento de toma de España por parte de los comunistas, liderados, como en todos los demás casos, por judíos con el respaldo de la Unión Soviética.

Como si eso no fuera suficiente, en 1934, inmediatamente después de que Hitler y los nazis llegaran al poder, la judería mundial declaró una guerra santa contra Alemania y utilizó toda su influencia y poder en todo el mundo para tratar de paralizar la economía alemana. Esto fue mucho antes de que Hitler y los nazis tuvieran la oportunidad de emprender algún tipo de acción contra los judíos de Alemania. Luego llevaron a cabo una implacable campaña de propaganda contra Alemania y sus líderes nazis, y usaron su influencia sobre los líderes de Gran Bretaña y Estados Unidos para instigar una guerra contra Alemania. Los judíos querían destruir Alemania. Esta no fue una amenaza ociosa, ya que los judíos ya habían logrado derrocar al régimen zarista en Rusia, después de lo cual tomaron el control total del país. Ahora estaban apuntando a Alemania. Organizaron y financiaron la Internacional Comunista (Comintern), cuyo único propósito era derribar los regímenes existentes en Europa, incluida Alemania, y reemplazarlos por repúblicas soviéticas dirigidas por judíos.

La actitud de los judíos del mundo hacia Alemania, como se representa en la siguiente declaración de los franceses

El profesor judío Alexander Kulisher, era bien conocido por todos. Kulisher escribió en 1937: *“Alemania es enemiga del judaísmo y debe ser perseguida con un odio mortal. El objetivo del judaísmo hoy es: una campaña despiadada contra todos los pueblos alemanes y la destrucción completa de la nación. Exigimos un bloqueo total del comercio, la detención de la importación de materias primas y represalias contra todos los alemanes, mujeres y niños”.*

El 3 de diciembre de 1942, Chaim Weizmann, presidente del Congreso Judío Mundial, hizo la siguiente declaración en Nueva York: *“No estamos negando y no tenemos miedo de confesar que esta guerra es nuestra guerra y que se libra por la liberación de la judería… más fuerte que todos los frentes juntos es nuestro frente, el de la judería. No solo le estamos dando a esta guerra nuestro apoyo financiero en el que se basa toda la producción de guerra. No solo estamos brindando todo nuestro poder de propaganda, que es la energía moral que mantiene esta guerra en marcha. La garantía de la victoria se basa predominantemente en debilitar las fuerzas enemigas, en destruirlas dentro de su propio país, dentro de la resistencia.* ***Y somos el caballo de Troya en la fortaleza del enemigo. Miles de judíos que viven en Europa constituyen el factor principal en la destrucción de nuestro enemigo. Allí, nuestro frente es un hecho y la ayuda más valiosa para la victoria”.*** (Énfasis añadido)

No debería haber sido una sorpresa que los nazis vieran a los judíos como enemigos de Alemania, ya los judíos dentro de Alemania como una "quinta columna", lista y dispuesta a cooperar con los enemigos de Alemania desde afuera.

Los judíos de Gran Bretaña respaldaron enérgicamente el llamamiento de Churchill a la guerra contra Alemania, y los judíos de Estados Unidos también apoyaron enérgicamente la determinación de Roosevelt de ir a la guerra con Alemania. ¿Qué más esperaría alguien, excepto que el régimen nazi tomaría medidas para aislar a los judíos en Alemania en defensa del estado alemán? Pusieron a un gran número de ellos en campos de concentración. Estados Unidos también encerró a los japoneses de la costa oeste en campos de concentración después de que comenzara la guerra con Japón, con mucha menos justificación que la que tenía Alemania para encarcelar a los judíos de Alemania.

En marzo de 1944, Hitler invadió Hungría para evitar que Hungría cambiara de bando y formara una alianza con la Unión Soviética. Los ejércitos combinados alemán y húngaro comenzaron entonces la defensa de Hungría contra la invasión del ejército ruso que estaba a punto de comenzar. La población judía en Hungría se puso abiertamente del lado de la Unión Soviética y constituyó una peligrosa “quinta columna” dentro de Hungría. No hay duda de que, una vez que comenzó la batalla, habrían hecho todo lo posible para sabotear a las fuerzas alemanas y húngaras que defendían Hungría para ayudar a los rusos. Eran tiempos desesperados. Reunir a los judíos y sacarlos de Hungría en 1944 no fue más que defensa propia por parte de los alemanes y los húngaros. Exactamente a dónde fueron enviados y qué les sucedió después es tema de debate entre los defensores de la historia "oficial" del Holocausto y los defensores del revisionismo del Holocausto. Los primeros afirman que todos fueron exterminados en Auschwitz, mientras que los segundos afirman que fueron reubicados en el Este. En cualquier caso, permitirles permanecer en Hungría, con la certeza de que se convertirían en saboteadores en la próxima lucha a vida o muerte con el ejército ruso, habría sido una locura.

Cuando Hitler proscribió el Partido Comunista en Alemania poco después de convertirse en canciller, luego reunió a los comunistas y los encarceló en Dachau, resultó que la mayoría de estos comunistas eran judíos. Estos comunistas habían estado involucrados en actividades revolucionarias y en intentos de socavar el estado alemán. Desde el punto de vista de los nazis, reunirlos y meterlos en la cárcel era solo sentido común. Sin embargo, los judíos de todo el mundo caracterizaron histéricamente este

como una "persecución" injustificada y no provocada de judíos inocentes, solo porque eran judíos.

A partir de 1933, la propaganda judía afirmó que los alemanes tenían la intención de "exterminar" a los judíos y continuaron haciendo estas afirmaciones infundadas pero histéricas hasta que comenzó la guerra.
Después de que comenzó la guerra, la propaganda comenzó a afirmar que los judíos en *realidad* estaban siendo exterminados, aunque no había forma de que lo supieran incluso si fuera cierto. Tanto Henry Morganthau, Jr., el Secretario del Tesoro judío, como su asistente comunista judío Harry Dexter White (Wiese), hicieron esta afirmación. Lo mismo hizo Bernard Baruch, el asesor judío de Roosevelt. Los rumores proliferaron durante la guerra, como resultado de la propaganda judía, de que los nazis estaban exterminando a todos los judíos de Europa, aunque nuestro propio Departamento de Estado se burló de estos informes.
Como se describió en un capítulo anterior, las predicciones de "exterminio" han sido parte de la cultura judía durante siglos. Sin embargo, cuando terminó la guerra, efectivamente, estos mismos propagandistas judíos afirmaron que todas sus especulaciones acaloradas habían estado ocurriendo todo el tiempo, tal como se especulaba. En ausencia de cualquier evidencia forense que apoye su afirmación, miles de "testigos oculares" judíos describieron numerosas formas en las que los nazis estaban exterminando a los judíos, incluyendo vaporizarlos hasta la muerte, electrocuciones masivas, arrojarlos a pozos de fuego y, por supuesto. supuesto, las cámaras de gas.

Los revisionistas del Holocausto han hecho un trabajo bastante bueno desde la guerra al poner el Holocausto en perspectiva. No hay duda de que los judíos fueron detenidos en Alemania y Europa y enviados a campos de concentración, muchos a campos de "reubicación", aunque muchos judíos permanecieron en Alemania sin ser molestados durante la guerra. No hay duda de que estos judíos detenidos fueron utilizados como trabajos forzados en los campos de trabajo, y que las condiciones allí eran duras, no solo para los judíos, sino también para todos los demás detenidos en estos campos. No hay duda de que muchos judíos murieron durante la guerra, aunque ciertamente no se acercaron a los 6 millones declarados. Pero no hay evidencia alguna de que Alemania tuviera un plan o una política para exterminar a todos los judíos de Europa.

****

Alemania hizo varios intentos de negociar un acuerdo de paz tanto antes de que comenzara la guerra como varias veces durante la guerra, solo para ser rechazado en todo momento. Incluso en 1944, Heinrich Himmler estableció un vínculo con Alan Dulles de la OSS (predecesora de la CIA) a través de Suiza para tratar de negociar un final pacífico de la guerra. El mismo Dulles estaba a favor de tratar de poner fin a la guerra mediante un acuerdo negociado, pero tanto Roosevelt como Churchill se obstinaron en exigir una rendición incondicional.

Alemania, que no quería la guerra, estaba atrapada y condenada a la destrucción sin embargo, y no había nada que pudiera hacer al respecto excepto seguir luchando. La gran mayoría de las muertes y la destrucción en la guerra fueron directamente atribuibles a la inhumana demanda aliada de rendición incondicional, combinada con el plan para implementar el genocida Plan Morganthau inmediatamente después de tal rendición incondicional. La demanda de rendición incondicional, por lo tanto, parece a primera vista una política estúpida y contraproducente, hasta que uno se da cuenta de que toda la muerte y destrucción que ocurrió dentro de Alemania era precisamente lo que querían tanto Roosevelt como Churchill. No querían la paz con Alemania. Querían destruir Alemania. Eso es también lo que quería la judería internacional.

Se estima que más de 8 millones de alemanes murieron durante la guerra, pero la asombrosa cantidad de 13 millones de alemanes adicionales murió después de que terminó la guerra; el resultado de expulsiones, asesinatos en masa, brutalidad, exposición y hambre. Eso sería un total de más de 20 millones de muertes alemanas como resultado de la guerra. Las muertes estimadas durante la guerra para Estados Unidos y Gran Bretaña fueron 413.000 y 450.000 respectivamente. La afirmación de que 6 millones de judíos murieron a manos de los nazis es evidentemente absurda. Alemania fue claramente la verdadera víctima de la guerra.

Violación y Masacre

A medida que los ejércitos alemanes comenzaron a retirarse hacia el Reich, todos los Aliados cometieron atrocidades indescriptibles contra ellos, quienes parecen haber sido presa de una especie de sed de sangre. Se eliminaron todas las sanciones civilizadas contra el asesinato de alemanes, tanto militares como civiles.

Douglas Bazata, en su libro "Target Patton", habla de sí mismo y de otros "francotiradores" que trabajan para la OSS (precursora de la CIA). Él y los otros francotiradores fueron asignados para seguir al ejército alemán mientras se retiraba de Francia hacia Alemania y matar a los rezagados que ya se habían deshecho de sus armas, es decir, los soldados alemanes, que debido a las heridas o al simple agotamiento, no podían seguir. arriba. Les dispararon con rifles de francotirador desde la distancia mientras luchaban por las carreteras tratando de regresar a Alemania.

Mientras mil armadas de aviones de bombarderos continuaban arrasando ciudades alemanas hasta el día de la rendición, durante los últimos meses de la guerra, 1.800 aviones de combate británicos y estadounidenses se lanzaron sobre Alemania con órdenes de destruir el sistema de transporte de todo el país. Durante todo el día, todos los días, los cielos estaban llenos de estos aviones de combate que cruzaban sobre el campo alemán, ametrallando todo lo que se movía. Apuntaron especialmente a los trenes. Primero dispararon contra las locomotoras de vapor, haciéndolas explotar, luego dieron la vuelta e hicieron ametralladoras disparando contra los vagones, incluidos los vagones de pasajeros cargados con refugiados. Ametrallaron vehículos en las carreteras, personas en bicicleta o personas que simplemente caminaban por las carreteras. Ametrallaron a los granjeros que araban sus campos y mataron a su ganado. Ametrallaron las ventanas de las casas. Ametrallaron a la gente en las calles.
Trabajaron especialmente sobre las columnas de refugiados en las carreteras mientras huían de los ejércitos invasores. Matar alemanes se convirtió en deporte. Alemania se convirtió en un matadero donde todo lo que se movía era presa fácil. Como resultado de todo esto, los alemanes no pudieron alimentar a su gente por falta de transporte. No podían alimentar a los presos en los campos de concentración. Esto explica las masas de cadáveres demacrados que tanto conmocionaron a las tropas estadounidenses y británicas que los encontraron cuando se trasladaron a Alemania. Habían estallado epidemias de tifus entre los reclusos debilitados por el hambre.

Pero los rusos fueron los peores. Cuando entraron por primera vez en Prusia Oriental, violaron y masacraron a los alemanes en masa. Toda Prusia Oriental tomó las carreteras, huyendo del avance de los rusos, tratando de llegar como refugiados al corazón de Alemania. *"El desastre que ocurrió en esta zona con la entrada de las fuerzas soviéticas no tiene paralelo en la experiencia europea moderna. Había secciones considerables en las que, a juzgar por todas las pruebas existentes, apenas quedaba con vida un hombre, una mujer o un niño de la población indígena tras el paso inicial de las fuerzas soviéticas".* George F. Kennan, Memorias, 1967

Cuando los ejércitos rusos invadieron Alemania cerca del final de la guerra, la propaganda soviética judía
El ministro, Ilya Ehrenburg, imprimió millones de folletos y los arrojó sobre las tropas rusas, exhortándolos cuando entraron en Alemania a: *"Maten a los alemanes, dondequiera que estén".*

(L) Ilya Ehrenburg, el Ministro de Propaganda Judía de Stalin, exhortó a los soldados rusos a violar a mujeres alemanas y matar a mujeres y niños.



¡Encuéntralos! Todo alemán es nuestro enemigo mortal. ¡No tengáis piedad de las mujeres, los niños o los ancianos! ¡Mata a todos los alemanes, acaba con ellos!

En otro folleto, Ehrenburg instó a las tropas rusas a*: "Maten, maten, valientes soldados del Ejército Rojo, maten. No hay nada en los alemanes que sea inocente. Obedece las instrucciones del camarada Stalin y estampa a la bestia fascista en su cueva. Romper con fuerza la arrogancia racial de las mujeres germánicas. Tómalos como tu botín legal. ¡Maten, valientes soldados del Ejército Rojo, matan!"*

Y en otro folleto: *"Los alemanes no son seres humanos. En adelante, la palabra alemán significa para nosotros la maldición más terrible. A partir de ahora, la palabra alemán disparará su rifle. No hablaremos más. No nos emocionaremos. Mataremos. Si no has matado al menos a un alemán al día, has desperdiciado ese día… Si no puedes matar a tu alemán con una bala, mátalo con tu bayoneta. Si hay calma en tu parte del frente, si estás esperando el combate, mata a un alemán antes del combate. Si dejas vivo a un alemán, el alemán ahorcará a un ruso y violará a una mujer rusa. Si matas a un alemán, mata a otro: no hay nada más divertido para nosotros que un montón de cadáveres alemanes. No cuentes los días; no cuentes las millas. Cuente sólo el número de alemanes que ha matado. Mata al alemán: esta es la oración de tu anciana madre. Mata al alemán: esto es lo que tus hijos te suplican que hagas. Mata al alemán: este es el grito de tu tierra rusa. No vaciles. No dejes que. Matar."*

Tales folletos se arrojaron casi a diario sobre el ejército ruso. Estimulado por este tipo de odio racial, no es de extrañar que el Ejército Rojo cometiera atrocidades tan horribles. *"…por relatos de testigos oculares, botín, saqueo, pestilencia y violación, asesinatos al por mayor y sufrimiento humano de uno de los capítulos más terribles de la historia humana".* Senador Eastland, 4 de diciembre, Registro del Congreso.

"Durante tres semanas la guerra había estado ocurriendo dentro de Alemania, y todos sabíamos muy bien que si las niñas eran alemanas podían ser violadas y luego fusiladas. Esto fue casi una distinción de combate". Alexander Solzhenitsyn, como soldado ruso con el grado de capitán.

La siguiente historia de horror fue relatada en un libro de Hans Koppe, titulado "En su terror, todos eran iguales", 1995. Esta historia de horror provino de una ciudadana germano-brasileña Leonora Greier, de soltera Cavoa, nacida el 22 de octubre de 1925 en São Paulo, Brasil. Ella emigró a Alemania antes de la guerra. Leonora fue contratada por el Servicio Laboral de Mujeres de Alemania como mecanógrafa en un campamento en la ciudad de Vilmsee en Neustettin, Alemania, cuando el ejército ruso invadió la zona. Ella escribió:

"En la mañana del 16 de febrero [19451] una división rusa ocupó el campo del Servicio Laboral del Reich de Vilmsee en Neustettin. El Comisario, que hablaba bien el alemán, me informó que el campamento estaba disuelto y que, como éramos una unidad uniformada, debíamos ser transportados de inmediato a un campamento de recolecció

Como yo, siendo brasileño, pertenecía a una nación amistosa con los Aliados, me encomendó la dirección del transporte que iba a Neustettin, al patio de lo que había sido una fundición de hierro. Éramos unas 500 chicas del Servicio Laboral de Mujeres del Reich.

El Comisario fue muy cortés con nosotros y nos asignó al cuartel de trabajadores extranjeros de la fábrica. Pero el espacio asignado era demasiado pequeño para todos nosotros, así que fui a hablar con el Comisario al respecto.

Dijo que, después de todo, era sólo un arreglo temporal y me ofreció que podría ir a la oficina de los mecanógrafos si estaba demasiado llena para mí, lo cual acepté con mucho gusto. Inmediatamente me advirtió que evitara tener más contacto con los demás, ya que eran miembros de un ejército ilegal. Mis protestas de que esto no era cierto fueron cortadas con el comentario de que si alguna vez volvía a decir algo así, me dispararían.

De repente escuché fuertes gritos e inmediatamente dos soldados del Ejército Rojo trajeron a cinco niñas. El comisario les ordenó que se desvistieran. Cuando se negaron por pudor, me mandó que se lo hiciese a ellos, y que todos le siguiéramos.

Cruzamos el patio hasta la antigua cocina de trabajo, que había sido completamente despejada a excepción de unas pocas mesas en el lado de la ventana. Hacía un frío terrible, y las pobres chicas temblaban. En la gran sala embaldosada nos esperaban unos rusos que hacían comentarios que debían de ser muy obscenos, a juzgar por cómo todo lo que decían provocaba carcajadas.

El Comisario me dijo que observara y aprendiera a convertir a la Raza Superior en pedazos de miseria quejumbrosos. Ahora entraron dos polacos, vestidos sólo con pantalones, y las niñas gritaron al verlos. Rápidamente agarraron a la primera de las chicas y la inclinaron hacia atrás sobre el borde de la mesa hasta que sus articulaciones crujieron. Estuve a punto de desmayarme cuando uno de ellos tomó su cuchillo y, ante los ojos de las otras chicas, cortó su seno derecho. Hizo una pausa por un momento, luego cortó del otro lado.

Nunca he oído a nadie gritar tan desesperadamente como esa chica. Después de esta operación, le clavó el cuchillo en el abdomen varias veces, lo que nuevamente fue acompañado por los vítores de los rusos.

La siguiente chica lloró por piedad, pero en vano, incluso parecía que el acto espantoso se hizo particularmente lento porque ella era especialmente bonita. Los otros tres se habían derrumbado, lloraban por sus madres y rogaban por una muerte rápida, pero también les esperaba el mismo destino.

El último de ellos era todavía casi un niño, con los senos apenas desarrollados. Literalmente rompieron la carne de sus costillas hasta mostrar los huesos blancos.

Trajeron a otras cinco chicas. Esta vez habían sido cuidadosamente elegidas. Todos ellos estaban bien desarrollados y eran bonitos. Cuando vieron los cuerpos de sus antecesores comenzaron a llorar y gritar. Débilmente, intentaron desesperadamente defenderse, pero no les sirvió de nada ya que los polacos se volvieron cada vez más crueles.

Cortaron el cuerpo de uno de ellos a lo largo y vertieron una lata de aceite de máquina, que intentaron encender. Un ruso le disparó a una de las otras chicas en los genitales antes de que le cortaran los senos.

Fuertes aullidos de aprobación comenzaron cuando alguien sacó una sierra de una caja de herramientas. Esto se usó para desgarrar los senos de las otras chicas, lo que pronto hizo que el suelo se inundara de sangre. Los rusos estaban en un frenesí de sangre.

Continuamente traían más chicas. Vi estos espeluznantes procedimientos como a través de una neblina roja. Una y otra vez escuché los terribles gritos cuando los senos fueron torturados y los fuertes gemidos por la mutilación de los genitales.

Cuando mis rodillas se doblaron, me obligaron a sentarme en una silla. El comisario siempre se aseguraba de que yo estuviera mirando, y cuando tenía que vomitar hasta hacían una pausa en sus torturas.

Una niña no se había desnudado por completo, también podría haber sido un poco mayor que las otras, que rondaban los diecisiete años. Le empaparon el sostén con aceite y le prendieron fuego, y mientras

ella gritó, una delgada barra de hierro fue empujada dentro de su vagina hasta que salió por su ombligo.

En el patio, grupos enteros de muchachas fueron asesinadas a garrotazos después de que la más hermosa de ellas hubiera sido seleccionada para esta tortura. El aire se llenó con los gritos de muerte de muchos cientos de niñas. Pero comparado con lo que pasó aquí, la paliza hasta la muerte afuera fue casi humana.

Fue un hecho horrible que ninguna de las chicas mutiladas aquí se desmayara. Cada uno de ellos sufrió mutilaciones plenamente conscientes. En su terror, todos ellos eran iguales en sus súplicas; siempre era lo mismo, la súplica de clemencia, el grito agudo cuando los senos eran cortados y los gemidos cuando los genitales eran mutilados.

La matanza se interrumpió varias veces para sacar la sangre de la habitación y retirar los cuerpos. Esa noche sucumbí a un caso severo de fiebre nerviosa. No recuerdo nada desde ese momento hasta que llegué a un hospital de campaña.

Las tropas alemanas habían recapturado temporalmente Neustettin, liberándonos así. Como supe más tarde, unas 2000 niñas que habían estado en RAD, BDM y otros campamentos cercanos fueron asesinadas en los primeros tres días de la ocupación rusa". (firmado) Sra. Leonora Geier, nee Cavoa.

Esta cuenta fue una entre muchas de naturaleza similar. Las exhortaciones de Ilya Ehrenburg para que las tropas rusas violaran y asesinaran resultaron en un horror como Europa nunca había visto. Los civiles alemanes, en particular las mujeres y las niñas, fueron tratados como cerdos en una matanza. El siguiente relato de lo que sucedió en Prusia Oriental cuando entraron los rusos fue dado por un soldado alemán después de que las fuerzas alemanas se apresuraran a hacer retroceder a los rusos y tratar de proteger a la población civil: *"Yo era un soldado de infantería con armadura y había sido entrenado en el tanque alemán más moderno de esos días, el Panther. Los sobrevivientes de las tripulaciones de los tanques se volvieron a reunir en las Reserva en Cottbus y se mantuvieron listos para la acción.*

A mediados de enero de 1945, nos trasladaron a Frankfurt en el río Oder, a una escuela edificio. Una mañana nos entregaron armas de infantería, fusiles, bazookas y metralletas.

Al día siguiente se nos ordenó marchar a Neustettin. Viajamos las primeras 60 millas más o menos por camión, y después unos 90 kilómetros diarios a marchas forzadas.

Debíamos tomar algunos tanques que estaban listos para nosotros en un bosque al oeste de Neustettin. Después de una marcha que duró dos días y dos noches, unas diez cuadrillas llegaron al bosque poco antes del amanecer.

Dos tanques se prepararon inmediatamente para la acción y protegieron las carreteras de acceso mientras los otros camaradas, cansados hasta los huesos, dormían un poco. Al mediodía se habían preparado todos los tanques, aproximadamente 20.

Nuestras órdenes eran establecer una línea de frente y recuperar pueblos y ciudades de los rusos. Mi pelotón de tres tanques atacó un suburbio que tenía una estación de tren con una explanada. Después de que destruyéramos varios cañones antitanques, los rusos se rindieron.

Más y más de ellos salían de las casas. Estaban reunidos en la explanada alrededor de 200 se sentaron muy juntos. Entonces sucedió algo inesperado.

Varias mujeres alemanas corrieron hacia los rusos y los apuñalaron con cubiertos, tenedores y cuchillos. Era nuestra responsabilidad proteger a los prisioneros y no podíamos permitirlo. Pero no fue hasta que disparé una ametralladora al aire que las mujeres retrocedieron y nos maldijeron por atrevernos a proteger a estos animales. Nos instaron a entrar en las casas y echar un vistazo a lo que (los rusos) habían hecho allí.

Así lo hicimos, algunos de nosotros a la vez, y quedamos totalmente devastados. ¡Nunca habíamos visto algo así absolutamente, increíblemente monstruoso! Mujeres muertas y desnudas yacían en muchas de las habitaciones. esvásticas

habían sido cortados en sus abdómenes, en algunos los intestinos sobresalían, los senos estaban cortados, las caras estaban hechas papilla e hinchadas.

A otros los habían atado de pies y manos a los muebles y los habían masacrado. Un palo de escoba salía de la vagina de una, una escoba de la de otra, etc. Para mí, un joven de 24 años en ese momento, fue un espectáculo devastador ¡simplemente incomprensible!

Luego las mujeres contaron su historia: Las madres habían tenido que presenciar cómo sus hijas adolescentes y de doce años eran violadas por unos 20 hombres; las hijas, a su vez, vieron cómo violaban a sus madres, incluso a sus abuelas.

Las mujeres que intentaron resistir fueron brutalmente torturadas hasta la muerte. No hubo piedad. Muchas mujeres no eran locales; habían venido allí desde otros pueblos, huyendo de los rusos.

También nos hablaron del destino de las chicas de la RAD cuyo cuartel había sido capturado por los rusos. Cuando comenzó la carnicería de las niñas, algunas de ellas pudieron arrastrarse debajo de los barracones y esconderse. Por la noche escaparon y nos dijeron lo que sabían. Eran tres de ellos…

Las mujeres que liberamos estaban en un estado casi imposible de describir. Estaban demasiado fatigados y sus rostros tenían una mirada confusa y vacía. Algunos no podían hablar, corrían arriba y abajo y gemían las mismas frases una y otra vez.

Habiendo visto las consecuencias de estas bestiales atrocidades, estábamos terriblemente agitados y decididos a luchar. Sabíamos que la guerra había pasado de ser ganada; pero era nuestra obligación y deber sagrado luchar hasta la última bala…"

Esta bestialidad fue el resultado directo del propagandista judío de Stalin, Ilya Ehrenburg, quien azotó al ejército ruso en un frenesí de tortura, asesinato, violación y destrucción a medida que avanzaban hacia Alemania. Dondequiera que vivieran los alemanes, atrocidades similares se convirtieron en rutina.

En Checoslovaquia, las atrocidades fueron espantosas cuando los alemanes se retiraron. *"Muchos alemanes fueron colgados de los pies de los grandes carteles publicitarios en la Plaza de San Wenceslao* [en Praga], *luego, cuando se acercó el gran humanitario* [Edvard Benes, ex *presidente checo], sus cuerpos empapados de gasolina fueron incendiados para formar vida. antorchas."* luis marschalko

"Mujeres y niños fueron arrojados desde el puente al río. Los alemanes fueron abatidos en las calles. Se estima que murieron 2.000 o 3.000 personas". FA Voigt, corresponsal en Berlín, Manchester Guardian

Aquellos alemanes a quienes no mataron fueron obligados a abandonar toda propiedad y dejar estas tierras donde sus antepasados habían vivido durante mil años. "El registro oficial checo de nombres de pueblos revela que casi 500 pueblos (alemanes) ya no aparecen en el registro porque literalmente han desaparecido del paisaje". Informe de Munich, 1965 *"Cuando las tropas coloniales francesas (negras) bajo su mando* (del general Eisenhower) *entraron en la ciudad alemana de Stuttgart, 'llevaron a las mujeres alemanas al metro y violaron a unas 2.000 de ellas'". "Incluso un reportero de PM, 'confirmó a regañadientes la historia en sus principales detalles'".*

Acción de paz, julio de 1945

Después de que los alemanes se rindieran el 5 de mayo de 1945, el baño de sangre comenzó en serio. Quince millones de alemanes se vieron obligados a abandonar sus hogares ancestrales en Europa del Este, incluida la Prusia Oriental Alemana, partes de Polonia, Checoslovaquia, Yugoslavia, Hungría y Rumania, y se dirigieron a Alemania, dejando atrás todas sus propiedades. Tres millones de ellos murieron durante el viaje a Alemania como resultado de ataques brutales, asesinatos en masa, violaciones al por mayor, hambre y exposición.

"Dios, odio a los alemanes…" , escribió el general Eisenhower en una carta a su esposa en septiembre de 1944, y repetidamente expresó esos sentimientos a otros, y no solo sobre el ejército de Alemania.

personal, sino sobre todos los alemanes. Cinco millones y medio de soldados alemanes fueron hechos prisioneros por los estadounidenses bajo Eisenhower. Un mes antes del final de la guerra, Eisenhower emitió órdenes especiales sobre el tratamiento de los prisioneros alemanes. La siguiente declaración específica estaba contenida en sus órdenes: *"Los recintos de las prisiones no deben proporcionar refugio ni otras comodidades".* Estos prisioneros de guerra alemanes fueron encerrados en grandes recintos de alambre de púas en campos abiertos a lo largo del río Rin sin ningún tipo de refugio. También ordenó que no se les diera agua ni comida durante seis días después de haber sido conducidos a estos recintos y, a partir de entonces, solo raciones de hambre, a pesar de que los estadounidenses tenían grandes reservas de alimentos a mano. Los presos durmieron en el suelo bajo la lluvia y la nieve, y no recibieron atención médica. Se estima que 1,7 millones de estos prisioneros alemanes murieron de hambre, gangrena, congelación y exposición durante el año que estuvieron en cautiverio estadouniden

venganza judía

Cuando los alemanes fueron vencidos y la lucha cesó en Europa, los judíos inundaron Alemania por miles para buscar su venganza y obtener su parte del botín. Inmediatamente comenzaron la implementación del Plan Morganthau, un plan de venganza judío para destruir la economía alemana, subdividir Alemania en varios estados más pequeños, esclavizar a millones de sus ciudadanos y exterminar hasta 20 millones de personas. Aunque el Plan fue atenuado por cabezas más sensatas, la mayor parte se implementó como la Directiva del Estado Mayor Conjunto (JCS 1067), con consecuencias brutales para el pueblo alemán.

Los judíos inundaron los Juicios de Nuremberg y lo usaron como un medio para vengarse del liderazgo alemán. Se informó que de las 3.000 personas que participaron en los Juicios, 2.400 de ellos eran judíos. Trabajando justo detrás de sus testaferros gentiles, los judíos podían hacer lo que quisieran, mientras que los alemanes derrotados, hambrientos y postrados no tenían ningún medio para defenderse.

La brigada judía

Luego estaba la Brigada Judía que no mucha gente conoce hoy, o nunca ha conocido. Formados en Palestina, vestidos con uniformes del ejército británico y montados en jeeps estadounidenses, siguieron a los aliados mientras expulsaban a los alemanes de Italia y los devolvían a Alemania. Los oficiales y suboficiales superiores de la Brigada Judía eran judíos británicos, pero los soldados ordinarios eran judíos de Palestina, muchos de los cuales eran de origen alemán. La historia de la Brigada Judía es sórdida y debería haber recibido más publicidad. La Brigada se estableció, no para luchar en la guerra, sino para entrar en Alemania detrás del ejército británico para vengarse de los alemanes ahora desarmados e indefensos. Después de entrar en la derrotada Alemania, formaron lo que llamaron "escuadrones de venganza" para rastrear y matar a los altos oficiales alemanes. La Brigada Judía era técnicamente parte del Octavo Ejército Británico, pero operaba de forma independiente y recibía órdenes de los líderes sionistas en Tel Aviv.

Usando sus uniformes británicos y sus credenciales del ejército británico, viajaron por Alemania y Austria persiguiendo y matando a oficiales alemanes de alto rango. La Brigada Judía tenía apoyo logístico ilimitado del Ejército Británico, podía requisar cualquier cosa que necesitara y viajaba a cualquier parte de Alemania o Austria en calidad de "oficial", aunque no rendían cuentas ante el Ejército Británico. Todos los registros oficiales de Alemania estaban ahora en manos de los Aliados, a los que la Brigada Judía tenía fácil acceso. Además, conocían el idioma alemán y podían leer el

archivos alemanes. Después de obtener las direcciones de los oficiales alemanes de estos archivos oficiales, se dirigieron a sus casas en sus jeeps estadounidenses, haciéndose pasar por oficiales británicos, y cuando encontraron a los oficiales que buscaban, los mataron. En ese momento, el ejército alemán había capitulado y los oficiales y soldados que aún no estaban detenidos en campos de prisioneros de guerra habían depuesto las armas y se habían ido a casa. Estaban desarmados y completamente indefensos.

Según Morris Beckman, en su libro, "La brigada judía": "Estas *fueron las primeras ejecuciones posteriores a la guerra de los principales nazis seleccionados. Había varias docenas de escuadrones de venganza operando; la estimación más alta de ejecuciones fue de 1.500. La cifra exacta nunca se sabrá".* No se presentaron cargos contra estos oficiales alemanes, ni juicio, ni juez, ni siquiera un arresto; simplemente fueron asesinados según el capricho o capricho de los judíos que buscaban venganza. Se suponía que los oficiales alemanes eran "culpables" en virtud de ser oficiales alemanes. Mataban a quien querían matar con total impunidad. Los judíos lo llamaron "venganza", pero, de hecho, fue un simple asesinato de hombres indefensos que pueden o no haber sido culpables de nada excepto de haber servido en el ejército alemán en defensa de su país.

Uno de estos verdugos judíos, Israel Carmi, explica en el libro de Beckman cómo lidiaron con sus objetivos seleccionados. *"Cuando llegábamos a la casa de nuestro sospechoso, nos poníamos [British] Cascos de Policía Militar con la banda blanca y brazales policiales. Luego entrábamos en la casa y nos llevábamos al sospechoso, diciendo que lo queríamos para interrogarlo. Por lo general, venían sin luchar. Una vez en el carro le dijimos al preso quiénes éramos y por qué lo llevábamos. Algunos admitieron su culpabilidad. Otros guardaron silencio. Hicimos el trabajo".* Es decir, los mataron.

"Estábamos ardiendo en odio" , dijeron. *"Sabíamos que nuestra gente nunca nos perdonaría si no aprovechábamos la oportunidad de matar nazis".*

Michael Bar-Zohar, un judío israelí, escribió un libro en 1967 titulado "Los Vengadores", en el que describía las increíbles atrocidades cometidas por judíos contra alemanes indefensos, tanto civiles como exmilitares, inmediatamente después de la guerra. Estos asesinatos en masa fueron encubiertos por el ejército estadounidense para evitar que el público alemán los supiera. Solo uno de los numerosos eventos de este tipo sobre los que escribe ocurrió el 15 de abril de 1946, cuando un grupo de judíos de Europa del Este en Alemania (inundaron Alemania al final de la guerra), con la complicidad de soldados judíos estadounidenses, envenenaron 3.000 hogazas de pan que fueron luego entregado a un campo de prisioneros de guerra con 36.000 prisioneros de las SS alemanas. Resultó que el veneno estaba demasiado diluido y ninguno de los prisioneros murió, aunque miles enfermaron gravemente.

En otro pasaje de su libro, Bar-Zohar describe la alegría entusiasta que sintieron estos soldados judíos cuando estaban a punto de entrar en Alemania inmediatamente después del final de las hostilidades. Fantasearon, dice, sobre lo que harían cuando entraran en Alemania, sobre cómo intentarían matar a civiles alemanes y violar a mujeres alemanas: *"¡Pero ahora iban a Alemania! Los hombres discutieron la noticia con gran entusiasmo. ¡Era demasiado bueno para ser cierto! Danos solo un mes allá, solo un mes" ,* se decían entre ellos. *Les daremos algo para que nos recuerden para siempre. Tendrán verdaderas razones para odiarnos ahora. Tendremos solo un pogrom en números redondos, quemaremos mil casas y mataremos a quinientas personas y violaremos a cien mujeres".* Y a más de un joven judío se le escuchó decir: *"Debo matar a un alemán a sangre fría, debo. Y debo violar a una chica alemana. Ese es nuestro objetivo de guerra, ¡la venganza! No las cuatro libertades de Roosevelt o la mayor gloria del Imperio Británico o la ideología de Stalin, sino la venganza, la venganza judía".*

Varios oficiales del ejército británico estaban al tanto de lo que estaba sucediendo, y varios trataron de detenerlo, pero el comando militar británico se negó a actuar e hizo la vista gorda ante el asesinato de oficiales alemanes por parte de la Brigada Judía. *"Los Comandantes del Octavo Ejército sabían lo que estaba pasando pe*

simpatizaban… con la Brigada…”, dijo Beckman.

****

Los alemanes fueron tratados brutalmente por todos los ejércitos de ocupación después de la guerra, causando la muerte de hasta 13 millones de alemanes después de que terminó la guerra. Solo cuando los soviéticos demostraron ser una amenaza para Occidente, los aliados comenzaron a ceder ante los alemanes. Los dejaron solo porque ahora necesitaban su cooperación en la Guerra Fría que luego se estaba formando. Luego cambiamos nuestro tono sobre los alemanes y comenzamos a considerarlos como una parte integral de la civilización occidental. Ahora, de repente, eran los *buenos.* ¿Nos habíamos equivocado acerca de ellos todo el tiempo? El general Patton así lo creía. Después de convertirse en gobernador militar de Baviera inmediatamente después de la guerra, Patton cambió por completo de opinión sobre los alemanes y comenzó a darse cuenta de que habíamos estado luchando contra el enemigo equivocado. Fue despedido de su trabajo como gobernador militar de Baviera y "echó a patadas" por negarse a cooperar en el trato brutal de Eisenhower a los alemanes derrotados. Murió poco después en circunstancias misteriosas y sospechosas; muchos creen, como resultado de su obstinación.

capitulo 23

Ganadores y perdedores

Se ha observado que la Segunda Guerra Mundial fue una continuación de la Primera Guerra Mundial. Si bien esa observación es claramente cierta, no es toda la historia. La Primera Guerra Mundial se peleó para evitar que Alemania dominara el continente europeo, y luego se impuso el Tratado de Versalles para mantener a Alemania bajo control. Cuando Alemania logró deshacerse de las cadenas de Versalles y se convirtió de nuevo en una gran potencia, sus antiguos antagonistas, Francia y Gran Bretaña, estaban decididos a tener otra guerra. Pero ese fue sólo un elemento de la Segunda Guerra Mundial. Mientras tanto, otra fuerza depredadora, la judería internacional bajo la bandera del comunismo, había surgido de los escombros de la Primera Guerra Mundial para amenazar a una Europa ahora postrada e indefensa. Los judíos siempre habían estado allí como una fuerza rival de la civilización cristiana occidental, pero siempre se les había mantenido bajo control. Ahora, se estaban extendiendo por *Corpus Europa* como bacilos en crecimiento en un cuerpo enfermo con un sistema inmunológico debilitado.

Toda Europa, incluida Rusia, estaba en bancarrota y desorganizada como resultado de la Primera Guerra Mundial, y por lo tanto extremadamente vulnerable a las depredaciones de este nuevo agresor. Rusia fue la primera en caer en sus garras, fruto de la Revolución de 1917, que luego se convirtió en su base de operaciones. Usando el poder económico y militar de Rusia que ahora controlaba, la judería internacional, bajo la bandera del comunismo, se dispuso a tomar el control de toda Europa. *Su modus operandi* era fomentar la revolución entre las masas descontentas a través de una red de partidos comunistas dominados por judíos (que estaban organizados bajo la "Internacional Comunista", o Komintern, con sede en Moscú), y luego coordinarse con las poblaciones judías en cada país europeo que funcionaba como “quintas columnas”. (Una “quinta columna” es un grupo que socava clandestinamente a la nación desde adentro).

Solo Alemania parece haber reconocido esta nueva amenaza para Europa por lo que era y se organizó para oponerse a ella. Los viejos antagonistas de Alemania, Gran Bretaña y Francia, eventualmente iniciaron una guerra contra Alemania (WWII) en busca de su misma vieja agenda de controlar a Alemania, aunque este aspecto de la guerra se volvió subsidiario de la lucha principal. La lucha principal fue entre Alemania, como la autoproclamada defensora de la civilización cristiana occidental, por un lado, y el judaísmo internacional disfrazado de comunismo, empeñado en la conquista de toda Europa, por el otro. Hermann Goering de Alemania entendió la verdadera naturaleza de la guerra. *“Esta guerra no es una Segunda Guerra Mundial. Esta es una gran guerra racial. En última instancia, se trata de si los alemanes y los arios prevalecen aquí, o si los judíos gobiernan el mundo, y eso es por lo que estamos luchando allá afuera”.* (Hermann Goering, citado en el libro de Michael Burleigh, “The Third Reich, A New History”, 2000)

No está claro hasta qué punto el presidente Roosevelt y la administración de Roosevelt entendieron la verdadera naturaleza de la guerra, y a cuál de los dos aspectos de la guerra se dedicó más.
Sin duda, muchos en la administración de Roosevelt estaban convencidos de que Alemania era una amenaza para la paz mundial y había que detenerla (tonterías, por supuesto). Pero, ¿qué creía Roosevelt? El propio Roosevelt se inclinaba por el socialismo y era un admirador de Joseph Stalin ("tío Joe", como él lo llamaba) y de la Rusia comunista, y se rodeó de hombres de ideas afines. La administración de Roosevelt estuvo infiltrada de pies a cabeza con judíos comunistas que eran los agentes devotos de la Rusia comunista controlada por judíos. Estos hombres hicieron todo lo posible para aprovechar

poder estadounidense a la causa de la Rusia soviética (y, por lo tanto, a la causa de los judíos internacionales).
El subsecretario del Tesoro judío de Roosevelt, Harry Dexter White, era un agente soviético secreto, y la mayoría del personal asesor de Roosevelt eran judíos con simpatías soviéticas no disimuladas.
La agenda de Roosevelt parece haber sido unirse a la Unión Soviética para destruir Alemania y luego dividir el control del mundo occidental entre Estados Unidos y la Unión Soviética. Cada decisión que tomó a lo largo de la guerra indicó que ese era su objetivo constante.

A través del programa Lend-Lease, Roosevelt lanzó todo el poderío industrial de los Estados Unidos detrás del "Tío Joe" y la Unión Soviética. 20.000 aviones, 440.000 camiones y cantidades masivas de todo tipo de material de guerra fueron canalizados a la Unión Soviética desde los Estados Unidos. Sin este apoyo masivo, Rusia no podría haber derrotado a los alemanes.

Al mismo tiempo que la Unión Soviética enfrentó a Alemania en una lucha titánica sobre el terreno, tanto Churchill como Roosevelt, cada uno con una agenda diferente, trabajaron juntos para destruir las ciudades de Alemania mediante bombardeos aéreos. Gran Bretaña y Estados Unidos solo entraron en la guerra terrestre al final cuando Alemania ya estaba esencialmente derrotada.

****

Con millones de personas muertas y la mayoría de sus ciudades destruidas, Alemania fue el perdedor palpable de la Segunda Guerra Mundial, pero los verdaderos ganadores a largo plazo de la guerra fueron menos obvios, al menos, al principio. Gran Bretaña figura como uno de los vencedores, pero para Gran Bretaña fue una victoria pírrica. Al obligar a Alemania a participar en la guerra y luego negarse tenazmente a considerar las numerosas propuestas de paz de Alemania, Churchill no logró nada excepto llevar a su país a la bancarrota y bajar el telón sobre el Imperio Británico.

Los dos ganadores obvios de la guerra fueron los Estados Unidos y la Unión Soviética. Eso estaba claro para todos.
Pero el otro *gran* ganador, que quizás no fue tan obvio, al menos no al principio, fue el judaísmo internacional. Incluso se podría decir que el judaísmo internacional fue el *principal* ganador de la guerra, sin embargo, hacer tal afirmación viola un tabú muy fuerte hoy en día. Los judíos solo pueden ser retratados como las últimas víctimas de la guerra, no como vencedores. Pero, en realidad, los judíos ganaron en todos los frentes.

Después de que los soviéticos entraran en Europa del Este al final de la guerra, los judíos se instalaron como la élite gobernante en casi todos los países que cayeron bajo el control de la Unión Soviética. John Gunther, en su libro, "Detrás de la cortina de hierro", Harper, 1949, escribió que *"Polonia, Hungría, Rumania y Checoslovaquia tienen dictadores judíos". Los* tres judíos en la cima del gobierno húngaro, según Gunther, fueron Matyas Rakosi (Rosencranz), Erno Gero (cantante) y Zoltan Vas. En Polonia eran los judíos, Minc, Skryeszeqski, Modzelewski y Berman. En Rumania, la gobernante judía era Anna Pauker. En Checoslovaquia fue Rudolph Slansky. El único dictador no judío detrás de la Cortina de Hierro fue Tito de Yugoslavia, aunque su mano derecha fue el judío Mosa Pijade.

Según Gunther, *"Él es el mentor de Tito... Cualquiera que sea la estructura ideológica que Tito pueda tener, la obtuvo del astuto anciano".* Los dictadores de estos países no solo eran judíos, sino que sus administraciones eran casi en su totalidad judías. Los puestos clave fueron ocupados por judíos en casi todo el país ocupado por los soviéticos. Los judíos controlaban la Unión Soviética y las élites judías ahora controlaban casi todos los países bajo ocupación soviética. Estas élites judías gobernantes no eran leales a los países que gobernaban, sino a la judería internacional, con sede en la Unión Soviética.

Los judíos también obtuvieron su ansiado estado de Israel como resultado de la guerra, y en la tradicional tradición de los ganadores de las guerras, la Nación Internacional de Israel exigió y recibió miles de millones de dólares en reparaciones del perdedor, Alemania (Alemania ha pagó a Israel 75.000 millones de dólares en reparaciones hasta la fecha. Las demandas de reparación del ruinoso Tratado de Versalles sólo

Alemania a pagar $ 35 mil millones). Hoy, seis décadas y media después de la guerra, Alemania todavía está pagando pensiones de por vida a medio millón de los llamados "sobrevivientes del Holocausto", es decir, a los judíos que vivieron en el territorio ocupado por Alemania durante el guerra, o que se vieron obligados a emigrar como consecuencia de la guerra.

Cuando la guerra en Europa llegó a su fin, parecía que los judíos tenían el control de todo. Controlaron la Unión Soviética y prácticamente controlaron Gran Bretaña y los Estados Unidos. Eran tan numerosos dentro de la administración de ocupación aliada en Alemania que dictaron todos los términos de la ocupación, incluido el Plan Morganthau. Tenían el control total de los Juicios de Nuremberg. Incluso fueron puestos a cargo de la mayoría de los periódicos en la Alemania ocupada.

****

Alemania no sólo fue la perdedora de la guerra, sino también la víctima de la guerra agresiva que Gran Bretaña, Estados Unidos, la Unión Soviética y la judería internacional libraron contra ella, por razones muy diferentes a las declaradas públicamente. Los judíos no solo controlaban la Unión Soviética, como se ha afirmado repetidamente en este documento, sino que tanto Roosevelt como Churchill estaban rodeados de judíos, y sus decisiones de política exterior estaban fuertemente influenciadas por judíos. La judería internacional tuvo tanto que ver con la instigación de la guerra como cualquier otra facción, quizás más, y los judíos fueron los mayores beneficiarios a largo plazo después de ganar la guerra. Una serie de citas de esa época apoya esta opinión.

"Cuando los nacionalsocialistas y sus amigos gritan o susurran que esto [la guerra] la provocan los judíos, tienen toda la razón". - La revista judía Sentinel of Chicago (8 de octubre de 1940)

"Logramos arrastrar a los Estados Unidos a la Primera Guerra Mundial y si ellos (los EE. UU.) hacen lo que exigimos con respecto a Palestina y las fuerzas armadas judías, entonces podemos hacer que los judíos en los EE. UU. arrastren a los Estados Unidos a esta guerra. uno (la Segunda Guerra Mundial) también."- Weizmann a Churchill (septiembre de 1941)

"Hitler no quiere la guerra, pero se verá obligado a hacerlo, y de hecho pronto. Inglaterra tiene la final digamos como en 1914." - Sionista Emil Ludwig Cohn

"El 3 de junio de 1938, el 'American Hebrew' se jactó de que tenían judíos en las principales posiciones de influencia en Gran Bretaña, Rusia y Francia, y que estos 'tres hijos de Israel enviarán al dictador nazi al infierno'. " - Joseph Trimble, El Hebreo Americano.

"La guerra que ahora se propone tiene el propósito de establecer la hegemonía judía en todo el mundo." - General de brigada George Van Horn Mosely, The New York Tribune (29 de marzo de 1939)

"Los millones de judíos que viven en Estados Unidos, Inglaterra y Francia, África del Norte y del Sur y, sin olvidar a los de Palestina, están decididos a llevar la guerra de aniquilación contra Alemania a su fin definitivo". - Central Blad Voor Israeliten en Holanda (13 de septiembre de 1939)

"Al perder Alemania, los judíos perdieron un territorio desde el cual ejercían el poder. Por lo tanto, se determinó reconquistarla". - Louis Marschalko, "The World Conquerors": Los verdaderos criminales de guerra *"La Segunda Guerra Mundial se libra por la defensa de los fundamentos del judaísmo".* - Rabino Felix Mendlesohn, Chicago Sentinel (8 de octubre de 1942)

"No negamos y no tenemos miedo de confesar que esta guerra es nuestra guerra y que se libra por la liberación de los judíos… Más fuerte que todos los frentes juntos es nuestro frente, el de los judíos. No solo le estamos dando a esta guerra nuestro apoyo financiero en el que se basa toda la producción bélica, no solo le estamos brindando todo nuestro poder de propaganda, que es la energía moral que mantiene esta guerra en marcha. La garantía de la victoria se basa predominantemente en el debilitamiento de las fuerzas enemigas, en

destruyéndolos en su propio país, dentro de la resistencia. Y nosotros somos los caballos de Troya en la fortaleza del enemigo. Miles de judíos que viven en Europa constituyen el factor principal en la destrucción de nuestro enemigo. Allí, nuestro frente es un hecho y la ayuda más valiosa para la victoria". - Chaim Weizmann, Presidente del Congreso Judío Mundial, Jefe de la Agencia Judía y luego Presidente de Israel, en un Discurso el 3 de diciembre de 1942, en Nueva York.

"Hicimos un monstruo, un demonio de Hitler. Por lo tanto, no podíamos repudiarlo después de la guerra. Después de todo, movilizamos a las masas contra el mismo diablo. Así que nos vimos obligados a desempeñar nuestro papel en este escenario diabólico después de la guerra. De ninguna manera le hubiéramos podido señalar a nuestro pueblo que la guerra sólo era una medida preventiva económica". - Secretario de Estado de los Estados Unidos, James Baker (1992)

"No puede haber duda: el nacionalsocialismo fue parte de un proceso de modernización en la sociedad alemana. Aceleró los cambios sociales en Alemania. Se transfirió más a los segmentos desfavorecidos de la sociedad y trajo igualdad y emancipación a las mujeres". - Heinz Hoehne, Gebt mir vier Jahre Zeit [Dame cuatro años], Ullstein Publishing House, Berlín-Frankfurt 1996, p. 10)

"No veo ninguna razón por la que esta guerra deba continuar. Me apena pensar en los sacrificios que reclamar. Me gustaría evitarlos". - Adolf Hitler (julio de 1940)

"No es cierto que yo o cualquier otra persona en Alemania quería la guerra en 1939. Fue buscada y provocada únicamente por estadistas internacionales de origen judío o que trabajaban para intereses judíos. Tampoco había deseado que después de la terrible Primera Guerra Mundial, hubiera una segunda contra Inglaterra o Estados Unidos". - Adolf Hitler (abril de 1945)

****

Aunque los judíos emergieron como los ganadores inequívocos de la guerra, al mismo tiempo lograron establecerse en la mente del público como las víctimas finales de la guerra, con derecho a miles de millones de dólares en reparaciones, estando totalmente exentos de cualquier crítica por sus propias violaciones. de las normas civilizadas de comportamiento y conducta. Pudieron hacer esto porque controlan los medios de noticias e información.

Que los judíos sigan caracterizándose hoy como una minoría amenazada rodeada de mayorías hostiles decididas a "perseguirlos", o incluso a "exterminarlos" (como afirman que Irán, y en realidad, todo el mundo árabe, quiere hacer), es totalmente absurdo. Los judíos son ahora la nacionalidad más poderosa del mundo, a pesar de su pequeño número. Habiendo ganado la guerra, abandonaron la ahora desaparecida Unión Soviética (después de saquearla de sus activos) y trasladaron su base de operaciones a Israel y Estados Unidos. En las últimas tres o cuatro décadas, los judíos se han elevado al estatus de élite en los Estados Unidos, desplazando totalmente a la élite tradicional WASP (protestante blanca anglosajona) que solía gobernar el país. Su infiltración en los cargos más altos de todas las instituciones estadounidenses, su extrema representación excesiva en todas las profesiones, su control del gobierno, su control de la banca y las finanzas, su control de las noticias y los medios de entretenimiento, su representación excesiva en las universidades, es aún más omnipresente en Estados Unidos hoy que en la Alemania de Weimar. Por ejemplo, de las ocho universidades de la Ivey League en Estados Unidos, seis tienen presidentes judíos.

Pero a diferencia de la élite WASP a la que han desplazado, los judíos se han convertido en lo que el profesor Kevin McDonald, en su trilogía de libros sobre la cultura judía, llama una "élite hostil". La vieja élite WASP nunca perdió su sentido de *nobleza* hacia la gente común de América. Después de todo, eran de la misma religión y del mismo origen étnico, y tenían un sentido de responsabilidad por el bienestar general de todos sus conciudadanos. Nuestra nueva élite judía es diferente. No sienten ninguna identidad con los estadounidenses comunes, solo desdén, y solo se preocupan por "lo que es bueno para los judíos".

Esta nueva élite judía no solo no siente empatía por la mayoría europea tradicional en Estados Unidos, sino que trabaja activamente para socavarla. Según E. Michael Jones, en su libro, "El espíritu revolucionario judío y su impacto en la historia mundial", 2008, los judíos han estado detrás de todos y cada uno de los movimientos anti-blancos y anticristianos en este país, especialmente desde principios de la década de 1960. La NAACP fue fundada por judíos. El movimiento de derechos civiles fue organizado y promovido por judíos. También lo fue la Revolución Sexual, el Movimiento Hippy, el Movimiento Feminista, la promoción de los derechos homosexuales, el matrimonio entre personas del mismo sexo, el movimiento de Separación de la Iglesia y el Estado (un ataque al cristianismo), y especialmente el movimiento Multicultural. Fueron los judíos quienes lograron cambiar nuestra ley de inmigración en 1965, lo que luego abrió nuestras puertas a enjambres de inmigrantes no blancos y no cristianos. Esta nueva política de inmigración presagia condenar a la América tradicional que conocíamos. Se ha proyectado que la mayoría blanca de los Estados Unidos se reducirá a la condición de minoría dentro de dos o tres décadas. Este cambio demográfico cambiará por completo el carácter de este país, y no para mejor. Además, los judíos han hecho exactamente lo mismo con Europa, por lo que la demografía de Europa también está cambiando drásticamente. Se considera que socavar a las mayorías controladoras y promover el multiculturalismo es "bueno para los judíos". Divide y vencerás, por así decirlo.
Mientras todos los diferentes grupos étnicos y religiosos que ahora residen en los Estados Unidos se pelean entre nosotros, nuestra nueva élite judía usa su poder para promover los intereses de Israel y de la judería internacional.

Los 5,2 millones de judíos en los Estados Unidos y los 5,8 millones de judíos en Israel conspiran juntos para manipular y controlar el gran poder y la riqueza de los Estados Unidos y dirigirlos en beneficio de los judíos internacionales y la nación de Israel. El dinero y la tecnología estadounidenses se han utilizado para construir una de las fuerzas militares más poderosas del mundo en el pequeño Israel. Trabajando a través de sus compañeros judíos que controlan el gobierno estadounidense, Israel virtualmente dicta nuestra política exterior, especialmente en el Medio Oriente, y el ejército estadounidense está siendo utilizado como un ejército sustituto del pequeño estado de Israel, para lograr sus objetivos de política exterior. . Además, grandes sumas de dinero se desvían continuamente de los contribuyentes estadounidenses, sin su consentimiento, y se canalizan hacia Israel. Luego, una parte de ese dinero se envía de regreso a los Estados Unidos para financiar las campañas de los políticos que cumplen obedientemente sus órdenes, asegurando así que el ciclo del dinero continúe sin cesar.

Por estos medios, y otros, el AIPAC judío (Comité de Asuntos Públicos Estadounidense-Israelí) controla totalmente el gobierno estadounidense, tanto el Congreso como el Poder Ejecutivo, y la industria de noticias y entretenimiento dominada por los judíos controla la opinión pública estadounidense. Aunque los judíos solo afirman ser Víctimas perpetuas, bajo constante amenaza de persecución e incluso exterminio por parte de sus anfitriones gentiles, fueron, de hecho, los ganadores indiscutibles de la Segunda Guerra Mundial, y han cosechado todas las recompensas de esa victoria.Ahora gobiernan en todas partes.

****

La Unión Soviética dominada por los judíos no podría haber derrotado a Alemania sin ayuda, pero uno debe darse cuenta de que la guerra no era *solo* una guerra entre Alemania y la Unión Soviética; fue una guerra entre Alemania y los judíos internacionales. La Unión Soviética fue sólo un componente de esa guerra.
Judíos poderosos en los Estados Unidos y Gran Bretaña empujaron a ambos países a la guerra del lado de la Unión Soviética. Alemania, por supuesto, no pudo resistir esta abrumadora combinación de fuerzas dispuestas contra ella y, por lo tanto, Alemania fue destruida.

La sabiduría convencional todavía parece incapaz de comprender que la destrucción de Alemania fue un desastre para Occidente. Alemania siempre ha sido un componente integral de la civilización cristiana occidental; el corazón mismo del antiguo Sacro Imperio Romano Germánico, que formó la base de la moderna

Europa. Al aliarnos con la Unión Soviética y el comunismo judío internacional contra la Alemania cristiana occidental, los Estados Unidos y Gran Bretaña provocaron el suicidio virtual de Occidente. Adolf Hitler, el campeón de la civilización cristiana occidental y el hombre más responsable de evitar una toma completa de Europa por parte del comunismo liderado por judíos durante el período de entreguerras, fue llevado al suicidio, y la gran promesa de Europa bajo el liderazgo de Hitler y Alemania murió. con ellos.

Las consecuencias de la guerra fueron inmensas. Dos mil años de arte, arquitectura, cultura y ciencia acumulados se esfumaron cuando el corazón y el alma de Europa fueron destruidos por la guerra. La economía europea estaba en bancarrota. Los supervivientes de la guerra se morían de hambre por millones. El Imperio Británico se derrumbó. La mitad de lo que quedaba de Europa cayó bajo el control de la Unión Soviética comunista judía. Luego se produjo una larga Guerra Fría entre Oriente y Occidente. Como resultado de la guerra, el camino de la Civilización Occidental cambió de un camino de posibilidades ilimitadas a uno de declive inexorable.

A principios del siglo XX, la raza blanca dominaba el mundo. La Primera Guerra Mundial asestó un golpe mortal a la civilización occidental, aunque Europa podría haberse recuperado de eso. Pero hoy, unas seis décadas y media después de la devastadora Segunda Guerra Mundial, una guerra que podría haberse evitado fácilmente, la raza blanca europea enfrenta el peligro de una eventual extinción. Su tasa de natalidad ahora ronda por debajo del nivel de mantenimiento de la población, mientras hordas de inmigrantes que no son blancos ni cristianos pululan por todos lados, tanto en Europa como en los Estados Unidos, contaminando, diluyendo, fraccionando y balcanizando nuestras poblaciones que alguna vez fueron homogéneas, para hasta el punto de que el proceso ahora parece irreversible. Si "la demografía es el destino", entonces el destino de Occidente está en declive inexorable, mientras que la fortuna de los judíos internacionales está en ascenso. La llamada guerra "buena" ha resultado en un final muy "malo" para Occidente. Incluso Churchill finalmente reconoció el gran error de Gran Bretaña y Estados Unidos al ponerse del lado de la Unión Soviética contra Alemania. En un discurso mucho después de la guerra, dijo: *"Matamos al cerdo equivocado".* El fin.

Bibliografía

Además de los numerosos libros y artículos citados en el texto, se utilizó la siguiente lista de libros, casi todos de la biblioteca personal del autor, para escribir "El mito de la villanía alemana".

Baker, Nicholson, "Humo humano", 2008

Barnes, Harry Elmer, "La génesis de la guerra mundial", 1929

Barnes, Harry Elmer, "La guerra perpetua por la paz perpetua", 1969

Beard, Charles A., "El presidente Roosevelt y la llegada de la guerra", 1941

Beckman, Morris, "La brigada judía", 2009

Bellock, Hilaire, "Los judíos", 1922

Mejor, Nicholas, "El día más grande de la historia: cómo, en la undécima hora del undécimo día, del th Undécimo mes, la Primera Guerra Mundial finalmente llegó a su fin", 2008,

Black, Edwin, "The Transfer Agreement", 1984, sobre el acuerdo entre Adolf Hitler y los judíos sionistas para ayudar a crear un estado judío en Palestina mediante el "traslado" de judíos alemanes allí.

Blum, Howard, "La brigada: una historia épica de venganza, salvación y la Segunda Guerra Mundial", 2002, sobre el Brigada judía que entró en Alemania tras la rendición.

Britton, Frank L., "Behind Communism", 1952, una historia de los judíos en Europa y su fundación. papel en el comunismo.

Bryant, Sir Arthur, "Unfinished Victory", 1940, un libro que apoya a la Alemania nazi.

Bukey, Evan Burr, "La Austria de Hitler: sentimiento popular en la era nazi, 1938-1945", 2000

Burleigh, Michael, "El Tercer Reich, una nueva historia", 2000

Dawson, William Harbutt, "Alemania bajo el Tratado", 1933

Dilling, Elizabeth, "El registro rojo de Roosevelt y sus antecedentes", 1936

Dreyfus, Paul, en "La Vio de Tanger", 15 de mayo de 1939, sobre el sistema de trueque de la Alemania nazi.

Duffy, Christopher, "Tormenta roja en el Reich: la marcha soviética sobre Alemania, 1945", 1991

Eby, Cecil D., "Camaradas y Comisarios: El Batallón Lincoln en la Guerra Civil Española", 2007.

Evans, Richard J., "Mintiendo sobre Hitler", 2001

Finkelstein, Norman, "La industria del Holocausto", 2000

Finkelstein, Norman, "Más allá de la desfachatez", 2005

Fish, Hamilton, "FDR: El otro lado de la moneda", 1977

Fish, Hamilton, "Engaño trágico", 1983

Fleming, Thomas, "Ilusión de victoria", Libros básicos, 2003

Flynn, John T., "El mito de Roosevelt", 1948

Friedrich, Jorge, "Der Brand, (The Fire)", 2004, sobre el bombardeo de Alemania.

Gay, Peter, "Cultura de Weimar: el forastero como interior", 1968

Gilbert, Martin, "Churchill y los judíos", 2007

Gilbert, Martin, "La Primera Guerra Mundial", 1994

Gooch, John, "Mussolini y sus generales: las fuerzas armadas y la política exterior fascista, 1922 1940", 2007.

Halter, Marek, "El viento de los jázaros", 1988

Hoggan, David L., "La guerra forzada", 1961

Hansen, Randall, "Fuego y furia, el bombardeo aliado de Alemania, 1942-1945", 2008

Howe, Irving, "mundo de nuestros padres", la historia de la inmigración judía de Europa del Este a América, 1976.

Irving, David, "La guerra de Hitler", 1977

Irving, David, "La guerra de Churchill", 1987

Irving, David, "Goering", 1989

Irving, David, "Apocalipsis 1945: La destrucción de Dresde", 1963

Jentsch, Mary Hunt, "Trek: An American Woman, Two Small Children, and Survival in World War II Germany", 2008, sobre el "Trek" fuera de Prusia Oriental después de la invasión rusa cerca del final de la guerra.

Johnson, Eric A., "Terror nazi: la Gestapo, los judíos y los alemanes comunes". 2000

Jones, E. Michael, "El espíritu revolucionario judío y su impacto en la historia mundial", 2008

Kershaw, Ian, "Hacerse amigo de Hitler: Lord Londonderry, los nazis y el camino a la guerra", 2004, sobre la admiración de Londonderry por Alemania y la amistad con Hitler.

Kershaw, Ian, "El fin: el desafío y la destrucción de la Alemania de Hitler, 1944-1945", 2011

Kilzer, Louis C., "El engaño de Churchill: El oscuro secreto que destruyó la Alemania nazi", 1994

Knappe, Siegfried & Ted Brusaw, "Soldat: Reflexiones de un soldado alemán, 1936-1949", 1992

Knight, GEO, "En defensa de Alemania", 1934

Koestler, Arthur, "The Thirteenth Tribe", 1976, sobre el origen jázaro de los judíos asquenazíes.

Kramer, Mark (Editor) "El Libro Negro del Comunismo: Crímenes, Terror, Represión," 1992

Lindbergh, Charles, "Autobiografía de los valores", 1978

Lindemann, Albert, "Las lágrimas de Esaú, el antisemitismo moderno y el surgimiento de los judíos", 1997

Linge, Heinze, "Con Hitler hasta el final, las memorias del ayuda de cámara de Hitler", 2009

Lowe, Kieth, "Infierno: La destrucción ardiente de Hamburgo", 2007

Mandell, Richard D., "Los Juegos Olímpicos nazis", 1971

Marschalko, Louis, "Los conquistadores del mundo: los verdaderos criminales de guerra", 1948

Martin, Ralph G., "Jennie, La vida de Lady Randolph Churchill: Los años románticos", 1969

McDonald, Kevin, "Un pueblo que habitará solo", 1994

McDonald, Kevin, "La separación y su descontento", 1998

McDonald, Kevin, "The Culture of Critique", 1998, una trilogía sobre el judaísmo y la cultura judía.

McDonough, Giles, "Después del Reich", 2007

Meyer, Henry Cord, "Cinco imágenes de Alemania: medio siglo de puntos de vista estadounidenses sobre Germa Historia, 1960.

Mueller, Margarete G., "Lost Years", 2008, una historia de civiles alemanes que escapan de Prusia Oriental por delante. del ejército ruso.

Neumann, Franz, "Behemoth: La estructura y práctica del nacionalsocialismo, 1933 - 1944", 1944.

Nitsch, Grunter, "Weeds Like Us", 2006, otra historia más sobre una familia civil alemana que escapa Prusia Oriental por delante de los rusos.

Orwell, George, "Homenaje a Cataluña", 1938

Persico, Joseph E., "La guerra secreta de Roosevelt: FDR y el espionaje de la Segunda Guerra Mundial", 2001

Pine, LG, "Cuentos de la aristocracia británica", 1956

Pipes, Richard, "La revolución rusa", 1990

Preston, Paul, "La Guerra Civil Española", 1986

Radzinsky, Edvard, "El último zar", 1992

Radzinsky, Evdard, "Stalin", 1998

Raico, Ralph, "Grandes guerras y grandes líderes", 2010

Rayfield, Donald, "Stalin y sus verdugos", 2004

Reed, Douglas, "Deshonra abundante", 1939

Rosenberg, Alfred, "El mito del siglo XX", 1935

Servicio, Robert, "Lenin, una biografía", 2000

Showalter, Dennis E., "Tannenberg: Choque de imperios", 1991

Simpson, Colin, “La Lusitania”, 1972

Slezkine, Yuri, “El siglo judío”, 2004.

Solzhenitsyn, Alexander, “El archipiélago Gulag”, 1973

Sontag, Raymond J., "Un mundo roto 1919-1939: El surgimiento de la Europa moderna", 1971

Stinnett, Robert B., “Día del engaño: la verdad sobre FDR y Pearl Harbor”, 2000

Sutton, Anthony C., "Wall Street y la revolución bolchevique", 1974

Tannehill, Evelyne, "Abandoned and Forgotten", 2006, la historia de una niña de nueve años que quedó huérfana en Prusia Oriental debido a la guerra y que debe valerse por sí misma.

Taylor, AJP, “Los orígenes de la Segunda Guerra Mundial”, 1996

Taylor, Frederick, "Dresde", 2004

Ungvary, Krisztian, “El sitio de Budapest: 100 días en la Segunda Guerra Mundial”, 2002

Waydenfeld, Stefan, “La ruta de hielo: un viaje épico desde el campo de trabajo estalinista”, 1999

Webster, Nesta, "Alemania e Inglaterra", 1938

Wilton, Robert, “Los últimos días de los Romanov”, 1920

Viola, Lynne, "El gulag desconocido: el mundo perdido de los asentamientos especiales de Stalin", 2007



Sobre el Autor

Benton L. Bradberry se desempeñó como oficial y aviador en la Marina de los EE. UU. de 1955 a 1977, desde casi el comienzo de la Guerra Fría hasta casi su final. Su generación se vio inundada con propaganda anti-alemana y la tradición del "Holocausto". Luego, en su papel de oficial naval y piloto, se vio inmerso en la propaganda anticomunista y la psicosis bélica de la era de la Guerra Fría. Ha tenido una fascinación de por vida con la historia de este período y ha leído profundamente todos los aspectos del mismo. También vio gran parte de Europa durante sus años en la Marina y desde entonces ha viajado mucho por Europa. Un escéptico natural, hace mucho tiempo que comenzó a dudar de que la "propaganda" contara toda la historia. Ha pasado años investigando "el otro lado de la historia" y ahora ha escrito un libro al respecto. El autor se graduó de la Escuela Naval de Posgrado en Monterey, California, con una licenciatura en Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales.